

25 JUN 1927

1927  
1

*La Bella*

Precio 1 peseta

PRENSA GRAFICA, S. A. Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

## Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

## Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

## La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:  
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

Avenida Conde de Peñalver, 13, entlo.  
Apartado 911. Teléf. 16.375. MADRID

# PUBLICITAS

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.  
Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

# WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

## APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión  
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

### RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:


50.009 51.017

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
(CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

PARFUM  
FÉTICHE  
L.T-PIVER  
PARIS



ESSENCE  
POUDRE  
SAVON  
LOTION

## FIESTA DE VIÑADORES

VEVEY (Lago Lemán, Suiza) 1, 2, 4, 5, 8, 9 Agosto 1927

La fiesta más hermosa y típica de Suiza

MÚSICA \* COROS \* "BALLETS" \* CABALGATAS

2.000 CONCURSANTES \* 14.000 ASIENTOS

Prospectos por las oficinas de turismo y Agencias de viajes

# ACTIVIDADES DE CULLERA



DON SEVERIANO SELFA

Yo no tenía necesidad de venir á Cullera para conocer la preponderancia y el dominio que en el negocio de exportación de frutas y granos tiene la Casa que gira bajo la razón social Severiano Selfa.

Lo sabía de antemano, puesto que su fama es mundial y tiene extendido su fenomenal negocio en proporciones colosales; pero era

preciso visitar esta incommensurable Casa; era necesario contemplar el movimiento continuo de los carros que sin descanso salen cargados diariamente para los muelles con destino á Madrid, Norte, América y Extranjero en general; había que contemplar el sugestivo espectáculo de aquellos ríos de oro con que caracteriza á estos almacenes la famosa naranja cullerense *grosa y dolsa*, según el dicho vulgar, formando especial contraste el marco de caras bonitas de las hábiles y deliciosas obreras levantinas.

A dicho fin, tuve el gusto de conocer en el «Círculo Ateneo» á D. Francisco Selfa Carreres, hijo único de D. Severiano, y hoy, dicho sea de paso, verdadera alma del negocio, en el que co-

labora muy activamente con su señor padre, comerciante de crédito acrisolado.

—Sería usted tan amable que me permitiese visitar la instalación de su Casa?

—Con mucho gusto—me contestó—. Prensa Gráfica tiene siempre abiertas las puertas de la que es su Casa y de los almacenes de nuestra propiedad.

Y con esa proverbial galantería que distingue al Sr. Selfa, nos encaminamos á los almacenes, situados al lado de la estación, encantadora finca de amplias, ventiladas é higiénicas dependencias.

Hoy, una vez visitado estos almacenes, debo de confesar que cuanto se relaciona con la producción regional, y especialmente con la naranja, mandarina, limones, cebollas, etc., etc., es la Casa de D. Severiano Selfa, sin duda alguna, la más sobresaliente del término y de las pocas que, dada su manera de operar, se encuentra en condiciones de servir á su extensa clientela de la Península y Extranjero en condiciones tan excepcionales, que no es posible la competencia; y no solamente nos referimos á la calidad de los géneros, todos de primera, sino á la actividad y beneficios consiguientes en favor de sus compradores.

D. Francisco Selfa, que posee una cultura refinadísima, en amena charla me describe trozos de su vida pretérita. Me habla con sentimiento de la vocación que siente por la Medicina, de la que tiene aprobados varios años, viéndose obligado por enfermedad á abandonar el curso de su carrera.

—En vista de este contratiempo—me dice—, mi padre pensó consagrarme por entero al ne-

gocio; y á dicho fin, y con el vivo deseo de ponerme en condiciones para la lucha comercial, me envió al Extranjero, donde he permanecido cuatro años; de ellos tres en Francia, colocado en casa de D. Alfredo Camarasa, donde entré por mediación de mi padre como meritorio, y en poco tiempo logré conquistar el puesto de apoderado general. A continuación, y siguiendo mi odisea por París, pasé á desempeñar el mismo puesto á la razón social «Fabra y Argemi». Y, últimamente, laborando mi vida de entrenamiento por el Extranjero, permanecí en Inglaterra un año estudiando aquel mercado.

Por si lo expuesto fuese poco, debo añadir, para que nada quede en el tintero, que D. Francisco Selfa, que, á pesar de su envidiable edad, pues sólo cuenta veintisiete años, domina cuatro idiomas, con lo cual queda demostrado ha sabido aprovechar el tiempo en el máximo de su valor, colocándose en unas condiciones excepcionales para seguir dando impulso al negocio que con tanto acierto creó D. Severiano, gloria de las actividades de Cullera.



DON FRANCISCO SELFA CARRERES

## SUECA



Sueca (Valencia).—Un aspecto del coto de aves acuáticas

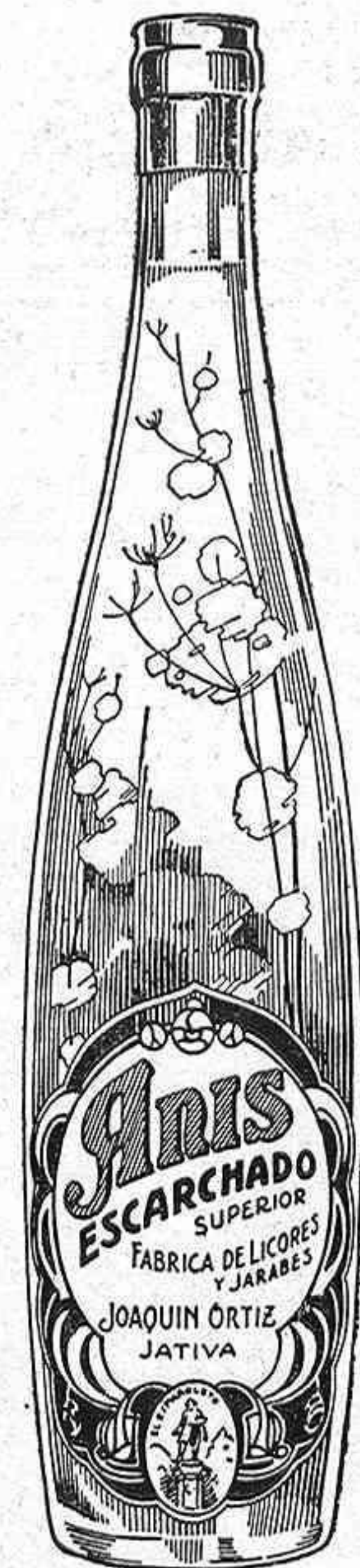
Es una de las principales poblaciones del reino de Valencia, que presenta un aspecto de gran ciudad, por lo que afecta á costumbres y edificios.

Su vida es placida y tranquila, consagrándose

sus habitantes por entero á la agricultura, y muy principalmente al cultivo del arroz, siendo, sin duda, el centro productor más importante de este artículo, cuya producción anual asciende á la bonita cifra de treinta y cinco millones de kilogramos, que exporta, en su mayor parte, al Extranjero.

Las autoridades de Sueca tienen en proyecto mejoras de vitalísima importancia, que quiero hacer constar para que sirva de ejemplo á esos ayuntamientos de «guardarropía» que viven dentro de la más estéril inacción: se proponen llevar á la práctica, en plazo brevísimo, el alcantarillado general; auxiliarán con 350.000 pesetas á la Compañía de los Ferrocarriles para la transformación de vía ancha en el trayecto Silla-Cullera—hoy en estado lamentable—; construcción de un grupo escolar, costeado por el Estado, con la subvención de 120.000 pesetas del Ayuntamiento; construcción de una nueva casacuartel para la Guardia civil, etc., etc.

Y como el tiempo apremia y el recorrido es largo, he de hacer forzosamente punto, no sin expresar mi gratitud al hospitalario pueblo de Sueca, verdadero prototipo de la galantería más exquisita.



## DESTILERIA

“El Españolito”

FÁBRICA DE LICORES ANISADOS Y JARABES

JOAQUIN ORTIZ

ESPECIALIDADES:

Anís “Españolito”

Supremo “Ortiz”



JÁTIVA

(Valencia)

## ONTENIENTE

LA muy antigua, muy leal, muy noble y muy caritativa ciudad levantina me recibe en pleno período de fiestas, que se celebran en honor de San Francisco de Asís, esperándose con tan fausto motivo la llegada del señor obispo, hallándose á dicho fin todas sus calles artísticamente ornamentadas, desprendiéndose de sus balcones colgaduras de diversos matices, que proporcionan al viajero una grata sensación de bienestar, alegría y satisfacción al observar la exhibición de caras bonitas que forman el complemento y especial contraste de sus halcones.

Estos bien organizados festejos, para mí imprevistos, me privan de visitar, cual eran mis deseos, algunas de las principales industrias locales, y que, dada la rapidez de mi visita á Onteniente, me obliga á dejar mi labor en suspenso para otra ocasión. Por ello, en estas breves consideraciones, sólo voy á ocuparme de su administración municipal, que, según la voz pública, ha pasado á un período de verdadero florecimiento, merced á la hábil gestión de su enérgico é inteligente alcalde, D. Antonio Colomer Conca, hombre de grandes iniciativas, dignamente secundado por toda la Corporación, tenientes de alcalde, D. Vicente Montés Sarrió, D. José Gironés Valls, D. Juan Penades Sanchís y D. Antonio Llobat Cañete; actuando de secretario D. Luis Alonso Tortosa.

A este bien constituido Ayuntamiento se debe el que en el transcurso de tres años, que aproximadamente lleva funcionando, se hayan reorganizado todos cuantos servicios en general eran susceptibles de mejora.

La administración municipal se lleva con escrupulosidad exagerada, y se está trabajando sin descanso en operaciones que son dignas de elogio, causando la admiración del pueblo entero y de sus visitantes.



### FÁBRICA DE LICORES ANISADOS Y JARABES

## Mompó y Bernabéu

### DESTILERÍA VALENCIANA



ESPECIALIDADES: ANÍS LOHENGRIN · LICOR DEL CARMEN  
ESCARCHADOS · JARABES Y HORCHATAS

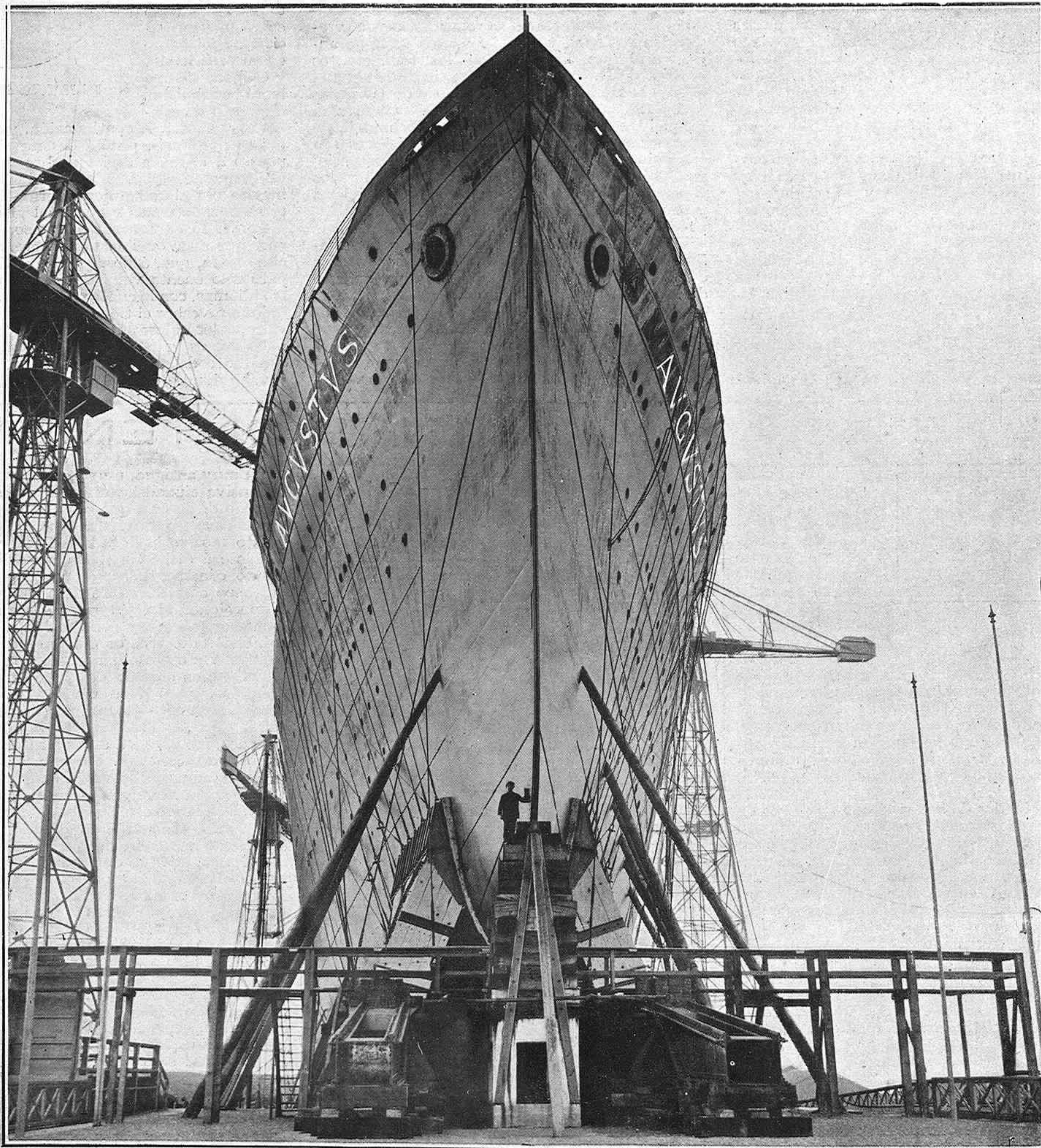
**JÁTIVA**  
(ANTES EN AYELO MALFERIT)

# NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA

LÍNEA SUDAMERICA EXPRESS: **BARCELONA-BRASIL-MONTEVIDEO-BUENOS AIRES**

PRÓXIMAS SALIDAS DE BARCELONA:

15 ENERO: Gran transatlántico "DUCA degli ABRUZZI".—29 ENERO: Gran Express "GIULIO CESARE".—16 FEBRERO: "DUCA d' AOSTA"  
21.000 tons.



## « AUGUSTUS »

SUPERTRANSATLÁNTICO DE 33.000 TONELADAS Y CUATRO HÉLICES  
LA NAVE-MOTOR MÁS GRANDE Y MÁS RÁPIDA DEL MUNDO, BOTADA EN DICIEMBRE P. P.<sup>DO</sup>  
Y DESTINADA Á LA LÍNEA SUDAMERICA EXPRESS (Barcelona-Brasil-Montevideo-Buenos Aires)

☞ **PRÓXIMO VIAJE INAUGURAL** ☜

Agentes generales en España: **Soc. ITALIA-AMERICA**, BARCELONA, Rambla Sta. Mónica, 1 y 3.  
Sucursal en MADRID: Alcalá, 47.—Agencias en: SAN SEBASTIÁN, Oquendo, 7; ZARAGOZA, Plaza de Sas, 5; VALENCIA, Pérez Pujols, 5;  
SEVILLA, Plaza S. Fernando, 5; BILBAO, Plaza Circular, 3, y en otras ciudades y poblaciones importantes de España.

He aquí una bellísima persona, que á su trato exquisito une la condición de ser un padre cariñosísimo. De ahí nace el que sus marcas lleven el nombre suyo y el de sus tres hijos, como puede observarse por los clichés que reproducimos.

Del año 1912 data la fundación de estos almacenes, dedicados á la exportación en gran escala de toda clase de fruta al Extranjero, y con preferencia la naranja, limones, mandarinas y albaricoques.

La Casa del Sr. Belloc goza de un envidiable crédito en toda la Península y muy especialmente en el Extranjero, donde su firma cuenta con mercados propios, efecto de la



de prácticos encargados y vigilancia del propietario.

Con estos elementos y la facilidad de la carga, puesto que los vagones circulan por delante del edificio, se consigue rapidez en las expediciones, y el menor contacto y golpeteo de la fruta, que depositada con cuidado llega á su destino sin la más insignificante avería, y, por consecuencia, exenta de reclamaciones.

Al felicitar desde estas columnas al Sr. Belloc por la buena marcha de su negocio, debemos confesar que casas de la importancia de la que nos ocupa son de las que honran á los pueblos en beneficio del desarrollo comercial de España.

escrupulosidad que se observa en el escogido y clasificación de calidades, tanto en la confección de cajas como en los embarques á granel, operaciones que se hacen con un numerosísimo é inteligente personal, bajo la dirección



## RAMON SANCHIS

## "LA SAGUNTINA" FABRICA DE BALDOSAS :: HIDRAULICAS ::

GABRIEL Y RAMÓN SANCHIS  
FRUTAS Y CONSERVAS

SAGUNTO



Fábrica de conservas  
- - - - vegetales - - - -  
y exportación de  
toda clase de frutas

Como elemento poderoso, y que denuncia un progreso en la industria local, merece citarse la magnífica fábrica, que pudiéramos llamar modelo, consagrada á la elaboración de toda clase de conservas vegetales, propiedad del popularísimo industrial D. Ramón Sanchis.

En esta notabilísima instalación que, debido á la amabilidad de su dueño, tuve el gusto de visitar, no se sabe qué admirar más: si los elementos poderosos de que dispone ó el fenomenal desarrollo adquirido desde su lejana fundación, toda vez que esta industria ha sido transmitida de padres á hijos, y, por consiguiente, el Sr. Sanchis hállase considerado como el decano, tanto en la fabricación de conservas como en la exportación de frutas.

Junto á la estación del ferrocarril del Norte hállase situado el suntuoso almacén destinado á la preparación y clasificación de calidades de la naranja, mandarinas, limones y toda clase de frutas, en cuyas faenas están empleados un sinnúmero de obreros.

La firma del Sr. Sanchis figura á la cabeza del Reino de Valencia en cuanto á crédito se refiere, y á esto, unido sus vastos conocimientos comerciales, ha conseguido escalar un puesto preeminente en toda la Península y principalmente en el Extranjero, donde tiene colocada la mayor parte de su enorme producción.

Como complemento del negocio, el Sr. Sanchis tiene en Barcelona un despacho, sito en el Mercado Central, núm. 39, bajo la dirección de su inteligente hermano D. Gabriel.

DIGNA de elogio es la fábrica de baldosas hidráulicas que posee el inteligente industrial D. Andrés Juesas, fundada en 1886 por su señor padre. El éxito obtenido por el Sr. Juesas en su fabricación estriba principalmente en la buena calidad del portland y del mármol que emplea, así como el esmerado lavado, y muy particularmente en el exquisito gusto artístico en sus dibujos y colores.

Detallar las múltiples variedades que en mosaicos ocupan sus amplios almacenes sería ardua tarea. Baste consignar que en todos ellos se destaca un derroche de gusto y elegancia.

Completa el negocio del Sr. Juesas un importante depósito de azulejos de todas clases, cal hidráulica, ladrillos refractarios y cementos rápidos y lentos de las primeras marcas, y entre ellas cuenta con la exclusiva del cemento portland artificial «LANDFOR».

El despacho y fábrica hállase situado en el Puerto de Sagunto, calle de la Libertad, núm. 21, y también tiene depósito en Sagunto, calle de Pacheco, 46.

## FABRICA DE PASTAS ALIMENTICIAS

BAJO la razón social «ADELANTADO, DELGADO Y DOMINGO», cuenta Sagunto desde el año 1918 con una gran fábrica de pastas alimenticias en toda su extensión, dotada de los mayores adelantos modernos en cuanto á maquinaria se refiere.

Verdad es que para lograr el rápido éxito que esta casa ha conseguido poniéndose á la cabeza de las primeras de su clase, se precisa de elementos de clara inteligencia y capacidad excepcional, y estas condiciones radican en la persona de su socio gerente, D. Florencio Delgado, de crédito tan cimentado en estos negocios.

Así se comprende que su clientela se haya extendido de manera extraordinaria por todo el Reino de Valencia, á cuyos puntos surte sin interrupción los numerosos pedidos que recibe esta importante Casa.



Las interpretaciones de los grandes pianistas  
inmortalizadas por el

## DUO-ART

PIANO REPRODUCTOR

*Algunos pianistas  
que sólo inte pretan  
para Duo-Art:*

PADEREWSKI  
HOFMANN  
BAUER  
GANZ  
RUBINSTEIN  
ITURBI  
CARREÑO  
GRANADOS  
LANDOWSKA

LA mayoría de los pianistas contemporáneos no tienen, aparte del estrado de conciertos, más que un "medium" para dar á conocer su arte al mundo. Este "medium" es el DUO-ART, Piano Reprodutor. El hogar que tiene un DUO-ART está pleno de arte musical, clásica, popular y de salón.

STEINWAY, STECK, WEBER, STROUD  
AEOLIAN — Colas y verticales

THE AEOLIAN Co., S. A. E.  
AVENIDA CONDE DE PEÑALVER, 24. MADRID

— ELITE —



No  
existen obstáculos  
para el  
**RENAULT.**

S.A.E.  
DE AUTOMOVILES RENAULT.

# GRAN PERFUMERÍA ÁLVAREZ GÓMEZ

Sevilla, 2. MADRID

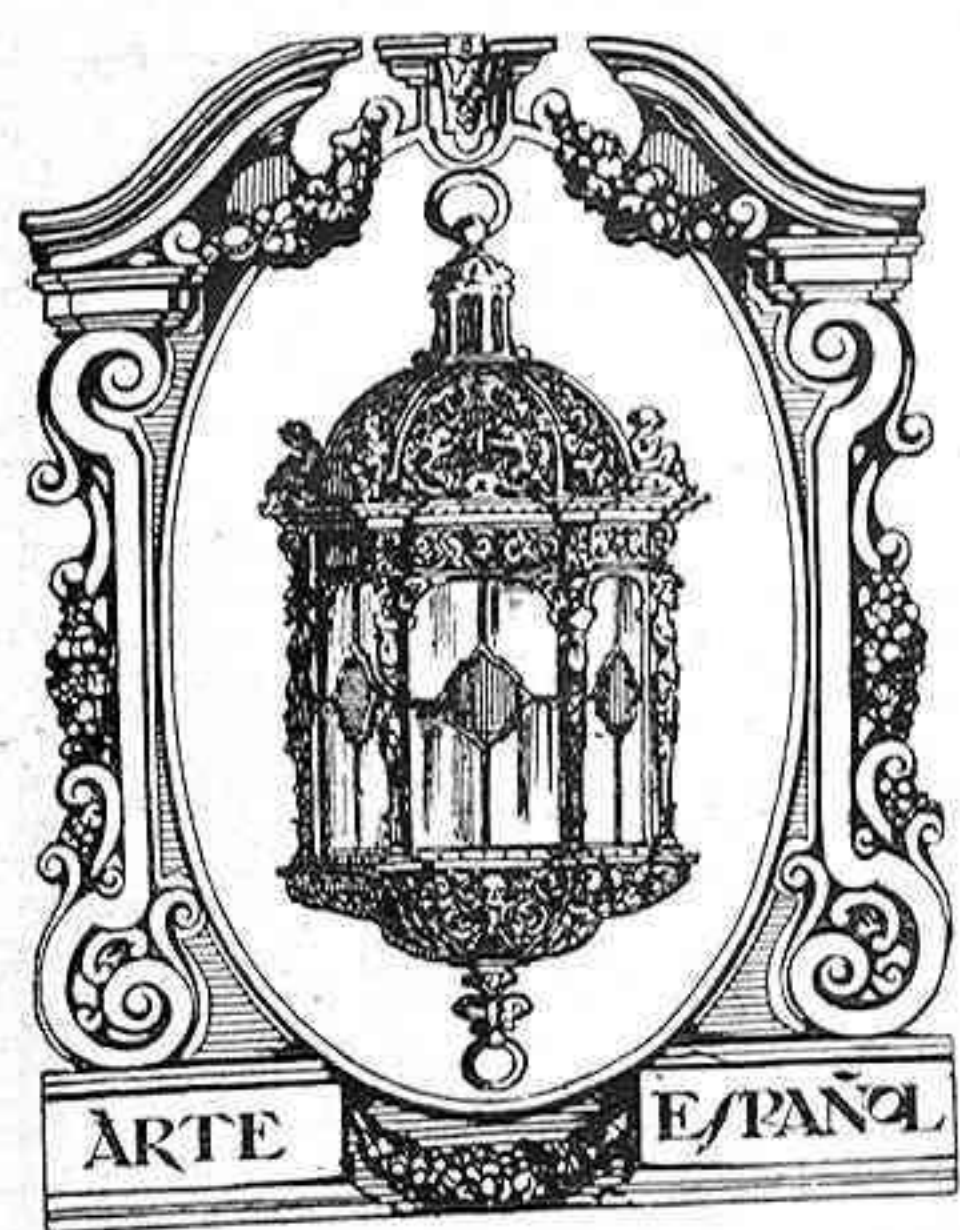


EVA MAY  
Artista de Cine

*EN* nuestro deseo de consagrar las páginas de este número extraordinario de LA ESFERA tan sólo á los grandes establecimientos que figuran á la cabeza de nuestro movimiento comercial é industrial, honramos hoy estas columnas con el nombre de la mejor Perfumería de España, verdadero centro de selección de las más exquisitas creaciones de su especialidad en el mundo entero. La Perfumería ÁLVAREZ GÓMEZ es la primera, entre nosotros, por excelencia. Su incomparable surtido de la más extensa variedad, su depurado gusto, su perfecta organización, la permiten ofrecer siempre los más riquísimos perfumes junto con los más artísticos objetos de tocador y los últimos caprichos de la Moda frívola y elegante. Así ha podido, en más de una ocasión, presentar en sus escaparates una nueva creación extranjera antes de que fuera lanzada en el mismo París. Y esto es, sin duda, un triunfo que demuestra la orientación inteligente y la táctica comercial de una Casa. El renombre prestigioso que en toda España disfruta la Perfumería ÁLVAREZ GÓMEZ, es debido también en gran parte á su famosísima AGUA DE COLONIA CONCENTRADA, la preferida del público español por su delicioso aroma y sus propiedades tonificantes.



Vicente Zumel



Avenida del  
Conde de Peñalver, 16  
Madrid

En esta plana ofrecemos á los lectores de LA ESFERA las fotografías de dos lámparas, un farol y un plato repujado en plateado oxidé, verdaderas obras artísticas creadas por la Casa de D. Vicente Zumel, de la Avenida del Conde de Peñalver, 16, Madrid.

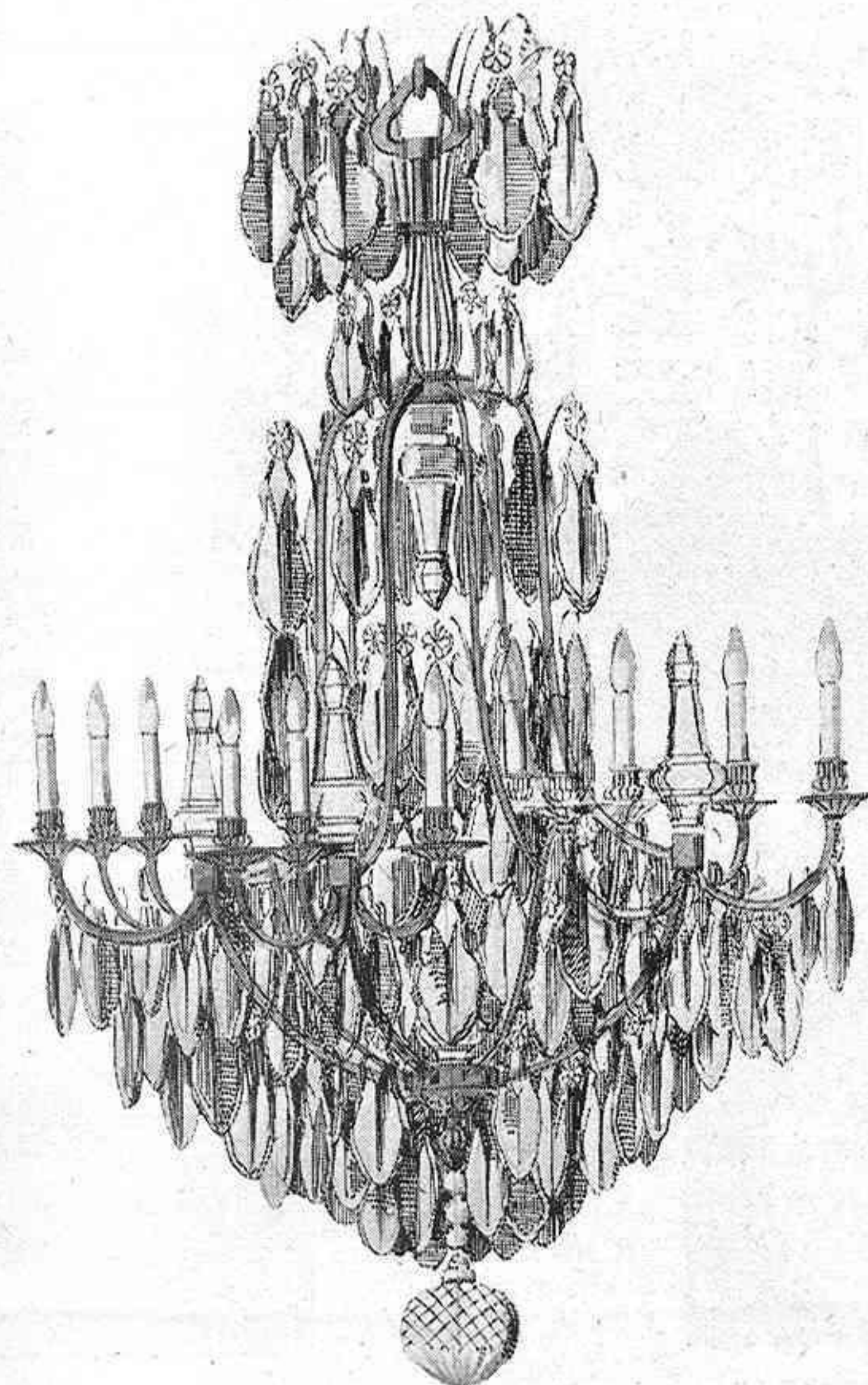
Esta Casa se ha quedado con los talleres de la antigua Casa Bach, instalados en la calle del Doctor Ezquerdo, 6, ampliándolos y dotándolos de todos los adelantos modernos.

La norma que el Sr. Zumel lleva para sus creaciones es reproducir fragmentos de las obras de arte existentes en las catedrales españolas.

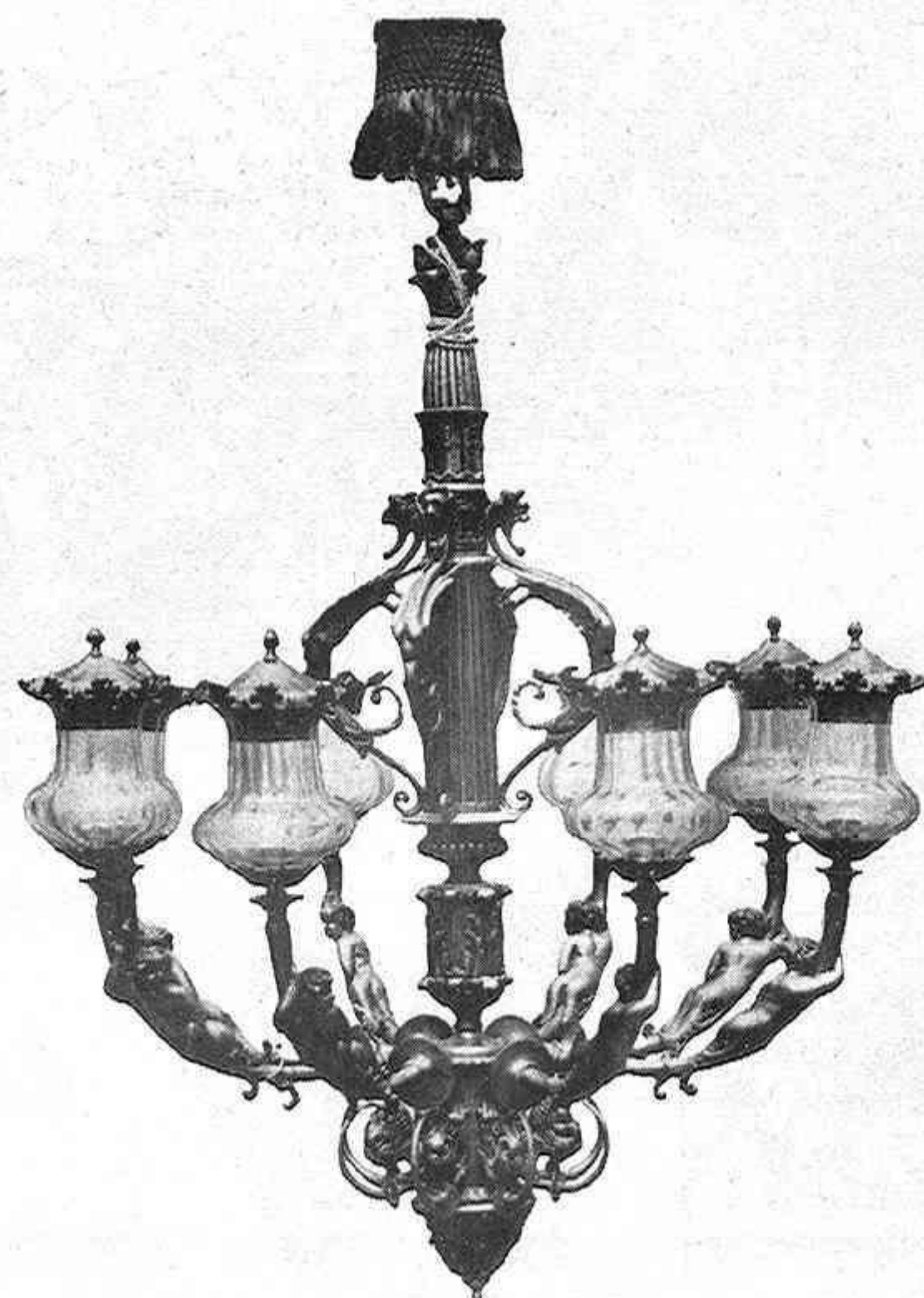
La Casa Zumel ha logrado ser considerada como la de más gusto de Madrid, y por los detalles que publicamos se puede juzgar que merecidamente.



Magnífico plato repujado en plateado oxidé, hecho en los talleres de la Casa Zumel, reproducción del famoso «Rapto de las Sabinas» existente en el tesoro de Toledo



Soberbia lámpara en bronce y cristal, creación de la Casa Zumel, adquirida por S. M. la Reina Doña María Cristina

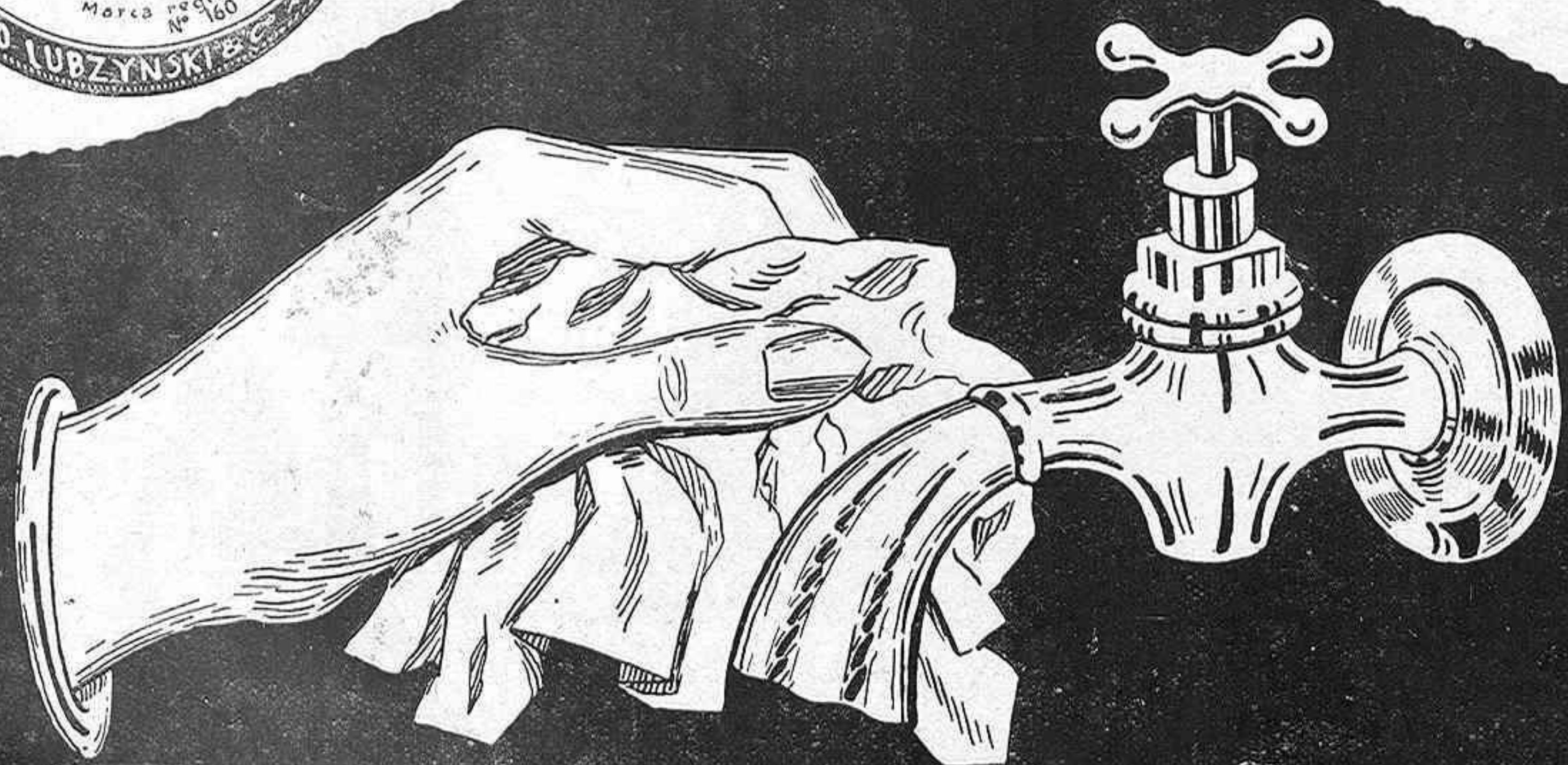


Magnífica lámpara para «Hall», modelo de la Casa Zumel



# CREMA SERVUS

*Es la mejor por ser la única que curte a la vez que pulimenta.*

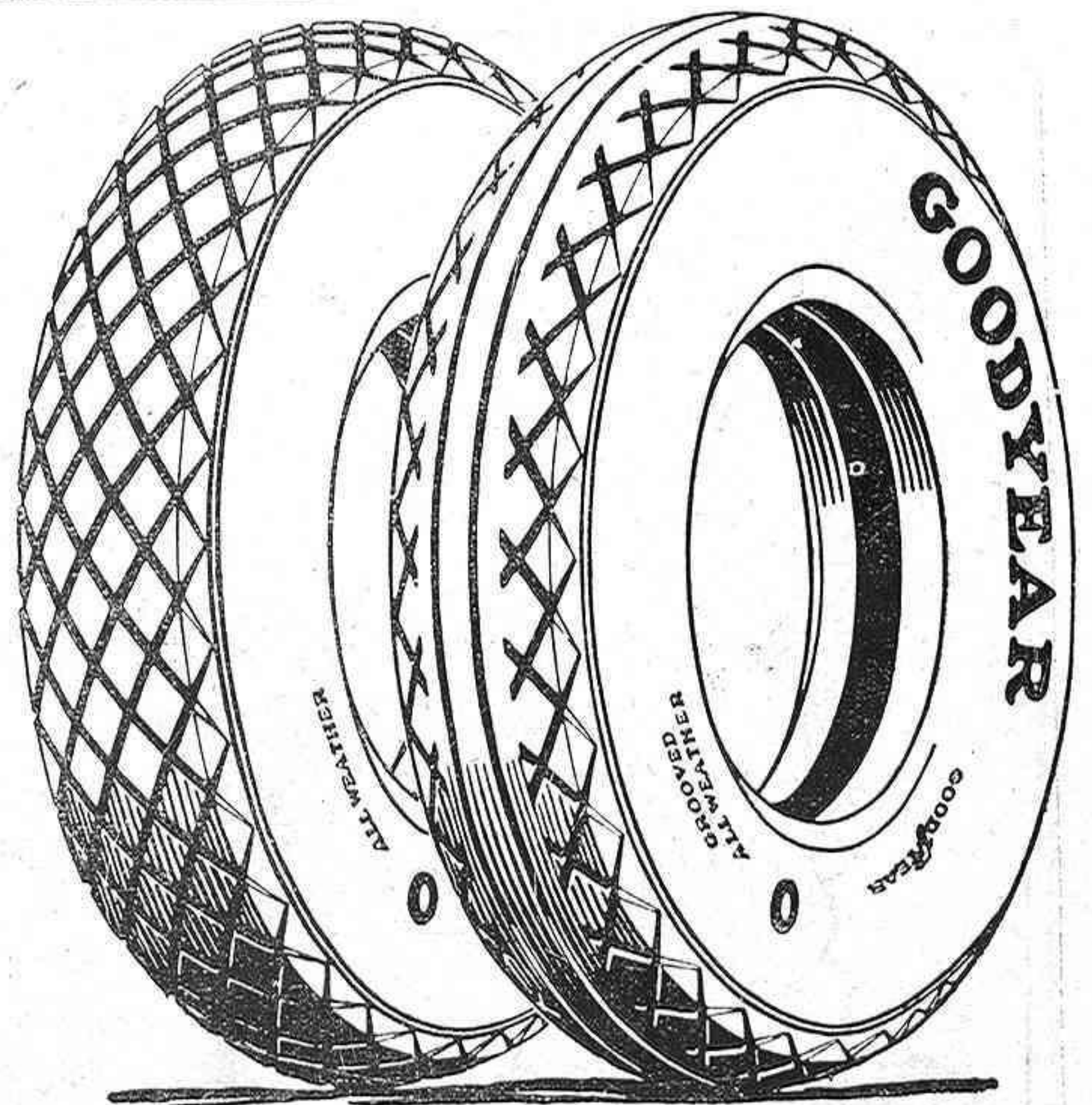


*Como un espejo quedan todos los metales que se limpian con*

# KAOL

PRODUCTOS QUIMICOS HISPANO LUBSZYNSKI, S. A. - BADALONA

Los beneficios del elástico y durable material de cuerda SUPERTWIST en las Cubiertas Balón de Goodyear, se reflejan en un recorrido mayor, más comodidad y en servicio económico sin interrupción



**GOODYEAR**

Compañía Española de Neumáticos y Caucho Goodyear, S. A.  
 Núñez de Balboa, 30, Madrid. Paseo de Gracia, 93, Barcelona.



**TRAJES INTERIORES  
 DEL DOCTOR  
 RASUREL**

**SU USO CONSTANTE ES GARANTIA DE SALUD PERFECTA  
 DEBEN LLEVARSE TANTO EN INVIERNO COMO EN VERANO**

*Son trajes interiores higiénicos, porque ...*  
*Son de muchísima duración, porque .....*  
*Son protectores contra resfriados, porque*  
*Son de tejido que no encoge, porque .....*

**se componen exclusivamente de LANA y TURBA esterilizada.**

**DEPOSITOS EXCLUSIVOS EN ESPAÑA:**

- |                |   |                    |   |
|----------------|---|--------------------|---|
| MADRID.....    | LA CAMERANA, Arenal, 7; Travesía de Arenal, 4.                              | ORENSE.....        | Simón GARCIA, Camisería Inglesa, Paz, 8.                  |
| BARCELONA..... | ROIG Y GUASCH, Plaza Real, 10; E. FUREST, Paseo de Gracia 12-14.            | SAN SEBASTIAN..... | NEW ENGLAND, Elcano, 10; Manuel MENDOZA, Zurrúa, 10.      |
| ALICANTE.....  | J. ABAD PEYDRO, Mayor, 28.  | SANTANDER.....     | Camisería INGLESA, Blanca, 34-36.                         |
| ASTURIAS.....  | Casa MASAVEU Y C. <sup>ª</sup>  | SEVILLA.....       | MAISON DE BLANC, Alvarez Quintero, 14-13.                 |
| BILBAO.....    | Manuel MENDOZA, Banco de España, 4; MENDOZA Y C. <sup>ª</sup> , Correo, 12. | VALENCIA.....      | Vicente OLTRA, Pasaje de Ripalda, 2.                      |
| CADIZ.....     | Camisería MARIN, Viuda de Massip.   | VALLADOLID.....    | Nicolás SANZ Y C. <sup>ª</sup> , Duque de la Victoria, 7. |
| GRANADA.....   | Almacenes SAN JOSE, Reyes Católicos, 25.                                    | VIGO.....          | Vicente GARCIA, Puerta del Sol, 12.                       |
| MALAGA.....    | Camisería ESPAÑOLA, Calle Nueva, 37-39                                      | VITORIA.....       | LOS ENCAJEROS, Fernando VICENTE, Dato, 10.                |
|                |   | ZARAGOZA.....      | Sebastián BARRIL, Don Alfonso I, núm. 2.                  |

# EL VELO DE DESPOSADA Y EL EQUIPO

Con sus propias manos tan lindas y suaves, puede la novia conservar el velo de desposada y todas las otras preciosidades de su equipo en un estado de limpieza ideal con sólo usar

## LUX

Los bellos y puros copos de LUX se convierten en seguida en un agua espumosa y suave. Empácese el tejido sucio en esta espuma y oprímase con cuidado para limpiarlo. Enjuáguese después en agua clara y cuélguese á secar. LUX no estropea ni una hebra de seda. Quita la suciedad de los vestidos por su propia acción y no por frotamiento.

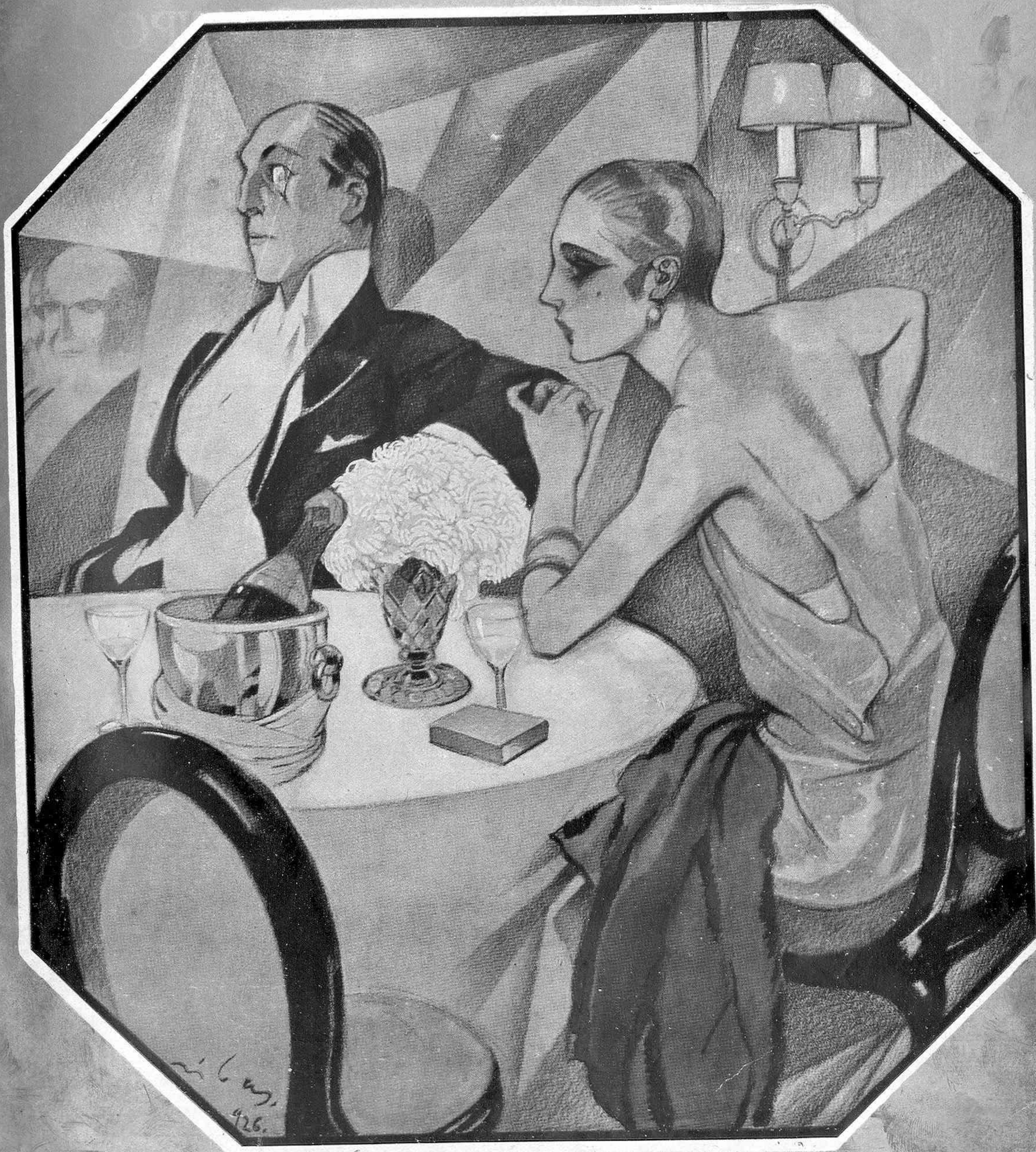
«LUX» SE VENDE EN PAQUETES DE DOS TAMAÑOS EN TODAS PARTES

# LUX

JABÓN EN COPOS PARA LANA Y TODA CLASE DE TEJIDOS FINOS Y DELICADOS

LEVER BROTHERS LIMITED  
PORT SUNLIGHT  
INGLATERRA

# La Esfera





**Así adelantamos las horas**  
de nuestra existencia

Esto ocurre cuando la anemia se apodera de nuestro organismo y por descuido se acrecienta la enfermedad

Hay que combatir la debilidad apenas iniciada, y esto se consigue tomando tres veces al día el tónico reconstituyente Jarabe de

## HIPOFOSFITOS SALUD

Los efectos producidos por la inapetencia, consunción, clorosis, neurastenia, convalecencia, decaimiento nervioso, desarreglos femeninos, se combaten con éxito seguro con el incomparable Jarabe de

# HIPOFOSFITOS SALUD



Cerca de 40 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina  
**Pedid SALUD. Rechazad imitaciones**



### FARADAY

PARA LIMPIAR EL CUTIS EN VEZ DE JABÓN

**Faraday** es una acertada composición de sustancias exóticas pulverizadas y esterilizadas, teniendo múltiples propiedades saludables para la piel.

El **Faraday** no produce irritaciones, escozores ni ninguno de los inconvenientes del jabón. Aseptiza y suaviza el agua, dándole un gran poder de limpieza y un delicioso perfume refrescante.

**MODO DE USARLO.**—Echar en el agua de las abluciones una media cucharadita ó una pulgarada de **Faraday**, según la cantidad de agua, y agítese para disolverlo.

La caja: ptas. 3.—La caja triple: ptas. 6.



### LECHE

### DE ISLANDIA

A base de miel de tilo, de almendras y de líquen de Islandia  
**RECOMENDADO PARA EL CUTIS EN INVIERNO**

Estimadísima especialidad VASCONCEL, útil á todos, tanto á las señoras y niños como á los caballeros para tener un cutis sano y suave, así como para preservarlo de la intemperie. Untuosa, sin ser grasienta, esta leche purifica el cutis, aliviándole de toda irritación y ardor. Es muy superior á todo producto de apariencia similar, y garantizamos que no favorece el crecimiento del vello.

El frasco: ptas. 7.



### CREMA y POLVOS

### OPTIMA

Las mujeres que creen que á su cutis no les va ninguna crema no han probado cualquiera de las que elabora el laboratorio de Madame Vasconcel, que tiene fama de hacer las mejores cremas del mundo. Entre las cremas de VASCONCEL, prueben primero la **Crema Optima** y se convencerán que existe una crema que le va bien á su cutis. En otra ocasión podrán probar otra crema VASCONCEL, que quizá les irán todavía mejor, pero todas las cremas de VASCONCEL les irán bien y les mejorarán muy notablemente el cutis.

Los **Polvos Optima** son el digno é indispensable complemento de la **Crema Optima**. Hacen una tez de una distinción incomparable y ayudan mucho á nuestros demás preparados.

**Crema Optima.**—El bote, Ptas. 7.  
**Polvos Optima.**—La caja, Ptas. 8.

## SOLICITEN GRATIS EL FOLLETO DE Madame VASCONCEL en las

CASAS DE VENTA de los PREPARADOS VASCONCEL en ESPAÑA:

**MADRID:** Casa VASCONCEL (Consultorio de Belleza y depósito central), Peligros, 14 y 16, 2.º, asc., y Perfumerías: Urquiola, Mayor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2; La Inglesa, C.ª San Jerónimo, 3; La Oriental, Carmen, 2; E. Roa, Montería, 45, y demás buenas perfumerías.

**Bilbao:** Casas Barandiarán y C.ª

**Santander:** Alfonso Blanco, San Francisco, 25.

**Gijón:** García y Escobedo, S. A., Trinidad, 24.

**Oviedo:** García y Escobedo, S. A., Uría, 50.

**Vigo:** Droguería Sanchón, Policarpo Sanz, 9.

**Coruña:** Hijo de Rita Esteban, Real, 1, y Luis Blasco Esteban, Real, 33.

**Salamanca:** Gran Perf. Boyero, Plaza Mayor, 1.

**Valladolid:** Perf. Inglesa, Constitución, 7.

**Burgos:** Díez Ortega, Plaza Mayor, 52.

**León:** Lisardo Martínez, F. Merino, 17.

**Palencia:** D. García, Mayor Principal, 112 y 130.

**Zamora:** Bazar J., Santa Clara, 6.

**Logroño:** Casa Amalric, Marqués de Vallejo, 6.

**Vitoria:** Germán Calvillo, Dato, 21.

**Pamplona:** Drog. Zoilo Pérez, Zapatería, 12 y 14.

**Córdoba:** Perfumería Linares, Gondomar, 4.

**Jerez de la Frontera:** Fedora, Duque Almodóvar, 22.

**Almería:** La Favorita, Real, 1.

**Ciudad-Real:** Viuda de Genaro.

**Albacete:** Droguería de Francisco Carrilero.

**Las Palmas:** Droguería Gómez, Triana, 65.

**Gibraltar:** E. Balloqui, Real, 132 al 136.

**BARCELONA:** Casa VASCONCEL (Consultorio de Belleza y depósito para Cataluña), plaza de Cataluña, 17, 1.º, entrada Puerta del Angel, y Casas: Ferrer y C.ª, Plaza Cataluña; La Florida, Ronda San Pedro, 7; Hijo de J. Vidal y Ribas, Rambla San José, 23, y demás perfs.

**Valencia:** Perf. Inglesa, Bajada San Francisco, 4.

**Zaragoza:** La Catalana, Alfonso I, 34.

**Sevilla:** Bazar Sevillano, Tetuán, 10.

**Málaga:** Alejandro Romero, Laríos, 4.

**Granada:** El Capricho, Reyes Católicos, 29.

**Alicante:** El Capricho, Mayor, 5.

**Melilla:** Perfumería Levantina, Alfonso XIII, 34.

**Larache:** Farmacia Central de Ernesto Bonich.

**Tetuán:** G. Bazar «España», Alfonso XIII.

**REPÚBLICA ARGENTINA.**—Concesionarios: AGUILAR y DIDIER, Maipú, 231. BUENOS AIRES

# La Esfera

AÑO XIV.—NÚM. 678

MADRID, 1 ENERO 1927

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



AA. RR. LAS INFANTAS DE ESPAÑA DOÑA BEATRIZ Y DOÑA CRISTINA

Hijas de nuestros Reyes y, sin duda alguna, las más bellas princesas del mundo

(Fot. Franzen)



## LA EMOCIÓN, HERIDA

**R**UEDA el tren... El viajero, fatigado ya, cambia de postura, como enfermo que busca alivio á sus dolores ó á su aburrimiento. Se asoma á la ventanilla del coche. Una llanura castellana, desolada y fría, le despierta el ánimo aletargado; sacude su pereza mental, y abre sus ojos somnolientos. La tarde cae con toda majestad y grandeza, y el sol muere en el horizonte, incendiándolo y orlando de oro leves jirones de nubecillas rosadas y celestes. ¡Maravilloso atardecer!... Un molino de viento rompe fugazmente la línea monótona de la llanura. Al viajero le parece, como á Don Quijote, un gigante que lo amenaza... «¡Non fuyades, cobardes y viles criaturas!...» Fantasea á su placer—nuestro viajero es hombre de espíritu culto—, y deja volar el pensamiento. De improviso, en mitad de unas eras, surge á su vista, desconcertándolo, un cartelón que dice:

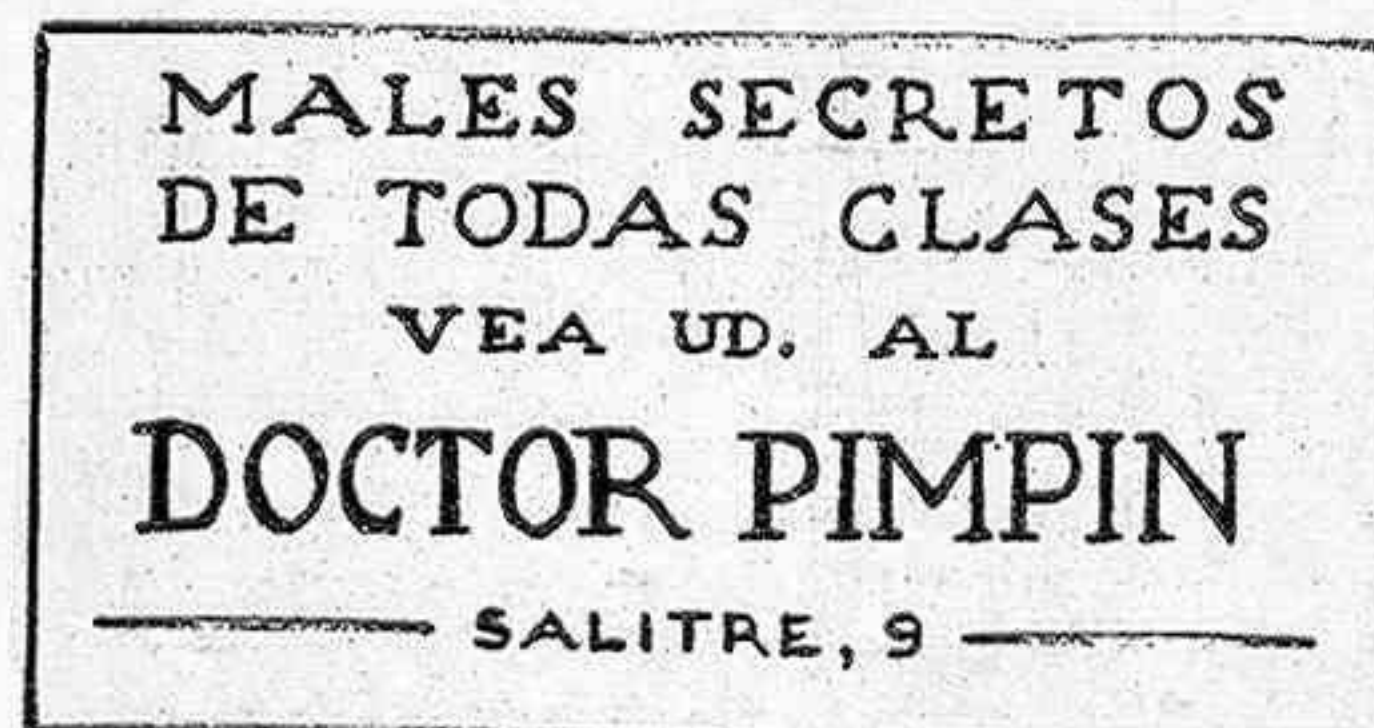


El viajero, entonces, de mal humor, se retira de la ventanilla y se hunde en su asiento.

—o—o—

A poco, su mano, distraída, coge un periódico, que él mismo adquirió en alguna estación del camino, y por el cual pasó los ojos repetidas veces. Un periódico tiene mucho que leer. En el tren sobre todo. Pasa y repasa sus columnas; algo habrá en ellas que aún no ha visto. En efecto; una noticia que se le había escapado anteriormente, le sorprende ahora y lo entristece al mismo tiempo. «Pero, ¡hombre! ¡Ha muerto Fulano! ¡Pobrecillo! ¡Lástima de poeta!...» Y lee, enternecido, unas breves líneas necrológicas, escritas, sin duda, por algún compañero del muerto, con noble y sincera melancolía. Terminan así aquellas líneas: «Descanse en paz el amigo, el camarada, el infortunado poeta. Sobre la tierra que cubrirá sus despojos mortales no faltarán nunca unas flores de alguna mujer, enamorada de sus versos...»

Y no hay firma alguna. Pero á renglón seguido, en gruesos caracteres, ofenden los ojos del lector estas palabras:



Discurre por la mágica ciudad castellana que han embellecido á porfía la leyenda y la historia. ¡Plazuelas solitarias; tortuosas y empinadas callejas, llenas de misterio y de paz; viejos templos evocadores; torres y campanarios que dan al aire sus voces apagadas y lentas!... Allí, un escudo «en que una mano tiene un corazón»; aquí, una celosía, tras de la cual brillan curiosos los lindos ojos negros de una mozueta. Este retablo encierra una leyenda de amor, delicada y pueril, de graciosa inverosimilitud, de candor poético... Pero, ¡ay!, junto al muro en que luce el bello retablo, que alumbraba una lucecita de aceite, tembladora como una estrella, chillan los colores del cartel anunciador de otra estrella... del género infimo:





Por pasar buenamente la tarde, que se ha vuelto de pronto turbia y desapacible, entra el viajero en un teatro. Ya está mediada la función; casi termina el acto segundo de una comedia. El viajero reconstruye mentalmente con facilidad los sucesos que han debido desarrollarse en la escena hasta aquel punto y hora. Se trata de un amor imposible. Una actriz, joven y hermosa, se despide con tiernos acentos, entre amargas lágrimas, del hombre á quien adora y de quien la separa inexorablemente la vida, cruel, inhumana... Sus palabras, selectas, elocuentes, rebosan dolor, dignidad, grande y leal cariño, desolación, tristeza infinita... La actriz pone en

ellas el timbre justo y apasionado de lo real, de lo que se ha sentido primero para poder fingirlo, de lo que se ha sufrido tal vez... El viajero, cautivado al oírlo, se conmueve hondamente... Con disimulo, con cierto rubor, se enjuga los ojos... La enamorada, tras un adiós dicho casi en silencio, porque el dolor de la despedida le impide articular las palabras, rompe en un sollozo desgarrador y huye, tapándose el rostro, por no ver más al bien que para siempre deja... Y cae el telón, cortando el cuadro...

Pero ¡qué telón! La mirada atónita del espectador, en cuyas pupilas tiemblan aún reveladoras lágrimas, lee, sin querer leerlo:

<p><b>HULES Y GOMAS</b> SAL SI PUEDES, 8</p>	<p><b>CORSÉS DE SEÑORAS FAJAS ABDOMINALES</b>  Perros, 2</p>
<p><b>¡No mas sordos!</b> Trompetillas <b>IRIS</b>  GATOS, 4</p>	<p><b>CALZADO AL POR MAYOR</b> <b>FÁBRICA DE ZALDIVAR</b> ESPECIALIDAD EN TOPES CÓMODOS  MARTINEZ PEREZ, 43</p>
<p>¿LE DUELEN A USTED LAS MUELAS? pues pruebe el <b>ELIXIR APEROLAGA</b> UNICO EN EL MUNDO  PIDALO EN FARMACIAS Y DROGUERIAS</p> <p>DISPONIBLE</p>	
<p><b>¡GUERRA a las CHINCHES y a las MOSCAS!</b> <b>PAPEL EXTERMINADOR CAJIGAS</b> Calle de la Muerte y la Vida, 1</p>	

Al salir del teatro se pierde de nuevo por las revueltas encrucijadas de la vieja ciudad. En una de ellas topa con una viejecita, visión perfecta de otros tiempos, y la sigue. La viejecita, que anda con paso corto, llega, al fin, á la puerta de un templo y penetra en él. Y tras ella el viajero. Se celebra una fiesta religiosa. El altar mayor resplandece, espléndidamente iluminado. Un cura, desde el púlpito, habla á los fieles de la humildad cristiana:

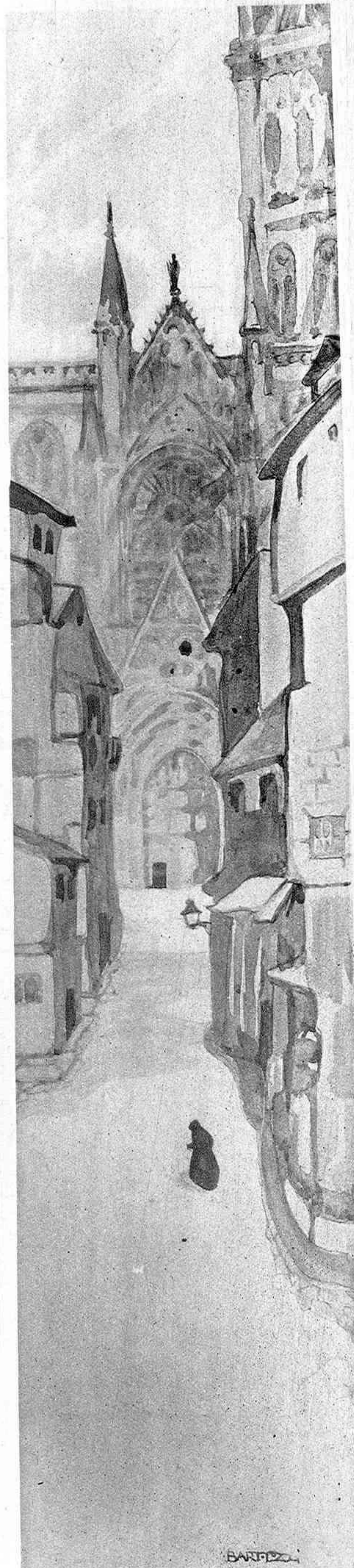
«Hemos de acogernos á ella para ser dichosos; hemos de abrazar nuestra cruz. No le temamos ni al dolor ni á la muerte si está limpia nuestra conciencia.» Y aconseja, de paso, á sus amados oyentes que se suscriban

á las *Hojas piadosas*, nuevo semanario, dechado de buena doctrina.

El viajero, acentuado súbitamente su mal sabor de boca, se sale á la calle. La luna triunfa serena en el límpido cielo. ¿Hay prendido en uno de sus cuernos el anuncio de una lámpara eléctrica?...

Tras una frugal cena se acuesta nuestro hombre. Desea dormir...; pero también desea soñar. ¡Soñar... sin anuncios de ningún género, sin llamada alguna al arrollador egoísmo, á la grosería circundante; en los campos libres de la ilusión, donde se respira el aire puro...

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO



BARTOL



Pío Baroja, por Antonio Mozo



Carmen de Burgos, por Van Dyck

## PARECIDOS DE MUSEO

por

Ramón Gómez de la Serna

MUCHAS veces, al pasear por el Museo, he sentido la alusión de parecido que tenían los cuadros antiguos por los hombres de ahora.

Hacían su alusión con alegría reencarnadora y como queriendo ser los de después, no obstante ser los de antes.

Sentado en las islas de terciopelo de las salas he contemplado, con atenta mirada de espectador de cinematógrafo, todo lo que el rancio cuadro hacía para ser moderno. En uno de los cuadros en que más sentí reflejada esa especie de suplantación del revés ó suplantación monstruosa fué en ese organista de Amberes, que se enfrentaba entonces con el propio *Azorín*, asiduo del Museo entonces, y más rubio, juvenil y de rosácea palidez que ahora, un poco más transparente por el tiempo y desencajado por el repensar y los fríos.

*Azorín* se parecía entonces mucho á ese organista encadenado en finas cadenas, y aún divagaba por el mundo buscando mujer, mientras las copistas pintadas de rosa le sonreían con beneplácito. Alguna de ellas, después de aquellas asiduidades sentimentales y balbucientes de *Azorín*, ha debido hacer la copia del organista de Amberes.

«Yo soy Fulano», proclamaba un cuadro; «Yo soy Zutano», proclamaba otro; y yo sonreía á esa vanidad de ser contemporáneos que abundaba en ellos.

En los museos extranjeros la emparentación era mayor, y de amigos que no he visto nunca (?), ó que hacía mucho tiempo que no veía, he encontrado réplicas en los cuadros de las necrológicas salas de retratos, verda-

deros cementerios con hilaridades de vida en sus muertos.

«Querido amigo: le he visto en un rincón del museo de Gante», hemos escrito en la postal, que dice más verdad de lo

que parece, al amigo que tan ajeno estará siempre á que es espiado en Gante por mil turistas, que en vano buscarán su verdadera historia en las guías. ¡Hasta que no vengan á Madrid!

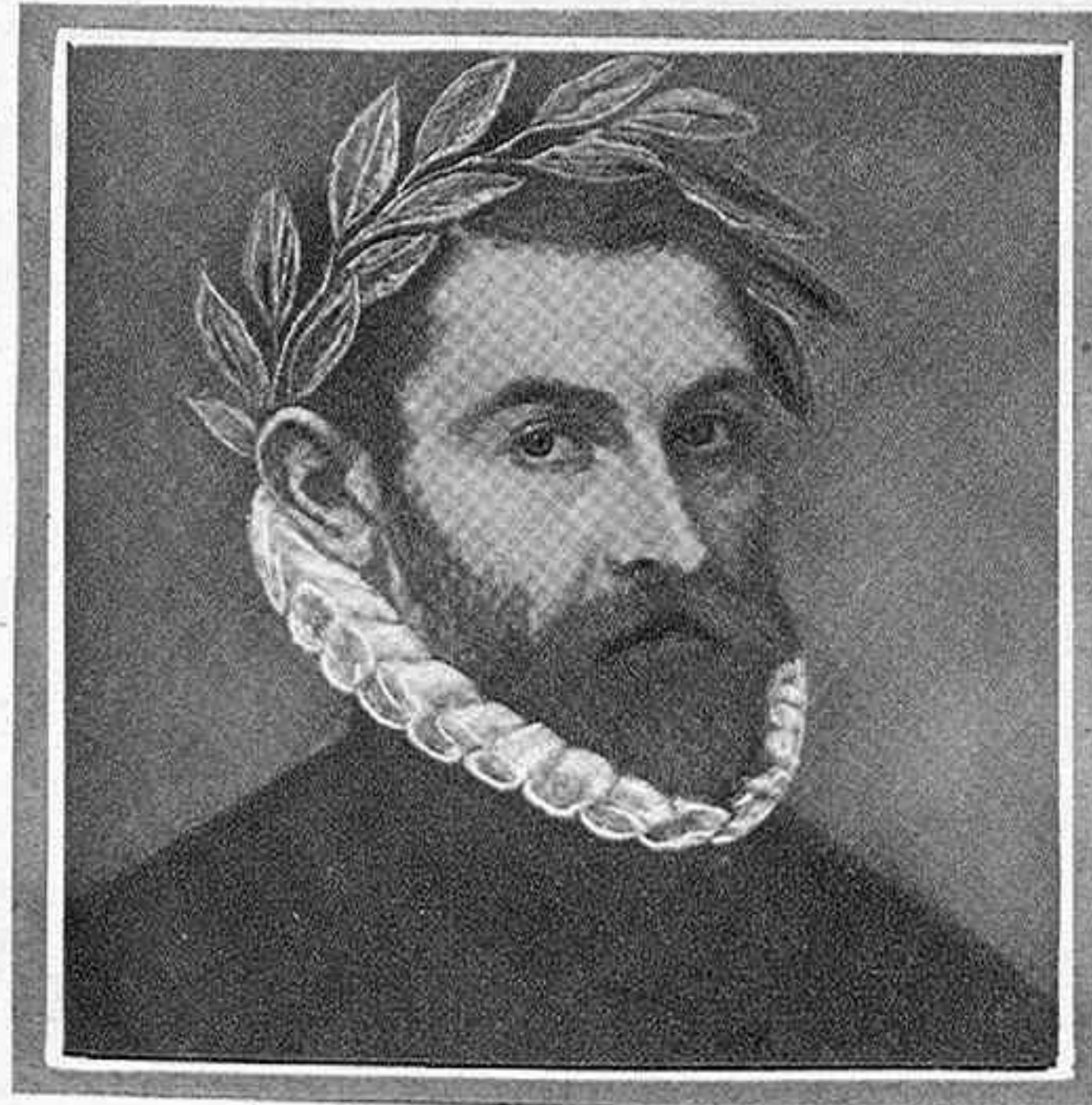
En las estatuas los parecidos son menores, porque todo parecido se refracta en el mármol, desubstanciado por el tiempo; pero yo he visto entre las estatuas del Vaticano á una parienta mía, de Valladolid por más señas.

Por donde más comprendemos y atisbamos el pasado, precisamente es por su parecido con el presente, y la entonación de esas vidas que suponen los cuadros es hallada hasta con su propio timbre y vigor de voz, por como reflejan rasgos de alguien que hemos visto al cruzar por las calles de la actualidad.

En mi callada reflexión sobre esos parecidos ha ido pasando el tiempo, pues había que reunir cuadros de distinta especie, y al final me ha faltado el *Erasmus* de Holbein, que tanto recuerda el respingo reflexivo y filosófico de Ortega y Gasset, y un viejo barbado de Tintoretto, que reflejaba á Valle-Inclán admirablemente.

Como rutilancia de los cuadros entre dos abismos, el del pasado y el del porvenir en medio de ese incidental parecido con el presente, les doy con nominación inesperada.

De un golpe, sin gran resistencia, se han



Juan Ramón Jiménez, por El Greco



Arriba: Diego San José,  
por Velázquez

A la derecha: «Azorín»,  
por Van Dyck

convertido en lo que se ha deseado, viéndose por medio de esta experiencia casual que no tienen inconveniente en ser lo que sea preciso, y que desean cambiar de personalidad, figurando en las críticas y gacetillas de lo actual.

Será difícil que en los letreros escritos con caracteres de perpetuidad del Museo se inscriban estos nombres nuevos; pero el anacronismo persistirá después de lanzada la idea.

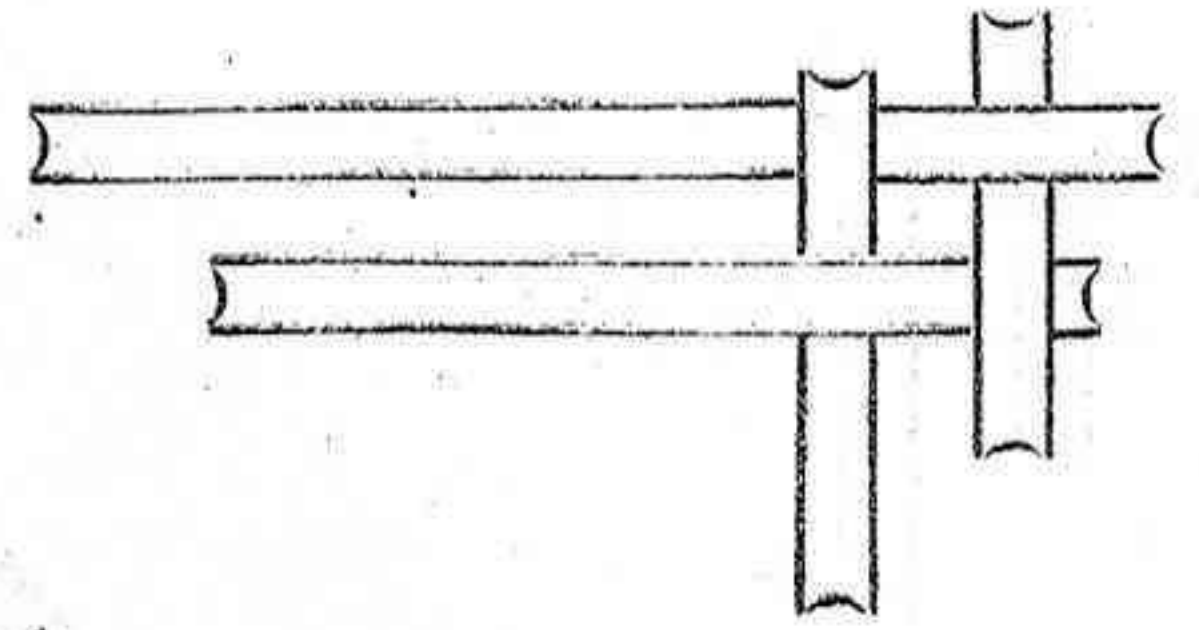
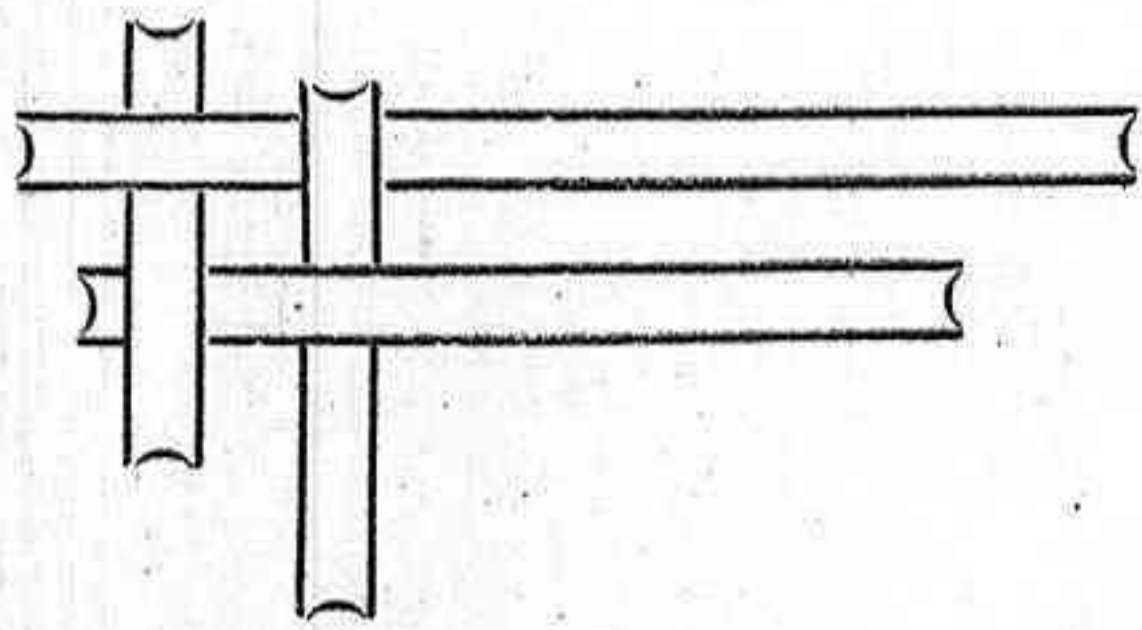
En vano será que un cronometrador de cuadros, dé librazos con su catálogo—primera edición, 1870—, contra el pupitre de sus investigaciones. Ya los cuadros, ansiosos de bautizo nuevo, se solazarán con su

representación en el censo reciente.

Pero no se exaspere tampoco demasiado la vanidad de los representados hoy en los espejos del hombre mientras el hombre exista—espejos sin imagen cuando el hombre desaparezca de la tierra—, pues en el futuro nuevos nombres se inscribirán bajo estos mismos retratos, y otros poetas y otros artistas entrarán en esa inacabable adolescencia de los cuadros—adolescentes aunque representen viejos—, y los cuadros del Greco conseguirán nuevo cubrevacantes, y hasta Durero encontrará su parecido fantasmagórico.

El caso moralejero, pues de estas asemejanzas de los cuadros es que van saltando de época en época sus retrataciones, y gracias á eso su vitalidad no decae, y siempre dicen palabras de una amistad invariable á los amigos que no pudieron conocer y á los amigos que no han nacido aún.





VIVÍAMOS en Alemania entonces unos días de agitación y revuelta, perseguidos los extranjeros por el rencor sombrío de una espantosa crisis nacional, y sólo cierto deber ineludible nos detenía en un modesto refugio del antiguo margraviato berlinés. Allí nuestra obscura existencia tuvo insospechados matices, roces siniestros con muchos dramas originados en la formidable guerra de Europa y erigidos pávidamente sobre la ruina de vencidos y vencedores.

Uno de estos contactos lúgubres nos lo proporcionó un amigo casual: el estudiante ruso Leonardo Grosschopf, que frecuentaba nuestra casa atraído por la curiosidad más ingenua. Le seducíamos con el idioma y el carácter como algo muy exótico, de indecible gracia para él, y trataba de conseguir algunas lecciones, benéficas, de español.

No tuvimos inconveniente en dárselas, porque también el ruso nos congració con la cortesía y la dulzura de su trato. Era un mozo fornido y agradable, de gestos pueriles y niña simplicidad. Tenía los ojos azules; el semblante, sobredorado por el aire y la luz. Su mirada, quieta y húmeda, no traía á la memoria esos manantiales que corren en tumulto, sino las aguas inmóviles que florecen.

Natural de Riga, en Letonia (la tierra del trágico destino para nuestro Ganivet), conocía Grosschopf los deshielos fantásticos de Yalmat; había cazado cibelinas y armiños en la Tundra, y fumaba *tombek* en narguillé. Nos entretenía mucho en las noches largas de la Meseta, con su castellano balbuciente, oprimido bajo las pulsaciones sanguíneas de la voz.

Quería el letonio aprender en seguida algo de nuestro lenguaje para venir á España en condiciones de estudiarlo mejor, y desde aquí marchar á Buenos Aires, donde lo reclamaba un pariente con ánimo generoso. Y decía su esperanza con un acento agudo de exorcismo, como si la oración nueva fuese para él rescate y libertad, cambio de suerte en los caminos recónditos del mundo.

Desde nuestro país, con otro idioma, Leonardo, que había hecho la reciente campaña militar, pretendía lanzarse al Continente joven convertido en otra criatura, hurtándose á un pasado lleno de imágenes pavorosas. En el abandono absoluto de una vida anterior, sólo pretendía salvar el nombre de su madre; y al decir la palabra eterna en castellano, ponía un enamorado sigilo en su pronunciación, como si tratara de extender secretamente por la tierra prometida el misterio secular de toda aquella sagrada ternura. Así acabó de conquistarnos el afecto.

Las características más salientes de este mozo eran una gran timidez y una gran dignidad. Se le traslucía del fondo del espíritu un larvado miedo á la Muerte y al Odio; una repugnancia terrible á las violencias y á las cóleras, junto á una viva inclinación al Bien

y á la Paz; todo bajo el prejuicio de esa rutina que no siempre merece llamarse «el cumplimiento del deber».

Sabíamos que Grosschopf había sido un soldado muy valiente; pero él no hablaba nunca de su actuación guerrera, y aun trataba de evadir las conversaciones relacionadas con tal asunto. Creyendo haber ejercido su obligación como súbdito de Rusia, quizá sentía la necesidad de lavarse la sangre ajena, invisible, pero abrasadora encima de su piel dorada. Y quería huir del suelo infausto; escapar del Continente viejo y maldito, apesetoso de tumbas y de crímenes.

Se preparaba á su aventura armándose de la lengua española como de un escudo virginal. Para él, hablar de la alegría de nuestra nación y de la limpidez de nuestro cielo era un puro regocijo. «El Sol me llama»—solía decir, como Rousseau al emprender el supremo viaje...

Un día, cuando Leonardo estaba más imbuído por la quimera de su escapatoria, nos confió unos papeles siniestros atados con una cinta de luto.

—¡Si usted quisiera—me pidió á mí—devolver este legado á una pobre madre francesa! Vino á mi poder de un modo providencial, y casi no me atreví á tocarlo... ¡Estas infamias de la guerra me horrorizan!

Procuró distraerme con otras cosas, luego de poner en mis manos un paquete de cartas y una especie de pasaporte ó «libreta de soldado», todo ello borroso, escrito con un lápiz grana que al desleírse por efecto de la humedad, ofrecía una impresión de sangre y de llanto.

Pero deseamos conocer el origen de aquellos documentos, producto fúnebre de las trincheras, según comprendimos, y obligado por su amabilidad, mediante un esfuerzo visible, Grosschopf nos habló así:

—Yo venía de Petersburgo audando por el Norte de Alemania hace pocos meses, y en plena campiña me alcanzó la noche cerca de una casa de la familia ilustre von Scheven, donde pedí hospitalidad como un héroe de los romances paladinos. La buena dama que me

recibiera, dueña de la finca, conservaba medrosa esos papeles, y me suplicó: «Lléveselos usted. Mi pobre hijo Hans los recogió á orillas del Iser en la guerrera de un muerto, y me los dió á guardar con propósito de mandárselos á la madre de aquel joven francés... No pudo cumplir su piadosa intención; fué herido, cayó prisionero y murió en Inglaterra... En memoria suya doy posada á los caminantes, y hago el bien á mi alrededor; pero no entiendo esta escritura latina, ni sé qué hacer con esta herencia tan triste.»

—Desde aquel paso mío por Mecklenburg—continuó Leonardo—, tampoco yo sé qué hacer con esa pesadumbre que cabe en un puño y que me agobia. Y miraba con desconsuelo el paquetito liado por la cinta negra. Como última explicación, puso un comentario de retrospectiva amargura.

—El oficial von Scheven encontró esas cartas en una fosa común, hace nueve años, al abrir una trinchera alemana...

Todos pensamos en la carne terrenal de Europa, ciega y muda, transida de muertos.

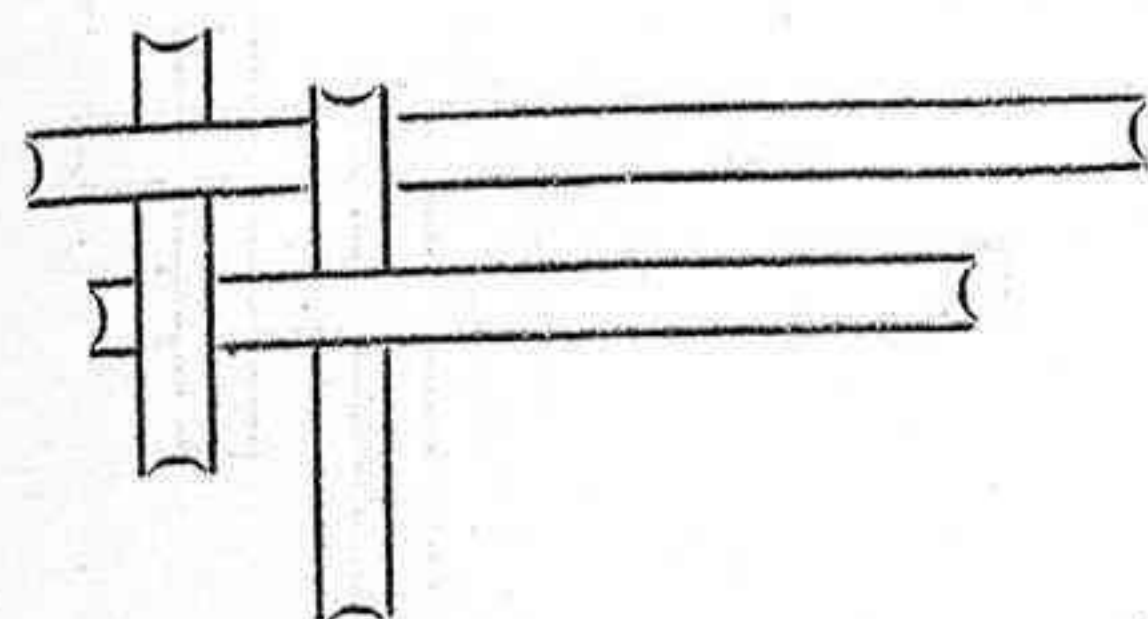
Aquella noche, á solas, por una tarjeta de identificación descubríamos al soldado francés Mauricio Le Roux, grabador, natural de Normandía, de veinticinco años, pelo rubio, ojos grises, elevada estatura, Zuavo.

Entre sus papeles, que mirábamos extendidos—diario de la guerra y cartas—, había una flor marchita (un pensamiento), algunos residuos de tabaco y una hoja con las siguientes indicaciones: «Señas para dirigir un aviso en caso de accidente: Viuda de Le Roux. Le Havre. Rue de Metz, 14. Grado de parentesco: Madre.»

Volvimos á sentir el misterioso encanto de la palabra eterna, transmitida con angustia y confianza, como una antorcha inextinguible, desde el sepulcro de un soldado más; ninguno desconocido para la compasión humana. Ya nos envolvía en toda su desolación la obscura tragedia en la cual nos estaba pidiendo el destino un humilde lance de misericordia.

Y anhelamos descubrir mejor á nuestro protegido, empezando por leer su diario militar, roto á cada instante por las letras borradas y el lápiz rojo, desvaído. Por excepción, las fechas aparecían indelebles, y las hemos logrado todas en los traducidos fragmentos literales.

«1914. Agosto 1.—Movilización general. Agosto 22. Bélgica. Alerta á media noche. Marcha de cuatro horas. Nos situamos detrás de la aldea de Marriences... Oímos el cañón... *Combat du Chatelet*... Tengo noticias de Luciano; he visto el bautismo de fuego de su batería. Agosto 25, martes. Repasamos la frontera. Agosto 30, domingo. Escribo estas líneas en Ribemont, bajo una lluvia de metralla... Septiembre 7, lunes. Llega un convoy de alemanes prisioneros... ¡Son felices!... Septiembre 8 (entre borrones encar-



nados, sólo comprendimos)... desastre..., pillaje..., incendio... Septiembre 10, jueves. Estoy tiritando... Septiembre 15, martes. A las siete nos coge de lleno el fuego de la Artillería pesada alemana... Sufrimos un tremendo ataque de la Infantería... Abandonamos nuestra posición cuando nos encontramos casi solos y sin municiones..., de veintiséis que éramos al retirarnos quedamos diez... Hay muchos pantanos... Atravesamos el canal... Nos re-hacemos en la línea de Reims á Laon... sin nada que comer... ¡Qué dura jornada, y por la noche, á las dos, alerta!... Tenemos que atacar á la bayoneta... Septiembre 16. A las cinco de la mañana se reanuda el combate. Septiembre 23, miércoles. La situación es insostenible. Hay que descender de nuevo... Muchos muertos y heridos... ¡Horrible! Octubre 25. Recibo un paquete de Helena... Noviembre 1. Noche clara, luna llena... Noviembre 4, miércoles. Noche agitada para mí sueño... Sueño extraño... Noviembre 5, jueves. Centinela doble. Escarcha, niebla espesa, pies helados... Noviembre 7. Calma. Recibo una carta de Lucienne. (Últimas palabras patéticas). Centinela de noche... Una helada blanca... Sueños extraños...

Noviembre 8, domingo... Sólo pudo el infeliz trazar la fecha, su propio epitafio. La página quedó vacía, pálida, de mortal blancura. Yo puse en ella una cruz y escribí debajo la despedida religiosa: «Descanse en paz».

En la teroz anchura de la guerra acaso parece insignificante un drama único. Pero nada hay estrecho en el dolor. La intuición del poeta, como el microscopio que agranda las cosas, nos abre paisajes infinitos y nos enseña que en nuestra vida todo el infortunio es enorme.

Temblorosa y consternada, me dispuse á leer la correspondencia de Mauricio Le Roux, entre la cual hallé la fotografía de una moza robusta y agradable con una pequeñuela en las rodillas. Y una estampa de la Virgen del Rosario.

Desdoblé cada pliego, y con mucha paciencia por lo corrido de la escritura, revernida, seguramente, en una tierra mojada, fui reconstruyendo poco á poco la historia breve del muerto y sus relaciones familiares. Estaba casado con Helena, la mujer del retrato, y le había nacido aquella niña, Lucienne, durante la servidumbre militar.

La esposa le escribía de continuo muy cariñosamente y con algunas faltas de ortografía; pero con tan fina tolerancia y una resignación tan señorial, que nunca dió lugar á la protesta ni el más leve insulto contra el enemigo. Y como en el diario conmovedor del propio combatiente, jamás una frase de mal gusto en estas otras misivas enternecedoras de la hermana Magdalena y el hermano Lucien, otro buen guerrero que escribe á Mau-



ricio desde el campo de batalla, cerca de él sin conseguir verle, y más cerca de la muerte aún, bajo el ya mencionado *Combat du Chatelet*.

Sólo Germaine, la prima culta que escribe á máquina y sabe inglés, se permite en esta correspondencia tratar á los *boches* con injuria y desprecio, en un tono cursi de patriotismo y catolicidad.

En las dulces cartas de Helena vimos siempre escrita á un lado, en forma de membrete, y con letra grande, esta palabra encendida entre dos admiraciones ¡*Esperanza!*

Y bajo tal enseña de ilusión y juventud, la mujer decía algo sencillo y trémulo de su vida, especialmente de la nena, que el padre no había de conocer.

Leonardo Grosschopf se puso muy contento al ver que cumplíamos su encargo penoso, y que la madre del soldado francés quedaba reconocida á nuestra solicitud. Le hice leer un párrafo de la carta escrita con letra de Lucien, contestando al anuncio de mi envío: «Agradezco mucho su acción generosa y noble, y pido á Dios que este gesto que le honra le traiga felicidad...»

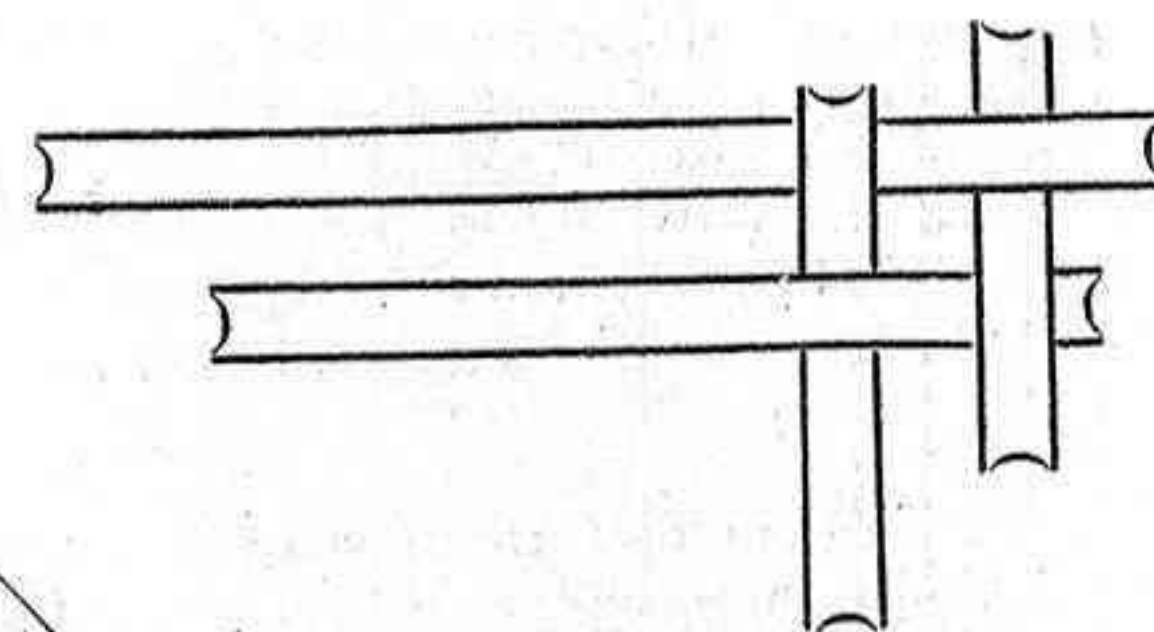
—¡Felicidad!—repitió Leonardo con ímpetu misterioso.

Y en su mirada lenta se hacía más honda la quietud del agua floreciente, mientras que una intrépida sonrisa le dejaba en el semblante su huella de excitación.

Aquella noche, por cierto la de Navidad, hablamos mucho de los hogares ausentes, el suyo, el mío y el de la viuda Le Roux. Habíamos caído en la cuenta de que esta señora no sabía escribir; por eso en la guerrera podrida de su hijo no encontró Hans von Scheven ninguna carta de la madre. Comprobamos con júbilo la salvación de Lucien; pero sin osar reconstruir la situación de la familia. ¿Qué había hecho Helena?—pensábamos.

—Olvidar, consolarse—aventuró Leonardo, lejos de toda censura—; es lo mejor.

—Las madres no olvidan—aseguré.



—No. Bien lo sabía Mauricio Le Roux, que únicamente confió en la suya, entre las personas amadas. Acaso tuvo el presentimiento de que sus vestigios tardarían años en aparecer, y á largo plazo, ¿quién no duda de las mujeres?... El dejó su memoria encaminada á un solo nombre, á una sola mujer: ¡la madre!

—Es verdad...

Hubiéramos supuesto que Leonardo, tan sensible al sagrado apelativo maternal, padecía alguna traición amorosa y se refugiaba obstinadamente en la sola ternura eviterna.

Pero él quiso alejar nuestro pensamiento de su persona y aun encender un resplandor alegre en la Nochebuena harto sombría. Insistió en hablar de España con una emoción que se le iba llenando de sentidos nuevos, con una gozosa angustia, algo delirante.

El hombre de las tierras altas, conocedor del ceno glacial y de los amaneceres vírgenes, soñaba con el *oxi* melancólico de los árabes andaluces, con el Sol cardinal de nuestro país algarbio, con el mar ibero y el cielo azul.

•••••

Pero no pudo realizar tan pronto su ilusión. Pasó un año; fué á despedirse de la madre adorada y remota y luchó con difíciles trances económicos, aunque no le arredaban el trabajo ni las privaciones. Infante en la guerra, aventurero a pie de Letonia á Berlín, acostumbrado á la escasez y á la fatiga, para él los viajes no eran temibles. Y de fogonero en un barco mercante se vino desde Hamburgo á La Coruña.

Allí, por llegar, en un café, un señor muy amable le brindó empleo en una Central Eléctrica de Málaga, la ciudad rubia y luminosa del Mediodía, rezumando jugo de frutas y olores de jardín.

El mozo, maravillado, aceptó; erguía la frente ilusa á todos los ensueños y equivocaba mucho la lengua española, mal sabida cerca de nosotros un año antes, casi extraña para él en el *argot* canallesco del gancho profesional.

Nuestro amigo recibió algún dinero en sañeada moneda y fué trasladado á Madrid...

Pocos días después vino á hacernos una despedida inolvidable, acercándose á nosotros casi enmudecido. Conocía ya su suerte, y la aceptaba con resignación atrozmente impasible, con una sonrisa fatal que extendía su acritud sobre aquel rostro juvenil, dorado como la miel silvestre.

Alguien vió más tarde al mozo ruso luchando en Africa contra los moros. Y no hemos vuelto á saber de él, hundido para nosotros en un silencio mortal. Pero nos vive su memoria y nos solicita dolorosamente en todas las Navidades que pasan llevándose la noche fría y azul entre un rabión de estrellas

(Dibujos de Aristo Téllez)

PRO-  
FE-  
CIA



DEL  
AÑO  
1927

¡Año mil novecientos veintisiete;  
pues en *siete* terminas, según noto,  
algo vas á tener, *golfo*, *pillete*,  
de *desgarrado* y *roto*!

¡Año *golfo* serás, é *ilustre* año,  
pues aunque *roto* el traje que te pones,  
al lucir un *jirón* de tal tamaño,  
serás de los *Girones*!

¡Cuál tu *signo* ha de ser?... ¡Misterio loco!...  
No será *Libra*, *justa*, ¡oh, vendedores!...  
Ni *Leo*, porque aquí se lee muy poco...  
Ni *Piscis* de colores.

Por ser el *siete* tu guarismo digno,  
los hombres, en los campos y en las villas,  
nacerán todos ellos bajo el *signo*  
de las *siete* *cabrillas*.

La influencia del *siete* tan certera  
será en lo del *nacer*, que ya adivino  
que en cuanto venga al mundo un *pollo-pera*,  
será *siete* *mesino*...

A todo ha de alcanzar, por las señales,  
la *cábala* del *siete*. Y no es extraño  
que los *siete* *pecados capitales*  
dominen todo el año...

La vida costará muy buenos miles;  
y en los precios de toda subsistencia,

de los *siete* *ecijanos infantiles*  
se verá la *influencia*...

Todo lo *subirán* en todas partes:  
alquileres, enseres, ropas, guisos...  
Y ¡hasta al *Círculo* actual de *Bellas Artes*  
le *subirán* más pisos!...

La profecía anuncia cosas tales,  
y el *siete* ha de imponer sus lindos fueros  
en las cuatro *estaciones* principales  
(y en los *apeaderos*...)

En *Invierno*, nevadas habrá á ratos  
(en *Siete Picos* *siete* van caídas),  
y en los *aleros* triunfarán los *gatos*  
(que tienen *siete* *vidas*).

En *Primavera*, que en fervores arde,  
habrá *Siete Palabras* y *motete*,  
y un *torito* de *gracia* cada tarde  
(para que salgan *siete*).

En *Estío*, las gentes principales,  
en el mar y en diversos *balnearios*,  
las *hidráulicas* curas minerales  
harán por *septenarios*.

Y en *Otoño*, la *tisis*, siempre joven,  
hará, con *siete* *décimas*, camino;  
mientras las *hojas* caen y de *Beethoven*  
se escucha el *Septimino*.

¡Tal el año será!... Y en el mudable  
ir de los meses por sendero angosto,  
habrá un *siete* de *Julio*, y es probable  
que haya un *siete* de *Agosto*!...

La *Justicia* verá causas perdidas,  
y ganados efectos bien lucidos...  
En el *Derecho* habrá *Siete Partidas*,  
y en fútbol,  *cien partidos*!

La *Moda* empujará modernos cetros:  
la *corbata* será una *lentejuela*,  
y *chanchullos* habrá de *siete* *metros*...  
(¡que ya es bastante tela!)

En el *Jazz-band*, delicia de *garsones*,  
*siete* *negros* darán sus *trompetazos*...  
Y en montes, villas, pueblos y naciones,  
habrá de *siete* *suelas* mil *bribones*  
y *siete* mil *pelmazos*!

¡Y aquí acaba el profético detalle  
del año *siete*, que se irá en un *brete*!...  
¡También mi *musa* está, con su buen *talle*,  
¡y al fin *mujer*!, hablando más que *siete*,  
y es justo que se calle!

LUIS DE TAPIA

(Dibujo de Echea)

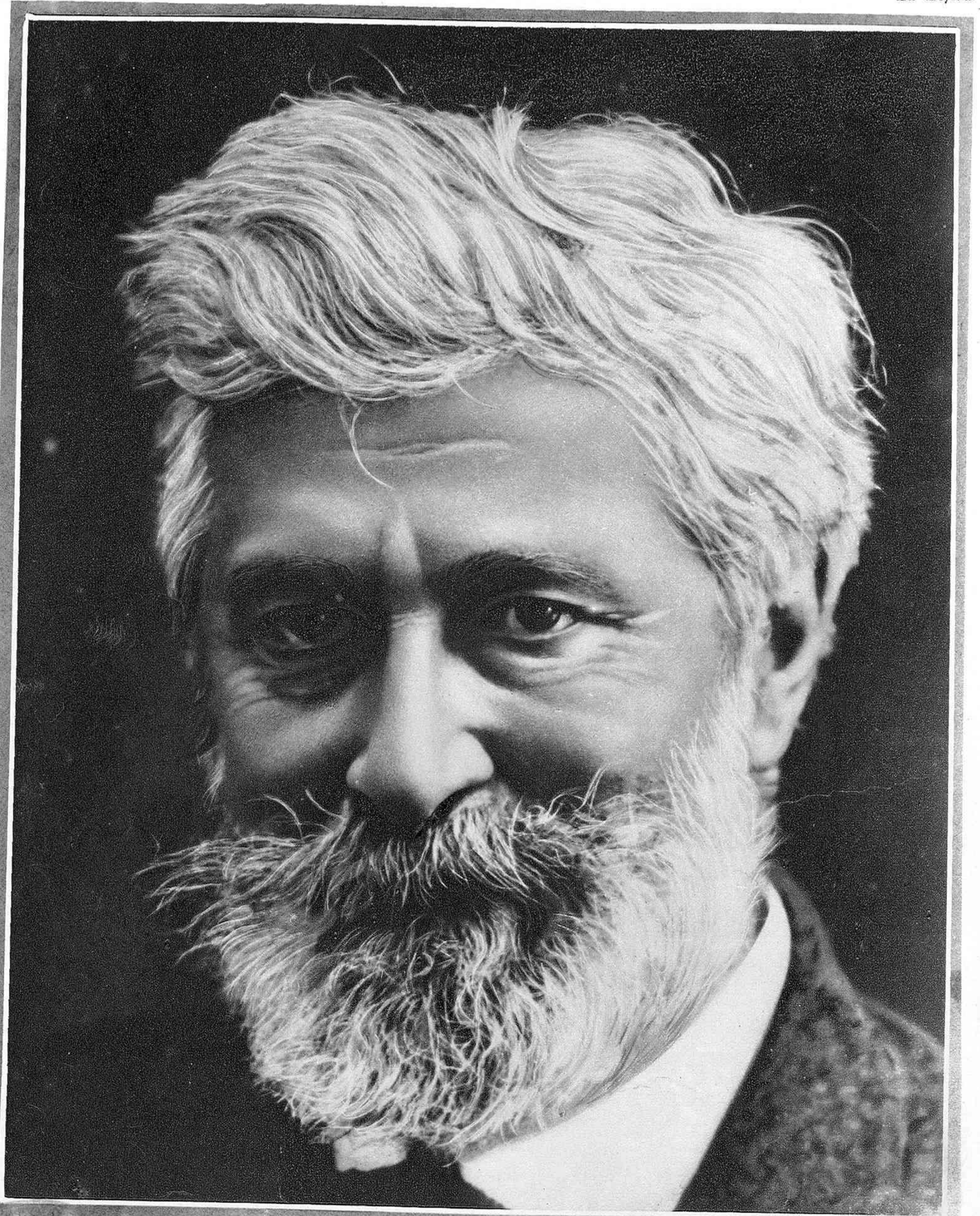


FIGURAS DEL AÑO  
**Ramón Franco**

El ilustre comandante Franco, héroe del «raid» Palos-Buenos Aires, que en un vuelo de gloria surcó el Atlántico para llevar á la América española un romántico tributo de generoso amor. En las modernas gestas españolas—gestas sin dolor, sin odio y sin sangre—, el nombre y el hecho gloriosos de Ramón Franco—la audacia, el esfuerzo, el valor, la juventud—tendrán siempre la firmeza magnífica de un bronce

(Fot. Díaz Casariego)



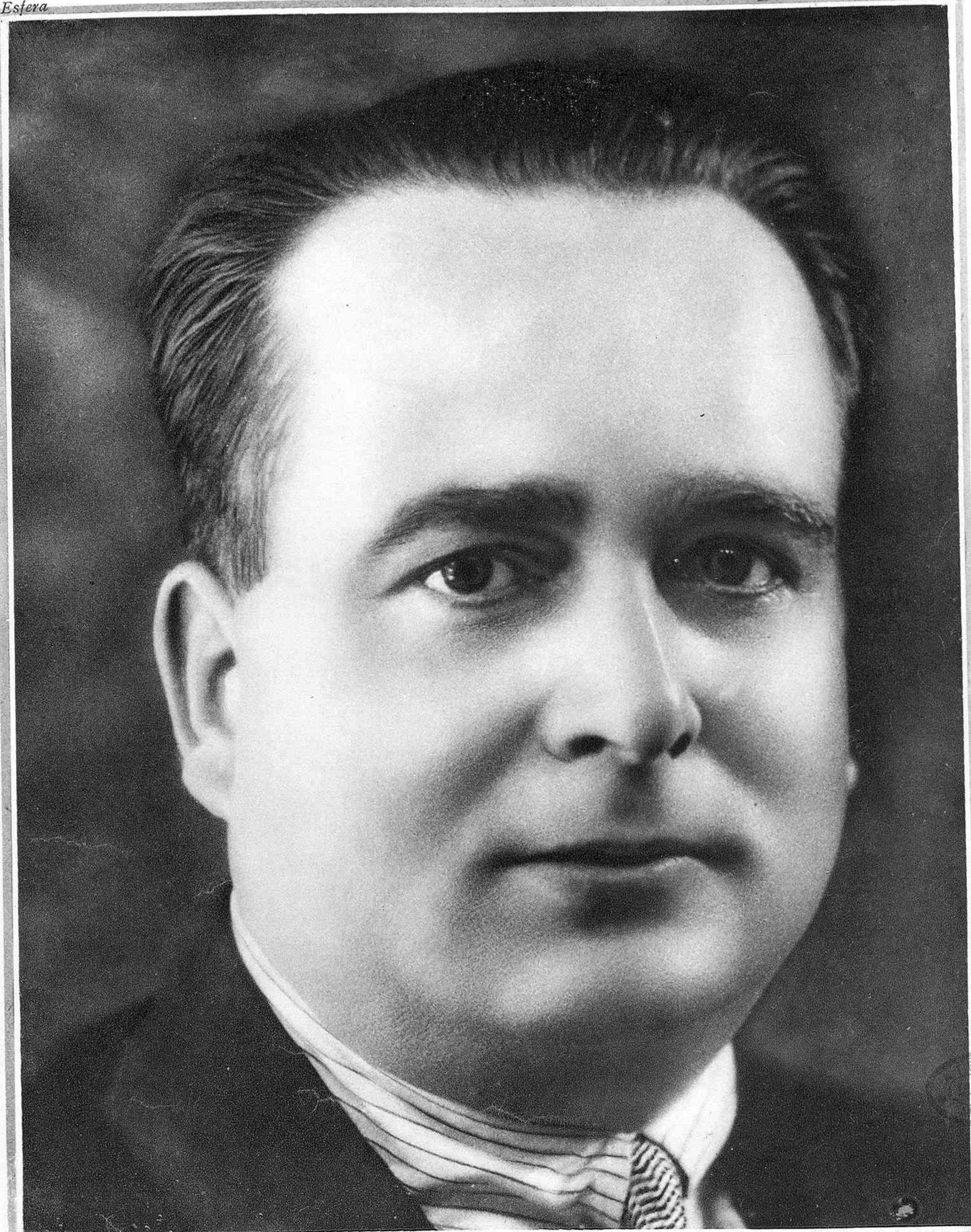


FIGURAS DEL AÑO

**Santiago Rusiñol**

Santiago Rusiñol, el artista de los románticos jardines señoriales y de las vibrantes páginas luminosas; el pintor que reflejó insuperablemente la gracia melancólica de las avenidas de Aranjuez y el poeta que cinculó la figura admirable de «El místico», recibió en Sitges el ferviente homenaje de Cataluña. Y aunque España entera estaba en espíritu en el homenaje aquel, Rusiñol requiere la exteriorización material de ese homenaje que le debemos todos.





FIGURAS DEL AÑO

Juan de la Cierva y Codorníu

Juan de la Cierva y Codorníu es uno de los más valiosos exponentes de eso que pudiéramos llamar «el momento español en el Extranjero». El eminente ingeniero vió en este año cómo las otras naciones consagraban oficial y definitivamente las pruebas de su autogiro. La ciencia española tiene en sus avanzadas á este hombre admirable que puso toda su fe y todo su esfuerzo en este invento, coronado ya por la victoria. Por una victoria que, como las de tantos otros españoles, echará tierras de olvido sobre la vieja «leyenda negra»

Fot. Díaz Casariego)



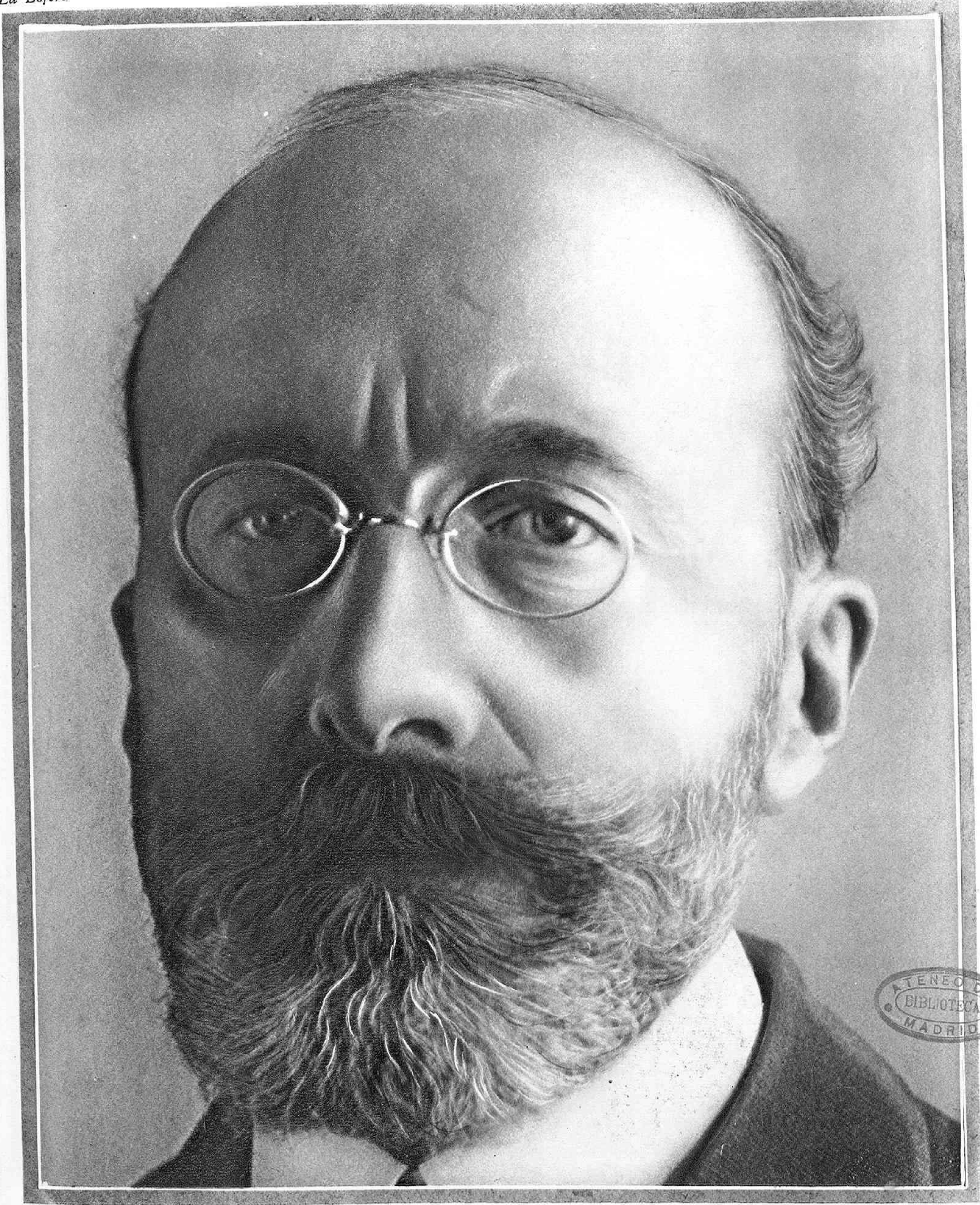
---

FIGURAS DEL AÑO

**Josefina Díaz de Artigas**

---

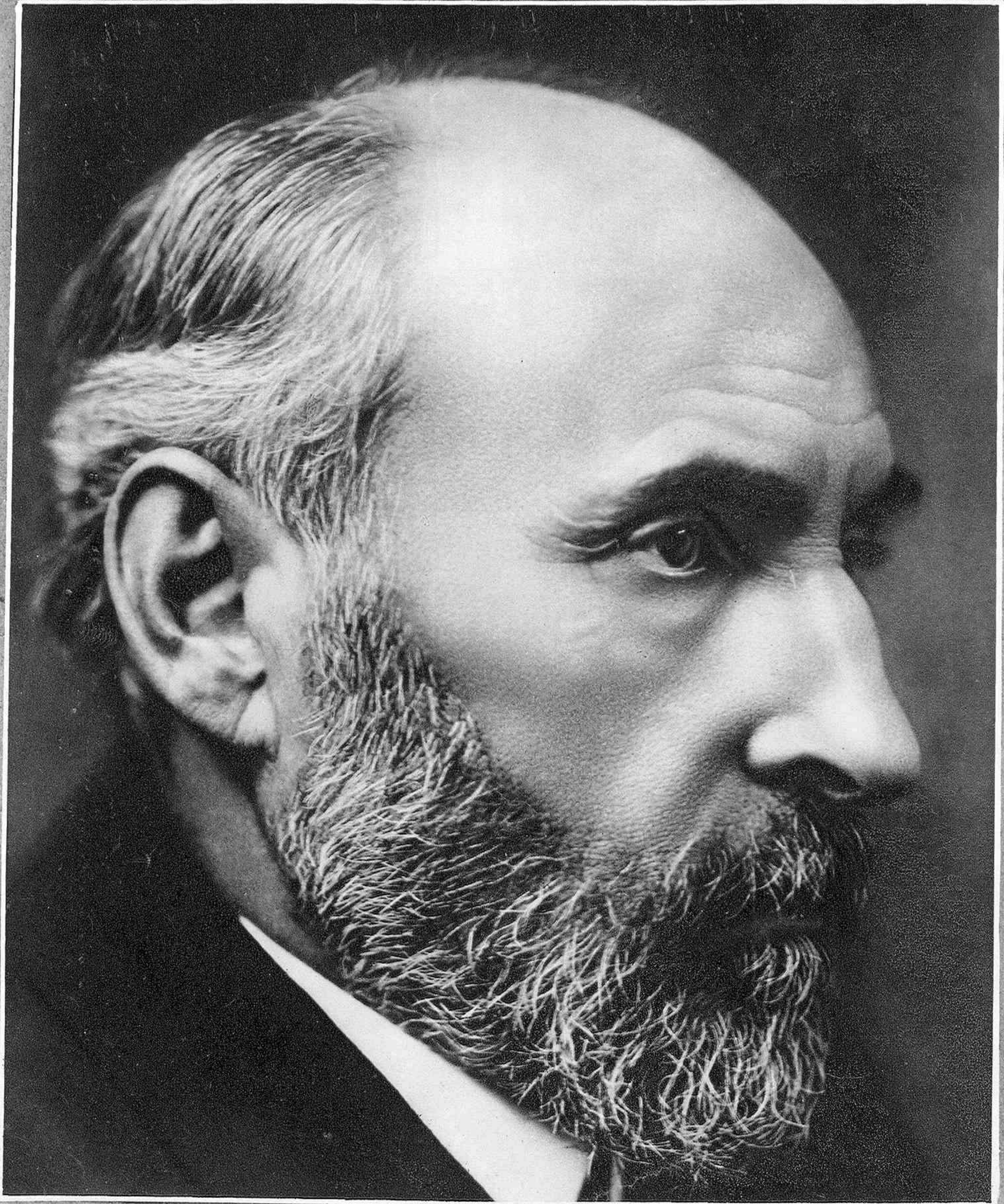
Josefina Díaz de Artigas, la actriz cuya comprensión artística alcanza las más exquisitas y profundas ternuras del espíritu femenino, llegó en este año á una alta perfección escénica. Abrazados la crítica y el público, se inclinaron fervorosamente ante los méritos de la actriz que une á los prodigiosos matices de una gran sensiblidad escénica las inquietudes de una inteligencia tendida siempre hacia las luces nuevas que en el mar del arte se encienden.



FIGURAS DEL AÑO

**Ramón Menéndez Pidal**

Ramón Menéndez Pidal, el investigador de las más recónditas entrañas de nuestra lengua, el sabio que profundizó como nadie en las gestas y los romances de la vieja Castilla, que fué elegido presidente de la Real Academia Española al morir D. Antonio Maura. Y pocas veces una decisión de esta índole tuvo el fervor unánime que despertó—en los ambientes de arte y de ciencia, lo mismo entre nosotros que en el Extranjero—este tributo de justicia á una de las figuras intelectuales españolas más absolutamente acatadas



FIGURAS DEL AÑO

Ramón y Cajal

Don Santiago Ramón y Cajal, el sabio español cuyo prestigio y cuya labor están más allá de todo adjetivo y de todo encomio. Encerrado en su laboratorio como en una gloriosa torre de marfil, el maestro busca incansablemente, con sus pupilas brujas, los misterios de la vida. En el año que muere, bajo las frondas del Retiro, las más altas representaciones oficiales de España inauguraron el monumento al maestro glorioso

(Fot. Padró)



---

FIGURAS DEL AÑO

Jesús Guridi

---

El maestro Jesús Guridi, que con su partitura de «El caserío» labró el triunfo más resonante del año lírico español. En horas en que por nuestra música sólo pasaban las fugitivas espumas de una absorbente frivolidad, Guridi triunfó con unas páginas líricas llenas de meditación y de esfuerzo, de robustez y de gallardía. Y además, su victoria fué también la de la música vasca, la de un arte regional lleno á la vez de dulzura y de fuerza. (Fot. Díaz Casariego)



FIGURAS DEL AÑO

**Catalina Bárcena**

Catalina Bárcena, la actriz maravillosa en quien la escena española tiene uno de sus más altos prestigios, emprendió una excursión brillantísima por los escenarios de la América española, excursión que dura todavía entre un continuo tableteo de admiraciones y un prolongado rendimiento de homenajes. Y ese triunfo de la actriz es el triunfo del arte de España. Porque en la voz de oro de la intérprete, ama, llora, ríe, se apasiona ó desfallece el alma de nuestras comedias

BIBLIOTECA  
MADRID



## MARGINALIA

## SOROLLA Y LOS NIÑOS

EN el interesantísimo libro *Greuze et son temps*, que acaba de publicar Camille Mauclair, se menciona aquella respuesta de La Tour á una pregunta de Diderot respecto de la desigual perfección del autor de *La cruche cassée* en las carnes infantiles y en los paños accesorios:

«Eso proviene—dijo La Tour—de predicar antes de tiempo el embellecimiento de la naturaleza por los niños, en vez de la reproducción escrupulosa. Se entregan demasiado á ese embellecimiento inconsciente, y cuando se trata de invitar como es debido á las cosas humildes, ya no saben lo que hacer.»

Esto, que, según Mauclair, es lo que en escultura llamaba Rodin la *amplificación razonada del modelo*, no podía, ciertamente, reprocharse á Joaquín Sorolla, quien consideraba á los niños de igual realista manera que el mar y sus gentes, ó que las damas de la ciudad: formas y color vivos y movibles bajo la luz.

De aquí su veracidad, que nada pide á la

sensiblería ajena, tan fácil de sugestionar cuando de ver imágenes infantiles se trata.

A Sorolla no le preocupa embellecer la naturaleza en las carnes desnudas de un niño, sino de obtener una sensación bella de la naturaleza, otorgando interés igual á cuanto las rodea.

Pero no disimula ni regatea la preferencia. El mar, el sol, el niño. He aquí los tres elementos primordiales de su concepto pictórico, esencialmente jubiloso. Júbilo de la luz, alegría del agua, alborozo del cuerpo humano en su período de absoluta pureza.

Si se quiere, puede hallarse el ejemplar domesticado y engalanado—un poco enfermizo ó un poco insolente—del niño de ciudad y buena fortuna.

Joaquín Sorolla aceptó y cobró el tributo cortesano que la gloria impone á los artistas de su categoría. No obstante, á él le seducía más la carne áspera, cálida del granujilla de playa, que la linfética palidez ó la salud deportiva del señorito precoz.

La vida fértil, polícroma y libre, empapada de claridad, polifónica de rumores del Sur, más que el vegetativo y penumbral murmullo de los interiores geográficos.

Y así, toda su pintura está repleta de salud encendida, granada y salobre. Se amortiguan, se olvidan los lienzos que no concebidos y ejecutados con el afán de la veracidad humana, constreñido por una didascalia ó un prejuicio simbolista que no tienen los cuadros donde mejor se define.

Y de ellos, los que contienen el sano y fuerte ímpetu de la niñez desnuda; lo que Amalio Jimeno, en un discurso inolvidable, nombró «el goce del arte sorollesco, pintado en el reir de sus hombres y de sus mujeres, y anima los ojos y los labios de los muchachos que reposan en la arena medio cubiertos por el agua irisada que se muelle sobre sus cuerpos púberes.»

SILVIO LAGO

(Apunte inédito de Sorolla)

## UNOS APUNTES DE MORENO CARBONERO

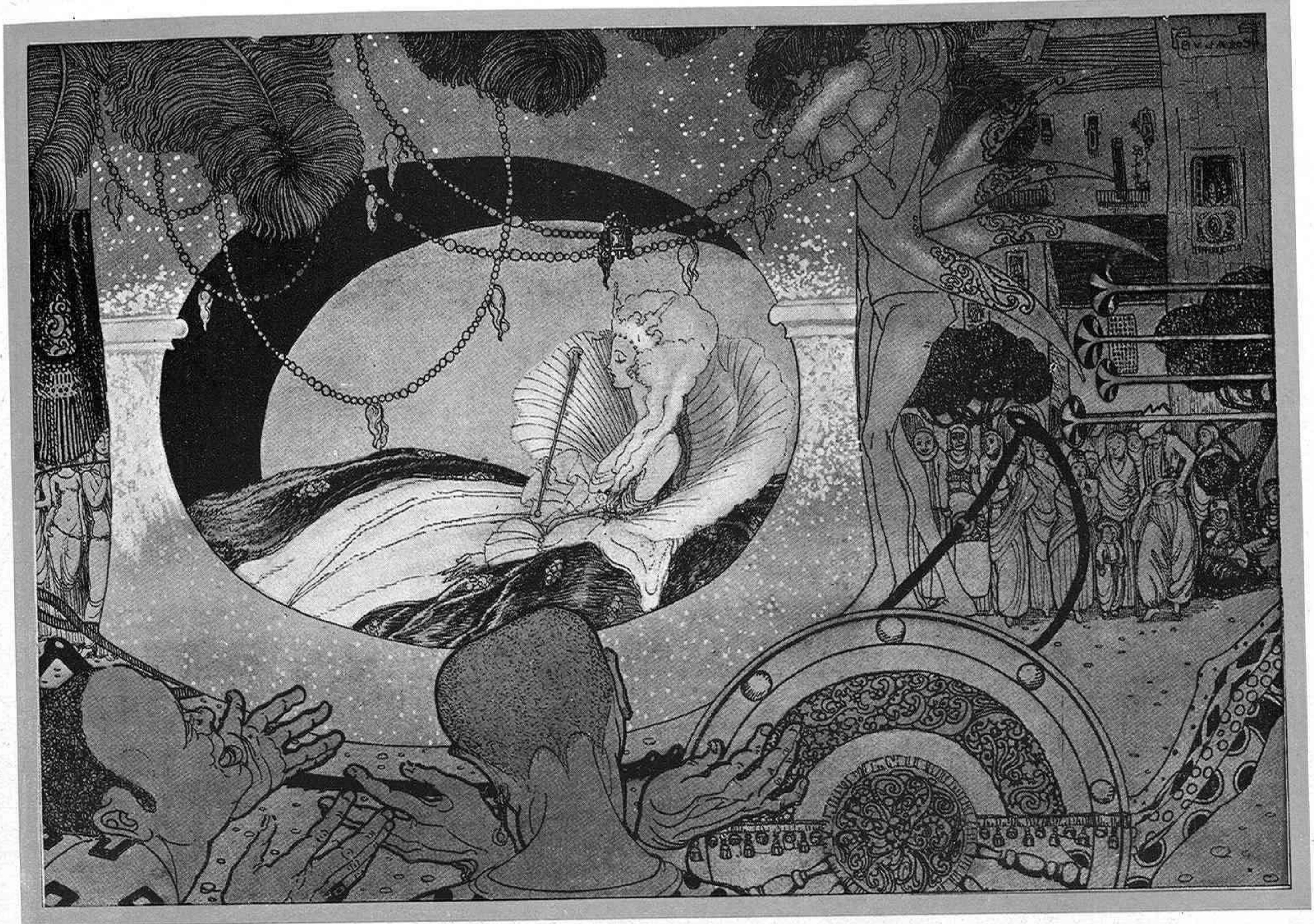


Consecuente con el propósito, larga y bellamente sostenido en su vida y su arte, de glorificar pictóricamente las joyas de nuestra literatura clásica, Moreno Carbonero trabaja ahora en un nuevo lienzo donde una de las famosas aventuras del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote* se refleja con el brío y la fidelidad característicos del ilustre pintor. A ese lienzo serán llevados en su día algu-



nos de los apuntes que reproducimos en esta página, referentes al descomunal combate de los fantásticos ejércitos transformados en humilde rebaño de borregos. Una vez más dará el insigne autor de *La primera salida*, *La aventura de los molinos*, *Sancho en casa de los duques* y tantas otras obras notables de fraterno asunto, cabal medida de su talento y de su amor al natural...





# P A S A R P O R L A V I D A

por Antonio de Hoyos y Vinent

**H**E aquí un secreto maravilloso que se ha perdido, como se han perdido otros portentosos secretos—el de la piedra filosofal, que sólo poseyó el Rey Midas, el del elixir de la vida que buscaba el maestro de Cagliostro, el mosaico de hacer brotar agua de las rocas, el de las bodas de Canaán y otros.

Era un secreto prodigioso, un secreto reservado para unos pocos felices de la vida. Al decir felices de la vida no quiero decir sólo ricos ó poderosos, sino los inteligentes, sobre todo, aquellos á quienes la ciencia ó un don natural habían abierto los ojos. Y, sin embargo, como todos los grandes secretos, es muy fácil de enunciar; consistía en... desfilarse por la vida.

Cuanto más cerca permanecía el hombre de la naturaleza, más factible érale desfilarse al través de ella, dándose cuenta, *conscientemente*, enterándose de todo, saboreándolo ó estremeciéndose de pavora ante todo. Pero he aquí que, según avanza la civilización, un elemento mecánico ha ido interviniendo en la existencia, deshumanizándola. Existían en la mitología griega multitud de mitos de origen, como el de los Centauros, las

Sirenas, las Harpías, las Esfinges. Esto érase á manera de prolongación de la inteligencia, un eslabón con la vida animal.

Cuando los Dioses querían castigar á los humanos, no les retornaban á la animalidad—fué este recurso que inventó Jehová para castigar á Nabucodonosor—, sino que los sumían en la vida inanimada de la materia física—; en honor de la verdad también el Jehová de Israel hizo algo de esto con la buena de la señora de Loth.

Pero ha sucedido que, pese á todo, parece reservado á la vida moderna una nueva y absurda hibridación: la de la Humanidad con los elementos de la mecánica que la misma Humanidad ha forjado.

Ya no se desfila; se pasa. Pero tan aprisa, tan aprisa, que casi, casi ni se ve por dónde se pasa. No hay tiempo de ver, y si lo hay, rara vez, no lo hay de darse cuenta. Sólo cuando una catástrofe, un lance adverso ó algo así inmoviliza, se llega á *ver y á sentir*. Entonces el mundo vuelve á ser *nuestra* morada, y el trono visible—mar, desierto ó montaña—torna á encarnar *nuestra* escenografía; nos ayuda á sufrir, á gozar, á amar, á esperar ó temer.

Por lo demás, en el raudo vuelo de un aeroplano, en el loco correr de un *auto* ó en el sumergirse de un submarino, no vemos la

vida, sino *nuestra* vida condensada, apurada, sutilizada. Los otros, su júbilo ó su esperanza, su alegría ó su pena, nos pasan casi desapercibidos; no es que no queramos verlos; es que en realidad no los vemos.

Y, sin embargo..., aun algunas veces sucede que en la existencia moderna hay un desfile. Más que triunfal, protocolario; más que de apoteosis, de temeroso deber; pero el desfile tiene lugar.

Como en aquel buen tiempo de duques pastores, de amantes princesas y tiernos galanes... de que nos habló Rubén Darío, la princesa desfila.

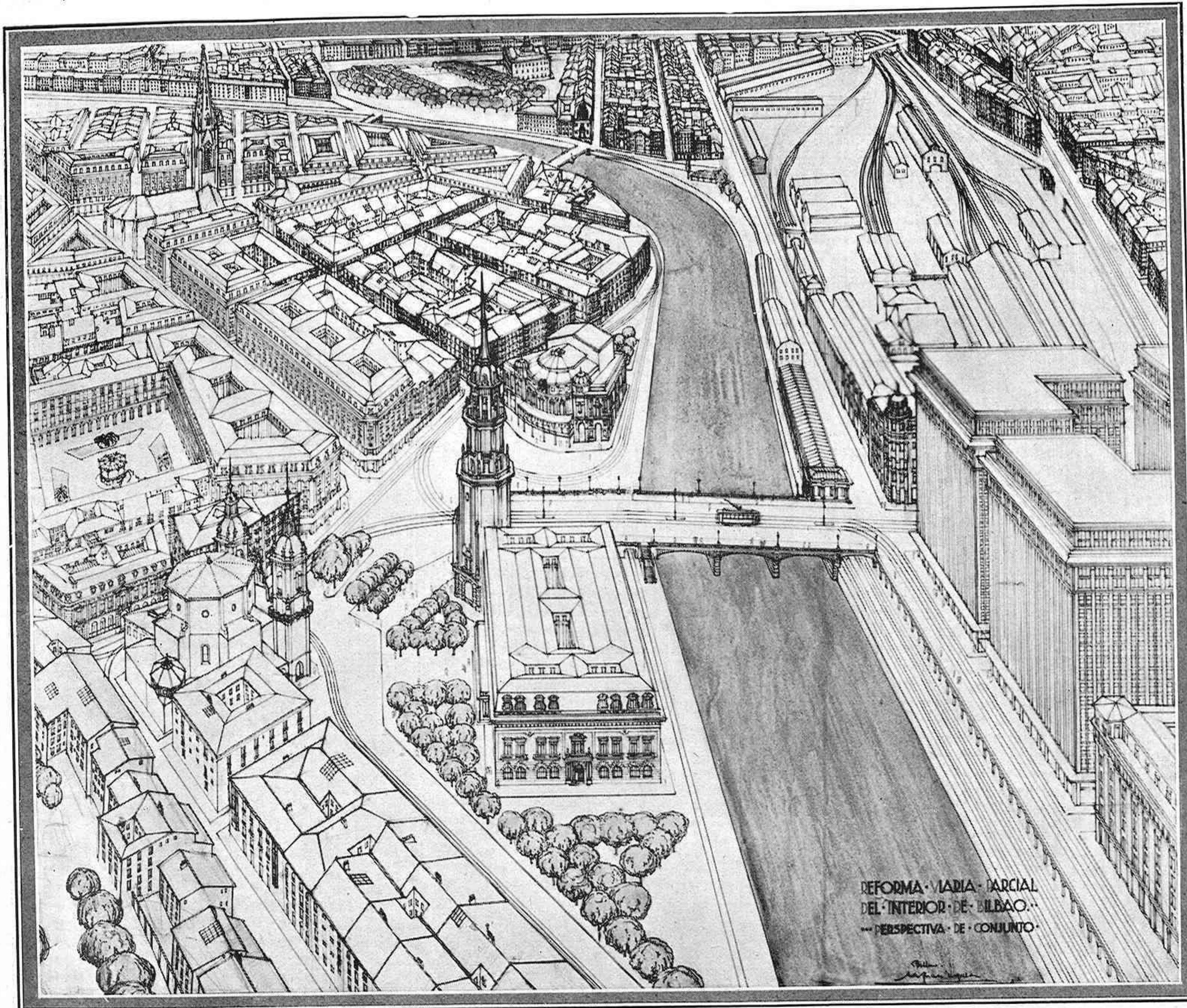
Si tiene alma, si sabe sentir, y tiene el noble orgullo de lo que es, anhelando el amor de los suyos y temiendo su odio, entonces el desfile es algo prodigioso, como ya dije antes; algo en que se respira el perfume del amor, mientras la compasión, la caridad, la ternura, se desborda del corazón. Y en los rostros que se agolpan como en las aguafuertes de Goya ó de Durero, la Princesa lee como en las páginas del misterioso Libro de los Muertos que guardaban los sacerdotes de Amon Rá. Lee en aquellos rostros amor ú odio, adhesión ó despego.

(Dibujo de Bu ados)



CIOCCIARO

Dibujo de Alejandro Ferrant Fischermans, correspondiente á la primera época del insigne maestro del siglo XIX



Uno de los magnos proyectos urbanos de reforma de capitales españolas, debido á Zuazo Ugalde

Perspectiva de conjunto de la reforma viaria parcial del interior de Bilbao

HOMBRES DE ESPAÑA  
ZUAZO UGALDE

UN viaje por las capitales españolas que en su crecimiento se transforman, y, sobre todo, un paseo por las calles del nuevo Madrid, que poco á poco va sepultando bajo sus construcciones modernas el recuerdo de la vieja ciudad, son enseñanzas de las cuales se deduce esta verdad triste, pero evidente: en arquitectura, más que en ningún otro aspecto del arte, existe en nuestro país una gran desorientación.

Perdida la tradición nacional durante el primer tercio del siglo XIX, y desviada nuestra arquitectura de su camino por influencias



Sr. de Zuazo Ugalde, el ilustre arquitecto de cuya labor orientadora y fecunda ha surgido una técnica nueva, en la que han sido recogidos devotamente los elementos tradicionales de nuestras arquitecturas, acomodados al sentido y á las necesidades modernas

EL  
ARQUITECTO  
ORIENTADOR

extranjeras lamentables—ya que eran de imposible adaptación á nuestro ambiente y á nuestro carácter—, sólo de algunos años á esta parte se ha iniciado una reacción que volviendo los ojos hacia el tesoro, único en el mundo, de las arquitecturas hispánicas, trata de hallar entre sus elementos los componentes de la fórmula moderna, capaz, dentro de la tradición y sin saltos absurdos, de responder á la evolución que imponen de una parte las condiciones actuales de la vida, y de otra la renovación exigida por la ley fatal del «cansancio de la forma».



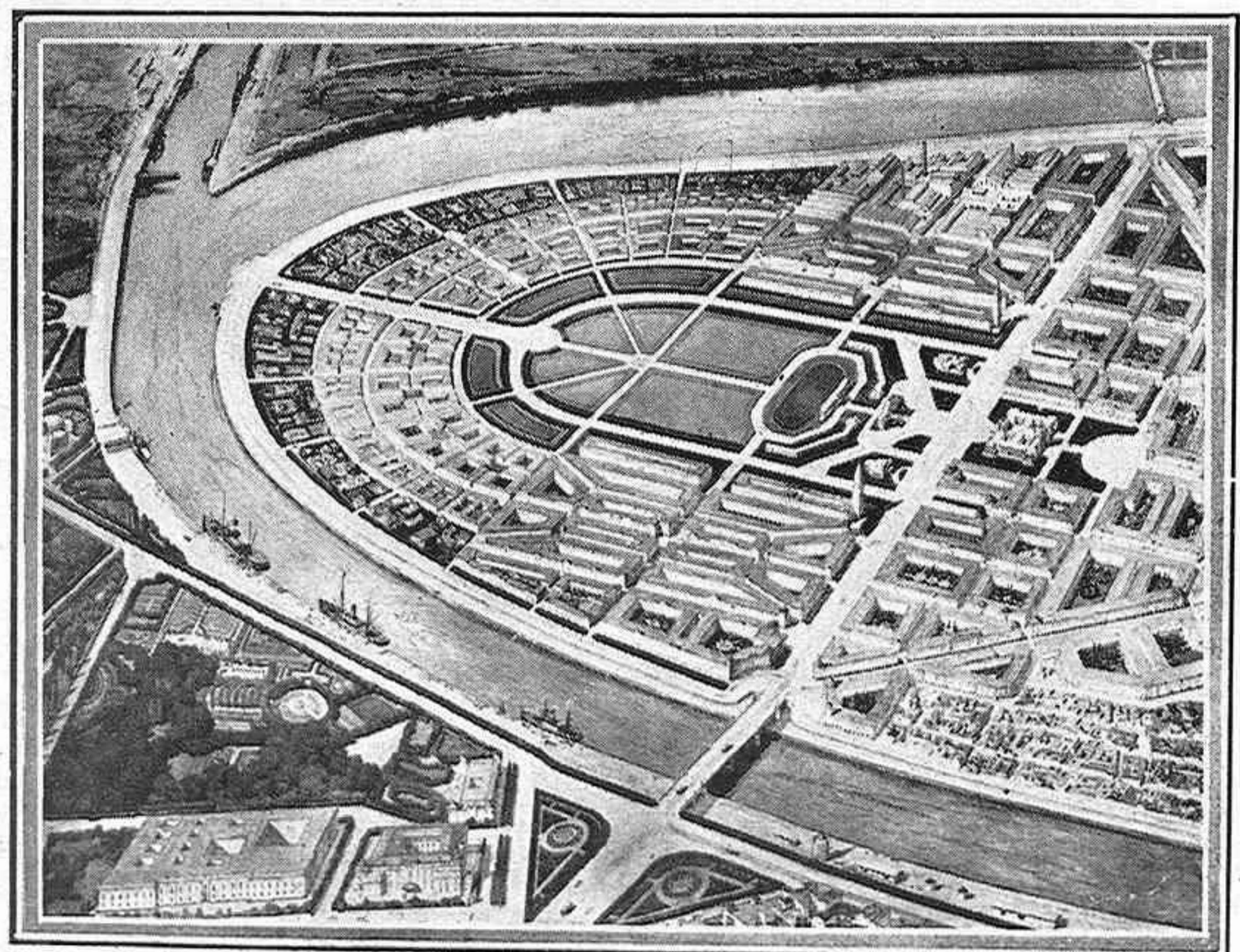
Detalle del Proyecto de reforma del interior de Bilbao, presentado por Zuazo Ugalde. La Avenida de la Estación y el puente de Isabel II. En primer término, la nueva Casa Consistorial, y al fondo un edificio de altura, único, destinado á ser centro comercial de Bilbao. La armonía y el equilibrio que ofrecen, en la perspectiva urbana, estas dos construcciones tan diversas, es una de las características de los proyectos, verdaderamente geniales, del gran arquitecto

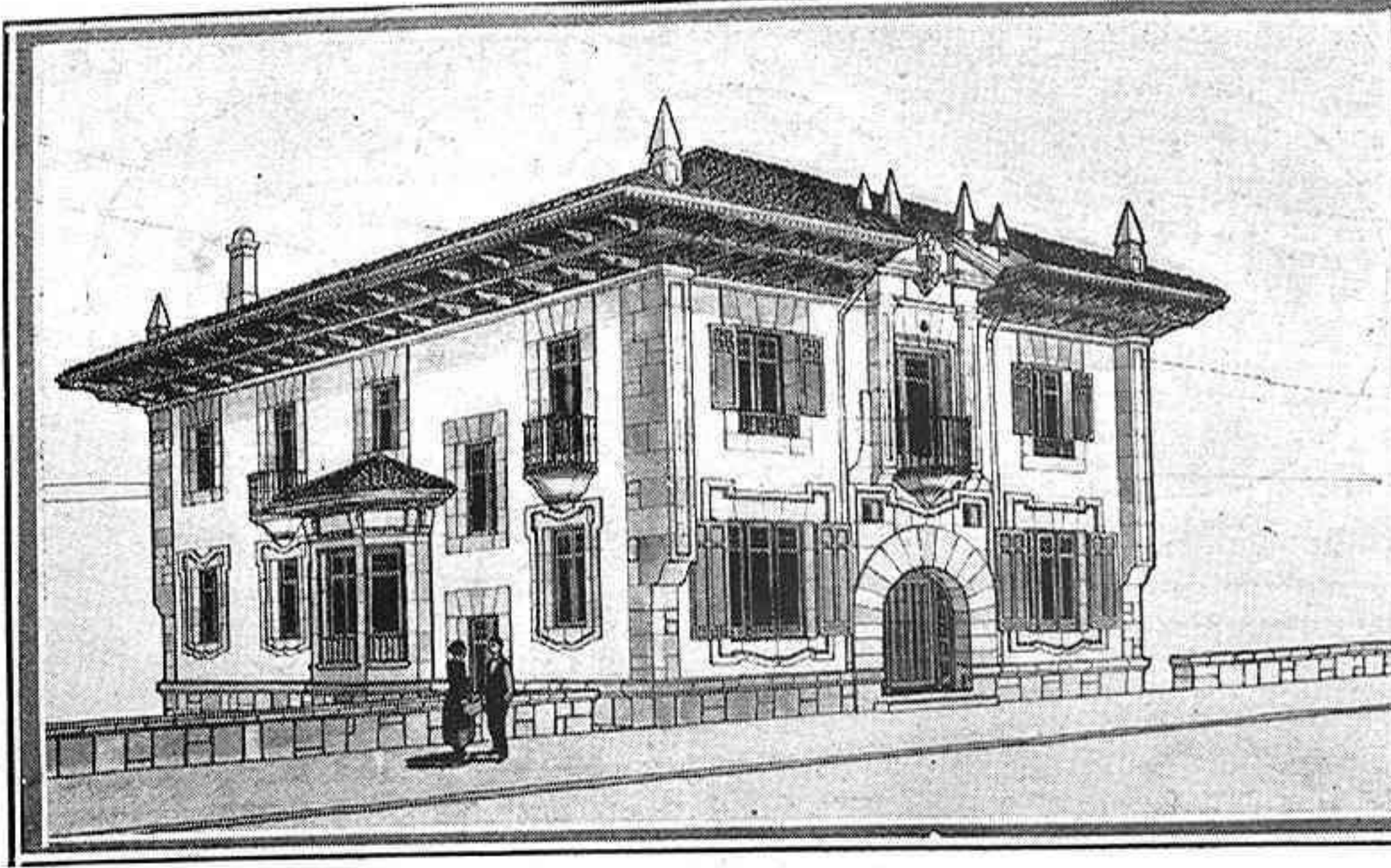
Pero la mayoría de los arquitectos, atraídos por esa saludable reacción españolista, se ha limitado al *pastiche*, á la copia falsa que por sí misma, y además sin las modificaciones necesarias, no puede ser fórmula viable, ni siquiera para una época de tanteo y transición.

Y en lo que hace á los arquitectos desdeñosos de la tradición nacional, que miran únicamente hacia afuera y abren el solar de nuestras ciudades á la invasión de una técnica y de un gusto que en Francia ó en Alemania pueden ser resultados de un proceso lógico, pero que en España no tienen antecedentes ni raigambre, inútil es decir que marcan una orientación errónea, y que todos los pasos dados en tal sentido son falsos.

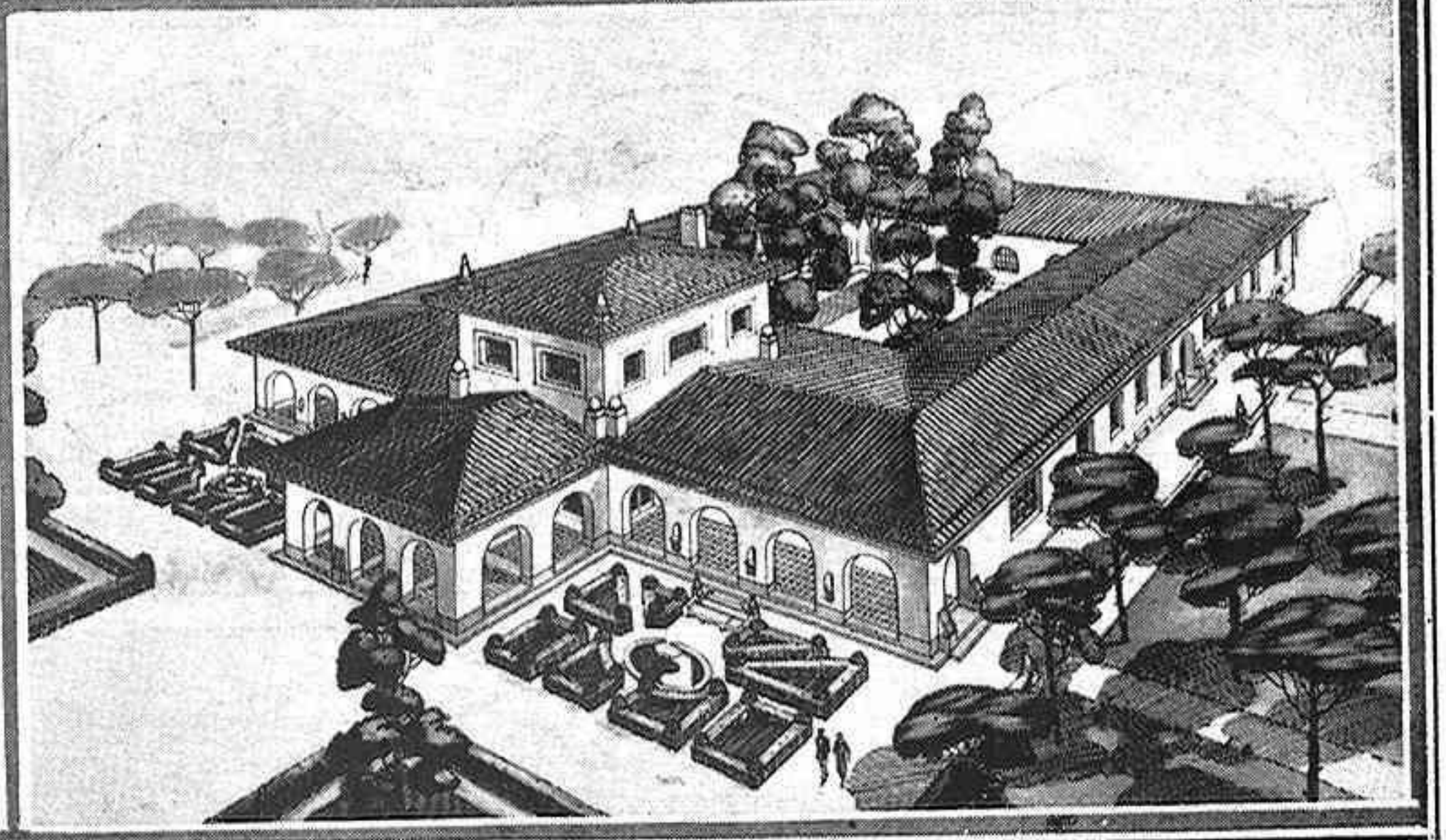
Nada tan interesante, por lo tanto, en el momento actual, como una figura de orientador: de artista reciamente español y al mismo tiempo audazmente moderno, que busca y encuentra la continuación de la historia interrumpida hace un siglo, y que, acogiendo con devoción ferviente los insustituibles elementos tradicionales, sabe ordenarlos dentro de las tendencias y las necesidades de la hora, de tal modo que la arquitecto-

Proyecto aprobado ya, y en vías de realización, de la reforma y el ensanche de Sevilla sobre Triana. Perspectiva de conjunto que da idea de la magnífica obra planeada también por Zuazo Ugalde (Fots. Cortés)





Pabellón construido en las cercanías de Santander, y que, acomodado á las condiciones modernas, conserva íntegra la admirable tradición montañesa. Proyecto de Zuazo Ugalde



Otro proyecto de Zuazo Ugalde. Hotel para residencia de verano y de caza. Destinado á una posesión en las estribaciones del Guadarrama, y dotado del carácter propio del ambiente

tura en ellos inspirada conserve todo su carácter á través de la ineludible evolución. Esta figura es la de Zuazo Ugalde, uno de los hombres que en la España actual son eslabones destinados á unir el pasado con lo futuro, asegurando á las generaciones de mañana la herencia prodigiosa de las de ayer, por encima de la solución de continuidad que significa toda una época inerte, adormecida como una laguna entre las corrientes de dos siglos.

En la paz de su estudio, Zuazo me habla de su carrera, tan breve y, sin embargo, tan fecunda:

—Soy de la Escuela de Madrid y del año 12...—me dice, y es como si habláramos de un tiempo que aún tiene dejos de presente. El año 12, al obtener su título, comenzó este hombre su esfuerzo, y catorce años le han bastado para llegar á la cumbre, llevando en pos de sí á toda una legión de *más jóvenes*, que le admira y le sigue.

—¿A qué normas fundamentales ajustó usted su obra, Zuazo?...

—He procurado mantenerla siempre dentro del carácter y del ambiente. Vea usted cuatro ejemplos típicos, y absolutamente diversos, de edificaciones mías...

Sobre la mesa de trabajo, el arquitecto extiende planos, fotografías, dibujos... Y explica:

—Este es un hotel construido en las cercanías de Santander. Vivienda acomodada á las condiciones modernas, y que, sin embargo, conserva íntegra la admirable tradición de estilo montañés, cuyo abolengo fué recogido con tanto amor por Rucabao y sus discípulos...

—He aquí otro proyecto, completamente distinto. Es de una residencia de verano y de caza, para una posesión en las estribaciones del Guadarrama. Tiene, como puede usted observar, el carácter y el ambiente de la Sierra, con su desarrollo en planta baja, en torno á un gran patio abierto; sus galerías exteriores, bajo el techado, para amparo contra la lluvia y el sol; su construcción amplia y práctica; su estilo sobrio...

Vea usted ahora esta fotografía: una casa de vecindad, en la Ronda de Madrid, en la línea límite donde termina un ensanche y da principio otra urbanización. La casa debía ser de un tipo intermedio entre la finca urbana y la construcción abierta, con altura y

amplitud al mismo tiempo, y con estilo que reúne, armonizadas, las características de la ciudad y las de su extensión con arreglo á los nuevos conceptos.

Y, por último, una sala de espectáculos: el Palacio de la Música, mi obra más reciente. Para llevarla á cabo tuve que luchar con el defecto irremediable del emplazamiento,



Casa de vecindad y taller de la Moderna Apicultura. Edificio de tipo intermedio entre la finca urbana y la construcción abierta, construido por Zuazo Ugalde en el Paseo del Doctor Esquerdo, en Madrid

que obliga á romper la perspectiva de la calle por falta de altura, ya que el reglamento de espectáculos prohíbe edificar sobre los teatros ó las salas destinadas al público. Centrado entre dos manzanas, el edificio no hubiera producido el mismo efecto; pero en la esquina que ocupa no había manera de evitar el enojoso escalón. Por lo demás, el proyecto ha sido pensado para que encaje dentro del ambiente urbano de la vía, y para que al mismo tiempo tenga el carácter de su propio destino... La ornamentación es tradicional, modernizada por el modelado y el color, y en toda la obra he procurado imprimir el sello de mi temperamento y de mi manera... Sinceramente creo haberlo conseguido...

Lo ha conseguido, y con creces, no sólo en esta última obra, admirable y admirada, sino en todas las anteriores. El sello del temperamento y de la *manera* de Zuazo no aparece únicamente en las construcciones del ilustre arquitecto: está, de igual modo, en los proyectos y en las realizaciones de sus discipu-

los ó de sus imitadores, y la frase «estilo de Zuazo» es ya un orden de clasificación en la arquitectura española contemporánea.

Zuazo me dice:

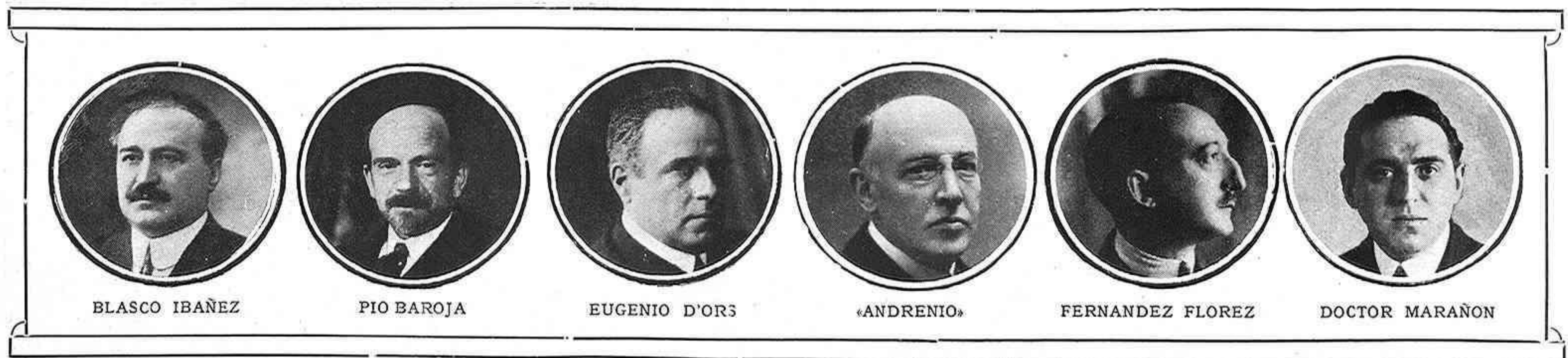
—Yo deseo predicar con el ejemplo, y me dispongo á luchar también. Para ello trabajo con ahinco, preparando la realización de mi sueño, que es llegar á establecer dentro de mi esfera de acción una comunicación espiritual constante y una eficaz propaganda de cultura entre España y las Repúblicas americanas de origen español.

En tanto que esos proyectos se realizan, Zuazo Ugalde tiene entre manos dos obras de importancia excepcional: la reforma interior de Bilbao y el ensanche de Sevilla. El primero de estos proyectos, que está en trámite, tiende á resolver dos problemas, uno de circulación y otro de salubridad, corrigiendo el trazado actual y defectuoso de algunas vías y saneando todo un barrio que hoy carece de condiciones higiénicas. Abarca tal proyecto dos sectores divididos por el río Nervión y unidos por el puente de Isabel II. En el primer sector se proyecta una avenida central en una sola dirección, que une el viejo puente de San Antón con el de Isabel II, aislando con un ensanchamiento á modo de plaza la Iglesia de Santiago. El segundo sector sufre transformación en la latitud de la actual calle de la Estación, y se modifican otras calles en su ancho y en sus rasantes, creando las posibilidades técnicas para una buena comunicación con barrios de Bilbao que adquieren extrema importancia.

El segundo proyecto de reforma y ensanche de Sevilla se refiere al sector de Triana. Se halla tramitado y á falta sólo de la subasta de obras. La Vega de Triana, servida por el nuevo Puente de San Telmo que abre á Sevilla una comunicación de la que estaba necesitada urgentemente, se convierte en magnífico barrio trazado con arreglo á la técnica moderna, y en zona urbana donde podrán resolverse los graves problemas de alojamiento que plantea la futura Exposición...

Este es el hombre cuya figura no podía faltar en una evocación de valores nacionales de primera fila... A Zuazo Ugalde podría serle aplicada la frase sencilla y definitiva con que Anatole France hizo el máximo elogio de Barbusse: *Enfin, voila un homme!*

ANTONIO G. DE LINARES



BLASCO IBÁÑEZ

PIO BAROJA

EUGENIO D'ORS

«ANDRENIO»

FERNANDEZ FLOREZ

DOCTOR MARAÑÓN

# EL AÑO LITERARIO

## A GUIA DE RECuento

NADA de crítica. Recuento. Esto es, evocación reposada y sincera de las obras que más huellas dejaron en nuestro espíritu. Durante 1926, recibimos cientos de libros, así de España como de América. Ya el leerlos todos supone un tiempo que nuestros apremiantes quehaceres no nos consienten. De suerte que una crítica de todos nos llevaría á confesar, como Lucien Descaves ante los concursos Goncourt, la necesidad, entre irónica y melancólica, de fiar á un sorteo estos juicios. Pero, enemigos del azar, y más en temas literarios, luego de repasar nuestros apuntes de lector, daremos de ellos una síntesis «taquigráfica». Faltan tiempo y espacio para el debido análisis crítico; aun la simple mención de títulos ocuparía varias páginas de LA ESFERA. ¿Qué hacer sino seleccionar? El derecho de todo autor, joven ó viejo, afamado ó desconocido, á la crítica, es un derecho natural, como el de todo hombre á la vida. Sin embargo, el destino, que abate á muchos hombres insignes y eleva á tanto zascandil, también preside la obra literaria, silenciando libros preclaros y afamando, arbitrariamente, libros plebeyos.

Estas injusticias nefandas, ejercidas en compadrecos vergonzantes ó en reclamos cínicos, han subvertido nuestros valores literarios en términos de abyección. Restablecerlos, no según la persona, sino según la obra, es nuestro primer mandamiento estético. Ordenarlos, según el producto, no según la marca de fábrica. Apreciar no si el autor es joven ó viejo, ni si representa esta escuela ó la otra, sino la juventud ó la vejez de la obra misma. Recordemos que Byron, á los veintiséis años, compuso *Childe Harold*, y Goethe, á los ochenta, *Ifigenia*. Porque, como decía Cervantes, respondiendo á las burlas de Avellaneda, que le motejaba de viejo: «No se escribe con las canas, sino con el entendimiento.»

### ÍNDICE DE NOVELAS

Destacan, en nuestra emoción de lectores, *El Papa del Mar*, vigorosa alianza arqueológico-moderna, documentada y ágil, plástica y amenísima, una de las mejores obras de Blasco Ibañez.

*El gran torbellino del mundo*, donde la ro-

con modernas gracias, extravagancia y des envoltura.

*La duquesa Nit*, torrente trágico-sensual, de temerarios ímpetus, donde hay una figura de mayordomo romántico, rotundo acierto de Arderius.

### LIBROS DE VERSOS

*Huerto cerrado*, de Pilar Valderrama, entre cuyas poesías destaca *Sacrificio ignorado*, dedicada «á todas las madres que, ante el ara de la maternidad, inmolaron sus vidas». Esta poesía es antológica. Dice las terribles, sordas batallas entre la madre y la mujer. La madre ya crió y educó al hijo. Mas la mujer ha envejecido, y medita...

Y vendrá la vejez, y estaré sola...  
Tú me abandonarás... No tendré nada.  
¡Yo, que todo lo di, porque mi frente  
fuera el espejo de tu frente blanca!...

*Poemas de la inmovilidad y canciones al sol*, de la ilustre polígrafa uruguaya Luisa Luisi. Todas sus poesías son bellas. Algunas, como *A la victoria de Samotracia*, *Lázaro* y *Los días*, maravillosas.

Los días eran jóvenes...  
Desnudos é incontables venían hacia mí.  
Yo los miraba erguida y orgullosa.  
Eran míos. Y venían... venían,  
sin que se viese el fin...

Ya no son incontables. Van llegando uno á uno  
con paso torpe... Y presiento su fin.  
A lo lejos clarean cada vez más sus filas...  
¡Ahora sé cuál de todos es destinado á mí!...

*Lejos*, de María Elena Muñoz, también uruguaya, ensaya, con ultraísta gentileza, esa poesía, irregular y extravagante, pero henchida de imágenes, y perforadora con que los modernistas «hablan en Góngora sin saberlo». Cuando María Elena Muñoz deje este figurín por anticuado, que será pronto, se mostrará, sin duda, una de las poetisas más personales. Su talento, fino y original, está patente en estrofas como ésta, de *Redención*



CONCHA ESPINA

«COLOMBINE»

bustez de Pío Baroja alcanza, en una rica serie de estampas exóticas, el ideal de Leonardo; *Gracia y Fuerza*, *Altar Mayor*, de Concha Espina, amplio cuadro de fondos rústicos, en que la Egloga se agiganta con rasgos épicos, enlazando al roble el laurel; *Las siete columnas*, recio y fino símbolo, bronceado, como un *Júpiter*, de Benvenuto, y en que la madurez intelectual de Fernández Florez flagela, con látigo de oro; *Uno de tantos*, sutil ecuación hispanoamericana, resuelta por Angélica Palma, la peruana patriota, con audacias conmovedoras.

*El tío de todos*, cuya original, pintoresca fábula, recoge las maestrías de observación y el modo, atrayente y periodístico, de Carmen de Burgos (*Colombine*).

*El hombre de las Pampas*, deliciosa facecía, en donde Julio Supervielle concierta,



LUISA LUISI

GOMEZ DE LA SERNA

«BEATRIZ GALINDO»

ANGELICA PALMA

DOCTOR JUARROS

PILAR VALDERRAMA

¡Oh! Todavía los árboles no han podido criar alas ante el hacha. Ni han sabido retirar los pies cuando se les acerca una lengua de agua pútrida á lamerles...

ALGUNOS ENSAYISTAS

De Gallardo á Unamuno ofrece esa finura y elegancia que hacen de *Andrenio*, más que un profesional polémico, un atildado dilettante. En medio del infierno literario, este Florentino español, lejos de estar sombrío, sonríe...

*Guillermo Tell*, de Eugenio d'Ors, es, sin duda, un bastardo de Schiller. Pero encierra—como los odres antiguos el vino nuevo—un patético más transparente, sobre todo en el perfil, recio y conmovedor, de la madre, que se diría prestado á Eurípides.

*El momento de la muerte*, más que un ensayo médico, es, para enaltecer al infatigable talento del doctor Juarros, una atalaya estética, vigilando los campamentos de Maeterlinck.

*De la guerra*, estudio político-militar, sin abjuraciones, pero sin prejuicios, acusa en el coronel García Caminero, amén de gran cultura histórica y literaria, un ánimo justo y viril.

VARIAS TRADUCCIONES

En la amenísima y curiosa colección de Caro Raggio, *Las grandes enamoradas*, nos hemos deleitado con *La marquesa de Pompadour*, *la Decadente*; *Elzvelina Tolstoy*, *la mamá Caballero*, y *La comediante Clairon*, *la Corruptora*, famosa trinidad de amor. En la colección Sempere ofrece interés primordial la traducción del famosísimo *Erewhon*, de Samuel Butler; es de abundante información feminista *El alma de la mujer*, de Gina Lombroso, y están cuidadas y completas las versiones de Dostoyevsky.

*El Empecinado visto por un inglés*, traducción y prólogo del doctor Marañón, es uno de los libros más curiosos, amenos y bien trazados. No hay novela que pueda compararse á la vida de Juan Martín Díez. El autor, Federico Hardman, periodista magnífico, la recoge como un suceso, con ese arte extraordinario del reporter que escribe bien. La traducción, perfec-

ta, y el prólogo, acerado y buído, como un puñal...

*Historia de la civilización ibérica*, de Oliveira Martín, el gran portugués, gran hispanófilo. Obra magna, fundamental á nuestra cultura, puesta en limpio y noble castellano, su traducción honra al distinguido profesor y publicista D. José Albiñana Mompó.

CLÁSICOS CASTELLANOS

*La Lectura* prosigue su labor, meritoria y única, de editar, con prólogo y notas, las obras más selectas de nuestros clásicos. Después de Rivadeneyra y Bailly-Bailliére, series anticuadas ó interrumpidas, la colección de Clásicos Castellanos, ahora magistralmente inspirada por Menéndez Pidal, es la obra cultural más sólida de estos tiempos.

Durante el año último se han publicado los siguientes volúmenes: *Floresta de leyendas heroicas españolas*, compilada por R. Menéndez Pidal. Recoge las de D. Rodrigo y la Cava, con numerosos y curiosísimos episodios inéditos.

*Mira de Améscua*—edición y notas de Angel Balbuena Paz—evoca la estupenda figura del canónigo acitano, gran viajero, gran pendenciero y gran poeta. Incluye las comedias religiosas *El esclavo del demonio* y *Pedro Talonario*.

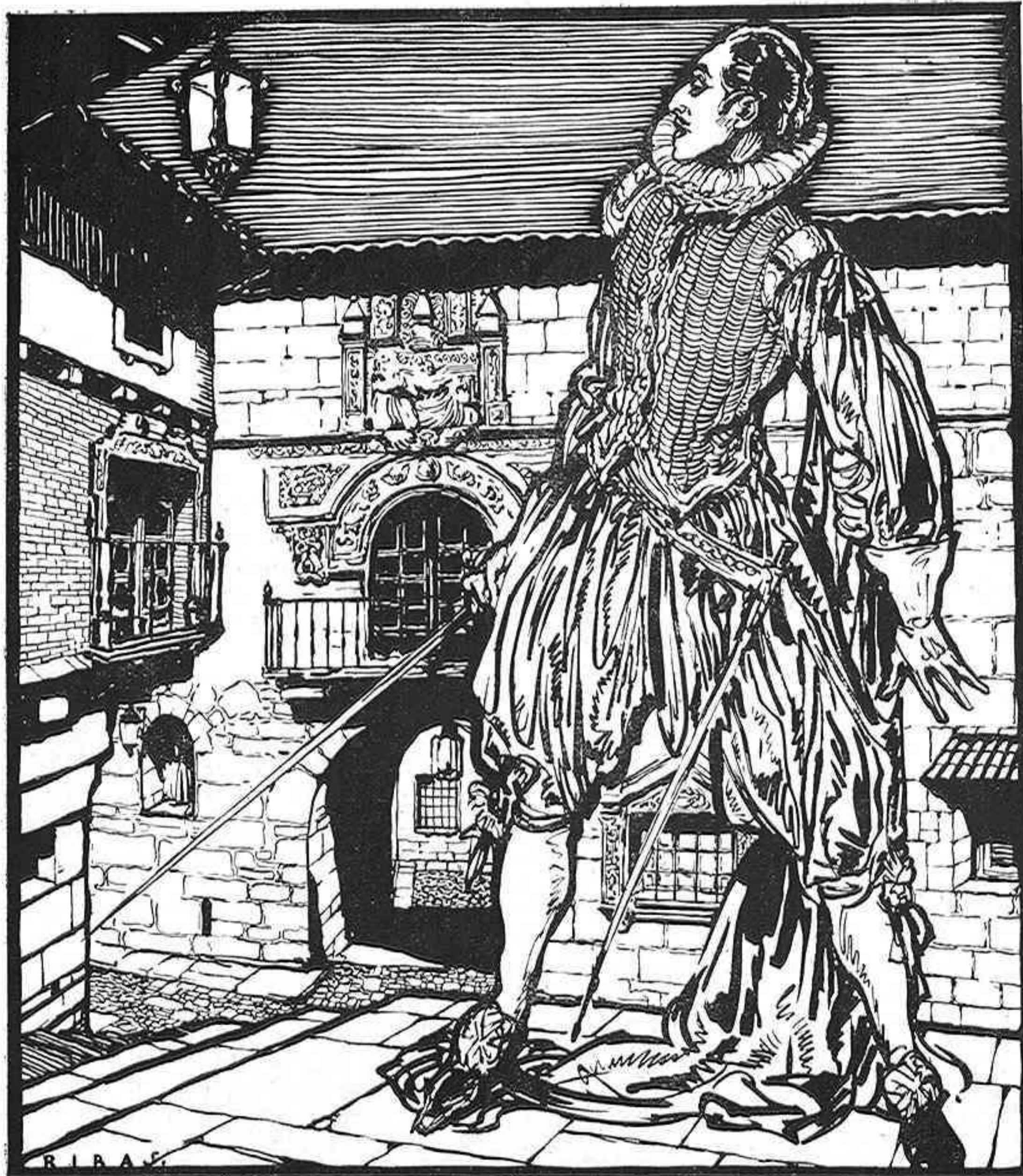
*Calderón. Autos sacramentales*. El mismo Balbuena Paz ordena, con buen juicio, la selva de autos religiosos en un prólogo sobrio y ágil.

*Lope de Vega: Poesías líricas*. Edición y notas de José F. Montesinos, quien en la introducción, de sesenta páginas, no ofrece otro lunar que el prurito de «completar» á Menéndez Pelayo, no con documentos—que fuera fácil—, sino con juicios, que no lo es.

*Feijóo: Teatro crítico universal* (tomo III, edición y notas de A. Millares), tan escrupuloso y metódico como en los anteriores.

*Cristóbal de Castillejo*, tomo I, edición y notas de J. Domínguez Bordona. «Bohemio» incorregible, aventurero de por vida, mal carácter y mala lengua, fué, como el judío Villasandino y como el Ropero de Córdoba, un juglar pícaro y hambroño, mujeriego y soez. Su vida, rica en accidentes, es superior á su obra, glosa de entrambos arciprestes, el de Hita y el de Talavera. Con todo, su *Sermón de amores* se lee á gusto. Ni tan escaso en desvergüenzas como supuso Wolf, ni tan abundante como insinúa el prologoista Cristóbal de Castillejo, es, en fin, «el hombre de la calle», que grita en octosílabos españoles, contra «el hombre del salón», que galantea en endecasílabos italianos...

ESTAMPAS HISTÓRICAS



UN GALÁN DEL SIGLO XVII

Acuchilla los toros del Jarama como á los alguaciles de la ronda, y en su rizada cabellera blonda prendió su corazón más de una dama.

Si del amor en la agridulce trama desvío y burla halló su pasión honda, es bien que en rimas su despecho esconda y el madrigal convierta en epigrama.

Y cuando en duelo, por amor reñido, rueda á sus plantas el contrario, herido, y en tierra dice: «¡Confesión, que muerol!»,

á la luz del tarol, que débil brilla, doblegando cristiano la rodilla, le da á besar la cruz: la de su acero.

Enrique de MESA

(Dibujo de Ribas)

## UNA ENCUESTA DE "LA ESFERA"

## ¿CÓMO VE USTED EL PORVENIR DE ESPAÑA?



EL CONDE DE ROMANONES,

dice:

No abriga mi ánimo ni la sombra de la duda. Creo con fe en el porvenir de España. Soy un optimista ferviente.

Ni abismo, ni disolución, ni nada que se le parezca. Bien lejos de esto, España, desde más de medio siglo, se encuentra en pleno período de avance, aunque recorriendo el camino del progreso con ritmo más lento que el de otros pueblos de Europa.

Su mejoramiento en todos los órdenes de la vida es manifiesto; es el resultado de la eficiencia de las energías nacionales.

Existe, además, en la hora presente un factor decisivo para evitar que los pueblos retrocedan en su avance hacia una condición mejor, y este factor se halla en la extensión y en la intensidad de su propio saber y cultura. Los refinamientos alcanzados en la vida material, no comparables á los que registran en ningún otro período de la Historia, hacen imposible el estancamiento y el retroceso.

Como no soy de los que admiten la existencia de pueblos caducos, ni admite la distinción entre pueblos jóvenes y viejos, proclamo que España es hoy un pueblo en la plenitud de su vida, que en el porvenir volverá á ocupar, en el concierto del mundo, el lugar que ocupara hace cuatro siglos.



DON EMILIO ZURANO,

dice:

Yo lo veo francamente optimista, siempre que se cumplan estas dos condiciones: Primera. Que todos los españoles dejemos la antipatriótica y habitual costum-

bre de hablar mal del Gobierno que rija los destinos de la Nación, sea el que sea y llámese como se llame. Que en vez de entorpecer su marcha, acudamos todos con buena fe á informarle y avisarle aquellos errores, equivocaciones ó inadvertencias en que pueda incurrir. Que en lugar de empujarle para que caiga, para conseguir un resultado negativo y suicida, actuemos para fortalecerlo rodeándolo del prestigio nacional, única manera de conseguir la España grande, que tanto nos interesa.

Segunda. Nuestra positiva salvación está en el cultivo de nuestro solar y en la educación y cultura pública en su más amplio sentido.

Es preciso un órgano central que pueda recoger las palpitaciones nacionales con diáfana claridad y con toda libertad. Así es como el Poder Público se podrá orientar con más probabilidades de acierto.

En los momentos actuales no pueden venir á esa colaboración intelectual todo ese gran sector de la vida nacional que constituye su nervio moral y económico, cual es el verdadero explotador del suelo y de los mares, porque su ignorancia lo tiene imposibilitado. Todo esfuerzo que no tienda á fomentar la producción del patrio solar será contraproducente, porque nos separa de la ley natural, y ella por sí se toma el encargo de castigarnos.

Toda la Dirección pública, la científica, la del arte y la económica en sus múltiples aspectos les está confiada al sector único cuyos bienes de fortuna le permitieron conseguir los halagos de la cultura y educación adecuadas, constituyendo un irritante privilegio que no pueden saborear las dos terceras partes de los españoles por aquellos derechos de matrículas y examen que contra el interés social y humano se le piden á esos grados de cultura; así, pues, quedan automáticamente eliminados y en condiciones de rendir una fatal cosecha nacional.

España es el único país de Europa que puede salvarse de la ruina económica que padece, y la única que puede conseguir un próspero y halagüeño porvenir. Esto nos impone el darnos cuenta de ello, y en vez de seguir desperdiciando estérilmente nuestras energías en esas cominerías políticas de cubileteo, organicemos al país y pongamos al frente de sus negocios no á los sabios de biblioteca, que tan mal resultado nos dieron, sino á los Cincinatos y Columelas que más cuidarán de la tierra que del Gobierno.

Por de pronto pedimos al que duerme en la majada y al que fecunda el suelo en la besana de una manera impositiva que se incorpore á las filas por el tiempo que las circunstancias exigen, y no le imponemos una educación y una cultura que le pe mita saber leer y escribir cuando menos; esta es una injusticia desafortadamente opuesta á la moral y al progreso.

El Ministerio de Instrucción Pública debe ser el eje alrededor del cual debe girar el porvenir entero de la Nación.

Lo repetiremos: España tiene delante de sí un espléndido porvenir si cultiva con inteligencia su huerto, tomando como lema: «Ni ciudadano español sin educación y cultura, ni tierra sin cultivar ni ociosa.»

Vivimos atrasados porque caminamos al revés de la lógica. Todo para la ciudad que grita y alborota; nada para el que trabaja la tierra y calladamente le arranca á las entrañas del mar los manjares que á diario saboreamos en la mesa. Su protesta es huir del campo, donde tan mal lo tratan porque calla y sufre entragándole el tributo de sangre y de dinero; él se viene á la ciudad para au-

mentar la miseria, ó al Extranjero renegando de su patria; pero adonde le dejen siquiera vivir.

Educación ciudadana en general, abriendo las puertas de toda cultura nacional, universitaria ó elemental para que todos puedan aprovecharla gratuitamente, para que el saber sea patrimonio nacional y no privilegio de nadie, sino lauro conseguido por las voluntades recias y aptas para alcanzarla, es el procedimiento más provechoso y más justo y el camino para que las aptitudes se manifiesten y la naturaleza entera ponga al servicio de la Nación todos sus inmensos valores y sus tesoros históricos que reclaman nuestra mayor estimación.

Por estos caminos estoy seguro de que el porvenir de España puede y debe ser espléndido.



DON NICOLAS M. URGOITI,

dice:

Sr. D. Francisco Verdugo,

Director de LA ESFERA:

MI querido amigo: Me preguntó usted, honrándome con sólo tal deferencia, cómo veía el porvenir de España. Decliné la contestación dándole razones que no le han convencido lo suficiente, y reitera su deseo, con lo cual me obliga á mayor gratitud y me pone en un verdadero aprieto.

El porvenir está basado en el presente, hijo á su vez del pasado; pero no en el sentido puramente causal, y mucho menos en proceso continuo á la manera de las serias matemáticas, ni obedece en cada pueblo á una ley pendular, que de un período de postración permite esperar otro de exaltación. Los saltos bruscos que sin causa inmediata aparente se presentan en la historia, hacen más difícil la profecía. Recuérdese el ejemplo de la balanza inclinada, en uno de cuyos platillos van cayendo lentamente perdigoncillos que, para un observador poco atento, pasan desapercibidos. En un cierto momento, uno de ellos, el más pequeño é insignificante tal vez, rompe bruscamente el equilibrio y altera la posición de los platillos, elevando al que estaba bajo y haciendo caer al que estaba alto.

Podrá deducirse de los caracteres de un individuo en su juventud lo que de él puede esperarse en su madurez, pero no ocurre lo mismo con los pueblos, y si hubiéramos de asimilar la historia de España á la de una individualidad cualquiera, sería bien triste la profecía. Fué madre fecunda, y ya no es joven.

Pero por fortuna se ofrecen á diario chis

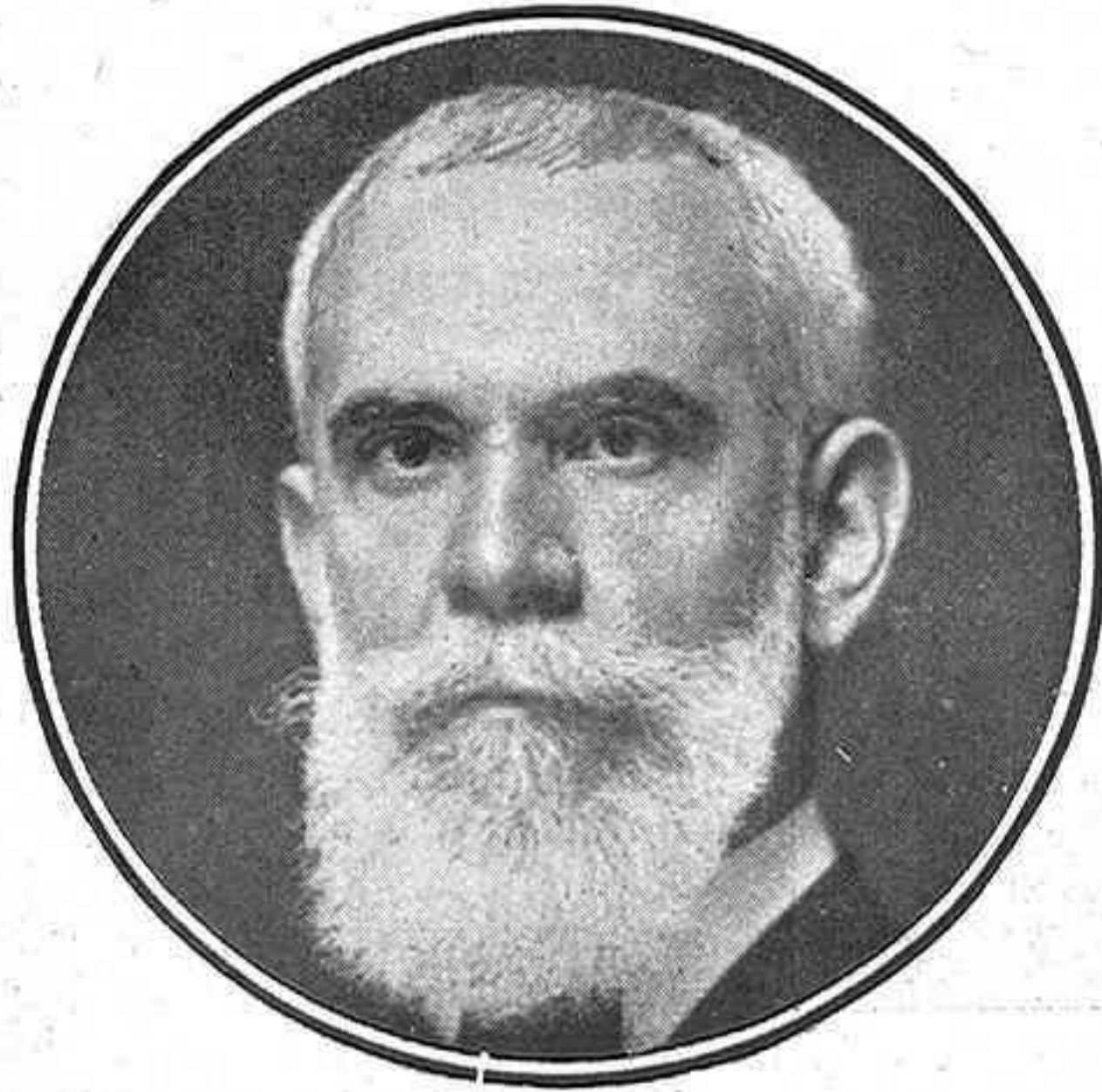


pazos individuales que hacen pensar en que, al llegar al periodo de la universalidad, habrá españoles ó hijos de españoles nacidos en el viejo solar y en sus expansiones territoriales americanas, que sabrán elevarse a la máxima altura en cualquiera de las manifestaciones del espíritu, ya se trate de la moral, del arte ó de la ciencia.

En nuestra raza, el individuo vale más que la colectividad. En otros pueblos, dos individuos valen más que la suma, y á medida que crece el número aumenta en progresión geométrica el valor del conjunto. Si este contraste es cierto, como yo creo, basado en lo que nos ofrece la realidad, el lector podrá por sí mismo contestar tan bien como yo lo podría hacer, á su interesante pregunta.

Quedo suyo buen amigo, q. e. s. m.,

N. M. URGOITI



DON RAFAEL ALTAMIRA,  
dice

ENTIENDO la pregunta como provocadora de una contestación general, que bien puede ser la del optimismo ó la del pesimismo; pero que no exige un programa correspondiente al juicio del momento actual. Cualquiera que sea ese juicio, lo que se trata de inquirir, en mi interpretación de aquella pregunta, es lo que pienso tocante al porvenir de España.

Contestaré sencillamente que conservo mi confianza de 1898, cuando era casi el único que la tenía y la confesaba. Las bases de esa situación de espíritu son tan fundamentales en razón de las condiciones básicas de nuestro pueblo y de la exigencia racional y real con que al fin y á la postre se impone todo lo acorde con la naturaleza humana.

Hablando con toda sinceridad, subordino esta declaración á la dependencia en que España, como todo país, se halla respecto del movimiento general de la historia, y á la fuerza de arrastre que tenga ese movimiento.

Creo firmemente que nosotros seguiremos la impulsión que hace años inició nuestro renacimiento, y que nos incorporaremos definitivamente á las primeras filas de la Humanidad que lucha por conseguir un poco más de sensatez, de justicia, de disciplina racional, de mutuo respeto, de convivencia pacífica, de altruismo y de cultura en los individuos y en las colectividades.



DON ANGEL OSSORIO,  
dice:

PROPENDEMOS los hombres á ver y medir los fenómenos políticos de igual manera que los privados. Y así, los obstáculos que, por su duración, constituirían un grave tropiezo en nuestra vida, nos los figuramos idénticos para la Historia, olvidando que aquella es limitadísima y ésta es eterna.

No son pocos ni flojos los riesgos de España presentes é inmediatos. Mas, si se mira bien, constituyen facetas y modalidades de los que preocupan al mundo entero. Crisis sociales, mudanzas políticas, tambaleos de la economía, degradación de costumbres... La misma fruta se da en todos los huertos. No para consolarnos con el mal de muchos, sino para dar al nuestro las proporciones debidas, importa contemplar los sucesos como fenómeno universal, y no como desgracia privativa de nuestro solar. La primera lección que sacaremos de esta contemplación es enterarnos de que unos cuantos años más ó menos pesan poco en la vida de un pueblo.

Por eso—y por otras cosas—debemos apartar la visión de los plazos cortos. Si la colocamos algo más allá, tendremos fundamentos para la esperanza. Un avance pausado, pero persistente, en nuestras producciones y en nuestra cultura permite predecir la consiguiente elevación del nivel español en todos los órdenes. Sobre todo, si Dios nos libra

de contratiempos belicosos, en los cuales de fijo no entraremos por gusto propio.

Para que España alcance sus destinos son indispensables dos condiciones: que cada español se entere de que la patria está en él mismo, y que todos nos demos cuenta de que España será lo que todos nosotros queramos. La acción que omitamos por nadie será suplida con eficacia.

Por eso, gobernantes y gobernados deben enterarse de que nada hay tan fecundo como la actuación general.

No habrá mejor ciudadano que el que más se interese en las cosas públicas, ni habrá mejor ministro que el que promueva mayor número de actividades, aunque muchas le enojen y mortifiquen.

Más claro. España será una gran nación siempre que acierte á ser una gran democracia.



«AZORIN»  
dice:

Sr. D. Francisco Verdugo:

MI querido amigo: Un pobre herrero—un chapucero—se halla en su fragua trabajando. Tiene profundo amor al trabajo. Labra badilas, trébedes, tenazas. Trabaja desde el alba hasta entrada la noche. Si se le preguntara sobre el porvenir de España, él levantaría la vista de su labor y respondería:

—Deje usted, deje que termine este trabajo que estoy haciendo con mucho cariño.

Yo, querido amigo, soy como este modesto trabajador del hierro: no creo que haya inmodestia en compararse con un chapucero. He escrito—desde niño—centenares y centenares de artículos. Soy autor de novelas, cuentos, comedias, ensayos. He trabajado siempre, y espero finar trabajando. Procuro poner un poco de fervor en el trabajo. Y si ahora se me pregunta—lo hace usted amablemente—qué es lo que pienso del porvenir de España, levanto la cabeza de las cuartillas y digo:

—Perdone usted; permítame que acabe este trabajito que estoy escribiendo con mucho amor.

Seco es todo. El porvenir de las colectividades depende de la conciencia de sus individuos. ¡Que cada cual sienta amor por la obra de sus manos! ¡Que haya un poco de fervor en el trabajo de cada ciudadano, y España será grande!

Cordialmente le saluda, «AZORIN»

Madrid. Diciembre de 1926.

ESTE NÚMERO

HA SIDO

REVISADO

POR LA

CENSURA

## EXAMEN DE OBRAS

## UNA NOVELA DE ENRIQUE LARRETA

Más allá del barrio de Belgrano, en un trozo de calle algo resguardada del tumulto circulatorio, tiene su casa D. Enrique Larreta. La generosidad del dueño hace que la casa se haya convertido en una especie de museo privado que toda persona de buen gusto visita. Yo también, como es justo, acepté la amable invitación del prócer argentino en una pausa de mi último viaje á las tierras rioplatenses, y el recuerdo de aquellas impresiones no ha perdido la fuerza del primer instante.

Conservo viva la sensación de asombro y de regocijo que me produjo la contemplación de tantas curiosidades artísticas allí amontonadas. Asombro por el valor real de los muebles, telas, hierros, cerámicas y cuadros, y regocijo porque la mayor parte de los caros objetos procedían y me hablaban de mi patria española. Ahora, que desde hace algunas semanas veo diariamente sobre mi mesa de trabajo la novela *Zogoibi*, el recuerdo de las impresiones de aquella visita adquiere en mi memoria un vigor renovado.

Habíamos examinado las joyas artísticas de varias estancias; palpado el rico rosario de los bargueños auténticos y de los platos talaveranos; paseado por los andenes del jardín del más simpático estilo andaluz, cuando el doctor Larreta, no sin cierto aire de misterio, estimó llegado el instante de hacerme entrar en una habitación íntima, sin ventanas, llena de una vaga penumbra de celda, de oratorio ó de sala de meditación para un místico reconcentrado. Un foco eléctrico iluminó de pronto la estancia; y aunque la luz arrebató el misterio en que se envolvían las cosas, inmediatamente los ojos recibieron una compensación, porque en una de las paredes campeaba un cuadro, un retrato, y éste aparecía entonces como un fantasma aparece al conjuro de una seña mágica. Frente al espectáculo imponente de Avila amurallada (Avila de *La Gloria de Don Ramiro*), D. Enrique Larreta aparecía medio tendido sobre un suelo pedregoso, agudo y fino el perfil, elegante y un poco irónico el gesto.

En todo hombre hay un estilo, incluso en el hombre vulgar, con la diferencia de que en el hombre eminente, el estilo se acusa de una manera más eximia y más imperativa. Tan imperativa es la acción del estilo, que la persona no puede realizar nada que no se someta previamente á su sello. El estilo personal nos domina como un verdadero tirano, y nos obliga á pagarle la ineludible contribución de servidumbre. Pensamos, obramos y escribimos por mandato de ese estilo con que transitamos por la vida como seres diferenciados. Así el señor Larreta, al escribir su novela de costumbres criollas, no ha hecho más que someterse al sino de su estilo personal.

Los novelistas argentinos no pueden operar con un determinado núcleo de tipos y costumbres; para bien ó para mal, la característica de la Argentina en ese respecto es la variedad. De ese conglomerado de tipos, gestos y costumbres que las oleadas inmigratorias van depositando sobre el país, ca-



Larreta, por Ignacio Zuloaga

da escritor tiene que tomar los elementos que mejor concuerdan con sus gustos propios; esto es, escoge necesariamente los elementos que obedecen á la fatalidad de su sino ó su estilo personal. Enrique Larreta ha escogido también los tipos y los gestos de la llanura pampeana que mejor convenían á su naturaleza. Ha tomado «los suyos», en una separación, no voluntaria, sino instintiva y fatal, dejando la multitud de los otros elementos para los demás.

Aquel Larreta que habíamos visto transitar por su casa, llena de reliquias artísticas, y que habíamos visto también recorriendo España en busca de un mueble ó de una colección de azulejos (perseguidor infatigable y expertísimo de los taimados anticuarios); aquel Larreta del retrato de Zuloaga, tendido ante el viejo primor de Avila de los Caballeros, ha entresacado, pues, de la diversidad de los ejemplares humanos que pululan por la Argentina los que forzadamente tenía que entresacar; los que responden á sus gustos, sus aficiones, sus necesidades espirituales. En los pueblos de la pampa hay una incalculable diversidad de sacerdotes nacionales y extranjeros; Enrique Larreta ha escogido el suyo. En efecto, el Padre Torres le pertenece como una bien conquistada propiedad. Ese cura cordobés (de la Córdoba española) ha sido separado de entre la abigarrada multitud de los curas pueblerinos con la misma voluntad de selección con que se aparta un vaso, una tela, un mueble, de la casa del coleccionista. Y la elección no hay duda que ha sido afortunada y hecha con tacto, porque la figura del Padre Torres anima la novela de *Zogoibi* con un admirable fulgor de ternura, de gracia delicada y de cierta filosofía senequista muy atrayente.

Son igualmente personajes que obedecen al sino, al estilo personal de Enrique Larreta, las tías devotas que mantienen en medio de la llanura, abierta á todos los aluviones humanos y á todos los progresismos desvinculadores, el viejo espíritu conservador y parasitario de la tradición criolla. Próximo á ellas, Federico de Ahumada, el protagonis-

ta. No importa que su espíritu haya sido visitado por las ideas críticas modernas; que sea un alma rebelde é irreligiosa, y que oponga su fanatismo ateo al fanatismo católico de las rancias solteronas. En realidad pertenece á la misma familia. Es un auténtico hijo del estilo personal de Larreta, mezcla de inteligencia activa y generosa y de un sensualismo que mata en flor las mejores expansiones de su voluntad. Tipo aristocrático bajo el poncho en que gusta embozarse. Su mismo apodo es una revelación, por lo que suena á materia de anticuario. Personaje de una gran simpatía que sólo nos defrauda al final, cuando la fatalidad de su apodo, *El Desventuradillo*, le obliga á hundir su daga en el seno de su novia. ¿Por qué? ¿Por qué haber preferido esa forma tan horrorosa de la desventura?...

Otro personaje de gran interés y emoción es Pepe Domínguez, el «señorito» criollo á quien ha pervertido para siempre el aire de Europa, el vicio y la seducción de París. La tragedia de ese joven que se extingue en plena pampa, dándose al opio con furia mientras alrededor se consuma el crecimiento vital de las tierras nuevas, representa un éxito literario. Y su filosofía de inteligente degenerado. Y lo que cuenta.

Mágico privilegio del arte; maravilloso poder á cuya virtud el mundo se pobla de consecutivas muchedumbres de seres imaginarios que viven, no obstante, una vida en ocasiones más real y animada que los propios seres materiales. La extensa llanura argentina va poblándose paulatinamente de multitudes humanas que llegan desde lejos; los cultivos y las poblaciones avanzan por esa inmensidad. Pero al mismo tiempo, en una fecundación secreta y progresiva, los seres imaginarios, los personajes de la literatura, van haciéndose también muchedumbre en las novelas y narraciones argentinas.

Son seres que exigen con angustia la vida fuerte, la vida larga y descollante. Traen, como los otros seres de carne y hueso, la ambición de notoriedad, de grandeza y de permanencia. Cada día aparecen en mayor número. Las imprentas insaciables los arrojan sucesivamente al azar de la publicidad. Como sus semejantes de carne y hueso, los personajes literarios arrostran el enigma del destino, y unos fracasan al primer intento, otros se debaten en las ansias de la pervivencia, la mayoría se hunden en el olvido. Los que tienen fuerza y han sido creados por alguna manera afortunada, éstos vienen á aumentar la que llamaríamos «población imaginaria» del país, puesto que las naciones no deben contar solamente el número de sus habitantes materiales, sino los otros también, aquellos que, como Gargantúa, Hamlet, Don Quijote, Fausto, Dulcinea, Ofelia, hacen tan gloriosamente y permanentemente populosos á los países.

Yo creo que en medio de esa población imaginaria que irá agrandándose paulatinamente en la Argentina, *Zogoibi* y algunas de las personas que le acompañan en la novela quedarán con vida permanente.

JOSÉ MARÍA SALAVERRIA



## EVA DE HOY

**S**OLA por la calle, las manos en el volante de su *auto*; sola en el paseo y en su localidad del campo deportivo, y en el *dancing* de moda y en la repostería elegante... Es la muchacha de hoy que ya no necesita de la mamá vigilante ni de la señora de compañía complaciente é hierática..

Como su cabellera, como su traje, como su figura, también la muchacha de hoy ha estilizado su espíritu, lo ha hecho más libre, y, lo que es mejor, lo ha hecho apto y fuerte para bastarse á sí misma...

En el escalafón oficial, en el bufete, en la oficina ó en el gran almacén, ella, sola—como en el *auto* y en el *Palace*—, sabe estar sola, ir sola por la vida, guiarse y defenderse con gentil audacia, con el alma llena de independencia y gallardía.

Sola; para sus manos, cuando va por las rúas, ya no hace falta el paquetito cómplice y disimulador... Ya ella sabe lo que hacer con sus manos, que son igualmente diestras para empuñar el volante de un *auto* ó para sujetar la *stilográfica* ó para moverse sobre el teclado de una máquina de escribir .. Y saben también de la destreza pugilista, que las convierte en zarpas...

Y, sin embargo, lo mejor de esta muchacha de hoy, de esta muchacha sola, es que, como nunca, más que nunca, su mano de *sportswoman* y de trabajadora conserva la exquisita gracia femenina de la caricia y la blandura del consuelo y el ademán sagrado de la maternidad. .

(Dibujo de Ferrer)

## "AZORÍN" EN EL TEATRO COMENTARIO DE GÓMEZ DE BAQUERO

EL principal suceso de la temporada teatral me parece el estreno de la *Old Spain*, de Azorín. Claro que la palabra suceso se emplea aquí en el sentido de hecho, y no en aquella otra acepción tan castiza, aunque á los poco versados en el idioma les parezca un galicismo, del éxito ó de la fortuna de las cosas, del buen ó mal suceso que alcanzan. En nuestro teatro actual, el suceso favorable suele cosecharse en los campos de la vulgaridad, lo cual tiene su lógica, puesto que en el presente estado de las costumbres, el teatro, para la mayoría del público, no es literatura, sino diversión.

Tampoco se puede decir, en sentido ponderativo, que *Old Spain* haya sido un acontecimiento, como sería la súbita revelación de un gran autor dramático, en un gran escritor, famoso en otras especies de la literatura. El teatro no se presta á improvisaciones; suele exigir un aprendizaje más largo que el de los otros géneros, porque en él hay que vencer, sobre las dificultades generales de la expresión literaria, las nuevas que añade la representación. Pero las cosas no sólo tienen importancia como consumación y acabamiento de algo, sino como principios, y ésta es la que atribuyo al estreno de *Azorín*.

Es general la queja de la languidez y decadencia de nuestra dramática actual. Creen algunos que los escritores notables en otros géneros son los llamados á regenerar el teatro. No es seguro que todos sean capaces de ello, pues el ingenio literario no es un instrumento que sirve para todos los usos artísticos de la palabra, como esos cortaplumas que son un compendio de diminutas herramientas y sirven para todo ó acaso para nada.

Cada género tiene su musa, su inspiración, su genio particular. Un gran lírico, un gran ensayista, un gran novelista puede carecer del demonio familiar de la dramática, y, viceversa, ser el dramaturgo un lírico amenerado y frío ó un mal novelista. Con todo, la emigración de los buenos ingenios hacia las Indias del teatro no pueden temerla más que los indígenas que acuden por allí con

taparrabo y plumas en la cabeza. Es un ensayo en que no se pierde nada, y que siempre ofrecerá una ventaja. Si los verdaderos escritores se ponen á hacer comedias, por lo menos, estarán bien escritas.

•••••

*Azorín* no llegaba virgen al teatro con su *Old Spain*. Pero era lo mismo. Un ensayo dramático de juventud había sido olvidado. Aquel conato lejano prescribió. Para el público, y acaso para sí mismo, pues un intento remoto en que no se persevera llega á sernos ajeno, *Azorín* era un autor nuevo.

Ahora, en su nueva salida por los campos de Talía, ¿resulta autor dramático? Aspirando á la frialdad de la crítica objetiva; abstrayéndose de la amistad, de la simpatía, de la admiración hacia la obra realizada, creo que tenemos en perspectiva un *Azorín* autor dramático, que puede llevar á la escena una nota personal, suya, de delicadeza, de finura, de valorización de ciertas sugestiones, y ciertos elementos artísticos descuidados ó poco frecuentes en el teatro, pero no incompatibles con su naturaleza. No hay teatro sin acción, drama sin dramatismo. El teatro encierra un elemento dinámico que no se le puede extirpar sin dejarle castrado; su tiempo ó su ritmo natural no es lento, puesto que al cabo representa la obra dramática hechos humanos ó de figuras antropomórficas (en el teatro simbólico); pero siempre el movimiento de la vida. Mas la vida no es sólo material. El teatro traduce también el reino anímico hasta en sus más extraños y misteriosos fenómenos, en la alucinación, en los *agri somnia*. El molde dramático es bastante flexible para que el teatro de Maeterlinck, por ejemplo, haya podido introducir en él sus emociones de angustia, de terror y de misterio.

El que la comedia de *Azorín* no haya sido perfecta, como Minerva del muslo de Júpiter, no arguye fracaso. El literato que pasa de un género á otro necesita aclimatarse en el nuevo. La composición general, las situa-

ciones, el movimiento de las personas dramáticas muestran que el autor de *Los pueblos* no es refractario á la intuición dramática. Hasta acusan una facilidad, que podría ser peligrosa si el ilustre escritor se dejase llevar de ella, para las transacciones con los estilos corrientes de la farsa. Su buen gusto le preservará.

El mejor augurio para el futuro teatro de *Azorín* es que lo sobresaliente en su comedia es lo propio, lo personal, lo que responde al tono general de su literatura. El bello acto segundo de *Old Spain* muestra cómo son capaces de concurrir á la emoción dramática los finos matices, la observación delicada del medio físico y social, la honda interpretación lírica de lo sensible que admiramos en sus obras de lectura.

Aquella ventanita desde la cual contempla la heroína de la comedia un paisaje en que la Naturaleza parece haberse parado para escuchar la música interior de las almas, no es un miradero incógnito, una vía nueva abierta á la comunicación entre dos mundos que se abrazan en un instante de efusión sentimental: el de la Naturaleza y el del espíritu, ó, si se quiere, el del sentimiento. A esa ventana hemos visto asomados a los personajes de las novelas de *Azorín*, y también á los de sus ensayos de interpretación histórica. También en este dominio del arte rige la sentencia evangélica: «Buscad el Reino de Dios, y lo demás os será dado de añadidura.» Para el artista, el Reino de Dios es la inspiración propia, su verdad estética.

«No es tan fácil hinchar un perro», le dicen á *Azorín*, aludiendo á la maestría mecánica del teatro, á los recursos del oficio, que, como todas las técnicas, tienen un valor instrumental; pero no suplen la creación poética, sino la sirven simplemente. Aunque *Azorín* hubiera tenido menor fortuna en su ensayo, ello no quitará un adarme de estolidez á la dramática chocarrera y degenerada, ni mermaría tampoco la justa fama literaria del autor de *Castilla* y de las *Lecturas españolas*.

E. GÓMEZ DE BAQUERO



José Martínez Ruiz,  
«Azorín», ilustre autor  
de «Old Spain»



Nuestro colaborador,  
el gran crítico y cronista  
Eduardo Gómez de Baquero,  
«Andrénio»



## ARTE CONTEMPORÁNEO



«Retrato de la señora de Fernández Shaw», original de José Llaserá

Se desposeen los modernos retratos de la pintura española de la enfática ó teatral apariencia de otros tiempos. Adquieren, en cambio, una simpática sencillez popular en la indumentaria y en las actitudes ó, cuando más, conservan una encantadora sencillez, que antes bien realza la belleza femenina con su sonrisa de humana y tranquila. Testimonio de ello el presente lienzo de un pintor muy notable alejado voluntariamente de los Certámenes nacionales, y que, sin embargo, va alcanzando muy legítima estimación: José Llaserá Díaz, quien, ajeno igualmente á las audacias y arbitrariedades de las escuelas de vanguardia, realiza su obra con ponderado equilibrio.



CUENTOS DE "LA ESFERA"

E L F A N T A S M A

No se distinguía por ningún rasgo particular de su figura ni de su carácter; todo en él era mediocre, gris, con esa tonalidad neutra que jamás estorba y se olvida pronto. Se llamaba Juan; carecía de familia; no era inteligente ni tenía tampoco esa idiotéz específica que inmuniza contra los riesgos del pensamiento y la inconformidad; lo único que poseía de extraordinario era su mujer.

Y esto, así dicho, se aparta de la exactitud; su mujer lo poseía á él. Lo poseía tan por completo, que desde el día de la boda no tuvo más voluntad que la que ella desdeñó confiscarle. Averiguar y puntualizar las razones de que aquella mujer extraordinaria, joven, atractiva, casi rica, comparada con la total pobreza de Juan, no sólo lo aceptara, sino lo eligiese, sería acaso muy prolijo y, de cierto, sujeto á error, ya que los actos femeninos, cuando no obedecen á impulsos elementales, ofrecen tal coeficiente de arbitrariedad, que la dialéctica más sinuosa se pierde en sus laberintos. Se casaron y pusieron una casita pulcra. Esta es la única verdad indudable, y conjeturas lógicas permiten creer también que en aquella casita fueron felices durante casi un año. Nadie podía explicarse que la mujer extraordinaria no tuviese un secreto plan al casarse con el pobre hombre; mas los tenaces hubieron de desistir de un asedio inútil, y los suspicaces, de suposiciones jamás comprobadas. El enloquecía un poco, es cierto; pero no se vislumbraba en esto ardor pasional más que desvío culpable? Jamás hubo tarde en que ella no fuese á recogerlo á la oficina; nunca vió nadie entrar á galán sospechoso, ni se supo que recibiese cartas ó alentase en la calle á los adoradores de ocasión. Los días de fiesta paseaban juntos solos, llevándolo ella del brazo, mandándolo detenerse ó cruzar de prisa las

calles; y él, sumiso, feliz, con la falta de exaltación que todo sentimiento tomaba en su escaso espíritu, vivía la vida sin altibajos, hasta que un día, al abrir la ventana para que entrase la brisa del otoño, embozada en una ráfaga traicionera, entró la Muerte.

Entró con ese paso oblicuo, felino, con que anda cuando no tiene prisa y quiere entretenerse en el juego cruel de la esperanza. Al pronto fué un catarro; tuvo fiebre por la noche, y al otro día el doctor aseguró que estaba muy grave. El la cuidó, la veló, pasó dos noches enteras de desdicha junto á la cama, donde de tantos felices recuerdos sólo quedaba un cuerpo surcado por calofríos terribles; y al verla con los ojos opacos y la boca levemente tercida, no podía sujetar el pensamiento que iba á buscar en el recuerdo el gesto familiar de aquellos momentos de placer doloroso, casi vengativo, gozados hasta la víspera del drama. Y medroso del silencio, se decía:

—¿Qué te pasa, nena?... ¡Me das miedo!

—¡Me voy á morir, Juan!...

—No seas tonta...

—¡Sí! ¡Me voy á morir! Lo sé... Lo siento... Y quiero que me jures que no te volverás á casar nunca..., ¡nunca!, por tiempo que pase... No creo en juramentos; pero sí te juro que si no lo cumples vendré del otro mundo á mortificarte. Júrame que no te casarás, que dejarás todo como yo lo dejo y que vivirás siempre aquí, igual que si yo hubiera salido para volver... ¿No quieres jurármelo?

—Sí. Pero no hables más... Cállate... Cállate.

Al otro día se extinguió dulcemente, dejando los nervios de Juan en una tensión cercana á la locura. Sus compañeros de oficina llevaron el féretro á la fosa y volvieron después á consolarle. El más viejo, uno de esos profesionales de los sepelios que parecen

guardar en los bolsillos las fórmulas consoladoras, le dijo al regresar, dándole un paquetito:

—Aquí te traigo estos recuerdos: una rosa de la corona y la llave del ataúd. Resignación, amigo.

—Gracias... Déjelo ahí, en el segundo entrepaño del armario.

Al quedarse solo en la casa, en medio de su quebranto, se insinuó poco á poco una idea de miedo. Aquel temor vago que siempre tuvo á las posibilidades de ultratumba adquiría ahora forma concreta. Era preciso no contravenir las órdenes de la muerta para asegurar el reposo de ambos. Un instante le sorprendió que aquella mujer que había ornado y tiranizado á la vez su vida, perfumándola con esencias concentradas de deleite, pudiera, por venir del arcano, causarle con su aparición disgusto y pavora; pero la idea lógica pasó furtiva y, en cambio, arraigaron las quimeras, madres de la sobreexcitación. Apenas durmió, y los menores ruidos soltaron los resortes de sus nervios; muchos minutos estuvo incorporado, en espera de oír abrir una puerta sin poder contener de tiempo en tiempo preguntas á la vez estúpidas y angustiosas:

—¿Quién es?... ¿Quién va ahí?

Al otro día, estimulado por el sol, se atrevió á entrar en la alcoba, donde persistía aún, además del olor á cera, ese olor indefinible que está entre la podredumbre de la muerte y la fragancia de la vida. A partir de entonces, su vida se dividió en dos porciones de índole opuesta: el día era para el deber, para el trabajo, que en vez de rehuir, buscaba con ahinco; la tarde y la noche, para el recuerdo, para la espera, para el miedo. Al llegar el crepúsculo, la casa ejercía sobre él una atracción dolorosa é iba poco á poco acercándose hasta entrar. Eran viajes lentos

en que la voluntad pretendía en vano luchar contra una especie de terrible succión ejercida desde el fondo de la casa vacía.

Para no turbar el orden de la alcoba empezó á limpiarla él mismo; luego limpió toda la casa, y ni portera ni criada volvieron á entrar con ningún pretexto en los dominios del fantasma. El armario, cuya parte central guardaba las ropas de la ausente, quedó cerrado, y él colgó sus trajes en la percha. Con el paso de los días, el miedo perdió su carácter incisivo, sin desvanecerse, trocándose más bien en una atmósfera de superstición. De tiempo en tiempo, la crisis aguda volvía, y pasaba noches de insomnio surcadas por cárdenas ó fosfóricas imágenes, pareciéndole que los retratos se animaban y abrían los brazos para poseerlo, sintiendo, no con los oídos, sino con la imaginación, crujir el armario; sobresaltándose al menor ruido, creyendo oír aquellos pasos breves y voluntariosos que jamás sonarían ya en esta vida, y cuyos eocs gravitarían, sin embargo, para siempre sobre su serenidad. Luego la pesadilla derivaba hacia un ensueño adolorido, y sólo cesaba al salir á la calle y ponerse en contacto con sus deberes cotidianos.

Aquella parte secreta de su vida, por fenómeno subconsciente, realizábase á sus propios ojos. Jamás tuvo una confidencia. Su aire letárgico embotó las bromas y alusiones de sus compañeros y dió lugar á que el tiempo pusiera con sorprendente rapidez un año entre el día actual y el de la viudez. La materia le exigió, al llegar la primavera, su tributo; mas supo resistir... A pesar de comprender que aquella abstinencia no podría ser eterna, buscó y halló expedientes para conciliar la necesidad y el juramento... «Casarme, nunca—decíase—. Unirme sólo por unos minutos á cualquier mujer, sin quererla, sin pensar en nada ó pensando en ella, eso, sí.» Esta idea nacida en la calle, á favor del estímulo que prestaba á su valor la compañía de la multitud, volvió á manifestarse en la soledad de la casa; y comprobó con júbilo no exento de estupor que no le producía ni miedo excesivo ni remordimiento... El retrato no alteró su mirada de vampiros; el armario no crujió como otras noches. Eso quería decir que la cosa era justa; pero... no había que ponerla en práctica con impúdica rapidez; era menester esperar á que la necesidad se manifestase en lugar de salirle al encuentro. Y vino el invierno, y sus nervios se adormecieron; y luego de muchos días llegó un nuevo Abril...

La casa había cambiado de portera y casi de inquilinos. Para todos era solo «el viudo»; y la imagen tan viva y activa de la muerta en el piso siempre envuelto en penumbras, había desaparecido del resto de la casa. Tras un invierno gélido, turbio, la primavera exaltó la belleza de la resurrección de un modo que los paisajes parecían nuevos y el verde de los retoños hecho de alegría, de luz, de cánticos jubilosos trasmutados en color y fragancia. Juan presintió que aquel despertar del mundo iba á obligarlo á conocer á otra mujer. «Será la primera que encuentre... No debo escoger», se dijo.

Y salió á buscarla; mas la suerte también le reservaba un don extraordinario en esta segunda aventura. Al darle el primer beso, se dió cuenta que acababa de forjar el primer eslabón de una cadena.

Era una mujer primaveral; primaveral por su incompatibilidad con la tristeza, por su risa que hacía trepidar todo, infundiéndole nueva vida por algo benigno, sano, lleno de gracia, á pesar de su oficio amargo. La adversidad le había robado aquella mujer á la alegría, y la miseria á la honradez. A las tres veces de verla, Juan comprendió que no podía consentir que fuese de todos, y que con muy poco esfuerzo podría hacerla suya y fiel. Pusieron un cuartito modesto, que la hacendosidad hacía parecer primoroso, y comían juntos; mas en cuanto caía la noche, él comenzaba á intranquilizarse y se marchaba, al fin, hosco ante las súplicas.

—Tengo que irme; no hay más remedio...  
—Pero ¿no me has dicho que estás solo, sin nadie..., sin nadie?

—Y te lo repito; pero tengo que irme.

Ella cedía, sin comprender, y á medida que pasaba el tiempo y se consolidaba la unión, un proyecto arrojado germinaba en su mente, que por amor, sin necesidad de la inteligencia, advirtió la precisión de arrancarlo con un golpe de audacia á la traba misteriosa que le impedía cerrar el círculo feliz de un nuevo hogar. Antes de decidirse volvió á tantearle con preguntas:

—Oye: yo no quiero obligarte á nada; las cosas á la fuerza nunca resultan bien... Si tienes algún impedimento, nos separamos, y cuanto antes, mejor..., para sufrir menos... ¿Es verdad lo de que no conoces á nadie en tu casa ni que nadie te importa un bledo?

—Verdad, mujer... Si no fuera por algo que tú no puedes comprender, viviríamos juntos.

Como si un presentimiento lo penetrara, aquella noche sufrió una de las crisis de miedo más terribles, y casi de madrugada se echó á la calle. A la hora de almorzar fué al pisito, y ni siquiera observó—tanta era la fatiga—que su compañera le quitó algo de los bolsillos.

Al salir por la tarde de la oficina quedó estremecido cuando le dijo la portera que una señora estaba en su casa esperándole. Subió febril, lleno del temerario absurdo de ver corporizado el fantasma; pero antes de llegar oyó un canto inconfundible; vió con sorpresa que no tenía la llave y llamó. El canturreo risueño desvaneció sus temores sobrenaturales, y al abrirle, en vez de la penumbra habitual,

—No se puede vivir con los fantasmas... A los muertos se les llora... ó se va uno con ellos; pero no se les deja aquí... Eso va contra Dios.

El, con extrañeza de sonámbulo, preguntó:

—¿Y no sentiste nada al entrar?... ¿No crujió el armario?... ¿No tuviste reparo, miedo?

—El miedo á perderte me quitaba los otros. ¿Estás ya convencido? Si tienes escrúpulos de que vivamos aquí, cierro mi baúl y nos vamos á otra parte; pero hoy mismo, y juntos, juntos para siempre.

—¿Eso, no!

—Pero lo otro, sí, ¿verdad?... Pues eso es lo único que me importa... ¡Ea! ¡Abrazame! ¡Ven! Tú no te has quedado viudo hasta hoy... Tu mujer no estaba muerta del todo. Aprieta sin miedo... Así...

Juan la abrazó largamente; había en el abrazo gratitud, amor; un amor sereno y tranquilo como no había sentido hasta entonces. Ella dijo con su voz clara de alegría:

—Y te advierto que si llego á ser aprensiva, me marchó, porque al ir á abrir mi baúl me encontré con que había perdido la llave... Las del piso te las quitó esta mañana á ti.

—¿Y cómo pudiste abrir el baúl?

—Con una llave que encontré ahí en el armario, en un envoltorio con una rosa seca, que tiré en seguida por el balcón.

Poco después salían, para no volver á separarse, del piso donde acababa de morir el fantasma.

A. HERNANDEZ-CATA

(Dibujos de Bartolozzi)



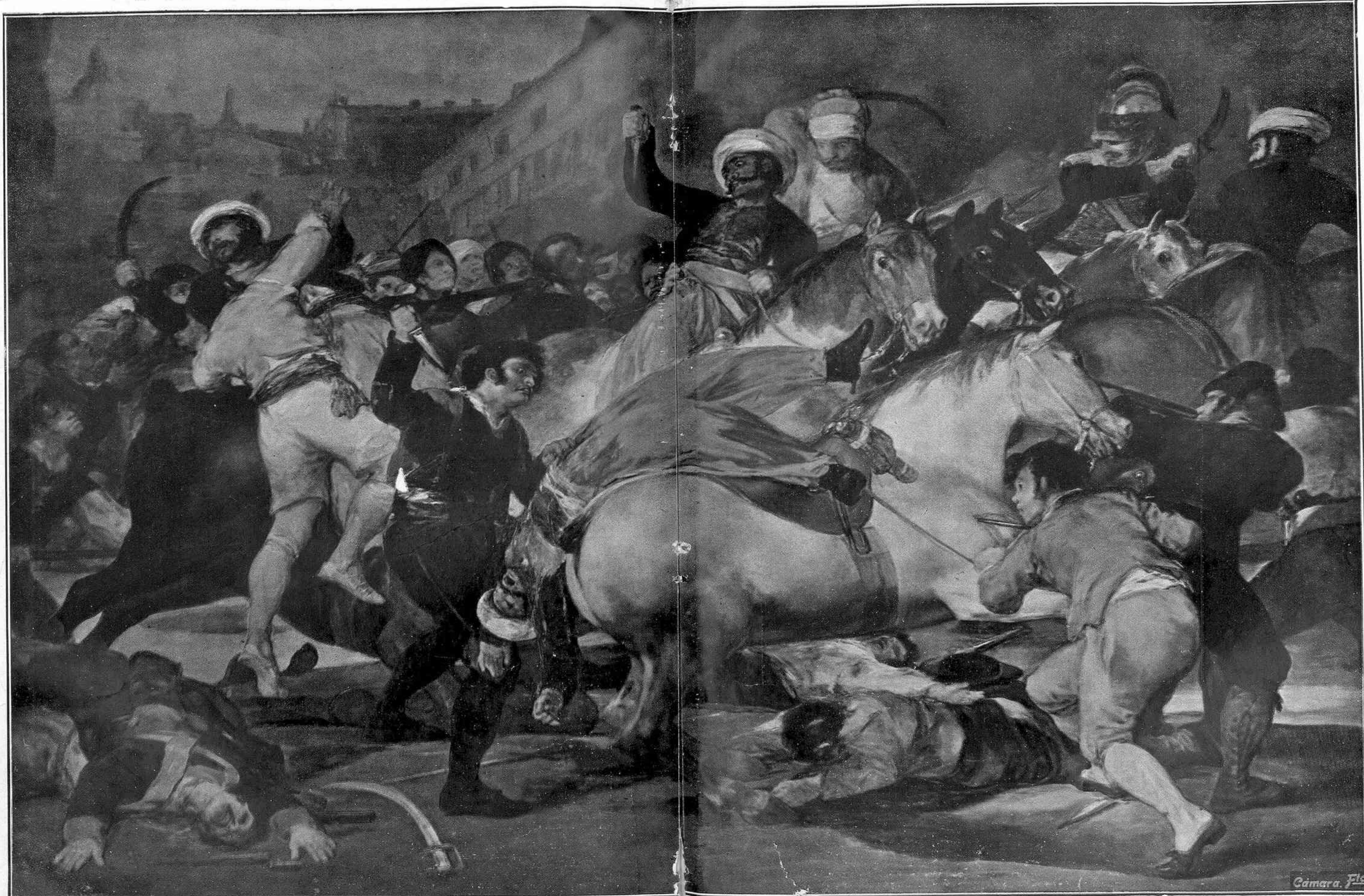
halló la luz entrando sin merma por las ventanas. La alcoba parecía otra más grande; el retrato había desaparecido; el armario, abierto, dejaba ver leve tumulto de ropas, y ante él el baulito de la intrusa. Olía á alegre limpieza.

—¿Qué has hecho?... ¿Qué has hecho?—repetía él, sin poder encolerizarse—¿Por qué cantabas?

—Porque tengo que cantar para trabajar. ¡He hecho una limpieza de las buenas!...

La voz, bajo el cascabeleo aparente, ocultaba algo anheloso, y como él callara, prosiguió:

BARTOLOZZI



«Episodio de la invasión francesa en 1808», célebre lienzo de Goya, una de las más hermosísimas obras de nuestra incomparable Pinacoteca Nacional del Prado



C U E N T O S  
EXTRAVAGANTES

## UN SUEÑO

EN vano los fisiólogos—continuó mi interlocutor—nos explicaron el mecanismo de los sueños: para el vulgo, que lleva en su subconsciencia la inclinación de los primitivos á lo maravilloso, los sueños serán siempre un presagio, un guiño de lo Invisible. He leído que Alfonso Daudet tenía la curiosidad de escribir en un cuaderno todos aquellos sueños que por alguna razón le hubiesen impresionado; y Rubén Darío dice en sus *Memorias* que en la niñez de cada hombre hay un sueño que influirá en su vida, y es como la síntesis de lo que ésta ha de ser.

Calló un instante, pues el Silencio es lo que mejor enciende las lámparas sin llamas del Recuerdo, y prosiguió:

—Yo también, hace poco, tuve una pesadilla rara y cruel, con trazas de vaticinio, que merece contarse. Eran las nueve de la noche, y mi madre, mi mujer y yo nos disponíamos á cenar. Acabábamos de desdoblar nuestras servilletas. Mi madre tenía el rostro moreno y la cabeza enteramente blanca, particularidades muy frecuentes en los viejos, pues he observado que el Tiempo, al par que les ensombrece el semblante, les nieva los cabellos. Matilde, por el contrario, tenía la cara blanquísima y el pelo negro; y así, aquellas dos criaturas, puestas la una enfrente de la otra—yo me hallaba sentado entre ambas—, representaban el principio y el término de un largo camino. La puerta de la habitación donde estábamos se abrió sobre un largo pasillo que guiaba al recibimiento, y á la conclusión del cual había un perchero, de los llamados «de pie», al que mi sombrero de alas amplias, colocado inmediatamente encima de mi gabán, infundía una expresión humana. Así vestido, aquel perchero, en la semiobscuridad del corredor, parecía vivir, parecía esperar...

Comíamos sosegadamente, callados, como inmersos en el gozo de paladear la sopa, densa, substanciosa y humeante. La sirvienta había salido á la calle, no recuerdo á qué...

Inopinadamente, el timbre de la puerta de entrada sonó con una vibración autoritaria, estridente, que se apagó en seguida.

—¡A nuestra criada—exclamó mi esposa—se le ha olvidado llevar la llave; siempre la sucede lo mismo!...

Hizo ademán de incorporarse; pero yo, solícito, se lo impedí reteniéndola por un brazo.

—No te molestes—dije—; iré yo.

Me levanté; con paso diligente llegué al recibimiento y abrí. Delante de la puerta no había nadie, ni tampoco en el rellano de la escalera. Maquinalmente pensé, mientras cerraba:

—¡Es extraño!...

Regresé al comedor. Mi mujer, que por hallarse situada enfrente del pasillo me veía acercarme, preguntó:

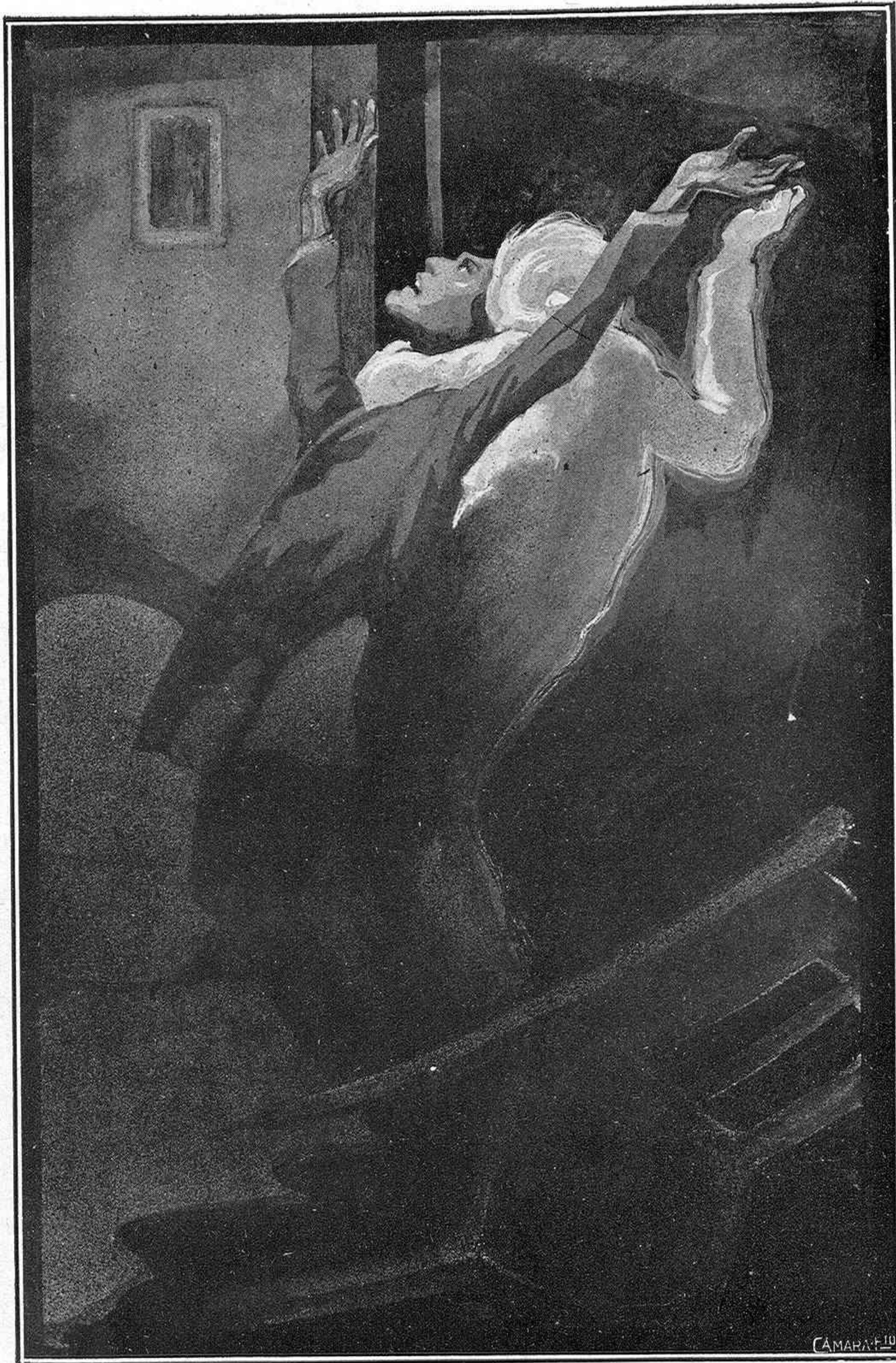
—¿Quién ha venido?...

—Nadie.

—¿Quién ha tocado el timbre entonces?...

—Pues... no lo sé—repuse, encogiéndome de hombros.

Volví á sentarme, y continué tomando mi sopa, sabrosa y caliente. Mi madre dijo:



Silenciosa, ¡la visión se acercó, y en el acto sentí que unas manos duras, durísimas..., unas manos en las que no debía de haber carne, me asían del cuello

—Ese timbre funciona mal; debemos llamar á un electricista para que lo arregle.

Y añadió, regañona:

—La verdad es que nuestra criada, cuando se va á la calle, no sabe volver.

Transcurridos dos ó tres minutos, el timbre volvió á sonar.

—¡Ahí está la muchacha!—afirmó Matilde.

Y antes que yo pudiera impedirlo se puso de pie y salió. Momentos después la oímos balbucear, insegura, ante la puerta, que confiadamente acababa de abrir:

—¿Qué significa esto?...

Cuando regresó al comedor, su rostro demudado expresaba miedo, y había un sobresalto de fuga en su andar, como si el carrojo, defectuosamente alumbrado, la intimidase. Mis cejas se fruncieron, hostiles.

—¿Qué sucede?—exclamé.

Ella repuso, sentándose y recobrando su cuchara:

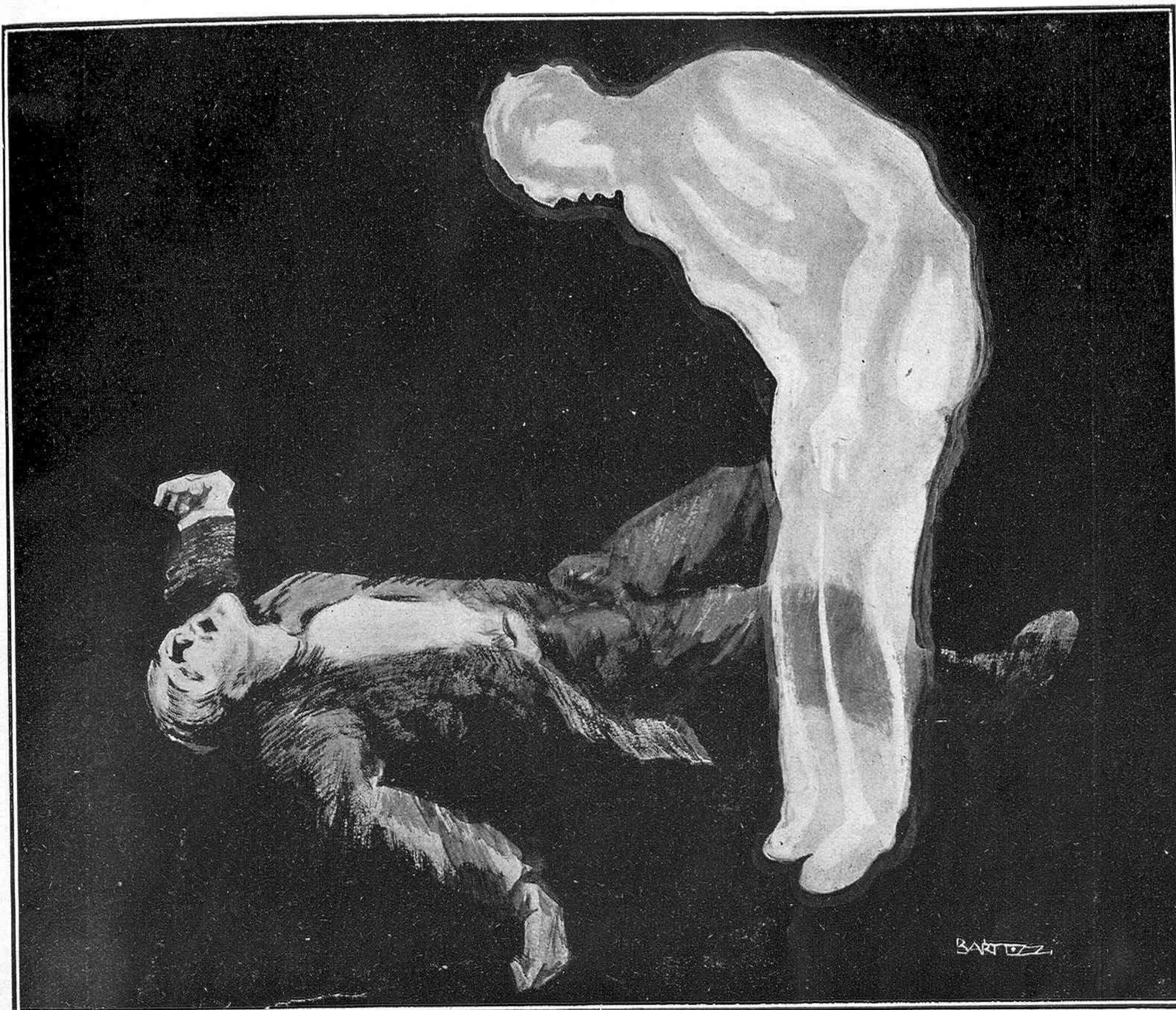
—No me lo explico; no he visto á nadie. ¡Cualquiera diría que esta noche la casa está embrujada!...

Llena de buen sentido, mi madre replicó:

—Será algún vecino que, después de tocar, cayó en la cuenta de que se había equivocado de piso. Nada más fácil: como todos los pisos son iguales...

Cansados de esperar á la criada, Matilde trajo de la cocina el segundo plato, y continuamos comiendo, pero sin charlar como otras veces, despacio, con una lentitud que parecía disrazar una preocupación.

—A esta muchacha—declaró mi madre—, de seguir así, hay que despedirla. Creo que



... la extraña disección había concluído, y en aquel instante en que mi conciencia se apartaba de la carroña que le sirvió de cárcel durante cincuenta años, oí desplomarse mi cuerpo

tiene novio, y las sirvientas, en cuanto se enamoran, se echan á perder.

Bondadosamente, Matilde comentó:

—¿Y si la hubiese atropellado un automóvil? Nunca ha tardado tanto...

Pero mi progenitora insistió, implacable:

—No trates de disculparla; es que tiene novio. A los viejos no se nos engaña.

Por tercera vez el timbre vibró, y lo hizo de un modo alucinador, impresionante, como una voz. Los grandes ojos negros de mi madre me envolvieron en una mirada instintiva de inquietud y de mal agüero.

—¡No salgas!—murmuró.

Matilde repitió, apremiante:

—¡No salgas!... ¡No salgas!...

Súbitamente las dos se habían quedado pálidas. ¿Por qué?... Pero yo, de un salto, me lancé fuera del comedor. La ira me apretaba los puños y me encendía el rostro.

—Como se trate de una broma—iba diciéndome—, el burlador va á pasarlo muy mal.

Al llegar al perchero sentí, al mismo tiempo que en la cara, en los huesos, un intenso frío, repentino y hondo; una especie de ráfaga de nieve que me dejó helado y me obligó á endosarme rápidamente el gabán y el sombrero.

—Dijérase—pensé—que voy de viaje... ó á una cita...

Di algunos pasos, que más tenían de automáticos que de voluntarios, cual si una fuerza, desde lejos, tirase de mí, y abrí la puerta. Una mancha pálida, indefinible; una sombra borrosa, de un perfil vagamente humano, sin rostro ni brazos, ni piernas, como hecha de nieblas ó de humo, se ofreció á mis ojos.

—¿Quién es?—interrogué, maquinal.

Silenciosa la visión se acercó, y en el acto sentí que unas manos duras, durísimas..., unas manos en las que no debía de haber carne, me asían del cuello. Sus dedos penetraron en mi garganta profundamente. Perdí el uso de la palabra.

—Quiere arrancarme el alma—pensé—, y sabe dónde está.

Oí que mi mujer me llamaba desde el comedor; pero yo no la contesté, porque mi lengua se había agarrotado. Después comprendí que el fantasma, maniobrando con la destreza del cirujano que extirpa un tumor, se apoderaba al fin de mi alma, y que, luego de tenerla bien sujeta, tiraba de ella. Sus dedos parecían fórceps. Yo, sin embargo —¡caso extraño!—, no estaba asustado; antes me sentía bien, alegre, liberado, como si

renaciése. Mi alegría era la del turista que va á emprender un viaje.

De pronto exclamé:

—Ya está...

Efectivamente, la extraña disección había concluído, y en aquel instante en que mi conciencia se apartaba de la carroña que le sirvió de cárcel durante cincuenta años, oí desplomarse mi cuerpo.

Volvíme á mirarlo, sorprendido de que ya no fuese mío y de que el golpazo que recibí no me hubiese hecho daño, y lo vi—mejor dicho, «me vi»—tendido pecho arriba en el suelo, las piernas flácidas, la boca y los brazos abiertos, en un ademán de despedida, como si mi cadáver me dijese «adiós»...

Unos instantes contemplé aquel cuerpo, que así, caído en medio del recibimiento, parecía una cruz, y luego mi alma caminó tras la sombra...

.....  
Mi interlocutor concluyó:

—Ya lo sabe usted: si este sueño fuese una profecía y yo finase en las circunstancias que acabo de explicarle, puede usted decirle á sus amigos que he muerto asesinado.

EDUARDO ZAMACOIS

(Dibujos de Bartolozzi)



**E**LLA—pelo á lo *garçon*, pieles suntuosas, brillantes enormes—y El—rasurado el rostro, nítida la pechera, ladeado el *huit reflots*—salen á la puerta del *restaurant* nocturno, uno de esos palacios modernos que, como dorados paraísos, infiernan con su tentación las danzas locas, los vinos de oro, los *jazz-bands* estridentes...

La noche tiene una inmensa serenidad de maravilla. Azul pro-

## NOCTURNO GALANTE

che llega, El y Ella se estremecen. ¿Es del frío de la noche ó es del frío de sus almas, que sienten el tedio de una noche más perdida, de una galante aventura más, que sólo será un nuevo espejismo, un nuevo loco engaño para sus vidas?...

(Dibujo de Ontañón)

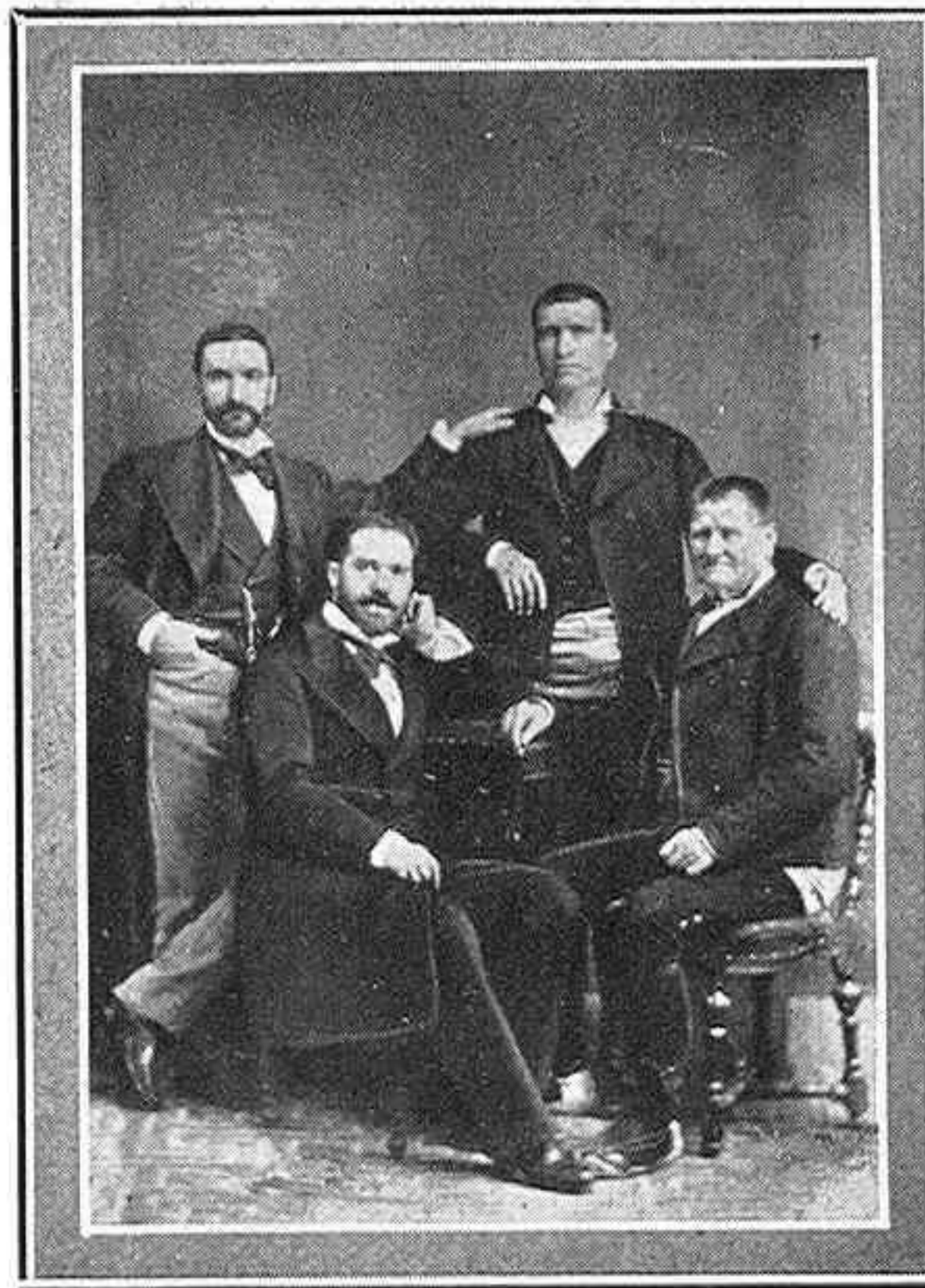
## GRANDES FIGURAS DE AYER

JULIÁN Gayarre hace mucho tiempo que murió, y todavía flota su recuerdo: en los viejos, para placer de la memoria, y en los jóvenes, por culto algo escéptico rendido á las celebridades desaparecidas. Cuando se anunció la ruina del Teatro Real, salieron á la superficie datos históricos, hermosuras borradas, pormenores interesantes, consumidos en período de setenta años, que por agitados, varios y confusos valieron por siglos. Cuando sucumbió de improviso, hallándose en la cumbre del vivir, tan glorioso artista, le vitorearon muchedumbres, no rendidas ante la realidad del infortunio. «¡Viva Gayarre!», gritaron millares de voces, quienes, dando escolta al fúnebre cortejo, se convencían de su efectividad, poniendo en sus exclamaciones la mayor pesadumbre. Es cierto que han pasado diferentes y dilatadas épocas, y el vitor sigue á veces repetido como en la tarde nivosa, desconsoladora, cuando recibieron sepultura los restos del insigne Julián.

Es decir, todos los restos no, pues la prodigiosa laringe se conserva cual reliquia, y pasado el tiempo se puede á toda hora contemplar. Cuando probablemente los vestigios del organismo se han trocado en polvo, subsiste la que fué arca divina, donde tantas veces resonaron melodías deliciosas. Los parientes próximos del insigne cantante dispusieron trasladar sus restos al Roncal, donde tendrían reposo, cumpliendo voluntad manifiesta del finado. Para ello era preciso proceder al embalsamamiento del cadáver; se confió el encargo á los mismos doctores que asistieron en vida al enfermo; ellos, al aceptar la misión, manifestaron su deseo de extirpar la que, fundadamente, consideraron sublime laringe, conservándola cual preciadísimo recuerdo. Tal vez procediendo á su examen podrían, mediante el estudio de pormenores, descubrir el secreto de que fuese angelical aquella voz que resonó en la tierra para su éxtasis y regalo.

Fueron cuatro los insignes médicos que desde el principio asistieron al paciente, atendiéndole con asiduidad y ciencia extraordinarias. Se emplearon cuantos recursos prescribe la sabiduría; se hizo lo humanamente posible para retener en el mundo á quien era asombro y deleite de cuantos le escuchaban; todo fué inútil, y quedaron los doctores dolidos por la humillación, agobiados por aquella desgracia nacional. Mariano Salazar y Alegret fué el profesor de cabecera. Inteligentísimo clínico, de perspicacia extraordinaria, se malogró hace muchos años, sin conseguir por completo la resonancia anunciada desde el principio de su carrera. Alejandro San Martín, también desaparecido, figuró entre los que cuidaban á Gayarre. Fué sabio eminente, cirujano famoso, que dejó en San Carlos grupo lucido de discípulos, continuadores de sus triunfos. Los otros dos médicos viven todavía, para orgullo de la Ciencia española: uno, el doctor Cortezo; otro, Amalio Gimeno; los dos, verdaderamente ilustres, han pasado de los setenta años; pero en su historia hay lozanías juveniles, pues á veces se complace el talento prolongando sus dones cuando advierte su buena distribución.

Fueron los doctores á examinar órgano que tan prodigiosamente había sonado, no sólo por interés científico, sino con el incierto afán puesto en cualquier interrogación misteriosa. ¿Era la de Gayarre laringe descompasada, con por-



Julián Gayarre y su padre (sentados frente á frente), y tras de ellos, en pie, el hermano de Gayarre

menores admirables y de excepción, fuera de lo corriente, ó explicaba el fenómeno de celestial resonancia el que un ángel, con permiso de Dios, hubiese transmitido por un tubo humano notas ligadas á lo terreno por el arte, pero pertenecientes á lo divino por voluntad de quien todo lo puede? ¿Se hallarían en la carne muerta, en los cartílagos fríos, en las membranas exánimes, razón del asombro que durante mucho tiempo vibró, como si no fuera material? Los médicos examinaron detenida, escrupulosamente la que debiera ser portentosa laringe. ¿Tamaño? No era de magnitud extraordinaria; los músculos intrínsecos y extrínsecos que concurrían á su función fueron, naturalmente, gruesos, recios, desarrollados. El pecho del tenor, amplio, vigoroso, explicaba su fuerza, capaz del acento soberbio, lanzado á las alturas con soberano desafío, ó convertido en tenues suspirillos, que, á pesar de su condición leve, casi imperceptible, llegaban plenamente al auditorio. Chocaba lo agudo del ángulo saliente del



Julián Gayarre en la época de plenitud de sus prodigiosas facultades

## JULIÁN GAYARRE

cartílago tiroideo; la agudeza de tal ángulo influía en la longitud de las cuerdas, dato importantísimo que explica la extensión de la voz. Lo que más llamó la atención, y aún puede llamarla, por hallarse el resto precioso en poder del doctor Cortezo, fué la notoria desigualdad de las dos mitades de la laringe. Esta asimetría se echaba de ver en la epiglotis, cuyo reborde libre era más alto en el lado izquierdo que en el derecho; notóse también en el borde superior sinuoso del tiroides una profunda é irregular escotadura, abierta y dirigida hacia la izquierda y abajo. Pero el detalle que más impresionó á los cuatro ilustres examinadores, inolvidable para los dos que viven, fué una pequeña, casi imperceptible, deformidad de la cuerda vocal izquierda de la laringe. Son esas cuerdas la parte más delicada, interesante y fina del órgano á que pertenecen; en su tensión mayor ó menor, en el número, calidad y alarde de sus vibraciones está el misterio de que una voz cautiva, ó sea vulgar y tal vez desagradable. En la laringe de Gayarre se notó algo parecido á una imperfección; percibíase ostensiblemente en la cuerda defectuosa una eminencia convexa, bien conformada, un tumorcillo que en vida no produjo la menor molestia al artista: jamás se quejó de ella; por eso, en vez de un defecto, parecía una superposición, un detalle no registrado en las otras laringes. No era como ellas, no podía ser; ¡qué duda cupo! ¿Anormalidades? Existieron, efectivamente; sonaba como cosa extraordinaria, fuera de lo hasta entonces oído; caja de singulares acordes, se dispuso para las maravillas, y lo que era tumorcillo en el resto muerto, representó en vida medio de expresar sonidos sólo escuchados en aquella garganta. Las antes y después tan poderosas como ella no alcanzaron nunca su timbre especial; con él nació y murió Gayarre, no pudiendo seguirle, vencerle, otras también hermosas, subyugadoras, dulces, emocionantes; todas arrebataron; pero el instante sobrenatural, supraterráneo, fué sólo suyo. Cuando llega la hora de los recuerdos y de las esperanzas, el lamento por lo que fué y el regocijo por lo que nace, siguiendo unos lo que aprendieron, consolando otros sus veces, todos dan en Julián Gayarre, repitiendo su nombre, como si no desertara del mundo hace más de siete lustros.

La prodigiosa laringe debe estar en sitio público para el examen de los anatómicos, y aun mejor para que la contemplen todos, doctos y vulgares. Es un pedazo de carne exaltador de idealismos, resto de vida que recibe impresiones pasadas; excita, en cuantos percibieron su inconfundible son, el recuerdo de algo imposible de vivir en la realidad. Los años se han deslizado; son muchos los que no pueden tener idea de Gayarre, de su arte, de su mérito excepcional; pero rinden culto al asombro pasado, por devoción sugerida; infunde más impresión en la existencia cuanto, en vez de llegar directamente por los sentidos, toca en el alma por impulsos sobrenaturales, más poderosos y duraderos que los nacidos del propio convencimiento.

Inútil fué buscar en la materia explicación del prodigio artístico; era sublime, por motivos ocultos á nuestra perspicacia; carecieron de fundamento las observaciones hechas en el despojo humano, que, en resumen, sólo representó una grandeza desvanecida.

J. FRANCOS RODRIGUEZ



## LA PINTURA CLÁSICA



«Cabeza de niño», por Van Dyck (detalle), cuadro legado por el marqués de Vélez al Museo Nacional del Prado



Dialogos  
actuales

"La  
Ciudad de  
las mujeres  
sentadas"

por  
ALBERTO INSÚA

ILUSTRACIÓN DE BALDRICH.

Por qué, señora, no vive usted en España?—le pregunté á aquella multimillonaria argentina.

—¿En España?—respondió con asombro.

—En España, sí,—insistí risueñamente—.

¿Por qué su precioso hotel de la Avenida de los Campos Elíseos no habría de encontrarse en el Paseo de la Castellana? ¿Por qué sus magníficos automóviles, en lugar de pasearla á usted por el Bosque de Bolonia y de llevarla al «Pavillon Bleu» y á Fontainebleau, no habrían de darle vueltas por el Retiro y de conducirla á El Pardo y á Aranjuez? Y su palco, su palco de la Opera, ¿por qué no habría de estar en el Real madrileño? Y ¿qué bien si no veranease usted entre Deauville, Dinard y Biarritz, sino entre San Sebastián y Pontevedra, y que, para sus invernadas, prefiriese el Levante y el Mediodía españoles á la fastuosa y artificiosa Costa Azul!... Pero vea, señora, que no me responde, ni protesta; que se reduce usted á sonreírme amablemente, adorablemente, pero con cierta malicia, con cierta *blague*... ¿Por qué? ¿Por qué?... ¡Ah! ¿Me dice usted que continúe? Pues bien, señora... Yo, que la admiro á usted tanto y la considero la hispanoamericana más elegante, bella y discreta de París; yo, que no sabría contener en un libro *proustiano* todo lo que usted me inspira, la acuso á usted de insensibilidad patriótica y de un afrancesamiento en el que naufraga usted misma, es decir, su espíritu, su carácter, su timbre de raza, su personalidad, señora, su per...so...na...li...dad. Sufre usted, deleitándose, la hegemonía de Francia. ¿Qué tristeza! ¿Qué vergüenza! ¿Perdón, señora!...

—¿Iba usted á decir «¡qué vergüenza!»? ¡Dígalo!

—¿Qué vergüenza, señora, qué vergüenza! Y ¿qué lástima que pudiendo ser usted, por su belleza, su riqueza y su «autoridad», quien revolucionase las costumbres de los hispanoamericanos ricos, «lanzando» á España y disminuyendo el monopolio de Francia como único lugar de ocio y de placeres de Europa, no quiera usted serlo, y viva usted fascinada por París! Pero, señora, todo el mundo no es París; ni cabe en París. Hay, entre otros, un mundo español, que es el nuestro, y estamos obligados á defender y enaltecer. Venga usted á España. Visite sus «ciudades de arte»:

Toledo, Salamanca, Avila, Segovia, Burgos, Compostela... Y Andalucía, la maravilla de Andalucía, el «Oriente-Occidental», la «Europa árabe» de Andalucía. Pase algún verano en el Cantábrico y algún invierno en Málaga, Alicante ó Tarragona. Y, por último, intente usted instalarse, «ubicarse» en Madrid, que se ha europeizado rápidamente, y donde, en pleno invierno, la luz es un festín para los ojos y un deleite para el alma. Señora, levante usted bandera por España. Su abuelo era español...

—Y mi abuela—me responde, al fin, la multimillonaria argentina—también era española. Pero, ¿quién le ha dicho á usted que yo no conozco á España y que no la quiero?

—Nadie. La continuidad de su vida en París... Usted habrá visitado rápidamente España, según el itinerario del *Baedeker*... Quizá estuvo en Sevilla por Semana Santa. Y dos días en Toledo. Y una tarde en El Escorial... Yo sé cómo *nos* visitan los hispanoamericanos ricos. Saivo excepciones, *nos* visitan con miedo de un accidente que les obligue á quedarse. Nos visitan por compromiso y sin amor...

—¿Qué exagerado! Por mi parte, conozco y quiero á España. He ido á Andalucía en dos ocasiones, pasándome un mes entero en Sevilla, otro en Granada y otro, invitada por unos amigos ingleses, en Ronda... He ido hasta á Santiago... ¿Qué se figuraba usted?... A Santiago de Compostela, adonde, *in illo tempore* iban los Reyes y los magnates, en peregrinación, á pie, y ahora, en la época del automóvil, no va casi nadie... Admiro á Velázquez, al Greco, á Goya... Ahí tiene usted mi retrato por Zuloaga. Leo á Cervantes y á Santa Teresa. Y en mi mesa no falta nunca un convidado ó un plato español. ¿Qué más puede pedírseme?

—Señora, todo. Lo esencial: Que viva usted en España, en Madrid, sin perjuicio de encargarse los trajes en la Plaza Vendôme.

—¡Ah, precisamente!—exclamó entre risas la multimillonaria—. Precisamente por eso, por los trajes, no me decido á instalarme en Madrid, que me gusta tanto. ¡Aquella calle de Alcalá, tan alegre! ¡Aquel cielo tan azul!... Pero, ¿cómo lucir mis trajes en Ma-

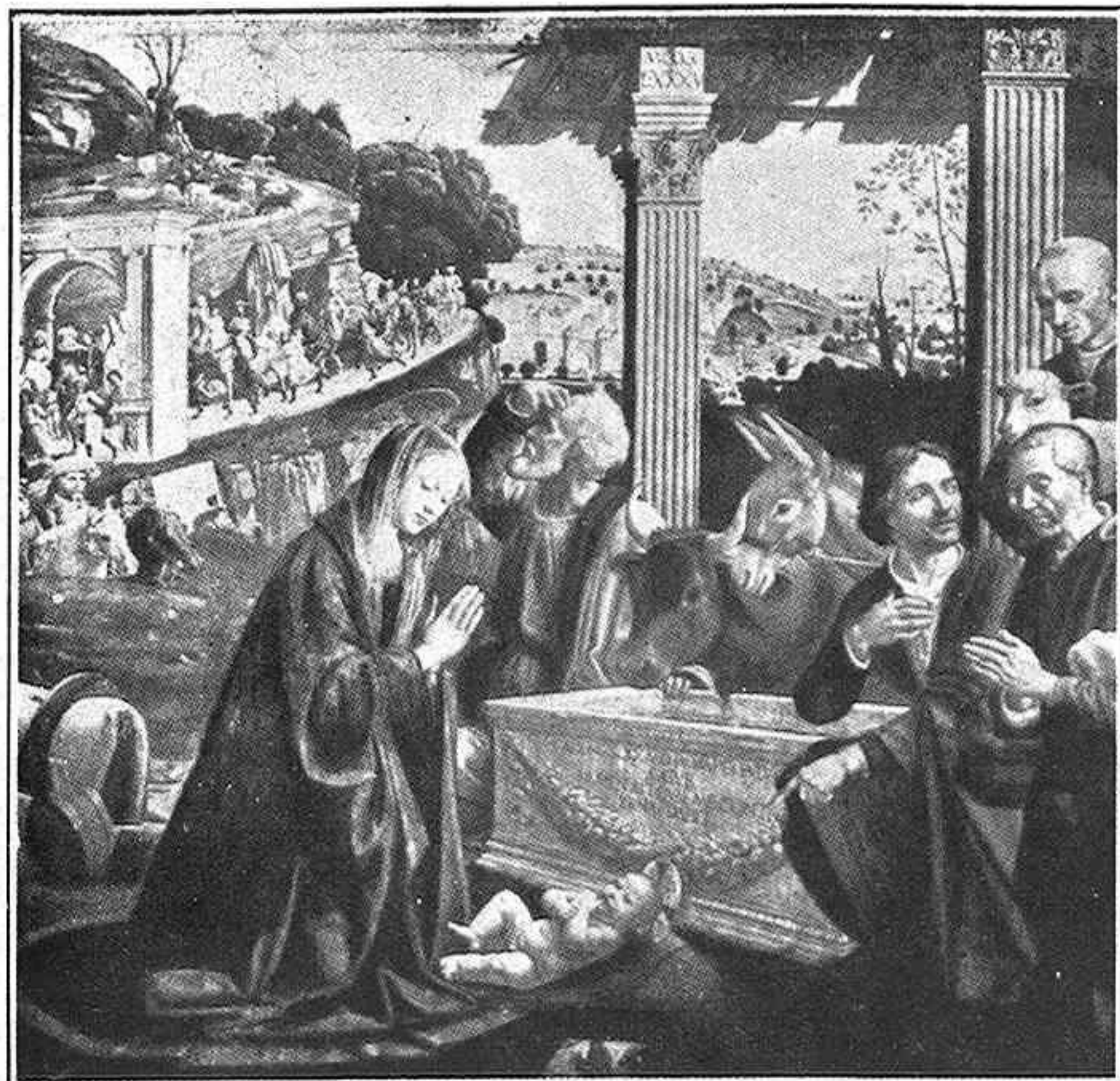
drid? «Madrid, mon cher, c'est la ville des femmes assises...»

—¿La ciudad de las mujeres sentadas?—traduje estupefacto—. Señora, no la comprendo á usted.

—La ciudad de las mujeres sentadas—repetió mi elegante interlocutora—. No vale, realmente, la pena de vestirse en la rue de la Paix como no sea para lucir los vestidos desde los hombros hasta las rodillas, que es donde concluyen ahora. En Madrid, las señoras permanecen sentadas en las butacas y los palcos ofreciendo únicamente el busto á la curiosidad ó reverencia de los espectadores. En Madrid no pasean las señoras por el *foyer*, ni existen en los teatros *bars* donde la verdadera *femme du monde* no sea confundida con la *demi-mondaine*. En Madrid, en el Retiro, las señoras no salen de sus coches. ¡El Retiro, tan simpático, no se parece al *Bois*!... En Madrid, el placer de callejear, de *flâner*, tan fácil y amable en París, es muy difícil y muy expuesto para las señoras. Cada vez que yo he querido contemplar los aderezos de la Carrera de San Jerónimo, ha venido un señor, ó un gandul, á decirme: «¿Quiero que se lo compre?» La vida de las mujeres en Madrid es sedentaria, y yo soy una mujer dinámica. ¿Me ha comprendido usted?

—Perfectamente. Y ahora más que nunca se lo ruego á usted: venga á Madrid y arme una revolución. Paseándose por los vestíbulos de los teatros, que existen, pero no se utilizan, y «lanzando» alguno de los paseos del Retiro como una réplica del famoso *Sentier de la Vertu*, armará usted una revolución encantadora y útil. Estoy de acuerdo con usted. El símbolo de la parisiense es una mujer que anda (no lo diré en francés, *qui marche*, por el doble sentido de la expresión) y el de la madrileña una hermosa mujer sentada en una platea del Real, un palco de la Plaza de Toros ó una mesa de Viernes Santo. Señora, decídase á venir á Madrid. Hallará usted una atmósfera muy favorable. Acaba de fundarse un círculo femenino...

—¿Dónde existirán soberbios y cómodos sillones. ¿Lo ve usted? Siempre... la mujer sentada... Pero, no importa; yo iré á Madrid. Venga usted; acompañeme á mi guardarropa. Vamos á escoger juntos los vestidos para la «revolución»...



«Adoración de los Pastores». Cuadro de Ghirlandajo, perteneciente a la Academia de Bellas Artes de Florencia



«La Adoración de los Reyes». Cuadro de Ghirlandajo, perteneciente al Hospicio de Florencia

## TRÍPTICO DEL DÍA DE REYES

### I

#### LAS TRES HERMANAS

**Q**UERRÍAMOS—dicen, indecisos, en la tienda de juguetes, los tiernos proveedores de los Reyes Magos—, queríamos algo solido, de duración.

Pero, ¿de dónde sacáis vosotros que duración y solidez hayan de andar juntas?

Oid una historia.

Eran tres hermanas. Fué un día de Reyes.

A la hermana menor los Reyes la trajeron un frasco de perfume. A la mediana, una mantilla de encaje. A la mayor, su sortija de prometida.

El peso del frasco de perfume, apenas encerrado en el armario de muñeca, hizo hundir la tabla que le sostenía. Se quebró el cristal, se desparramó la preciosa esencia. Y la hermana menor tuvo que llorar mucho.

La pompa del encaje, prendida por azar en un clavo, cuando la hermana segunda paseaba cerca de él, desgarró a la mantilla. Pero esto se pudo componer, y la niña no lloró largo rato.

En cuanto a la novia, siete días y siete noches llevó su anillo de prometida. Y hacía fulgurar orgullosamente las piedras a la luz.

Transcurrió un año.

Cuando el año hubo transcurrido, ya el anillo de la novia estaba devuelto, y el perjurio, al otro lado del mar.

Transcurrieron diez años.

No duró menos la mantilla. Al fin, de puro vieja, de puro desgarrada y vuelta a componer, se deshizo en polvo, entre unos dedos sin piedad y el viento que se la llevaba.

Transcurrió más tiempo.

Y todavía mucho, mucho después, cada vez que la menor de las hermanas abría el armario, sentía flotar el hálito embriagador del perfume vertido.

... No vaciléis más, en la tienda de juguetes, tiernos proveedores de los Reyes Magos. Comprad lo más frágil, lo más tenue, lo más etéreo.

### II

#### «VUELVE GENTIL A TODO CUANTO MIRA...»

Es muy conocida la parábola.

El Señor tiene para todo una palabra de indulgencia, de perdón... Hele aquí que avanza, con sus discípulos, por un camino estrecho. Un poco más allá encontrará necesariamente al paso la descompuesta carroña de un perro que yace por tierra. Y ya la amante malicia de los discípulos se pregunta: «¿Cómo se las arreglará para encontrar algo bueno en esta infamia nauseabunda? ¿Qué dirá?»

«¡Qué dientes tan blancos!», pronuncia el Señor.

Pero todavía cabe más generosidad. Cabe, no ya esta lucidez, que permite destacar lo excelente, sino la ilusión que lleva a sublimar lo abyecto.

Era una niña demasiado inocente. No sólo conservaba su fe en el milagro que el uso infantil enlaza con la celebración de la Epifanía, sino en otros milagros superfluos.

Pero aquel año, en vísperas ya de la gran jornada, había cometido no sé qué travesura. Tal, que sus padres decidieron, para ejemplaridad, un castigo, haciendo que la niña encontrara en su zapato, cuando la mañana de los regios presentes, y sin perjuicio de que después vinieran éstos, algo muy denigrante y de mucha fealdad, revelador del disgusto de las altas potencias juzgadoras, ante la perversidad de la juzgada.

Y aconteció que ésta, el día antes, como leyese en su texto de Historia Sagrada que los Reyes Magos habían ofrecido al Niño Jesús oro, incienso y mirra, y le sorprendiese esta última palabra, levantó los ojos del libro para preguntar:

—Mamá: ¿qué es mirra?

La madre hubo de confesarle su ignorancia sobre el producto. Pero añadió que se trataba de algo precioso, perfumado y exquisito.

Mientras tanto, las doncellas limpiaban con un cuchillo el piso, por demasiadas se-

manas descuidado, de la pajarera grande del jardín. Y, por secreto encargo de la señora, reservaban parte de los residuos para deslizarse subrepticamente cuando la noche en el escarpín de la muchacha. Donde aquéllos habían de prestar el doble servicio de afrenta sin golpe y de memorable lección.

Mas no se afrenta al candor así como quiere. Llegado el momento, corría la ilusionada al balcón. Dirigiase derecha al zapatillo. Veía en él la extraña cosa... Y, llevándolo en la mano, volvía en una carrera al dormitorio de la madre, lanzando gritos jubilosos.

—¡Mamá, mira! ¡Mira lo que los Reyes me han dejado aquí!... ¡Mirra, mirra!

Como la ciencia del Rey Midas convertía en oro cuanto tocaba, la ilusión de una intacta inocencia convierte en mirra hasta el estiércol.

### III

#### SUEÑO Ó ENSUEÑO

Hay quien lo concilia todo.

Siempre cuento lo de Totó, cuando tan niño, que se discutió en familia si convenía hablarle mucho de los Reyes el día 5 de Enero.

—Si se le excita, se desvelará. Pero también es una lástima privarle de esta jornada de esperanzas de oro, del goce más puro, porque no hay en él todavía esta sombra de desengaño, inevitablemente asociada a la consumación de todo placer.

¿Qué vale más, el descanso ó la poesía? ¿El sueño ó el ensueño? Toda la moral, toda la filosofía del mundo pasan por el fiel de esta cuestión.

Totó, la mañana siguiente, la dió resuelta:

—¡Ay!—dijo, estirándose regaladamente entre las sábanas de su camita—, en toda la noche, pensando en los Reyes, *no he podido despertarme.*

La almendra de su ensueño se cubría de una cáscara de sueño, y el impulso de su entusiasmo en la defensa de su salud.

EUGENIO D'ORS

## GUÍA DE SOÑADORES IDEALICEMOS

VAMOS dejando de soñar, lo cual equivale á declarar que vamos dejando de vivir. Porque soñar no es sino dilatar los horizontes de la vida, romper los lazos que nos aprisionan en la escala zoológica y quebrantar los límites del tiempo, para entrar en los dominios en que el espíritu se desposa con la Eternidad.

Pero vamos soñando cada vez menos. La Ciencia nos lo impide. Uno á uno va pulverizando todos los conceptos abstractos. Escuchad la voz de los nuevos investigadores: las grandes creaciones filosóficas de Pitágoras, de Sócrates, de Platón, de Epicuro, lo mismo que las de Bacon, Leibnitz, Espinosa, Descartes, Locke, Helvetius, Hume, Condillac, Mill, Kant, Hegel, Schopenhauer, fueron meros puntos de orientación en la historia de las hipótesis, construcciones arbitrarias que siguieron el método estético ó dialéctico, poemas tan admirables como la *Ilíada*, la *Divina Comedia* ó el *Quijote*; pero esas doctrinas de nada sirven á la ciencia que estudia la formación particular de las funciones psíquicas, puesto que parten de hipótesis anteriores á la experiencia: el alma, la sensación, el átomo, la voluntad, la intuición, la razón, el bien, la idea, el instinto, la representación, las imágenes, las facultades, erigidas en entidades trascendentales, finalistas, dinámicas. La Psicología biológica nada tiene que ver con esos sueños. Estudia al hombre como animal en el medio en que vive, y declara que los fenómenos psicológicos son una modalidad de los biológicos. Soñadores como Kant son James Wundt y Bergson. Nunca seremos sino seres vivos, sujetos á las leyes de la vida orgánica, como el perro y el buey, ó, á lo sumo, á las de la asociación natural, como la hormiga y como la abeja. Darwin ha triunfado. No hay sino aceptar los viejos absurdos, á título de consuelos fantásticos. O declarar que son mentiras la razón y el progreso, y las enseñanzas del pasado, y los proyectos del presente, y la esperanza en el porvenir.

•••••

Muy bien: aceptemos la dura sentencia. Soñar es no ya perderse en la divagación estéril, sino condenarse á vencimiento, ignorancia y muerte. La Psicología biológica no encuentra en su camino el espiritualismo clásico, enmarañado por las distintas «facultades» preconstituídas en el alma, ni las teorías escolásticas, restauradas de hecho por el racionalismo cartesiano, ni las psicologías analíticas, que concebían la mente humana como un agregado de elementos psíquicos, dotados de existencia autónoma, ni el asociacionismo empírico, que hacía de las funciones psíquicas un conglomerado estático; ni siquiera las reservas dualistas, implícitas en la actitud provisional del paralelismo psicofísico. No hay más que fenómenos naturales y propiamente dicho, *animales*. No hay para la Psicología biológica sino órga-

nos, leyes materiales y dinámicas, condiciones anatómico-fisiológicas é íntimas combinaciones fisicoquímicas, que las acompañan ó las determinan.

Y así no hay que soñar: lo preciso es luchar, y si nuestro temperamento nos lo pide, no razonar, sino creer.

•••••

Ved lo que lleva dentro esta sociedad farisaica, pero escéptica, en el fondo de sus entrañas: la conciencia de la animalidad. Ya no quiere soñar, sin darse cuenta de que el ensueño es lo que distingue al hombre del bruto. No quiere razonar, sin ver que precisamente porque razona y porque siente en el fondo de su conciencia la afirmación de esas categorías sublimes, que la nueva investigación llama *apriorismos*, es por lo que ha podido dominar á los demás seres, alzarse en dos pies y elevar la mirada á los espacios insondables. Renuncia á indagar, y nos recomienda, ¡cosa extraña!, el regreso á las antiguas supersticiones, como fenómenos históricos. No parece sino que lo que se propone es privar al hombre de sus armas más no-



### CREPÚSCULO CAMPESINO

Desde el tren, por la abierta ventanilla,  
en un valle de olivos sombreado,  
contemplo un labrador, tras el arado,  
volcando en los surcos la semilla.

El áureo Sol, como una hostia, brilla;  
un vuelo de campanas cruza el prado  
y en la paz del remanso sosegado  
parece que la tarde se arrodilla.

¡Quién fuera labrador!... ¡Ay, quién tuviera  
una blanca casita en la ribera;  
yuntas, viñas, un huerto de manzanos;

un olivar y tierra labrantía,  
donde sembrar el pan de ca a día  
con el diario esfuerzo de mis manos!

Francisco VILLAESPEA

bles, para obligarle á cargar sobre sus hombros las enmohecidas y abrumadoras cadenas.

Pero lo mismo se hace metafísica con almas, voluntades, conciencias y categorías, que con átomos, electrones, energías, funciones orgánicas y combinaciones físicoquímicas. De una hipótesis se pasa á otra hipótesis; de un apriorismo á otro apriorismo; porque hasta para demostrar que todo ensueño es falso hace falta á los hombres soñar.

•••••

Soñemos. Es la ley de la vida. Sueña el niño cuando se solaza con sus juguetes, y los anima de un espíritu. Para él están vivos: se mueven y hablan. Y todavía, cuando viejo, si encuentra algunos en los rincones de un desván, los mira con asombro, y le parece que los soldados de plomo van á terciar sus armas y las granjas de madera á abrir las puertas de sus establos y á florecer las copas de los arbolillos, que sobre sus rondas peanas rizan sus hojarascas de virtutas, olientes á barniz. Sueña la juventud con sus amores, y la madurez con sus triunfos, y la caducidad con sus atesoramientos, y la senectud con sus deseadas supervivencias; porque la vida es sueño, no ya en el sentido calderoniano, de la fugacidad, sino también de la permanencia. Para Calderón, todo sueño tiene su despertar en la muerte. El verdadero ensueño traspone las lindes de lo desconocido: es el presentimiento de la renovación de la vida; es una gloriosa y triunfante anticipación de la Eternidad.

Se quiere que reduzcamos á escombros las portentosas catedrales de pensamiento en que se refugiaron nuestros espíritus, ateridos, como en sus nidos las palomas; se pretende que miremos á todos los grandes rendedores y á todos los maestros abnegados como á embaucadores ó como idiotas, y que proclamemos que nada nos distingue de los rumiantes ni de las fieras sino nuestra necesidad de someternos á la disciplina del redil. Debemos renunciar á toda aspiración de conocer y aun de sentir; renegar del Arte educador y hasta del ritmo divino en la Poesía; cultivar una literatura que no pueda ser leída en voz alta, para satisfacción de los eunucos del lenguaje y de las ideas, que no admiten ajena superioridad. Nada de soñar; la Biología lo ordena; los irracionales no sueñan; muestran las garras y, al fin, se someten.

Sin embargo, los soñadores impenitentes no nos sometemos. Moriremos soñando, reverenciando las categorías sublimes; sintiéndonos, no hermanos, sino extraños al lobo, que no ve en las constelaciones escrito el nombre de la Divinidad, ni el sentimiento del deber en el fondo del corazón, ni en las maravillas de la Naturaleza y del espíritu el perdurable y magno interrogante.

ANTONIO ZOZAYA





## EL AÑO Y LOS ALMANAQUES

HACER un artículo dedicado al Tiempo, al padre Cronos, y á su medida, es la verdadera crónica, ya que esa vieja divinidad es la que da nombre á este género literario. Aunque también podría dedicarse al tiempo, con minúscula y climatológicamente hablando, ya que en el tránsito de este año al otro parece querer ponernos en pleno calendario de la Revolución Francesa, y disponerse á empezar la nueva anualidad con el sexto mes del histórico calendario de los republicanos de 1793.

Posible es que este cambio de nivoso por ventoso sea también un símbolo propio de los tiempos que corren, y aun mejor dicho, que vuelan. Y ateniéndonos á nuestro calendario, original de César y de Sosígenes, refundido por el papa Gregorio XIII, haremos notar la inesperada irrupción de Marzo, el mes de Marte, en los dominios de Enero, el mes de Jano. El dios bifronte no podrá ya recibir los dátiles, los higos y la miel, dulces emblemas de abundancia y de felicidad, porque ni una ni otra presiden ahora nuestros días. Además, está un tanto justificada la acometida de los vendavales propios del mes dedicado al dios belicoso, como protesta contra la hipocresía del dios de las dos caras. Y quién sabe el tiempo que todavía tienen que permanecer las puertas de su templo.

Entretanto, desde su signo del Zodíaco, el signo correspondiente, se dispone á echar un continuo jarro de agua fría sobre las ilusiones de los mortales. Y bien habrán luego menester las fiestas fobruales las almas que vagan sin descanso por las orillas de la Estigia. Nos tememos que á muchas de ellas, para quienes la triste laguna está en el mundo de los vivos, no basten sacrificios de purificación. Dos peces que nadan entre dos aguas presiden este mes, que también puede ser propicio á quienes saben pescar en toda clase de revueltos ríos.

Vendrá luego Marte, que recibió este homenaje de Rómulo, quien, por lo que pudiera haber de verdad en ello, holgóse de decir que el dios de la guerra era su padre. Un carnero le acompaña, y aun tiene algo de marcial, pues que una figura de su testa trae el empuje del ariete. Pero esta máquina de guerra no tiene ya más valor que esos bastones con puño representando una cabeza de caballo, que sirven para que los niños montados en ellos metan ruido por los pasillos. El mundo ha adelantado mucho; pero, en cambio, un carnero de verdad vale hoy más que en los días homéricos del sitio de Troya.

Llegará Abril justificando su nombre, cubriendo la tierra para que prepare sus frutos y sus flores. Como es la primavera, trae del brazo á Venus, y el Zodíaco ostenta el fornido toro, no se sabe si con alguna socarrona

intención ó con una mera alusión al comienzo de la temporada taurina, aunque es de creer, honradamente pensando, que significa la labranza de la tierra, la piedra poderosa y la energía fecunda.

Quisieron los romanos ser amables con los viejos, y en vez de dedicarles el frío Diciembre, consagraron á la vejez el florido Mayo. Apolo era el presidente de este senado, y, para mayor gracia, los niños gemelos le alegraban con sus juegos. Los romanos eran grandes artistas, y no ensombrecían la vejez vistiéndola de negro y amargando sus días, como si hubieran de cumplir una penitencia por haber vivido mucho quienes han logrado esa felicidad. Y después de cumplir el calendario con las personas mayores, venía Junio para la juventud. Cáncer quiere decir en él que los días vuelven cangrejilmente hacia atrás. Pero acaso es también la dolorosa significación de pesadumbre, de duda, de desilusión, de algo terrible que se clava en el alma juvenil.

Un león en el mes de César precede al signo virginal en el ardoroso mes de Augusto, época en que Ceres, fecunda, sonríe pródiga á los hombres. Vulcano, que arranca á las entrañas de la tierra su fuerza y su tesoro, preside el otro mes, donde una balanza para la igualdad de los días y de las noches en el fatal equinoccio. Ya desde allí todo es melancólico y triste. Un escorpión muestra su fea silueta como un presagio de males. Acude luego un centauro, que pasa disparando todas las flechas de su arco, y surge luego, como un anuncio de esperanza, la cabra trepadora, que va buscando el sol hacia las cumbres.

Y gracias que ya que no sean venturosos estos años que disfrutamos, sean breves, y no contamos por el magno ciclo pascual con sus quinientos treinta y dos años, ó por metonímicos, ciclos lunares, anualidad de diez y nueve años, sumamente ventajosos para las matronas que ocultan su edad; pero no duraría mucho tiempo en la plaza pública el número de oro con que se llevara la cuenta de ellos.

Todos los años son buenos, si se quiere trabajar. Ahora bien, que hay muchos hombres que van mudando de religión cada día de la semana. Los domingos son cristianos; los lunes, griegos; los martes, persas; los miércoles, asirios; los viernes, turcos, y los sábados, judíos. Descansan continuamente y cumplen con todas las creencias, empezando por la que principalmente sostienen de que toda labor es excelente cuando la hacen otros.

Para aquellas gentes, la invención del reloj fué, sin duda, una gran complicación de la vida; pero la creación de los almanagues

y sus distintos señalamientos de festividades les vino á servir de notabilísimo alivio.

¡Almanagues! ¡Calendarios! No es cosa de disertar acerca de su historia. Basta recordar su remota existencia. En China. En Asiria. En Egipto, donde decorábase el techo de la tumba de Ramsés IV con una pintura del curso de las estrellas y las fases de la luna. En Roma, el almanaque estaba tallado en cuatro hojas de madera, cada una para una estación del año. Y en nuestro Museo Arqueológico hay una reproducción del calendario azteca, muestra de la civilización preespañola en América.

El almanaque escrito era adherido en la Edad Media á las cubiertas de los eucologios. Conocida la imprenta, los astrólogos sintieron la necesidad de utilizar el prodigioso invento para extender sus maravillosas profecías. Miguel Nostradamus lanzó en 1550 su Almanaque. Y tomó tanto gusto á las predicciones, que ellas fueron su ruina y su muerte. En una de las guerras de religión, anunció el año 1572, el de la noche de San Bartolomé, con su matanza de hugonotes, que el pueblo de Le Pouzin, en el Vivarais, perecería quemado por las tropas reales. Y para que la profecía no quedara sin cumplimiento, con sus propias y proféticas manos incendió el poblado. Pero, sorprendida su traza, fué muerto por el furor popular.

Un almanaque dedicó al conde de Villafrañeza, Pérez de Montalbán, en su *Paratodos*, tan fustigado por Quevedo, y famoso es el del Bonhomme Richard, que publicó Franklin en 1782. En el siglo XVIII comenzó la mayor boga y difusión de esa clase de libros. En 1764 se inició la publicación del de Gotha, del que se hacían una edición en alemán y otra en francés, y que dejó de publicarse en nuestros días, después de la gran guerra, sin duda en vista de que los acontecimientos iban presurosamente suprimiendo la materia de su contenido.

Completísima colección de almanagues es la que posee Henry Lavedan, el famoso co-mediógrafo francés. Pero en España y en Madrid podemos enorgullecernos de la cada vez más copiosa que se forma en esa admirable institución que es la Hemeroteca Municipal.

Este organismo, fundado por Ricardo Fuente, crece y se amplifica de manera pródiga por la eficaz gestión de Antonio Asenjo, hasta el extremo de que el anchuroso caserón en que se halla instalado resulta ya pequeño para contener sus volúmenes, y se hace sentir con urgencia el menester de que, como está proyectado, cuanto antes consiga el Ayuntamiento la posesión de la inmediata casa de los Lujanes.

Entre la gran riqueza de colecciones de

publicaciones periódicas, que hace de nuestra Hemeroteca una de las principales de Europa, y camino lleva de ocupar el lugar primero, tiene ya importancia la sección de almanaques, de los que hay más de mil quinientos ejemplares. La colección completa de los del *Diario de Barcelona*, y casi completa la de los del *Diario de Valencia*, entre los publicados fuera de Madrid, y la mayoría de los impresos en esta villa, ofrecen al observador las más curiosas variedades de esa especialidad bibliográfica. Interesantes piezas, entre los no editados en España, son, por ejemplo, el *Almanach encyclopedique de l'histoire de France*, 1772, y aun más el *Almanach du Père Gérard*, 1792. *Troisième de l'ère de la Liberté. Ouvrage qui a remporté le prix proposé, par la Société des Amis de la Constitution seante aux Jacobins, a Paris, par J. M. Callot d'Habris, membre de la Société.*

Enunciación parecida, y probablemente inspirada en él, es la de *El Sarrabal crítico y chistoso de la Villa y Corte de Madrid para el año de 1834*. De la muerte del despotismo el segundo, de la formación de los Cuerpos Urbanos el primero, y de la Institución de las Cortes, ídem. Por D. Veridico Claro, maestro jubilado en la práctica y en la teoría en la Universidad del desengaño. Le da á luz D. J. A. X. y F. Madrid. Imprenta de Núñez.

El siglo XVIII presenta, á más de las *Gulas de litigantes y pretendientes* y la *Gula Oficial*, de la que hay números desde 1773, aparte de la *Guía del Estado Militar*, *Guía de la Armada* y *Guía del Estado Eclesiástico*, el *Almanaque Mercantil ó Guía de Comerciantes*, 1797. Por *Diego María Gallardo*. Madrid. Imprenta de Ramón Ruiz, índice detalladísimo de toda clase de mercaderías y su valor en plaza. Pero los más célebres, por pintorescos, eran los que el gran Viscator de Salamanca, D. Diego de Torres y Villarroel, daba á la imprenta todos los años, cansado de lanzar oralmente sus pronósticos desde la galería del palacio de Monterrey, en aquella ciudad de la sabiduría.

Instalado en Madrid el buen D. Diego, seguía publicando, por medio del libro, sus vaticinios meteorológicos, entreverados con refranes, epigramas y jocosas sentencias. *Los carboneros de la calle de la Paloma*, de donde era vecino el buen D. Diego jen la Corte de las Españas, titulaba uno. *El campillo de Manuela* llamaba á otro. He aquí la relación epigráfica que seguía en el primero: *Pronóstico y diario de quartos de luna para este año de 1761, dedicado al eminentísimo señor don Francisco de Solís y Gante, Cardenal Presbítero de la Santa Romana Iglesia, Arzobispo de Sevilla, del Consejo de S. M.* Y así comenzaba su proemio retorcido como una portada churrigueresca: «Prólogo, que habla con los enemigos de Torres y de sus calendarios y con nadie más. A buena cuenta, bendita sea la hora de Dios, á estas horas, y en buena hora lo diga, me soy un viejo enjuto, ágil, socarrón, rico, con coche, con una señoría turbia y espureada, con un don y un doctor claros y patentes, y con otros apatuscos remoquetes y recancanillas de las que

reparten por el mundo á topatolondro y de donde diere (á disgusto del mérito y de la justicia) la loca fortuna, el entrometimiento desvergonzado y la necia vanagloria y la presunción desatinada. Tengo también á estas horas, además de estas gangas y poltronerías, la gran conveniencia de ser un majadero de tan venturosa pasta, que estoy muy contento con ser tonto...» Y así prosigue dilatadamente el que ya debiera ser venerable varón, y cuya fortuna, por lo visto, había mejorado, sin variar de domicilio, pues que en el libro de su vida refiere cómo en la fuente del patio de la casa que habitaba en la calle de la Paloma tuvo muchas veces en su juventud que lavarse él mismo por las noches la sola camisa que poseía.

Cuando busca tema para su almanaque, da en la carbonería que hay junto á su vivienda, y allí, entre la carbonera, más las ingeniosas majas Anita Ciguelde y Mariquita Cespedosa, le suministran la necesaria ciencia popular con que acopiar el libro. Abriéndolo al azar, vemos cómo dice en la fecha del antruejo:

«Siempre son el mundo  
carnes tolendas,  
pues todos á ver andan  
cómo la pegan.  
Y en cualquier trato  
falta lo verdadero,  
mas no el engaño.»

Dice uno de sus consejos:

«El más seguro remedio  
es el vivir arreglado,  
echar el médico á un lado  
y no hacer cosa con tedio.»

Y otro de sus chascarrillos paremiológicos:

«A un arbitrista que fingió haberse perdido en sus arbitrios le descubren la malicia de su pérdida con este refrán: Juan Miguel no tiene colmenar y vende miel.»

*El Campillo de Manuela* lleva á su fuente este mandilón, prólogo ó delantal de la obra:

«¡Oh, qué bella y grande cosa es ser astrólogo! Si dejara de ser, por ser, no quisiera ser más ni menos que lo que soy. Astrólogo por arriba, astrólogo por abajo y astrólogo de medio á medio. ¡Bien haya la manía que me encajó tan en seguro, sabroso y celestial oficio! Esto de estar un cristiano metido á cada instante en el cielo, dándose á Dios y á todos sus santos, es una gloria...»

Hacia los faldones más bajos de la gran barriada del famoso Lavapiés yace un buen remiendo de tierra, todo descasado (quiero decir sin casas), que se dice Campillo de Manuela, cuyo nombre está debiendo á la agradable memoria de una tabernera pura y honrada que se llamó Manuela García, que allá por los años de mil seiscientos cincuenta y dos puso su taller en aquellos esparcidos y retirados andurriales. Tengo por evidente este

punto histórico, porque Francisco Santos (que no me dejará mentir) así lo estampa en su vida del *Sastre del Campillo...*

Después de una larga descripción de ese paraje y las gentes que encuentra en él, viene á topar finalmente con la misma Cespedosa del año antes, que sigue siendo su proveedor para el calendario, y haciéndole partícipe de su riqueza de proverbios, entre los que en la vena de 1762 los hay como éste:

«No hagas bien á villano, ni hebas agua de charco, ni te cases con sarda ni con pitalgada.»

El siglo XIX ostenta una copiosa bibliografía de almanaques. *El Museo Universal*, revista predecesora de *La Ilustración Española y Americana*, inicia en Madrid esas publicaciones anuales, complemento de la colección del periódico, y en las que se reunían las mejores firmas literarias. Quien esto escribe posee uno de 1866, que inserta un artículo cómico de Gustavo Adolfo Bécquer, escritor desconocido como cultivador de las letras festivas.

Aparece el *Almanaque Lotérico* en 1857, que es todavía del primitivo juego de cartones, ya que éste acabó el año 62, pues ya se dijo que «Martínez de la Rosa y la Lotería murieron en el mismo día». Y viene luego el *Almanaque Omnibus* en 1864, y una balumba de ellos.

Por la calidad de sus colaboradores merece la pena de consignarse el «*Anuario republicano federal*. Compendio de lo más útil é indispensable del saber humano, en Filosofía, artes y política, con el calendario republicano para el año 1871. Redactado por los distinguidos ciudadanos Emilio Castelar, Roque Barcia, Francisco Pi y Margall, Estanislao Figueras, Fernando Garrido, Francisco Suñer y Capdevila, Roberto Robert, Juan Pablo Soler, José María Orense, José Paul y Angulo, Francisco García López, Ramón de Cala, Romualdo Lafuente, Eduardo Benot, Luis Blanc, Francisco Rispa y Perpiñá, José Genaro Monti, Francisco Córdoba López, Federico Carlos Beltrán, Gonzalo Ossorio y Pardo, Enrique Rodríguez Solís, Joaquín Cañete y Quesada.»

Los carlistas hicieron también su almanaque en 1873. Vienen luego, entre los más notables, el de Julia (1873 y 1874); el *Climatérico* para 1874. El de la *Broma*, de Perillán Buxó, y *El Pisto* (1878), redactado por el historiógrafo madrileño Carlos Cambroner.

Los almanaques de *La Risa*, de *El Motín*, el *Sui Generis con el santoral en verso*, los barceloneses de *La Campana de Gracia* y de *La esquella de la torratxa*, ya llegan hasta nuestros días, entre otros de tan diverso carácter como el *Almanaque de la Compañía Arrendataria de Tabacos*, del cual hay en la Hemeroteca, colección desde 1878, donada por D. Alberto Santías, y no fuera justo dejar de citar por muy sabidos desde el verdadero zaragozano de D. Mariano Castillo y Ocsiero hasta el *Almanaque Bailly-Bailliére*, pasando por el de Regino Velasco, uno de los más madrileños y populares, que acabó al finar trágicamente la vida de aquel hombre tan cordial y bondadoso.

PEDRO DE REPIDE



Cuento de lobos

## ATILANO

VÍSTILU, hom?  
—¡Vilu, así Diosmevalga.  
—¿Entre el felecho?

—Sí, entre el felecho. Púsome unos güeyos arremellaos, llenos de gafura, como los del cuélebre.

—¡Diantres con el llobín!—refunfuñó Atilano—Me está dando más que hacer que el toro padre de la Cornalona y que los gochos del castillo de San Faraón.

Atilano era el castrador más famoso que se conocía desde el Pajares á Peñamellera, desde Llamas del Mouro hasta el corazón de Pola de Allande. Era un mocetón de unos treinta años, zamarrá al cuello, boína sobre los ojos, noble como el pan de escanda, fiero como aquellas torrenteras que bramaban en los riñones de las montañas de la comarca. Sus luchas con los lobos, en las noches de invierno y de nieve, eran tan populares como sus borracheras en las tabernas del camino. En sus faenas propias del oficio no abandonaba nunca su potro garañón: un caballo magnífico y salvaje, negro como el gato que se asomaba por el ventanuco del hogar ahumado de la Colasa; un corcel indomable, como Atilano, que tenía una estrella nevada en la frente, un rosetón en el pecho y unas manchas blancas en las patas, como pulsera del casco y adorno de la herradura. El potro montañés de Atilano requería el barro de la estatua y el pedestal del risco. Cuando los gochos de la comarca sentían sobre el camino el braceo del caballo de Atilano, dejaban la «corrada» ó las cunetas de la carretera y se metían en sus cubiles huyendo á la cuchilla capona de Atilano, cuya maestría en desnaturalizar á los animales ya andaba en romances de ciego.

—¡Hasta los gochos me conocen!—decía Atilano.

Y lo peor era que también le conocía la Guardia civil. Porque, además de gran castrador, era un contrabandista terrible en las noches de luna y de nieve. La Guardia civil y los gochos tenían para él las más agrias repulsas.

Ahora había logrado coger á un lobezno, que se empeñaba en criar en casa; cosa que su hermana, solterona amargada, llamaba la última chifladura de Atilano. Le había ayudado á coger el lobezno su sobrino, junto á la Cueva de los Esperteyos. Ya se le iba el animal de las manos; pero Atilano se tiró sobre él en el prado, y como el lobo demasiado pequeño, se enredaba en la hierba viciosa, logró adueñarse del felino.

Lo amansó como pudo. Y en lo sucesivo iba sobre el potro moro seguido de su lobezno. Las más de las veces el animal marchaba delante, como mastín que vigila el camino. Los vecinos, apenas veían asomar



la oreja del lobo por un vericuetto, decían á los rapaces:

—¡Ahí están Atilano y el llobu!

En las «corradas» había en ese momento un revuelo de muchachos y de gallinas. Las gallinas huían del lobo; los rapaces, de la cuchilla capona de Atilano.

El hombre hacía caracolear con fiereza su potro delante de la portilla, para lucirse, de vez en vez, ante alguna moza que asomaba su rostro nevado junto al hórreo, echando, con el mandil recogido, puñados de maíz á las palomas. Atilano le sonreía, y desaparecía en las curvas de la senda como un fantasma. Apenas llegaba la noche, iba guiado por las dos candelas que fingían las pupilas felinas del animal: dos puntos de fuego como dos luminarias apareciendo y desapareciendo delante de los ojos del caballo.

Era costumbre inveterada en Atilano parar éste ante todas las tabernas. Se hinchaba de vino hasta sentirse el vientre como una bota riojana:

—Pa quitame el frío—se disculpaba á sí mismo—. Lo malo ye que también el *Rosendo* tién un poco de frío. Hay que calentarle el ánima.

*Rosendo* era su caballo. Y el *Pelandruscu*, el mote que le había puesto al felino. Atilano, después de emborracharse, embriagaba al caballo. Y cuando el potro protestaba, azotando el viento con la crin y arrancando chispas al suelo con la herradura, el mozo le vertía el vino en las orejas. Amo y caballo, dos veces heroicos, por lo enteros y por la fuerza del mosto, seguían entonces camino adelante desafiando al lobo de la selva, á la sombra, á la nieve y á los fantasmas. Delante, sin abandonar su puesto, iba el *Pelandruscu*, fiero explorador nocturno en las aventuras de Atilano.

Se celebraba la feria de San Isidro. En lo alto del monte alzábbase, casi en ruinas, una capilluca románica, en honor de aquel santo

con el frío. El segundo y último romero de la feria fué Atilano, en su rebelde potro montañés.

—¿Non hay fiesta, hom?

—Paezme que non—contestó el de la Pola á Atilano.

—Farémosla nosotros. ¿Verdad, Nicasio?

—Eso mesmo—dijo el de Llamas de Mouro—. Estando aquí nosotros y habiendo vino en el peyeyu, no es posible que el santo se sienta desairau.

Atilano ató su caballo á la cruz de piedra del patio de la capilla. Halagó con la vardasca al lobezno, que ya estaba «hecho un mocetón», según frase de Atilano. Y ambos se pusieron frente á una mesa de pino blanco, mano á mano, á jugar á la brisca, á beber vino y á comer tajadas.

El agua seguía cayendo á cántaros. El tabernero de la Pola no hacía más que hacerse cruces ante los parroquianos. El lobo de Atilano dormía debajo de la mesa, junto á las perneras del amo. El potro garañón relinchaba en el portal de la capilla, atado á la cruz de piedra. Y en su coraje, anhelando el pienso, desempedrabá el patio del santuario con sus tremendos golpes de herradura.

—Ten cuidado—dijo el de Llamas de Mouro, mirando hacia debajo de la mesa—con ese animal. Tarde ó temprano se te pasará al enemigo. Decía un mozo que había estado en Marruecos y en América, que no se puede uno fiar mucho de los rifeños, de los indios, de las mujeres y de los lobos asturianos.

—Si fuera verdad—dijo Atilano, sacando el pistolón, lleno de orín—, le metía un par de bellotas en los sesos.

—Non gastes carga por ahora, que te puede hacer falta para esta noche, que me parece de lobos.

Cuando terminaron la mayor parte del vino era cerca de media noche, una noche relampagueante y trágica. Los árboles parecían fantasmas de carbón. Y los relámpagos

POR  
ALFONSO  
CAMÍN

perdido entre árgomas, viejos castaños y campos de brezo. En la capilla caían grandes goteras. A tal grado, que el San Isidro aparecía con la morena faz llena de hilos de lágrimas, como si se pasara todo el resto del año con dolor de muelas.

Aquel día, el agua, desde muy temprano, comenzó á caer sobre el campo de la feria, atronando en los árboles con un ruido sordo de grueso granizo. No acudieron ni feligreses ni romeros. Debajo de los castaños se veía solitario el contorno. Solamente flotaba la lona de la barraca de un tabernero de la Pola. En ella, como único parroquiano, un pastor de Llamas de Mouro platicaba con el poleso, sin dejar de vaciarse vasos de vino en el estómago, y se disculpaba también



si iluminaban el contorno, era para hacerlo más hondo y ensombrecido.

El tabernero y el de Llamas de Mouro se quedaron en la capilla á esperar el día. No era cosa de ser pasto de los lobos en los recodos oscuros de los senderos. Atilano vació el resto de la bota en el hocico y en las orejas de su caballo. Dióle un grito al *Pelandruscu*, que atisbaba desde un rincón de la barraca. Y amo y caballo y lobo partieron, primero cuesta arriba, después por el llano, y más tarde por la carretera, torcida y lejana, desafiando á la muerte, cuanto más á los lobos que pudieran bajar al camino. Las torrenteras traían el barro y la nieve, con un ruido sordo y profundo, hasta el fondo de las cunetas y de los regatos. De vez en cuando se oía un alarido próximo. Atilano ponía el oído alerta hasta notar que era el ruido del río salido del cauce, el viento que desgajaba los castaños ó las *winiesta*, cuyas ramas simulaban un cortejo de buhos musicalizando la sombra.

El *Pelandruscu*, como de costumbre, seguía mostrando sus ojos, como dos candelas errantes, delante y á distancia del amo. Cuando seguía cerca los pasos del garañón emprendía otra carrera frenética para volver á lucir las dos llamas de sus pupilas sobre otro montículo en sombra, llamas que

le servían de guía á Atilano. El mozo llevaba en abandono el cuchillo de monte y el pistolón lleno de herrumbre, con el que era capaz, á pesar del vino, de hacer blanco á una hoja en el aire. No perdía de vista las dos candelas que erraban en la sombra: los ojos del *Pelandruscu*. Pero se incorporó en su caballo bruscamente cuando, en vez de dos candelas, aparecieron cuatro en el camino. Vió cómo de una vera del monte se acercaban otros dos puntillos de fuego hacia las llamas en grupo, en espera del caminante. El caballo, ebrio como su amo, cabeceaba en la carrera, echando espuma entre las ancas y los ijares: una espuma que iba quedando enredada en los ramajes de los avellanos, mintiendo franjas de nieve, hermana de la que cubría los claros del monte y se hacía encajes en los esqueletos de la arboleda. Atilano se restregó los ojos. Quiso pensar que eran cosas del vino, que multiplicaba las llamas felinas del *Pelandruscu*. Pero notó que aquella zarabanda de luces en la selva no eran inventadas por el vino. El caballo, que también conocía esta clase de peligros, erizó pelos y crin. Atilano preparó su formidable trabuco. Y con todo sigilo avanzó hacia los puntos fosfóricos, que simulaban dejarle paso para atacarle por la espalda. No reconoció Atilano los ojos del *Pelandruscu*

entre la manada de lobos. Pero presumió que era el que se quedaba atrás. El *Pelandruscu* conocía el temple de Atilano. Disparó el mozo. Y hubo un correr de llamas en la sombra, menos dos que se apagaron casi entre las patas del caballo, que partió á galope, como aprovechando el momentáneo pavor de la manada.

Cuando llegó á casa, Atilano se vió abandonado del *Pelandruscu*. Las dos candelas amigas no aparecieron en el contorno en toda la noche.

Dos días después, arrastrándose por entre los pomares, meneando la cola, llenos los ojos de acuosidades serviles, la lengua fuera buscando la mano tosca del amo, apareció el *Pelandruscu* en el portal de Atilano. El amo le recibió como siempre. Le dió su garito de pan y su pedazo de carne. Mientras lo comía, Atilano sacó el pistolón y le vació el plomo en los sesos.

—La guerra es la guerra—comentó.

—Eres un criminal—díjole la hermana, que le había tomado ya al lobo cierta simpatía. No se molestó el hombre.

—Se había pasado al enemigo—dijo, guardándose el pistolón—. Tenía razón Nicasio. No hay que fiarse de las mujeres ni de los lobos.

(Dibujos de Manchón)

AQUELLA tarde, el niño Roberto regresó del colegio más alegre que nunca: el equipo de su clase había vencido a los de quinto año por dos a uno, y él había sido el autor de los *goals*.

El niño Roberto entró en el salón, donde estaban sus padres con una visita; *chutó* a un almohadón, que fué a despertar al reloj, que, conmocionado, dió las doce; y después de haber saludado y dejado todo el frío de la calle que traía entre el bordonero de la calefacción, se retiró a su cuarto, donde le esperaba la faena causa de su alegría.

Se trataba de escribir la carta a los Reyes Magos.

Cierto que el niño Roberto tenía ya nueve años, y que el pasado, Faustito, el que tenía los soldados de plomo en el pupitre, le había dicho en secreto que eso de los Reyes era

una farsa, y que eran los padres los que llenaban los zapatos de juguetes.

Al niño Roberto le había causado honda impresión esta idea; pero poco a poco, y a impulsos de su decidida simpatía por los Magos, había decidido no creer en la afirmación de su amigo, y seguir otorgando su amistad a los desconocidos monarcas. Sin embargo, a Faustito nada le dijo, para que no le viese en *niño pequeño*.

Además, en la imaginación del niño Roberto no tenían los Reyes tal aspecto de seres quiméricos, que ayudase la labor destructiva iniciada por Faustito. Los Magos habían procedido siempre con Roberto de manera lógica, correcta, como hubiera obrado su propio padre. Parecían estar siempre escuchando lo que se decía en la casa, pues invariablemente dejaban lo que en aquel momento hacía más falta.

Eso mismo era lo que al niño Roberto le preocupaba, pues temía que, siguiendo la costumbre de los últimos años, le dejaran esa clase de regalos que su papá calificaba de *prácticos*, como los libros de texto, ó seis pares de calcetines, ó una docena de pañuelos, y que á él le sumían en el más negro desconsuelo.

El niño Roberto escribió la carta mordiendo la lengua y apoyando todo el peso de su cuerpo sobre el papel.

«Queridos Reyes Magos:

Ya se acerca el día en que vais á venir con los regalos, y, como siempre, os voy á escribir mis preferencias. Os ruego que esta vez me hagáis caso y pongáis cuidado, no equivocándoos, como el año pasado, que confundisteis, según papá, mi balcón con el del niño aplicado del vecino, y á él se lo dejasteis lleno de juguetes, mientras que á mí me disteis sus encargos, á saber: una docena de camisetas, el Aritmética, el *Juanito* y unas botas que ni siquiera eran de fútbol.

Poned cuidado este año y tened orden.

Yo quisiera la camiseta y el pantalón del Madrid F. C. Un barco con cuerda y cañones que se disparan, y una bicicleta. No le vayáis á dejar todo eso al niño aplicado del vecino, que de nada le servirán; dejadle á él el *Juanito*, ya que no lo tuvo el otro año.

Mil abrazos de vuestro súbdito Roberto.»

Dió la carta á su padre para que la echa-



ra al buzón, y esperó la fecha, lleno de fe en que sus ruegos serían atendidos.

Aquella noche, en la mesa, se habló del asunto: el padre de Roberto expuso sus teorías sobre lo que los niños debían pedir á los Magos, siempre sobre la base de que ello debían ser *cosas prácticas*. También elogió grandemente al niño aplicado del vecino, que este año había pedido un traje nuevo de marinero y una corbata para regalársela á su papá. «¡Esto es un niño modelo!», dijo, y después encendió el puro y se puso á leer el periódico.

El niño Roberto no pudo conciliar el sueño hasta muy tarde, pensando con ira en lo idiota que era el niño aplicado del vecino, y lo pésimamente que hacía dando publicidad á sus preferencias.

Por otra parte, pensaba en lo mal que iba á quedar él ante su padre cuando los Reyes, atendiendo á su ruego, le trajesen la bicicleta y demás cosas *no prácticas*.

Por la mañana, en cuanto se vistió, y después de volver á contar sus canicas, se sentó á su mesa y escribió una nueva carta á los Magos:



En el colegio, Faustito triunfaba; con voz reposada de hombre enterado, explicaba la, según él, farsa de los Reyes. «Son los padres, los padres, los que dejan los regalos; yo ningún año me duermo, y veo á los míos salir al balcón cuando me creen dormido.»

La insistencia de aquel niño en negar los Reyes había afectado profundamente á Roberto. Volvió á su casa caviloso, y cuando en la mesa oyó cómo su padre imponía de nuevo la conversación sobre los regalos que había que pedir, no se inmutó. El padre de Roberto, aquella noche no habló para nada de la corbata, y todos sus esfuerzos eran dirigidos á demostrarle que lo más importante que pueden traer los Reyes es un traje nuevo de marinero.

Aquella misma noche Roberto escribió la tercera carta:

«Queridos Reyes:

Por tercera vez cambio de decisión. No me traigáis ningún juguete, sino un traje de marinero y la corbata. Son raras mis preferencias, ¿eh? Las cosas se ponen así...

Llevadle la bicicleta al niño aplicado y aflojadle los tornillos de la rueda delantera.

No sé si el año que viene os escribiré ya, pues papá ha dicho hoy que los niños, cuando llegan á mi edad, ya no importunan á los Reyes con sus peticiones.

Adiós, Reyes Magos.—Roberto.»

La noche famosa, el niño Roberto se hizo el dormido, y vió cómo su papá abría el balcón y dejaba unos juguetes encima de sus zapatos.

Roberto lloró desconsolado durante dos horas, sin saber á punto fijo por qué, y después se durmió.

A la mañana siguiente salió tarde y sin gran entusiasmo al balcón. Su papá le reprochó esa falta de alegría.

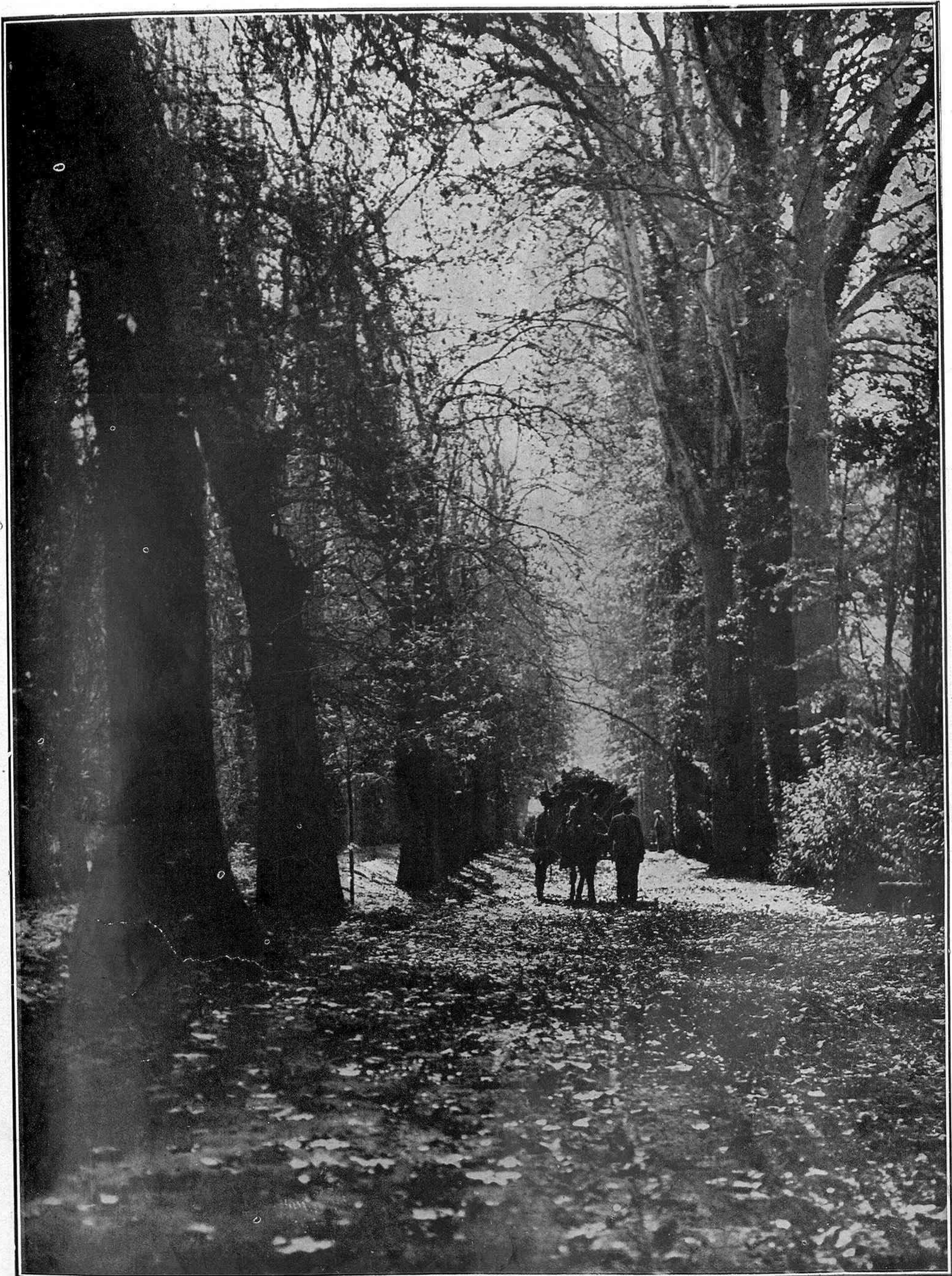
Allí estaban los paquetes entrevistados por la noche...; pero también relucían al sol de Enero la bicicleta y el barco, y como una mancha de nieve, el equipo del Madrid F. C.

El padre arrugó el ceño, y el niño Roberto, ebrio de gozo, creyó ver cómo allá, en lo alto, galopaban en unas nubes los Magos, que le saludaban con la varita de la virtud.

La madre de Robertito llegó en ese momento al balcón.

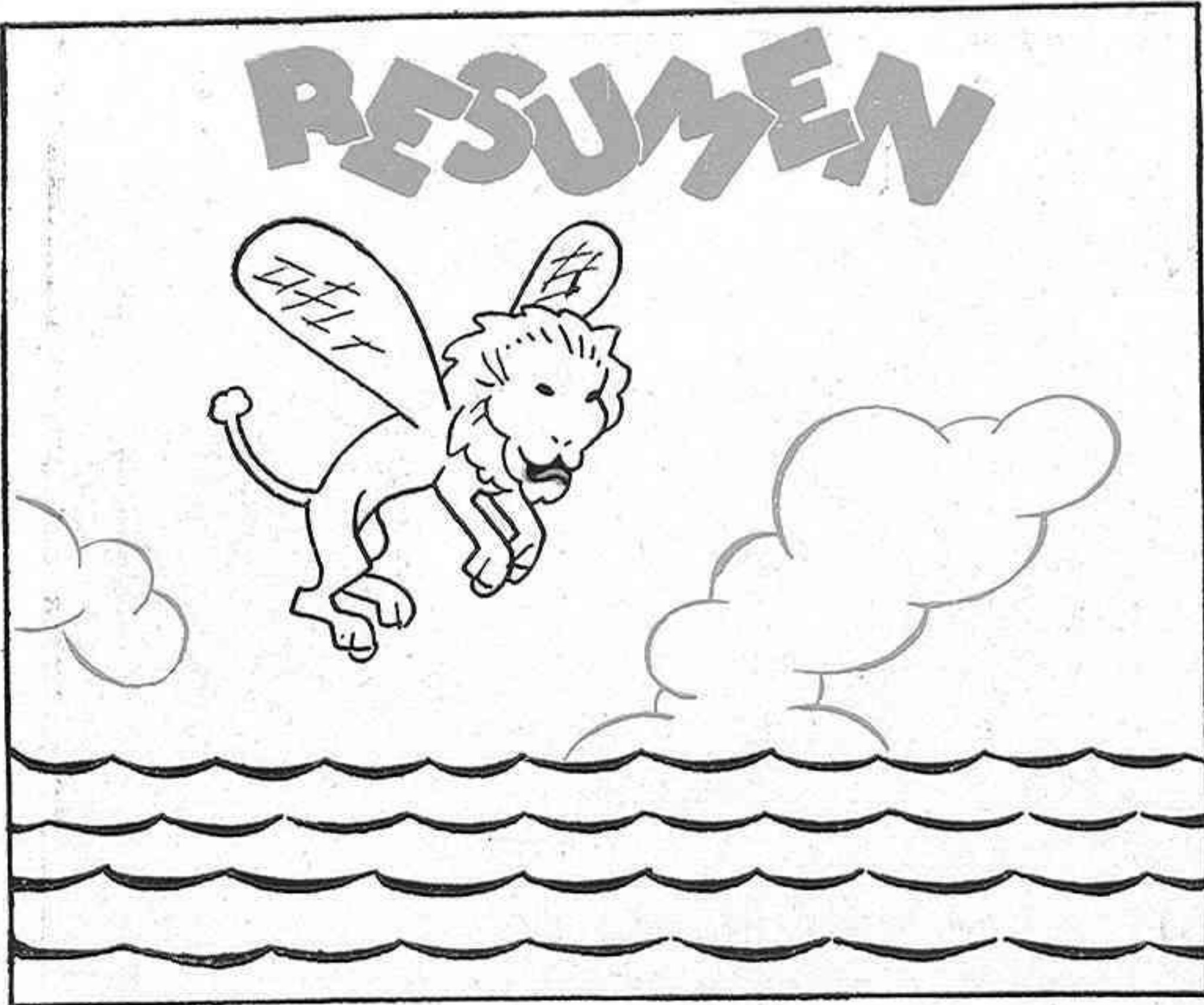
(Dibujos de Bon)

EDGAR NEVILLE



BIENEO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

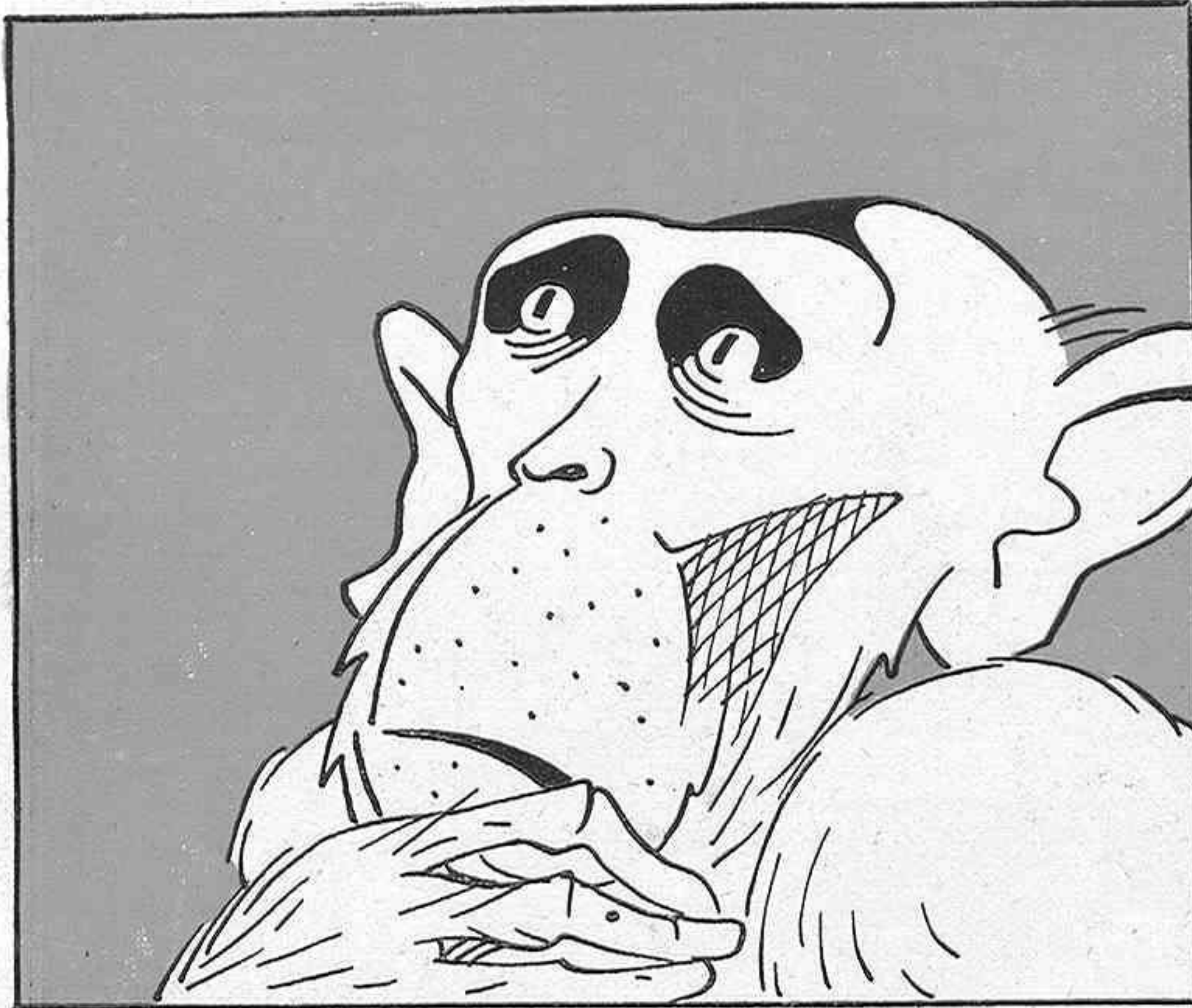
PAISAJE DE INVIERNO  
Fotografía artística, original de J. Mendoza Ussía



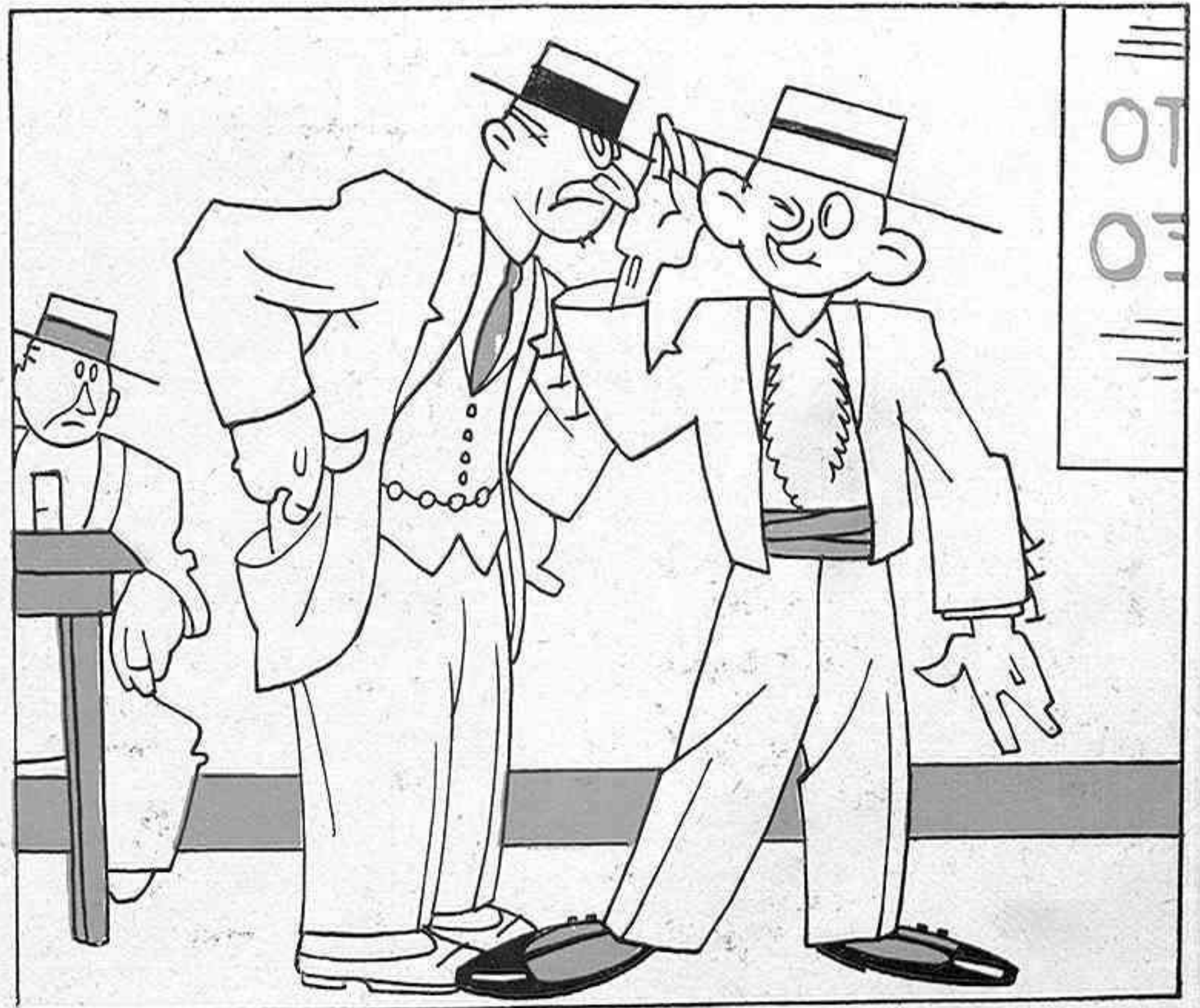
**EL LEON HISPANO**  
—¡Bah! ¿Una página de gloria? ¡La escribo yo en un vuelo!



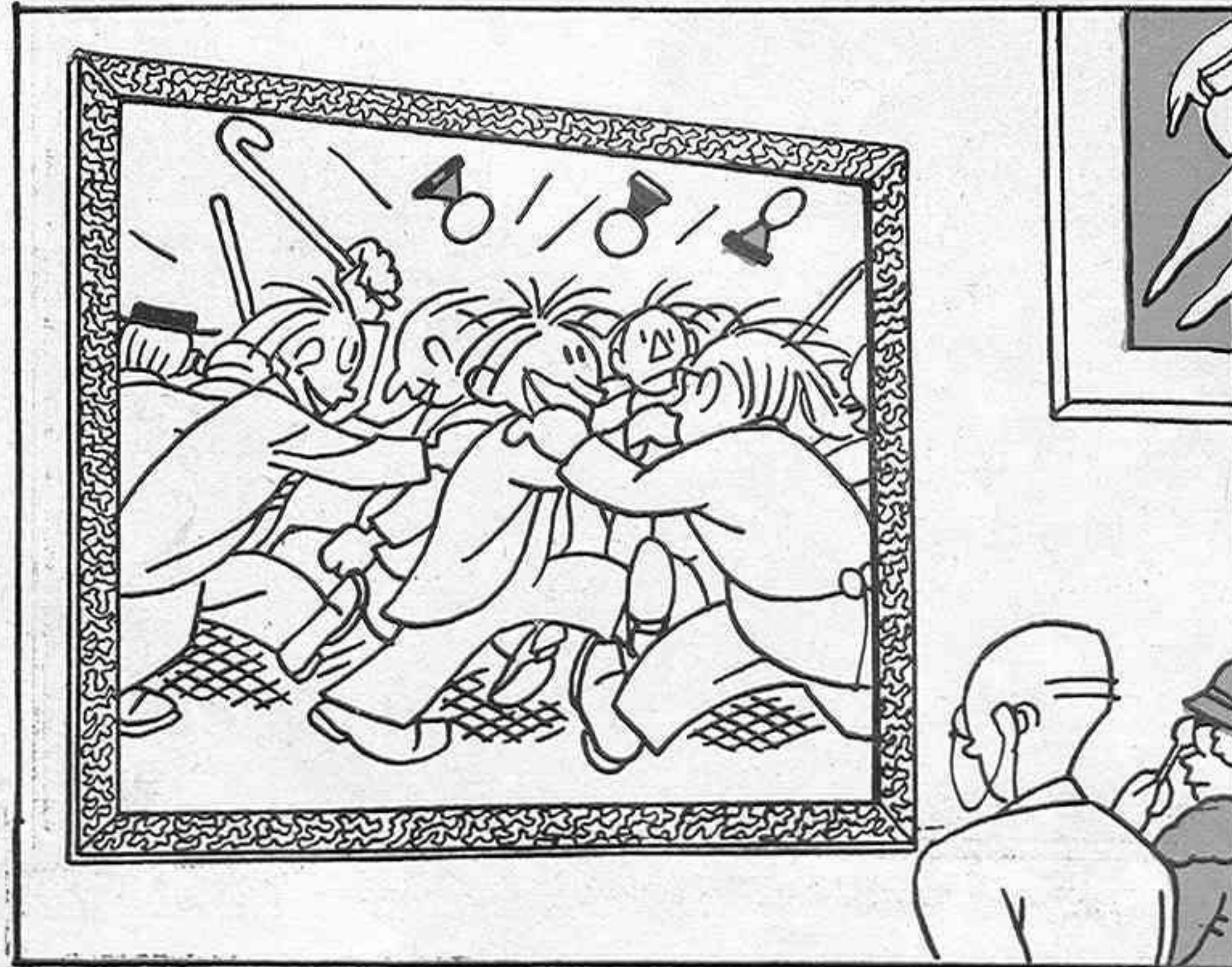
**EL PASTOR RESUCITADO**  
—¿Has visto el cisco que has armado en el pueblo majadero? ¡Que sea esta la última vez que vuelvas á resucitar!



**LOS INJERTOS DE VORONOFF**  
El mono.—¿Y después...?



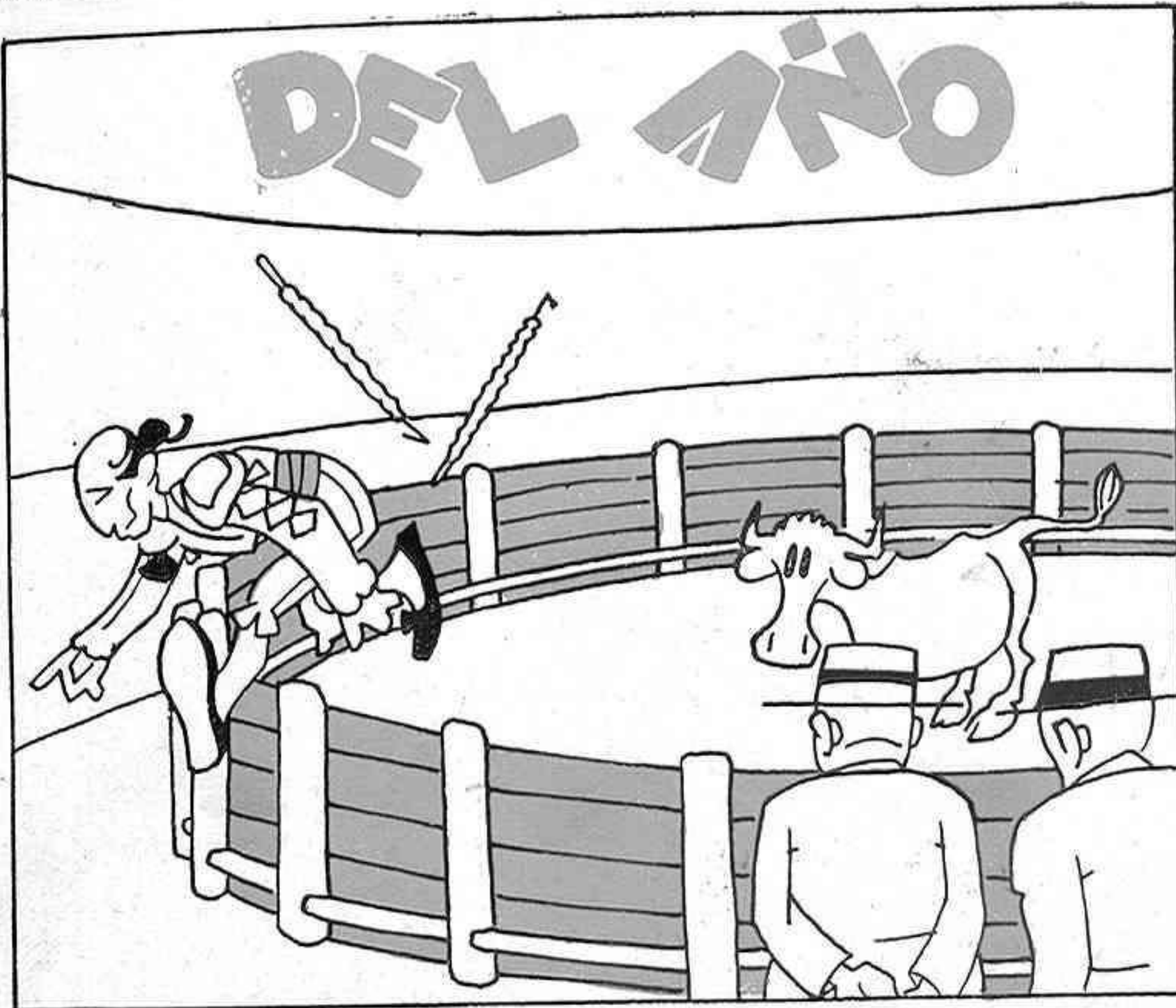
**LA CORRIDA DE LA PRENSA**  
—Dise er «Compare»...  
—¿Eh?  
(Chillando): —Que dise er «Compare» que si tienes tú la oreja de oro.



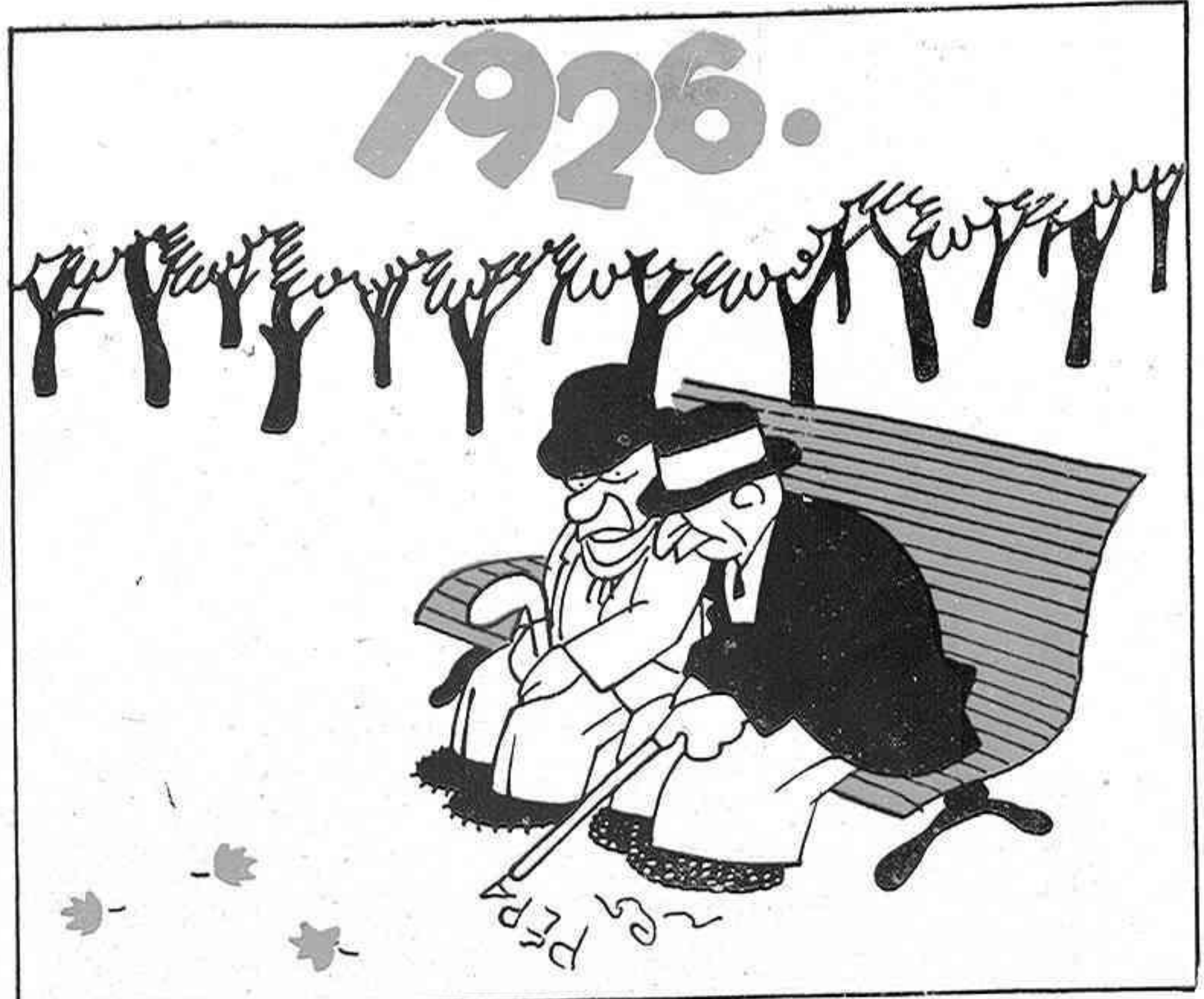
**LA EXPOSICION NACIONAL**  
—¡Qué cuadro más horrible!



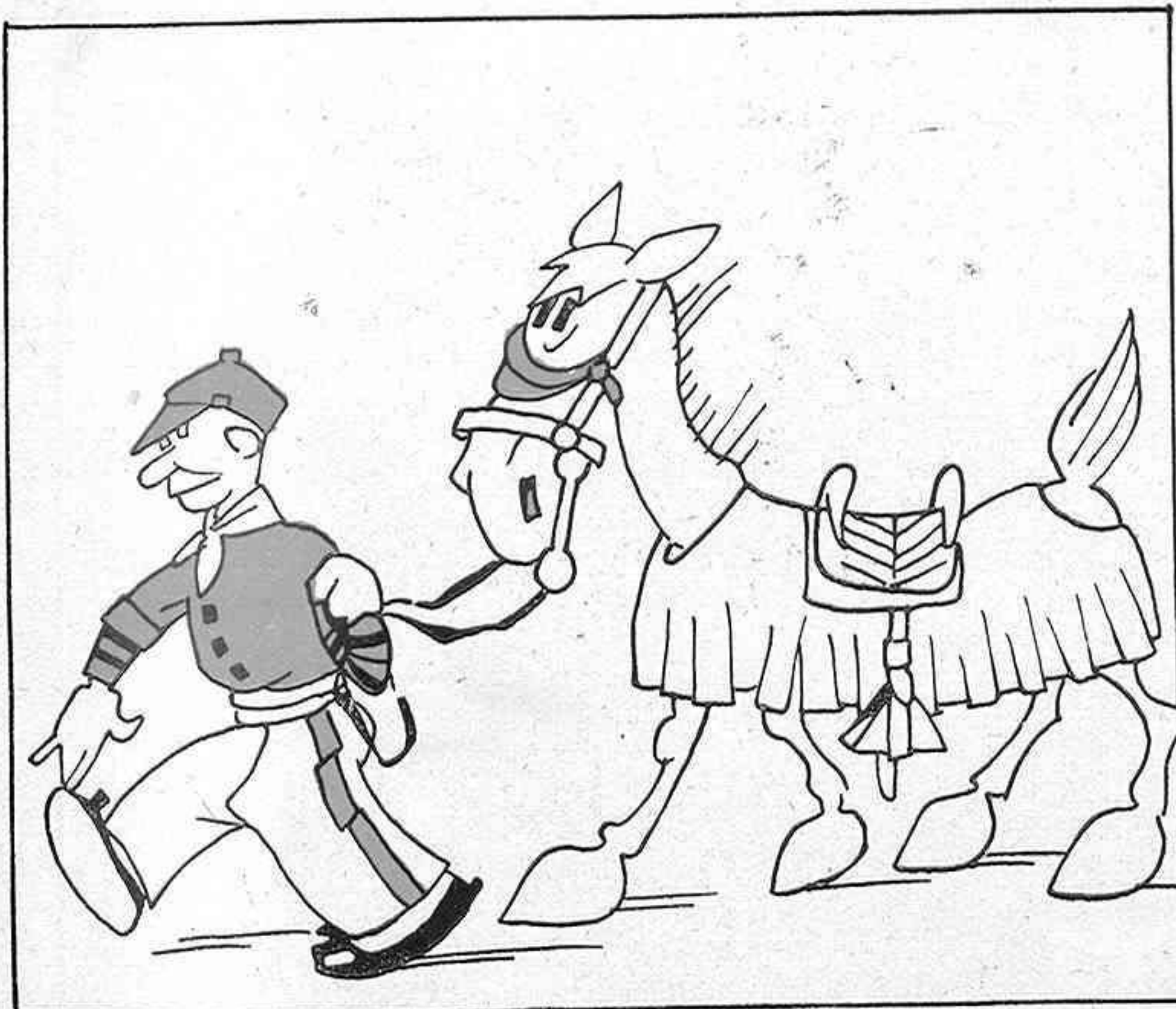
**EN LA EXPOSICION CANINA**  
—¡Cuidado, guarda, que ese chico ha cojido una garral!



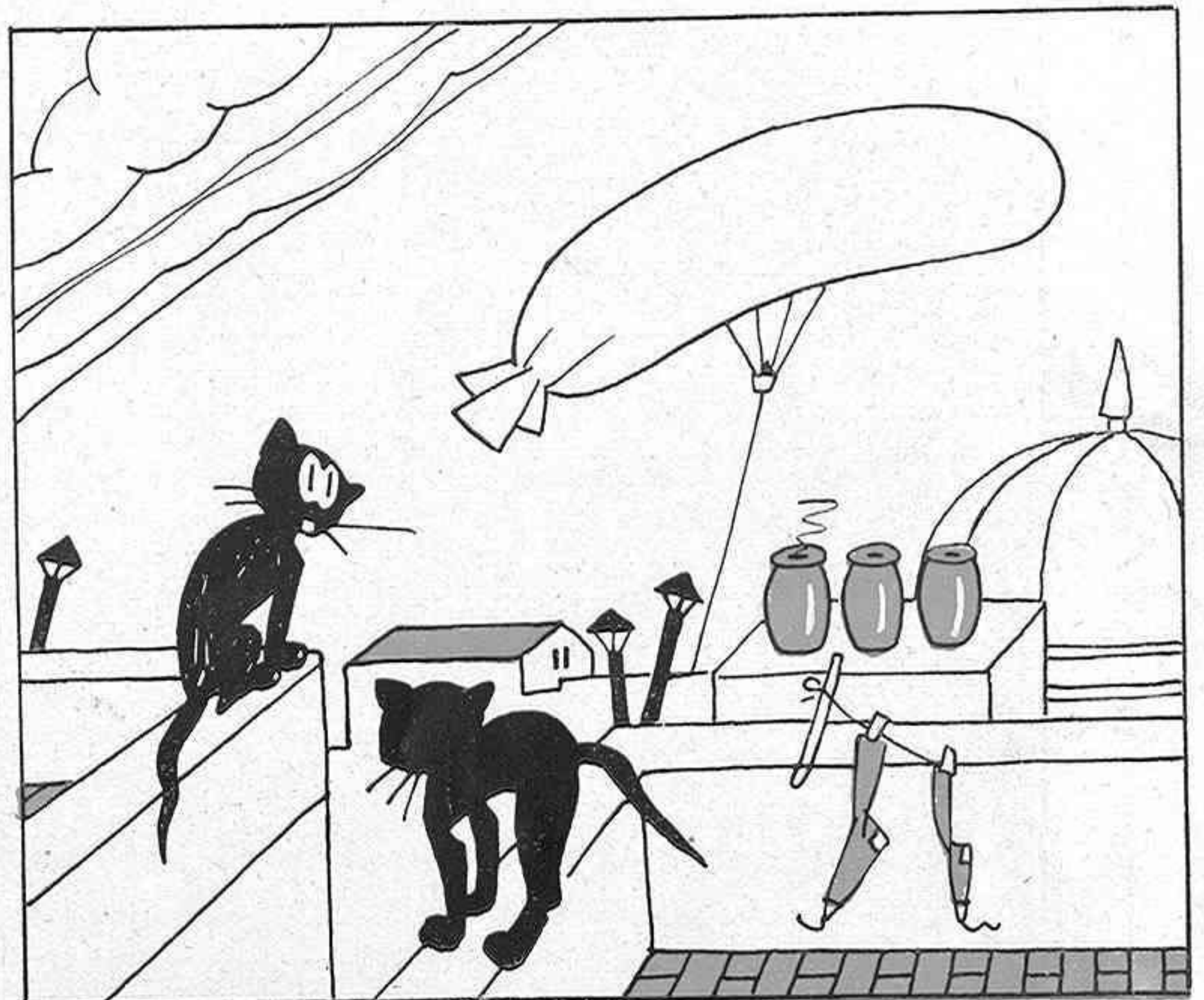
**LA VUELTA DEL «GALLO»**  
 —Yo creí que iba á cambiar.  
 —No; no cambia.



**¡QUIEN SABE!**  
 —¡Maldita edad, don Servando! Ya cada pierna se me va por su lado. ¡No sirvo para nada!  
 —¿Ha probado usted á bailar el «chárleston»?



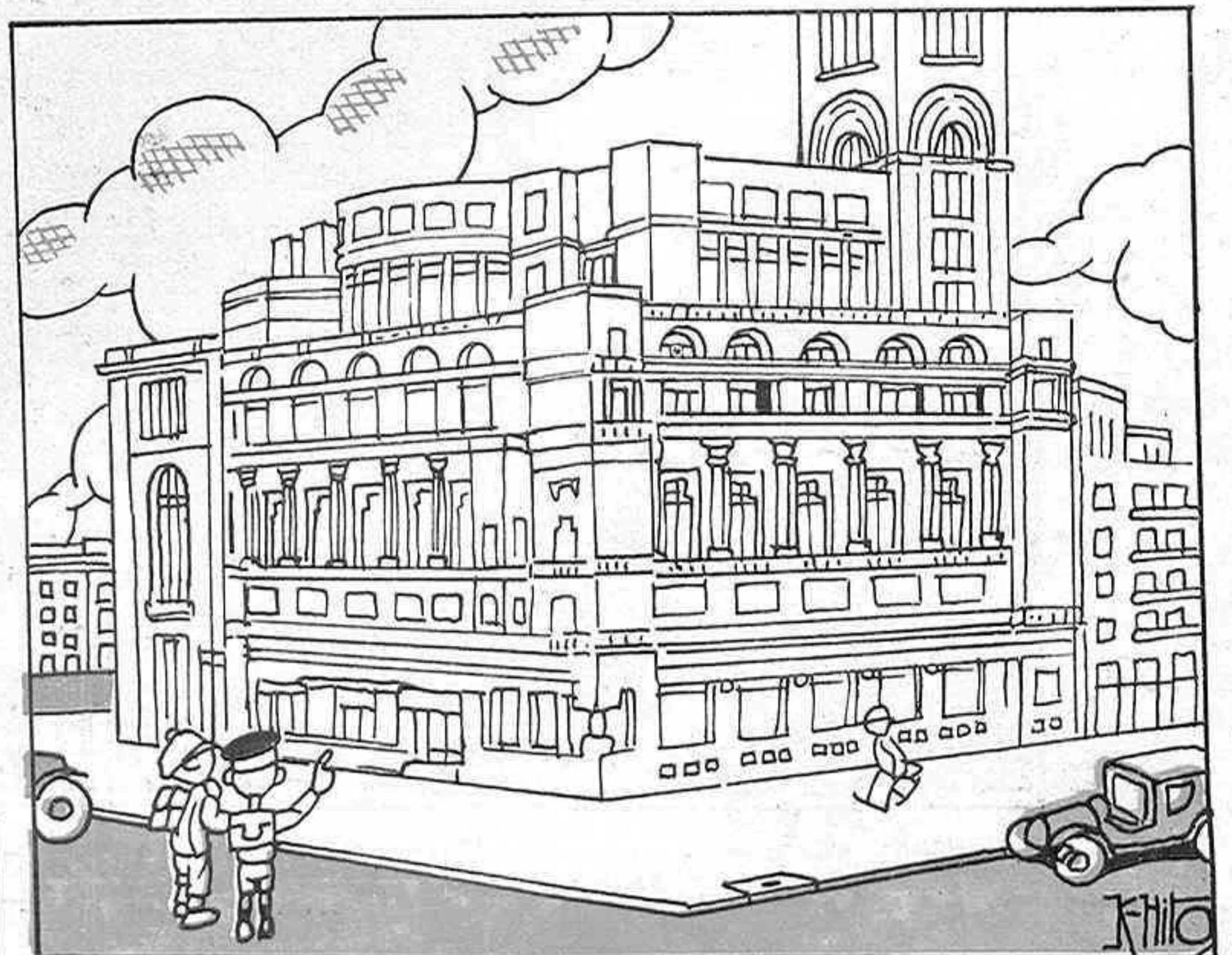
**LOS PETOS PROTECTORES**  
 La yegua.—¡Si me ven así en el pueblo, me toman por una «demi-mondaine»!



**LA EXPOSICION DE AERONAUTICA**  
 —¿Qué haces ahí tanto tiempo contemplando «la salchicha»?  
 —Calla, calla. A lo mejor se cae y necesitan un gato para levantarla.



**LA GIMNASIA Y LOS GUARDIAS**  
 —Mira, ¿ves? ¡La cuadratura del Círculo!  
 (Dibujos de «K-Hito»)

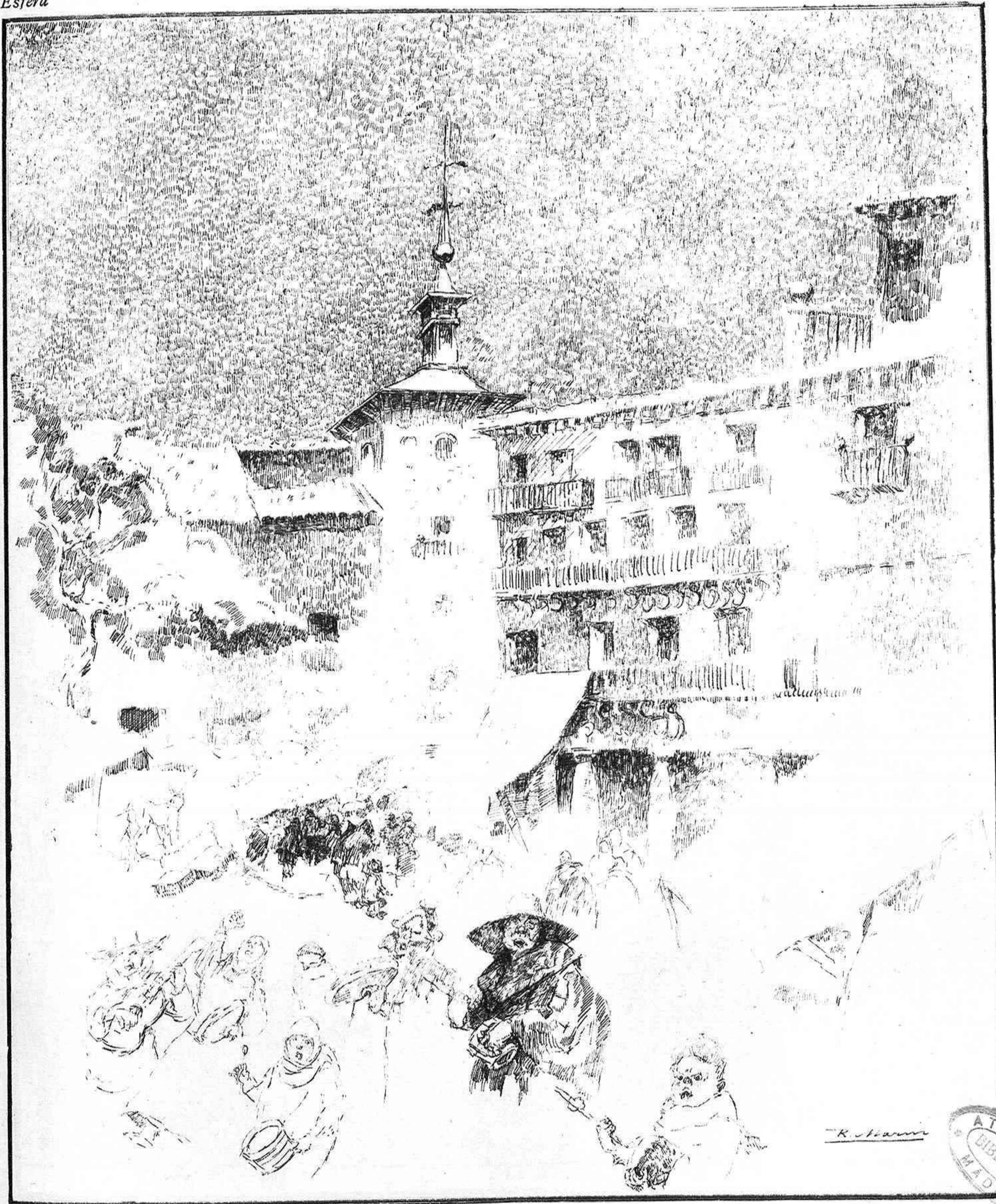


**EL NUEVO EDIFICIO**  
 —Mira, ¿ves? ¡La cuadratura del Círculo!  
 (Dibujos de «K-Hito»)





CABEZA DE MUJER  
Dibujo original del ilustre escultor Victorio Macho



## CANCION DE INVIERNO

*Esta noche es Nochebuena  
y no es noche de dormir...*

... Así, entre el ronco zumbir de parches y zambombas, la copla ingenua del invierno vuela en el aire helado de la noche de Diciembre... Es el «villancico», de ritmo alegre y letra cándida, que, aun entonado por las rudas voces viriles en el estrépito del holgorio, suena á canción infantil y tiene un dejo popular de ingenuo misticismo y primitiva poesía.

El «villancico», con su aire de balada, con su perfume legendario, es la canción del invierno, del buen

invierno hogareño, de ese invierno de estampa romántica de que gustan los cuentistas y los poetas... El «villancico» rima con los paisajes nevados, con las consejas de caminantes que guían entre las montañas los ángeles tutelares, con las veladas en la casona familiar, mientras aúllan fuera los lobos hambrientos y la escarcha hace de cristal los ríos, y dentro hay un buen fuego y un buen amor, y al compás con que la leña crepita, un viejo trotamundos cuenta consejas de hechicería y de aventuras...

Balada y copla de niños que pone un poco tristes á los hombres en la noche de Diciembre, cuando la

nieve cae y se iluminan gozosamente todas las ventanas, el «villancico», canción de invierno, canción de hogar, evocadora y pueril, hace, con su alegría, en esa noche, más dramática la soledad de los sin hogar...

El «villancico», que, como la Nochebuena, se va y torna siempre, tiene en los labios de los hombres un dejo de melancolía... Y en sus cuatro alegres versos llora un poco nuestra alma desencantada la tristeza de las «nochebuenas», de nuestra ingenuidad, de nuestra cándida fe de niño que la vida nos quitó para no devolvérsela jamás...

## EL «VILLANCICO»





### CANCION DE PRIMAVERA

### LA "SAETA"

*Míralo por donde viene  
el mejor de los nacidos...*

Sevilla y Semana Santa. Símbolo vivo de la primavera. Bajo la claridad gloriosa del cielo azul, la ciudad es como una novia enguinaldada y fragante de azahares...

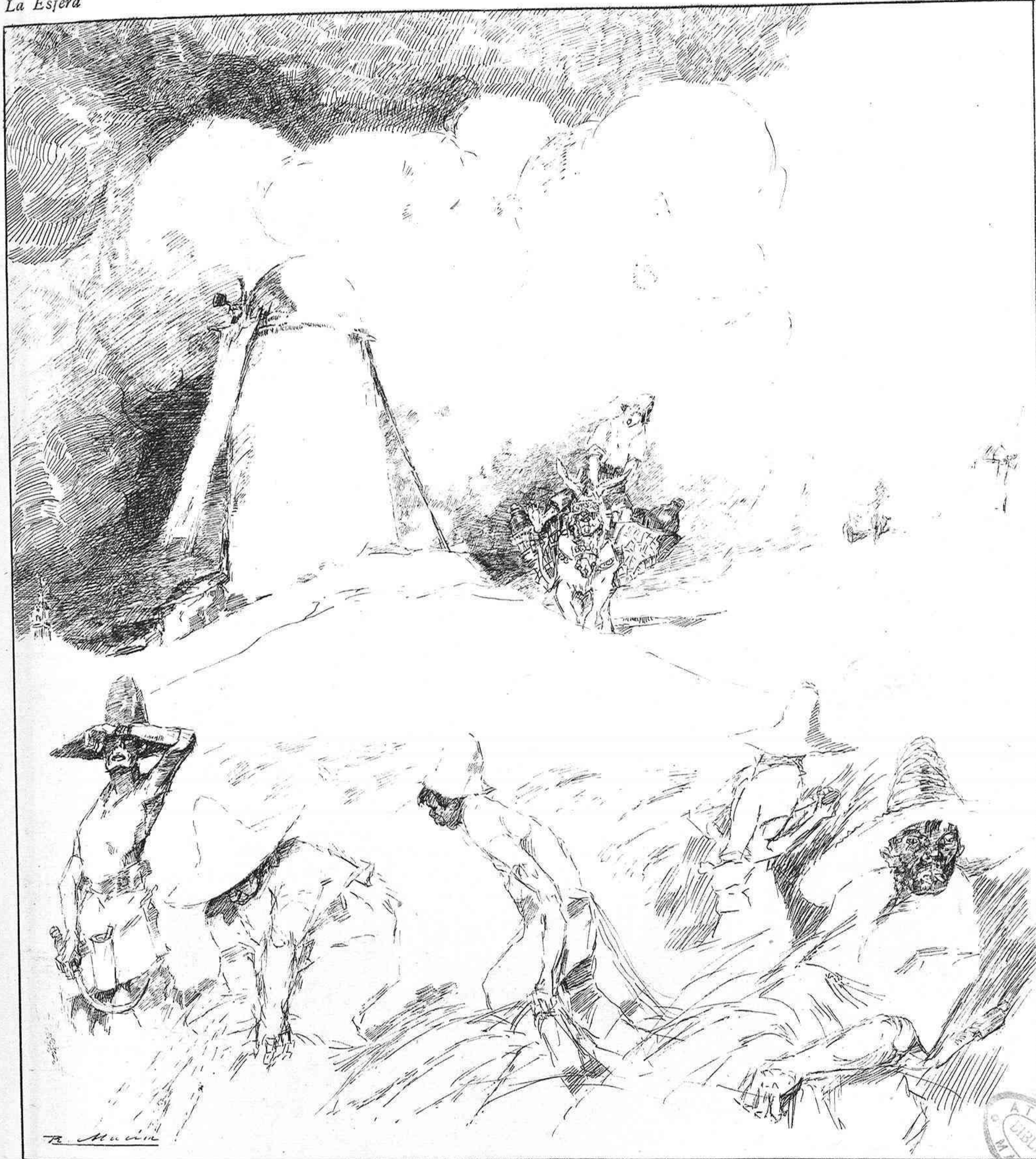
Desfilan en cortejo suntuoso, entre las luces lividas de los cirios que hacen fulgir los áureos bordados de los mantos, humos de incienso y ofrendas florales, las Vírgenes morenas y guapas, con rostros de mocita andaluza; los Cristos exangües y agonizantes,

que tienen un gesto angustioso de humano dolor. Elevan las trompetas al cielo sus agrios metales, acompañando el desfile de los silenciosos penitentes, de los lentos «pasos», en los que las joyas centellean... Misticismo en las almas é ímpetu pagano en la Naturaleza... Hay lágrimas de concentrado fervor en las pupilas cristianas, y Abril florece en rosas entre los calados de una peineta.

Entre el reguero de luciérnagas de los cirios, la procesión pasa, en el silencio de las noches de profundo azul, en el que brillan como gemas las constelaciones, y los humos votivos son como oraciones, y

los rezos como sollozos... Y el Amor, hecho carne en los labios de las mujeres que por amor penan, y en la boca de las madres que sufren, van á las imágenes veneradas, que son el amor divino hecho símbolo y fe.

Callan un momento las trompetas marciales; re-tumban á la sordina los parches; hasta el aire parece quieto, en suspendida devoción. El Cristo, crucificado, en el trance supremo de la agonía, avanza entre penitentes... Y entonces, como una serpentina lírica, se desenrolla, tiembla, vibra, implora y solloza la «saeta»... La copla mística, por la que el alma de un pueblo eleva al cielo su dolor, su fe y su esperanza...



## CANCION DE VERANO

*Eres como la amapola  
que florece entre trigales...*

Julio. Castilla. Un sol bárbaro reseca la tierra y hace de oro los trigales, que, como un rubio mar, ondea en toda la llanura... Asfixia la calina; nubes de polvo señalan por los largos llanos, interminables caminos, el paso de las carretas cargadas de mies...

Se hunden entre el mar de espigas las segadoras; en la media luna de sus hoces se quiebran rayos de sol. Cuajarones purpúreos de amapolas decoran los surcos; ebrias de luz, las cigarras se extinguen en lírica ago-

nía... Ni un árbol, ni una sombra en la llanura, que parece reverberar en la plenitud meridiana de la hora...

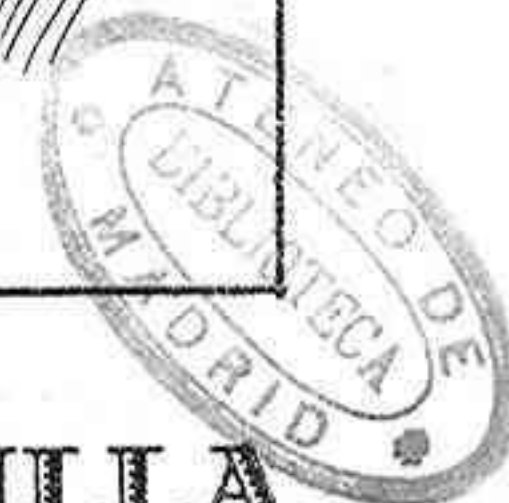
«Cantan» los ejes de los carros agobiados de frutos... En la era, un hércules atezado, con el rostro como el cortezón de hogaza campesina, avienta el grano... Los trillos giran incansables sobre el suelo mullido de espigas... Restallan los látigos azuzando á las yuntas... Hay algo solemne y esforzado de rito, de castigo, en este laboreo bajo la lumbre bárbara del sol... La tierra fecundada entrega su fruto, y recibe en cambio el sudor del hombre como una ofrenda que es expiación, cumplimiento de la bíblica culpa... El

## CANTAR DE TRILLA

labrador, arrebolado por la calina, entornados los ojos, pierde su vista en la campiña de oro; ve con orgullo su esfuerzo compensado, y un momento, á la vista del mar de espigas, se siente satisfecho, imaginando su granero repleto, pan, vida, dicha futura...

Y en la era, un zagal, en pie en el trillo, sudoroso y despechugado, llenos los ojos del fuego del sol y el alma del fuego de su deseo, lanza mirando á una segadora que pasa su canción de trilla, madrigal y queja:

*Eres como la amapola  
que florece entre trigales...*





## CANCION DE OTOÑO

*La que más altares tiene  
es la Virgen del Pilar...*

La luna roja de las vendimias decora las noches, que tienen el noble, hondo reposo del otoño, el punto de equilibrio de la Naturaleza.

Zaragoza arde en fiestas. A millares, los peregrinos, en alegres caravanas, llenan la ciudad... Bullicio pintoresco y estridente de la alegría aragonesa. Tardes de toros, encendidas de pasión y de luz. Ruda, brava expansión de regocijo...

Vino áspero y ardiente en las negras botas, vaho de multitud, fervores que parecen desafiar, noble majeza, hospitalidad franca, onda cordial que da á todo gesto un atractivo de intimidad. El Ebro legendario acaricia á la ciudad como á una moza cortejada, prendida de cien alfileres para las tardes de fiesta...

Los guitarros aragoneses imponen su virilidad; no saben, no quieren quejarse y llorar como la femenina «sonanta» andaluza...

Son como hombres de recios y bravos que al

## LA "JOTA"

querer se entregan sin flaquezas, que apuestan glorias y no plañen desdenes... Vibran, fuertes, cortados, enérgicos, imponiendo atención; tienen un eco viril, majo y marcial de «muy hombres» que no dudan de sí...

Y á su compás, honda, pujante, recia y varonil, siempre como un alarde y como un desafío, la copla, la «jota», grito armónico, vigoroso y arrogante de la raza, canta en Zaragoza, el amor unas veces, el reto otras y á la Virgen, á la que está en el Pilar, siempre...

## HOJAS DE CALENDARIO

por Emilio Carrère

*Las hojas del calendario  
con el viento loco van;  
las horas de nuestra vida,  
¿qué viento las llevará?*

*Nuestra temblorosa mano  
cada día va á arrancar  
la hoja de papel que es una  
puerta de la Eternidad.*

*Las que arrancó nuestro anhelo  
y las que aún ha de arrancar  
son pedazos de la vida  
que no han de volver jamás.*

*¡Horas de amor y de gloria,  
horas de la adversidad,  
quién pudiera detener  
el minuto que se va!*

*El dolor y la alegría,  
después de pasados ya,  
dejan el mismo sabor  
de nostalgia y de ansiedad.*

*Las hojas del calendario,  
símbolo de lo fugaz,*

*son el montón de hojas secas  
que forman la Eternidad.*

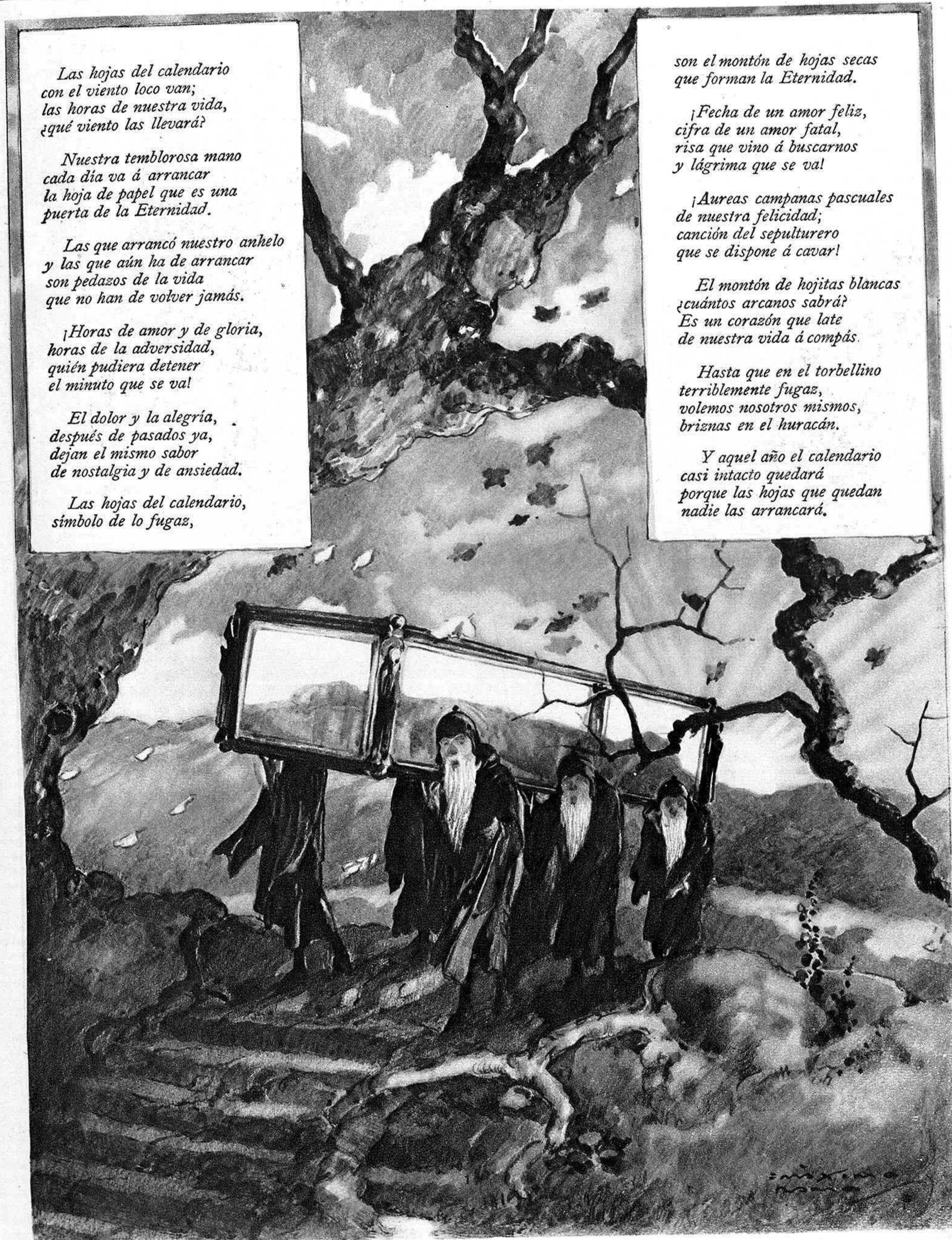
*¡Fecha de un amor feliz,  
cifra de un amor fatal,  
risa que vino á buscarnos  
y lágrima que se va!*

*¡Aureas campanas pascuales  
de nuestra felicidad;  
canción del sepulturero  
que se dispone á cavar!*

*El montón de hojitas blancas  
¿cuántos arcanos sabrá?  
Es un corazón que late  
de nuestra vida á compás.*

*Hasta que en el torbellino  
terriblemente fugaz,  
volemós nosotros mismos,  
briznas en el huracán.*

*Y aquel año el calendario  
casi intacto quedará  
porque las hojas que quedan  
nadie las arrancará.*





Callado, el tiempo se iba y, mansa, la cálida lumbrada de la chimenea se extinguía...

## I

SAVEMENTE, cediendo al languor de buena dicha, á la tibieza silenciosa que la envolvía, se durmió junto al árbol escarchado de talco, enguinaldado de ondulantes y metálicos brillos, con sus frutos esféricos, rútilos, con sus candelitas de colores y sus sorpresas envueltas en papel áureo.

Aún le quedaron en las manos y sobre el regazo más adornos, y en el suelo juguetes que la dulce sugestión del sueño hizo olvidar. Callado, el tiempo se iba y, mansa, la cálida lumbrada de la chimenea se extinguía.

Tan ávido de rumores el silencio, que se oían los febles crujidos de las chispas al hacerse insectos negros de vuelo corto y súbita muerte gris; el abrumo de las ramas demasiado enriquecidas. Y aquel ritmo tranquilo de una tierna delicadeza que era el sueño infantil de la mujer feliz.

Todavía estos sueños sosegaban su alma con evocaciones de cuentos de hadas, recogían intacta la niñez que prolongó el internado casi hasta la víspera nupcial. Quiso ella, en la primera Navidad de «señora casada», recobrar el motivo plástico de la conmemoración, y quien sabe si hacer de él como un exvoto para que le fuese propicia su maternidad recién cuajada. Ofrenda a los hijos futuros; evocación de alborozos que no la faltaron nunca en aquel mismo salón otros años.

Y el sueño pasaba lento las estampas de

## UN ARBOL DE NAVIDAD (CUENTO)

leyenda, los artilugios toscos de «nacimientito», los villancicos ingenuos de convento, las amables figuras bíblicas sobre sus fondos de pintura primitiva y las feéricas apariciones de brujas, príncipes y leñadores perdidos en las selvas.

Imaginaba ella, mientras alentaba, cerrados los ojos y suspensa de maravillas el alma, que todo el mundo al otro lado de los balcones y hasta los límites aprendidos en los mapas del internado era entonces el dulce paisaje de Navidad con sus planicies nevadas y sus cielos de perla opaca y sus iglesias aldeaniegas que mostraban á los senderos el corazón inflamado del vitral humilde. Danzaban los pétalos menudos y libres de la nieve al compás de rabeles, tambores, zambombas y guitarros, y se metían por la risa y los cánticos en los gatzates ron-

cos de frío y de alabanzas al milagro de todos los diciembres.

Se veía á sí misma por un sendero de Tierra Santa donde se cruzaba con los pastores de retorno, vacías las manos de quesillos de ovejas y las hogazas calientes, sin el collar carnoso y gemidor de los recentales dejados á los pies de Jesús; pero henchidos del gozo de haberlo entregado y haciendo sonar sus palabras como onzas de oro en el aire misterioso de la noche.

A través de los párpados finos, levemente azulados, el fuego patricial sugería el resplandor agitado, humedecido por la ventisca blanquecina de las fogaratas que los vagabundos y los romeros encendían á lo largo de los caminos.

Estampas de cuento; coplas aldeanas y monjiles; cortejos de magos por las ciudades de picuda arquitectura medieval; grotescas muchedumbres de hombrecillos y mujercillas en barro con trajes agrios de color y facies chatas donde dos puntos negros y un lametón carmín fingían los ojos y la boca. Todo ello desfilaba bajo el fulgor perenne de la estrella anunciadora de aquel altísimo lucero que á la mujer dormida le gustaba contemplar cuando era niña y miraba bien despierta al cielo vespéral de los estíos, ó de su remedo en hoja de lata que le pinchó los dedos al colocarle en la rama más alta del pino artificial.

La estrella descendía, crecía, aumentaba su luz y su calor; los surcos estriados triangularmente ó zigzagueando en la noche co-

Al pie de unos árboles había alguien, inclinado delante de una hoguera, avivándola...

mó los reflejos del farol de un navío en las aguas de un puerto, le llegaron al rostro, cosquillearon suaves, tibios, la frente, las mejillas, las aletas de la nariz y, por último, se aplastaron su lumbré contra los labios y la despertaron.

Ella vió entonces sobre su rostro el rostro de él, y su boca en su boca. Le devolvió el beso y le abrazó sin soltar el animalejo de trapo que tenía en la mano izquierda, y que golpeó cariñosamente la espalda del marido.

## II

Terminada la cena, ella —mientras él fumaba un puro, mordiéndole con los dientes blancos de lobezno, y contemplaba á través del humo la gema líquida de la copita llenada por tercera vez—, propuso:

—¿Y si saliéramos ahora?

—¿Adónde? ¿A la calle?

—No. Más allá. Al campo. Por la carretera. Por los caminos del monte...

El se quitó el puro de la boca; dejó la copita de licor.

—¿Qué bobada, chiquilla! ¿Y para qué?

—Será la prolongación del sueño que te he contado. Todo tendrá un aspecto de nacimiento. Las gentes irán á la misa del gallo. ¡Será tan bonito!

El se encogió de hombros; se rió sin burla; la envolvió en una caricia de los ojos y en un deseo sensual.

Ella se cobijó entre su pecho. Le buscó con la mano el corazón y con la mirada suplicante la voluntad que le tajaba el entrecejo en arruga violenta.

—¿Anda! Nos abrigamos bien. En el *auto* no hace frío...

—Pero es una locura, chiquilla. Al chófer sabes que le hemos dado permiso esta noche...

—¡Mejor! Conduces tú. Yo me siento á tu lado. Será como si me raptaras. ¡Anda! Nunca, á ninguna Navidad la he visto así viva y libre por los campos, sino pintada ó escrita.

El la llevó hacia el balcón. Lejos, la algarería bárbara de la ciudad inflamaba el cielo y daba á la quietud gélida voces ebrias, sonidos inarmónicos. Cerca la noche clara helaba las formas negras de las cosas inmóviles, abrillantaba el suelo.

—¿Ves? Ni siquiera hay nieve para el romanticismo. Volvamos á nuestro árbol de Noel. ¿Quién sabe? Quizá mientras cenábamos maduraba un regalo más para ti entre sus ramas.

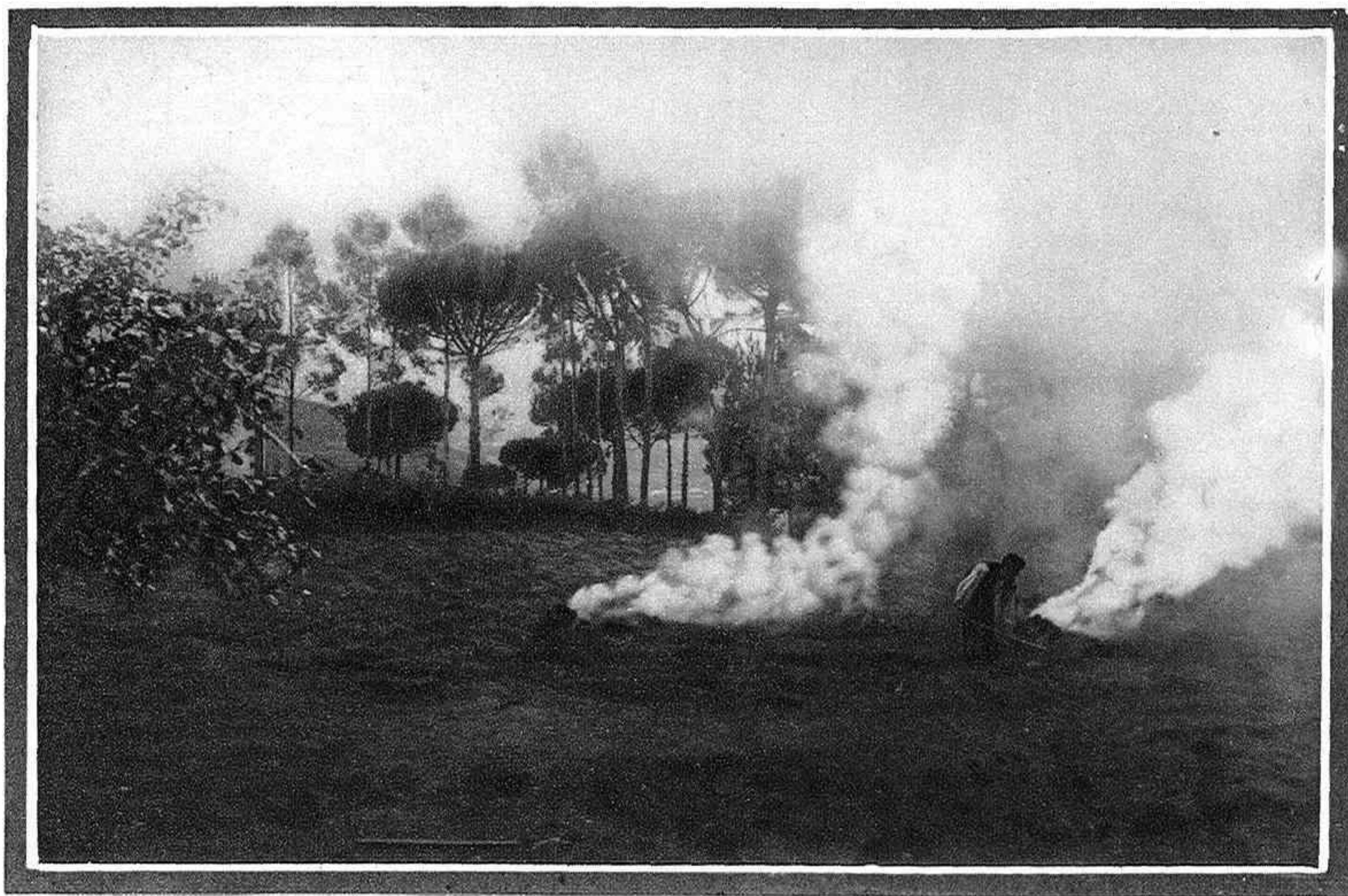
Pero ella le contuvo en el ademán de volver hacia la luz y la tibieza del salón. Silenciosa contempló la noche, escuchó los rumores. El, más alto, ponía besos en la cabellera rizada y larga, una cabellera de niña del buen ayer anterior á los pelados ambiguos.

—¿Quieres? ¿Verdad?—suplicó de nuevo.

—No insistas, chiquilla. Mira que vas á vencerme.

Y se reía, contagiado de pronto por aquel deseo insólito de escapar no como en otras Navidades de la casa paterna para los holgorios de gran hotel ó de pequeña garzoneira, sino para reintegrarse á la naturaleza. Sabía que no iban á encontrar pastores de romance, ni escenas de leyenda piadosa. Únicamente la soledad brava de las cumbres y las florestas brillantes de hielo bajo el fulgor limpio de los astros.

Ella palmoteó.



—¿Anda! Tú preparas el *auto*. Yo me echo encima el abrigo... ¡Eres más bueno!

Salieron entre el asombro de la servidumbre, sorprendida; atravesaron las calles de su barrio, desiertas y con los edificios crepitantes de luz, risas y cánticos interiores. Pasaron por los suburbios astrosos, y á lo largo de las verrugas sucias é informes de los habitáculos que escombraban los llanos hispídos. Canes aullaban á la luna, y se enfurecían contra el *auto*. Sonaban latas, almireces, panderos golpeados sin ritmo.

Dentro del coche ella se apretujaba contra él; se ovillaba y hacía menuda. Sentía el calor digestivo en el cuerpo, en el rostro, en la ternura un poco pegajosa de sus palabras dichas á media voz. Sobre el calorífero, los pies también tenían una grata temperatura.

De cuando en cuando ella pasaba la mano para aclarar los envahecidos cristales. Y el fulgor de los faros y el resplandor de la luna revelaban entonces la floración de la escarcha ó los surcos brillantes del hielo que se licuaba.

—¿Qué? ¿Ves ya tus pastores? ¿Se oyen los pifanos y humean las antorchas de la Cabalgata de los Reyes?—se burló él.

—No. Todavía no...—contestó ella seria é ingenua.

Miraba con las pupilas y la imaginación ávidas de milagro y de belleza. Dormido el viento, sólo ya en la calma infinita de la noche y de los campos vacíos se oía el ruido del motor.

—Apaga los faros.

El obedeció, y el camino se hizo más vez de su áspera realidad. Los setos centelleaban como malezas salpicadas de talco. Erguidos y quietos los árboles desnudos, no recordaban á los pinos enguirnaldados, fructificados de juguetes en el ámbito capitoso de los hogares desvelados.

De largo en largo los mojonos pétreos decían con la lengua muda de sus números los kilómetros dejados atrás.

—¿Qué? ¿Nada todavía?... Belén está muy lejos, nenita. ¿Volvemos?

—No. Sigue. ¿Qué te importa?

Allí dentro era dulce estar. A él le olía á ella. Ella le sentía á él con toda la fuerza viril y protectora de su juventud apasionada.

Cambió la velocidad. Subían una cuesta. A la izquierda negror ancho, prieto, medroso de pinares.

—¿Ves? Una noche como otras. Nadie. ¿Qué es aquello?

—¡Lobos!—exclamó ella, y le abrazó instintiva el brazo del volante.

—No. Dos perros simplemente. Tampoco puedes vivir una página de Jack London ó de Curwood.

Eran dos perros que marchaban lentamente, cabizbajos y fantasmales. Ladró el uno; aulló el otro...

—La llamada á la caza—siguió burlándose él—. ¿Te acuerdas de *Kazan*, de *Colmillo blanco*?

—Sigue y calla. Más de prisa... No. Para. ¿Qué es eso que brilla ahí?

Una línea fina, resplandeciente bajo la claridad estelar, iba de un árbol á otro de la carretera. Diríase un sutil hilo de araña para funambulerías de silfos y geniecillos nórdicos; un rayito horizontal, también, de la estrella anunciadora que había pasado hacía unos instantes demasiado á ras de los hombres.

Pero él frunció el ceño. Paró el *auto* y se dispuso á bajar.

—¿Dónde vas?

—Déjame...

Bajaron los dos. Ella se arrebujo en el cuello de piel. El lanzó un taó rotundo.

—Mira. ¡Canallas!

Y con la mano enguantada cogió el alambre que iba de tronco á tronco á la altura de los *autos*, puesto allí para hacerlos volcar, para decapitar las cabezas. Costó trabajo desatarlo. Ella, mientras tanto, se acercó á la linde del bosque y aguzaba el oído y miraba con los ojos abiertos... Nada. Nadie.

—¿Qué Navidad más sosa!—exclamó.

—Ya te lo dije. ¡Ea! ¿Volvemos?

—No. Vamos más allá...

Siguieron más allá. No muy de prisa. Temía no ver otro alambre. Recordó que no llevaba armas.

De pronto ella lanzó un grito.

—¡Oh! ¡Mira! Allí.

—¿Qué?

—¿No lo ves? Una luz en el suelo. Una fogata...

—Sí.

—¿Ves? Los pastores.

—¿Qué pastores ni qué ocho cuartos!

Volvió á sentir no traer un arma. El encuentro no le era agradable. Pero ella palmoteó.

—¡Despacio!... Despacio... ¡Oh!... Mira... ¿Lo ves?...

Al pie de unos árboles había alguien inclinado delante de una hoguera, avivándola...



Paró el *auto* despacio, y entonces aquel alguien levantó la cabeza y les miró en silencio, inmóvil de miembros. Tras la lumbrada rojiza aquel rostro tenía una expresión estúpida y feroz.

—¡Párate!—ordenó ella.

—Pero mujer... ¿A santo de qué? Es un vagabundo...

—Párate... Fíjate... Parece un gnomo. ¡Para, hombre! ¡Te lo suplico!...

Volviéron á bajar al suelo, y se acercaron al hombre acurrucado. Ella temblaba, y saboreaba la posible aventura. El la pasó la mano por el hombro, protegiéndola.

—Buenas noches, amigo. ¿Qué hace usted?—preguntó él.

El hombre no contestó. Les miró fijamente. Tenía un rostro lívido, unas barbas ralas y unos ojos claros de jorobado.

—Buenas noches—repitió ella con un dulce temor y un cantarín acento infantiles.

Entonces el jorobado la miró sólo á ella y quiso sonreír desnudando los colmillos. Se le barnizó de saliva el labio inferior para helarse pronto. Le temblaron las barbas, y en los ojos un brillo de codicia sexual no engañó al marido, que pasó el otro brazo sobre el busto de su mujer, protegiéndola contra la mirada.

—¿Qué pasó allá?—preguntó al fin con una voz torpe, rota y silbosa.

—¿Dónde?

—¡Allá! ¿Cayó alguno?

Se miraron sorprendidos, sin comprender.

—Fuí yo, sí... Les odio á todos... Que mueran como yo... ¡Buena hembra lleva usted, amigo!

El sintió un impulso de cólera, y fué á abalanzarse contra el vagabundo.

—¡Canalla! ¡Fuiste tú el del alambre!

Pero el jorobado dió un salto hacia atrás. Algo brilló en su mano: un cuchillo. Al retroceder sus pies se enredaron en unos harapos y en un saco, donde sonaron latas.

—¡Eh! ¡Cuidado! ¡Que no quiero morir solo!

Ella tiró de su marido.

—¡Vamos! Déjale. Está borracho...

—De ti y de todas las que son como tú, ¡mujer! Déjamela una hora..., ¡tú! Y no te pondré más alambres...

Y avanzó con el cuchillo y el belfo y la mirada y la otra mano codiciosos de presa.

El le dió un puntapié en la cara que lo tiró sobre las brasas. Ella, en un espanto supremo, corrió hacia el *auto* y se volvió de pronto.

Detrás, riéndose, un poco feroz, el marido la siguió, mientras el jorobado se escapaba de las brasas blasfemando é increpándoles, buscando piedras que tirarles. Lanzó un trozo de rama encendida; gritó unos piropos obscenos, que como la rama chispearon y se apagaron.

Otra vez el *auto* carretera adelante.

Ella temblaba de frío y de miedo. El crispaba las manos sobre el volante.

—¿Eh? ¿Qué tal? Ahí tienes: el pastor de nacimiento; el peregrino de romance...

—¿Qué horror! Debe ser un loco...

—Bien. ¿Volvemos?

—No... Por ahí, no... Sigue...

Otra breve hora de camino ya en plena sierra. La nieve les salió al encuentro. Un silencio hondo, dilatado, les amedrentó. El reloj del *auto* marcaba las tres de la madrugada. No habían encontrado á nadie más. Ella suspiró al fin.

—Volvamos. ¿Quieres?

Sentía pena de su desilusión. Añoraba la calidez de su hogar. Reclinada contra el hombro de su marido le entorpecía un poco para conducir.

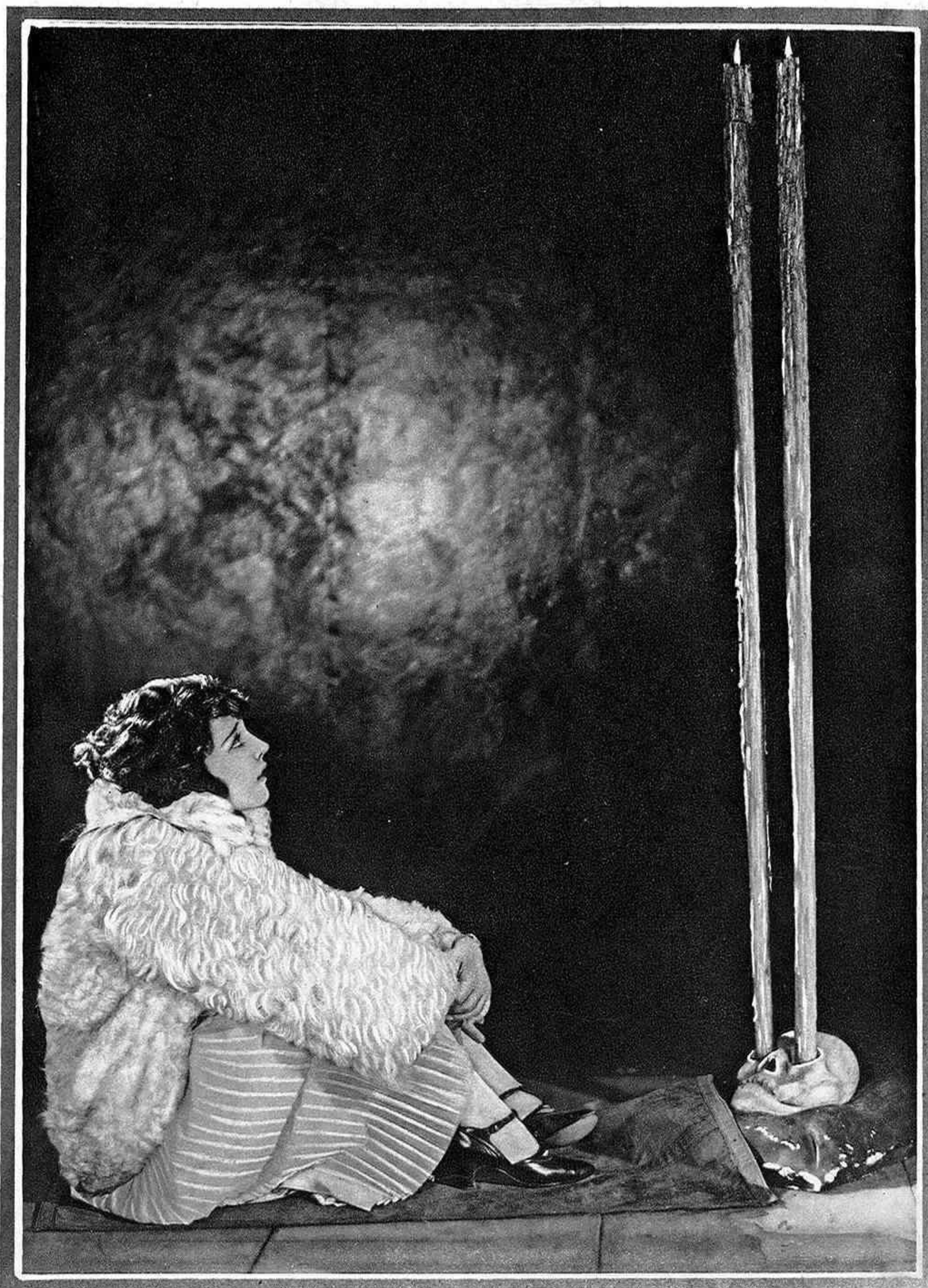
—¿Lo ves? No debí obedecerte.

En los cristales la noche había cuajado anchos surcos de hielo. Dentro del coche hacía frío.

—Más de prisa. ¿Quieres?

El aceleró la marcha.

¿Era el viento ó la velocidad? Se sentían como aullidos, como bufidos de bestias errantes y fugentes.



... surgidos de unas piedras mondas como cráneos se erguían á ambos lados, á la manera de cirios enormes... (Fots. Paramount)

El se paró de pronto y se dispuso á salir. Ella se asustó.

—¿Qué pasa? ¿Dónde vas?

—No te muevas. Voy á limpiar el cristal.

La escarcha no me deja ver.

Pensaba en los alambres. Recordaba al vagabundo.

Mientras limpiaba el cristal, ella miró por la portezuela entreabierta.

—¿Era allí? ¿No?—preguntó ella.

—¿El qué?

—Donde el hombre.

—Al otro lado.

Pero apenas lo dijo se arrepintió. Un impulso misterioso le había hecho detenerse precisamente delante de donde estuvo la hoguera y donde el jorobado sufrió de odio y de lujuria. No pudo evitar que ella lo viese.

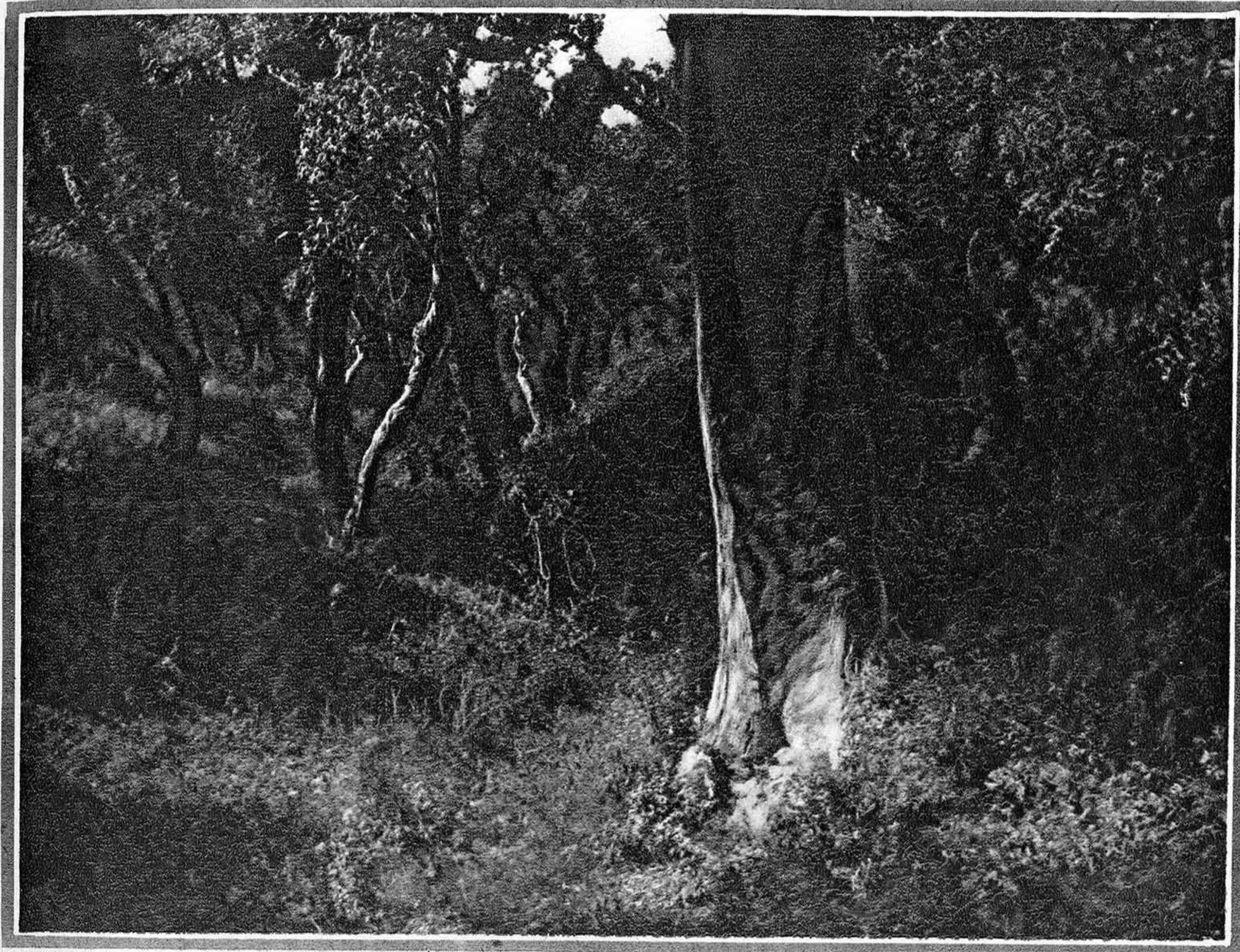
La hoguera se había extinguido, y el hombre se había ahorcado. Pendía de una rama. Pero antes había colgado su cuchillo, sus zapatos, sus garrotes, sus latas, sus ropas de otras ramas. Y se había quedado completamente desnudo. Los ojos claros miraban espantados, cristalinos; hilos de baba se hela-

ron en su belfo; tenía el cuerpo encogido y monstruoso, de una palidez barnizada de escarcha y cárdena de frío; sus pies y sus manos se crispaban como agarrando los últimos pedazos de la vida al escaparse ésta por la boca y diluirse en la noche. Dos troncos de pino desnudos, surgidos de unas piedras mondas como cráneos, se erguían á ambos lados á la manera de cirios enormes, donde los primeros clarores del orto encenderían sus llamas pálidas.

El cierzo del conticinio movía las ramas, y las latas chocaban agriamente sonoras contra el cuchillo, ó blandas, mudas, contra el cuerpo colgado. Era el más cruel, el más sarcástico árbol de Navidad que pudiera imaginarse.

El marido le contempló á pesar suyo... Más tiempo del que hubiera querido. Y cuando volvió al *auto*, ella estaba caída hacia atrás, enclavijados los dientes, lívida de frío y de horror, rígidos los miembros, caída en un sueño hartado diferente de las cándidas evocaciones infantiles.

José FRANCES



## LA BALADA DEL LEÑADOR

El sauce llora en las orillas  
del silencioso riachuelo.  
El chopo canta y se levanta,  
líricamente, cara al cielo.  
La encina reza, de rodillas,  
arrastrándose por el suelo.  
El roble triunfa, poderoso.  
Se abre el nogal, ancho y fecundo.  
Se ríe el álamo, frondoso,  
y el pino está, medifabundo,  
grave, solemne y misterioso.

Con ramas de sauce tejerán  
para mi tumba una guirnalda.  
En la mañana de San Juan  
me llegarán, de la chopera,  
las risas de la Primavera  
que coge flores en la falda.  
La recia cruz será de encina,  
y de roble la empalizada.

Un nogal de copa apretada  
me dará sombra en una esquina  
de la piedra que me aprisione.  
Y vendrán, por una alameda,  
á rezarme el «¡Dios le perdone!»  
mientras resuenen en la arboleda  
los lamentos de unos hachazos.

¿Y el noble pino?

Este se queda  
para estrecharme entre sus brazos.  
Será de pino mi ataúd  
y, como dos viejos amigos  
inseparables y festigos  
de la vida desde una cumbre,  
él me dará su excelsitud.

¡Yo le daré mi podredumbrel!

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN

EL BALANCE DE TODOS LOS AÑOS.—LA TOTAL VICTORIA DEL «FILM».—LAS PELÍCULAS ESPAÑOLAS.—LOS NOVELISTAS EN

# CINEMATOGRAFÍA

LA PANTALLA.—LO QUE EN EL EXTRANJERO SE DIJO DURANTE EL AÑO.—UNA BODA Y UNA MUERTE.—RODOLFO VALENTINO

Es inevitable, en estas horas últimas del año que se va y en estas jornadas primeras del nuevo año, el balance de lo que fueron trayendo los días. El pasado—un pasado que cabe en trescientas sesenta y cinco jornadas—alza sus suaves fantasmas, sus evocaciones de dolor ó de triunfo, en estas horas en que el espíritu humano recapitula sus gozos y sus lágrimas. ¿Quién no se entrega á esta labor agrídice de repasar, cuando el año muere, las páginas del libro que empezó con las nieves de Enero, y que acaba con los fríos de Diciembre?

Hacer este balance equivale siempre á mirarse *hacia dentro*. Del balance nace, por esto, una suave atrición, un dulce propósito de enmienda. Lo que hicimos y lo que dejamos de hacer, lo que nos exaltó y lo que nos deprimió, lo que conseguimos y lo que abandonamos, engendran en nosotros, junto á la altiva sonrisa de un orgullo, el tenue dolor de un descontento. Hacemos balance sentimental, y balance político, y balance literario. Y huimos siempre, claro, del balance puramente material, en el que necesariamente nos presentimos derrotados... Entre aquellos balances, ¿por qué no hacer, en este año,

el del cinematógrafo? El cinematógrafo es, en este mundo tan viejo, lo más nuevo... Tiene la emoción—entre nosotros, sobre todo—de lo que se inicia, de lo que es promesa y esperanza en un caduco ambiente donde todo es recuerdo, escombros, rutina y nostalgia... Recapitulemos, pues... Recordemos las tres ó cuatro notas culminantes de la vida, en este año último, de ese arte del que pudiera decirse, como dijo de la novela un escritor, que es «el opio de Occidente»...

—o—o—

En los días y los ambientes de hoy, cuando todo es ritmo, fragor y estridencia, este mundo del silencio es cada vez más complejo, más bello y más amplio. Miles, millones de almas silenciosas siguen las silenciosas farsas de dolor ó de risa. ¿Hay en este gran silencio un afán de olvidarse de todas las otras estridencias? El hecho del avance del cinematógrafo—avance total: en el público y en las cintas—es positivo... En cinematografía se producen hoy verdaderas obras maestras. Técnicamente se ha llegado á un grado que tiene todas las características de un verdadero arte y de una verdadera perfección. A

la fábula del más nimio asunto, se le convierte en una película técnicamente admirable. En esto—en todos los aspectos cinematográficos—Norteamérica sigue manteniendo la indiscutible soberanía. A su lado palidecen las producciones europeas—Alemania, Francia, Italia—como ante un sol demasiado poderoso.

El *film* avanza, arrogantemente, victoriosamente, como en una marcha triunfal. Las multitudes de todos los países tienen, ante él, tensa su atención. ¿Acaso es el *film* lo que sustituirá á los géneros literarios, en crisis y en decadencia hoy, florecidos aisladamente en el yermo de una cada vez más honda indiferencia?...

—o—o—

Este ritmo victorioso del *film* extranjero había de reflejarse en el paso—lento, incierto, balbuciente aún—de nuestro arte recién nacido. Nuestra producción señala un gran avance en relación con la de años anteriores. Unas cuarenta películas españolas, aproximadamente, se filmaron en 1926. Recuerde-

(Continúa en la página subsiguiente)



El auténtico Rodolfo Valentino, á quien se había dado por apodo el de «hombre más guapo del mundo», y cuya muerte constituyó el magno y triste acontecimiento cinematográfico del año 1926

Fibor Mindozenthy, el nuevo actor del teatro del silencio, que, explotando su extraordinario parecido con Rodolfo Valentino, pretende ocupar el puesto que dejó vacante el famoso galán de la pantalla

Fots. Agencia Gráfica)



# EL JABÓN HIENO DE PRAVIA

deja el cutis suave  
y fragante como los  
pétalos de una flor.

Limpia bien la epi-  
dermis y sus poros,  
conservando la tersu-  
ra juvenil de la piel.



Pastilla, 1,25 en toda España.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID



El divorcio de Charlie Chaplin: he aquí otra gran actualidad cinematográfica... Y en esta fotografía aparece la esposa del célebre «Charlot» estudiando, en la paz de su jardín, los textos de la Ley, y buscando argumentos para obtener el divorcio y el millón de dólares que a título de indemnización ha solicitado

(Fot. Marín)

mos de entre ellas—muchas aún no se han estrenado—*Malvaloca, La loca de la casa, La sobrina del cura, Boy, El médico á palos, El negro que tenía el alma blanca, La bejarana, La chica del gato, La malcásada...*

•••••

Ya no tienen los escritores—los del Extranjero, los de España—huella de desdén ni vestigio de indiferencia para este mundo nuevo y silencioso de la pantalla. Han comprendido que esta actitud debía ser sustituida por otra de apasionada atención. Y de esta atención apasionada hacia el nuevo arte nace una estrecha colaboración entre novelistas y directores cinematográficos. Las novelas de ayer, las novelas de hoy, son fontana inextinguible para las creaciones de la pantalla. Recordemos los nombres de Víctor Hugo, de Dumas, del abate Prevost, de Murger, de Oscar Wilde, de Maeterlinck, de Pierre Benoit... Y, entre nuestros escritores, recordemos los nombres de Valera, del Padre Coloma, de Galdós...

•••••

Todo, en el ambiente cinematográfico, es propicio á la fantasía. En la sala, el espectador deja caminar su alma por los irreales jardines imaginativos, embrujado por el mundo de maravilla y de ensueño de la pantalla. Y de esta naturaleza del cine, de esta cuali-

dad suya de ser terreno fertilísimo para la fantasía, nacen los muchos hechos extravagantes é inverosímiles que con el film se relacionan. Así, se dice cosas de cine á las cosas más quiméricas, más absurdas...

Muchas noticias que se dan primero como reales, aparecen bien pronto destruidas por la verdad. El *se dice* es un motivo constante en la vida cinematográfica. En este año que ahora muere, *se dijo* que Lyda Borelli, Francesca Bertini y Pina Menichelli, las tres estrellas italianas, volvían al teatro del silencio. Y se dijo que Perla Blanca iba á recluírse en un convento. Y que Jackie Coogan se cortaba la melena. Y que Mauricio Maeterlinck iba á escribir para el cinematógrafo algunos argumentos: *El poder de la muerte, El poder de la bondad...* Y que Cecilia Sorel iba á interpretar una película...

¿Cuántas de estas noticias fueron ciertas?... En el remolino del momento se fueron perdiendo, vencidas por nuevas actualidades. En lo que sí cabe una absoluta certeza es en otras dos noticias del Extranjero, bien distintas y bien reales: en la boda de Mae Murray y en la muerte de Bárbara La Marr... He aquí, en este balance rapidísimo, unidas la marcha nupcial y la marcha fúnebre. Mae Murray se casó con el Príncipe David Divani de Georgia, y padrinos de la boda fueron Pola Negri y Rodolfo Valentino, que proyectaban también casarse en breve plazo.

Bárbara La Marr, la bellísima muerta, era una actriz que se había destacado, sobre todo, en los papeles de *mujer fatal*. Se había casado cinco veces, y estaba en camino de contraer matrimonio nuevamente. En la pantalla, sus ojos grandes y crueles—los ojos que ya no volverán á encenderse con lumbraradas de diabólica pasión—tenían un dramático brillo de fatalidad...

•••••

Intencionadamente hemos dejado para final de esta información la culminante nota de la vida cinematográfica en el año que se apaga: la muerte de Rodolfo Valentino... La muerte, como una mujer más, se enamoró de él, y sus besos fríos dieron frialdad eterna al cuerpo del artista. Estaba Rodolfo Valentino en pleno triunfo. La vida deshojaba ante él sus rosas mejores, en una amorosa sumisión de hembra rendida. El dinero, el amor, el arte, se enlazaban en una trinidad luminosa ante el actor de las supremas elegancias. La Vida iba del brazo de Rodolfo Valentino, sonriente, enamorada, entregada. Y la Muerte, *la celosa*, la rival eterna, arrebató de los brazos de la vida al triunfador. Y sobre sus ojos—sus ojos *indios*, en cuya gracia ambigua y felina quedaron esclavas tantas miradas de mujer—echó tierra, y sobre su figura ágil y elegante de moderno Don Juan puso una espantable rigidez eterna...



# Lo que se lleva



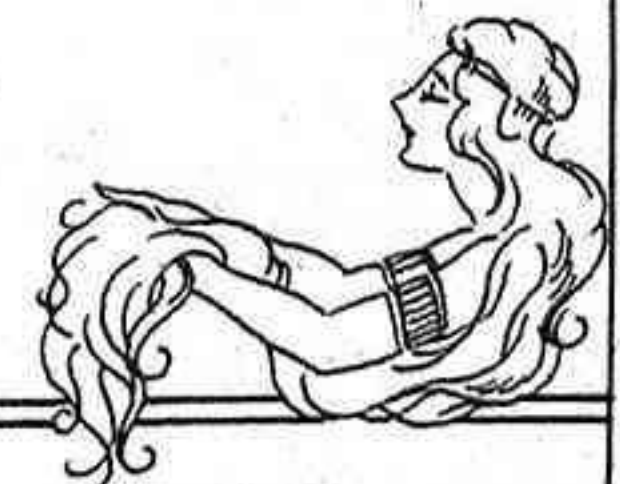
**L**O QUE SE LLEVA», título bajo el cual nos proponemos ir presentando este año lo más nuevo, interesante y original que se haga en peinados, es la obsesión de las señoras. «Lo que se lleva» es el resultado de esas maquiavélicas combinaciones de la moda para que las mujeres resulten más bonitas cada día, más llenas de atractivos, más seductoras aún...

Existen, sin embargo, detalles que se llevan siempre y que la moda respeta y alienta por considerarlos como sus mejores aliados: tal sucede con el color de los cabellos. Los cabellos en tonos claros se llevarán siempre, por lo que rejuvenecen y alegran el semblante; el castaño claro y el caoba claro son tonos de color que á todas las mujeres favorecen, tanto por quitarlas muchos años de encima como porque van bien á todas las caras. Y ¿qué decir del rubio pálido? Es ideal.

Además, estos tonos de color es sencillísimo alcanzarlos sin necesidad de teñirse el pelo: basta lacionarse el cabello con la Camomila Intea, sustancia vegetal y, desde luego, inofensiva, para dar al pelo esas deliciosas tonalidades que se llevarán siempre por bonitas y graciosas.

Tiene la Camomila Intea otras propiedades muy curiosas: usada en toda su pureza sobre el vello, da un color tal á éste, que lo hace invisible, evitando así las dolorosas y poco eficaces depilaciones. También se utiliza para conservar el rubio natural, aplicándose muy principalmente á los niños, y otras y otras propiedades que se detallan en un elegante folletito que se envía gratis solicitándolo de P. Beltrán, Cervantes, 15, Santander, quien enviará también un frasco de muestra previo giro de 6 pesetas, caso de que usted, lectora, no lo encuentre en las perfumerías y droguerías, donde se vende á 5,50 pesetas el frasco. Representantes en toda América.

## Camomila Intea



GLORIA

SWANSON



Criatura

de inquietud

DE las estrellas femeninas que relucen desde Hollywood, es Gloria Swanson una de las más relucientes, y acaso la más interesante. Su alma compleja y caprichosa la presta mil matices sutiles, y la flexibilidad de sus dones la capacita para cualquier papel. Actriz selecta, lo comprende todo, aunque no se apasiona particularmente por nada, sobresaliendo siempre, á pesar de no haberse vuelto especialista de un tipo dramático, al revés que tantas compañeras suyas de constelación. Sin embargo, el público quiere ver en ella una reina de la moda y una Venus, circunstancias que entorpecen un poco el mundo de posibilidades ofrecido por esta maga única.

No ignorando lo que acusa de rudimentario el cine, Gloria Swanson pretendió un día huir de la pantalla para pisar la escena, al revés también que muchas tráfugas de la escena á quienes deslumbró la pantalla. Hubiera constituido una equivocación tránsito semejante, por lo que se refiere á tan ilustre *redette*: en el teatro resultaría exagerada, y en el cinematógrafo resulta justa, pues la excesiva realidad del nuevo teatro negro y mudo exige las exageraciones; luego, el teatro hablado se nutre de estatismo, mientras

el cinematógrafo suple con su dinamismo las palabras, y ella es dinámica como la inquietud que la impele, más aún, es la misma inquietud.

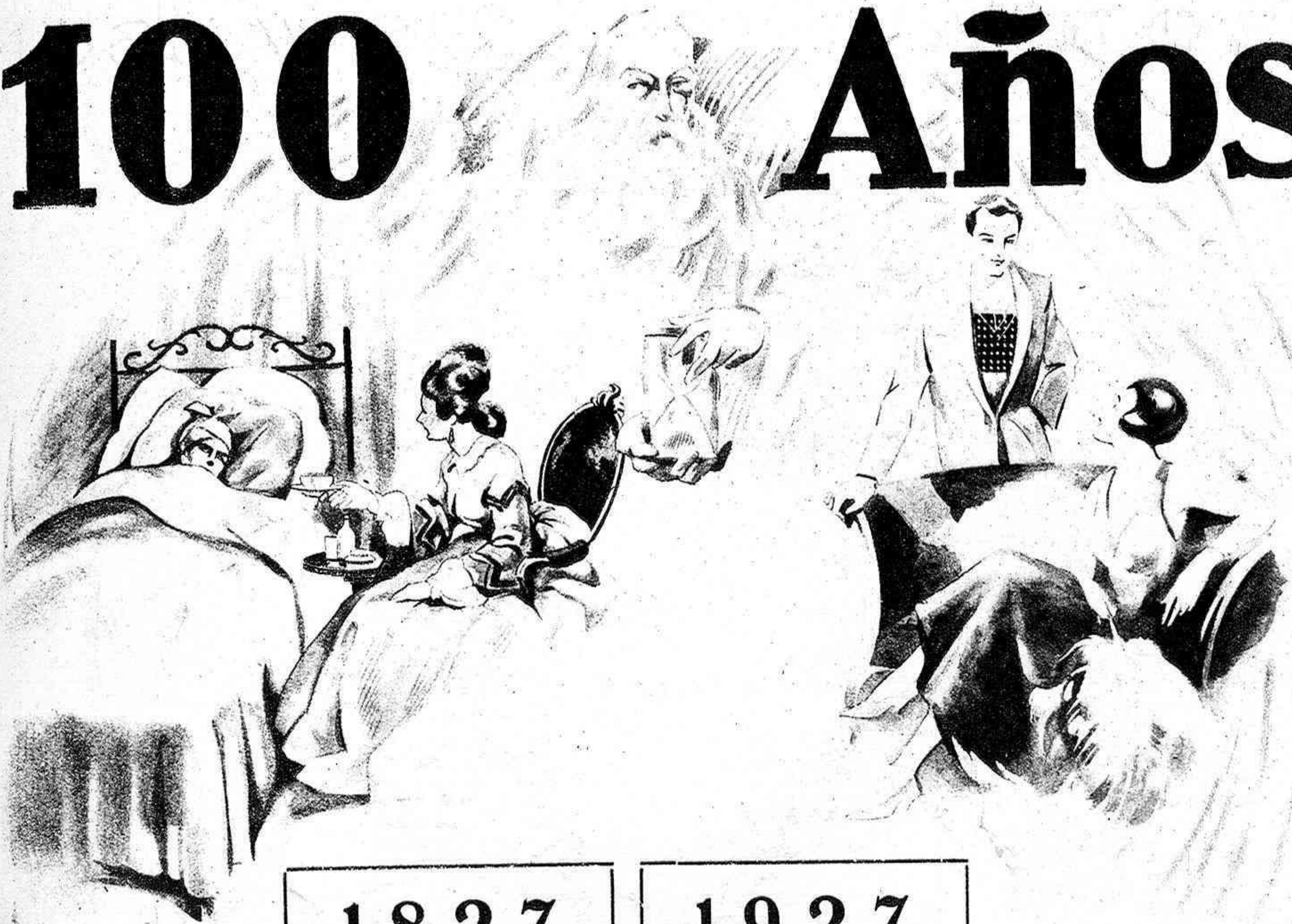
Aparte de su talento indiscutible, de su belleza menos indiscutible y de su elegancia estafalaria á veces, hay en Gloria Swanson dos características que nos la hacen muy simpática: su escrupulosidad y su diletantismo. Cuida el detalle cual ninguna actriz, hasta el extremo de seducirnos con minucias: en cierto *film* ha reconstituido una figura de mundana hacia 1900, y por su *toilette*, por sus menores gestos, por su modo de andar, sintetizaba una época; en distintas ocasiones su observación precisa llega á lo hiperestésico, á lo enfermizo, entusiasmandonos la honradez que denota. Además, se siente cuánto disfruta al encarnar cada personaje, efectiva artista para quien su arte supone el mejor de los deleites, aunque implique un suplicio; é igual si se atavía con lujo estrepitoso que si se viste con harapos, igual si surge resplandeciente de hermosura y juventud que si subraya los estigmas tristes y grotescos de la vejez batalladora, disfruta á la manera de una gran coqueta ó de una niña grande.

Gloria Swanson nació en Chicago, y se evidencia yanqui su preocupación de exactitud; pero no tiene pizca de yanqui, por ejemplo, su exquisito refinamiento espiritual, esa gracia de mujer letrada que advertimos á través de sus creaciones. Quizá sea tal mezcla de norteamericanismo y latinismo lo que entre sus cualidades nos subyuga, induciéndonos á desear una fusión de razas antitéticas que suscite el perfecto tipo humano; la admiramos quizá porque logra que se encuentren dos polos. Consagra al cine sus maravillosas aptitudes, y según propios asertos, lo desprecia por considerarlo una modalidad estética inferior. ¿A qué cimas de perfección la llevará su anhelo insatisfecho, su rebeldía contra lo que ama?... El ascenso del cine á verdadera modalidad estética se deberá, sin duda, á un criterio así de descontentadizo.

Hoy por hoy, Gloria Swanson se nos antoja la cabal intérprete cinematográfica. Su ansia insaciable y de continuo defraudada; su constante mariposeo; su inquietud, en fin, van á maravilla con el cinematógrafo y definen el perpetuo movimiento de algo que está buscándose á sí mismo.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

# 100 Años



**1827**

Hace cien años se curaban ó se pretendían curar los catarros con dieta absoluta, cama durante ocho días, tisanas, agua caliente en ayunas y un pañuelo de hierbas en la cabeza. Lo cual resultaba bastante incómodo y de una eficacia muy discutible...

**1927**

Actualmente, para curarse un catarro basta aplicarse un Emplasto poroso americano de fieltro rojo del Dr. Winter, que no le privará de hacer su vida habitual y que es el mejor remedio que alivia y cura siempre catarros, bronquitis, reuma, asma, etc.

## EMPLASTOS porosos americanos de fieltro rojo del Dr. WINTER

Exigid la marca registrada impresa en la cubierta  
de cada Emplasto



MARCA REGISTRADA

Edición de PUBLICITAS



## CUADROS ANDALUCES

EL Guadalquivir tiene su estribillo: la marisma. Cuando el río se siente majó y jaque se sube en zancos y extiende su lámina por la extensa llanura. El gigante rompe la melena de cañaverales, abate árboles, limpia ejidos y mechinales y se carga á lomos viejos trastos—mesas, sillas, camas y utensilios hogareños—como furioso casero que se lleva el ajuar de inquilinos pobres y morosos.

Triana ve estas juergas del Guadalquivir desde lo alto de los tejados y terradillos, asustada de que el río se divierta á su costa. En las casas, junto á las viejas redes, saltan los pescados...

La riada deja vacíos los muelles y los hogares, y el sevillano castiga la crueldad del río con un chiste. Busca el agua su cauce legendario, y en los campos marismeños deja el botín de pajizuelas, briznas, árboles, animales y muebles. En plena llanura yace rota y hendida la pobre barquilla inmortalizada por Lope de Vega, y junto á sus tablas podridas revolotean las gaviotas, que asisten á los funerales del barquichuelo. Algún arbolillo, salvado por su mezquindad, levanta pretenioso la horquilla de sus brazos en una inútil plegaria. Cruzan el espacio colleras de avutardas, y las mimbreras, como hembras dóciles, han pegado sus crenchas en el suelo.

## LA DERROTA DEL FANFARRÓN

El agua entrega al toro el señorío de la llanura. La manada es un borrón en la austera marisma. Hundén las fieras sus brazuelos en el lodo, y hozan, levantando el hocico, de donde caen hilos de linfa que el sol andaluz trocaría en perlas, con la ayuda de un Garcilaso. De la piara se han desviado dos toros. Uno, que atiende por *Careto*, hijo de la *Preciosa*, hermosa vaca, cuyas liviandades



## EL TORO DE LA MARISMA

midos. A esta inútil bravata del fanfarrón responde *Careto* levantando con dignidad su cabeza para ver huir á su contrincante.

## LA COPLA EN LA MARISMA

En la ancha marisma, tres chulillos cogen caracoles. Entretendidos en esta faena de paz no ven al toro. Uno de los chavales ameniza la tarea con una copla:

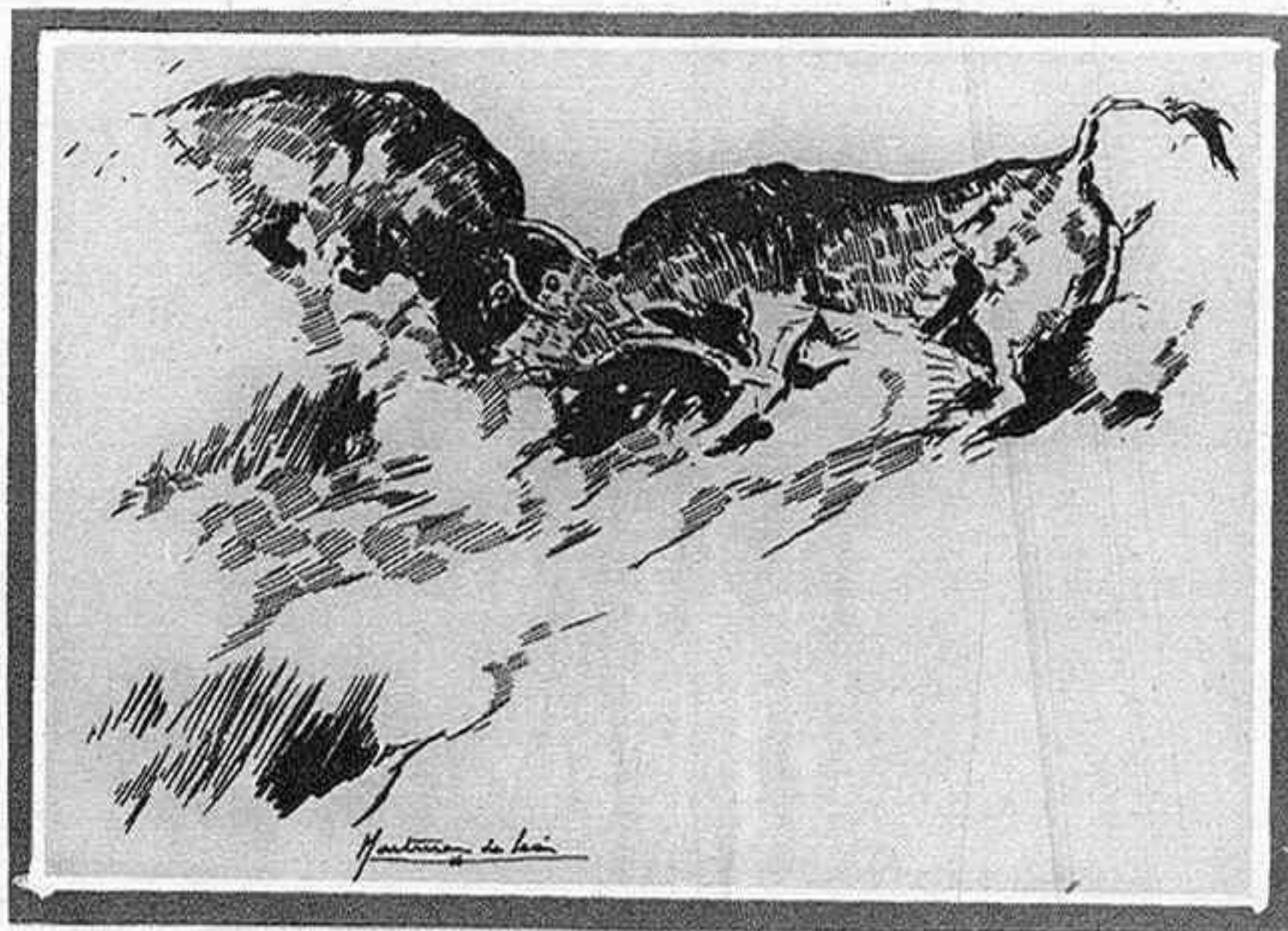
«Yo no quiero, Mariquita,  
que á la ventana te asomes...  
no pase el hortelano  
y el cuerpo te pida coles.»

Por el filo de la gorrilla, uno de los zagalillos ha visto al toro herido de la marisma. La fiera, erguida la cabeza, menea las orejas. Le escuece el desgarrón y tiembla de coraje. Se va como una tromba sobre los muchachos, que se agachan, y así se deslizan y huyen protegidos por la endeble muralla de algunas matas. Dos logran saltar la valla de la cerca, y el tercero, alocado, sube á un árbol, y trepa como un simio.

Llega también el toro, echando su caliente vaho en el calcañar del jovenzuelo. Se para bajo el árbol. En este dramático instante el joven suelta la rama que le sirve de asidero y se deja caer, golpeando con su cuerpo los cuartos traseros del animal, que, asustado, escapa velozísimo.

El muchacho corre también, y al llegar sin aliento junto á sus compañeros, relata que al afianzarse en la rama del árbol, agarró con sus manos un objeto blanducho y viscoso, algo que no quiere mentar..., y que prefirió la cornada del toro al picotazo del otro bicho.

JULIO ROMANO



ha llenado de chirlos y costurones la piel de los sementales; y otro, conocido en el cuaderno del ganadero—el registro civil de los toros—por el mote del *Encenizao*. Ese es reñidor, altanero, trapisondista y provocativo. Riñe con todos, y á veces, en la carrera, se para, yergue la testa y muge á su sombra. Si oye el relincho de un potrillo, enfila las orejas y otea la llanura ansioso de pelea.

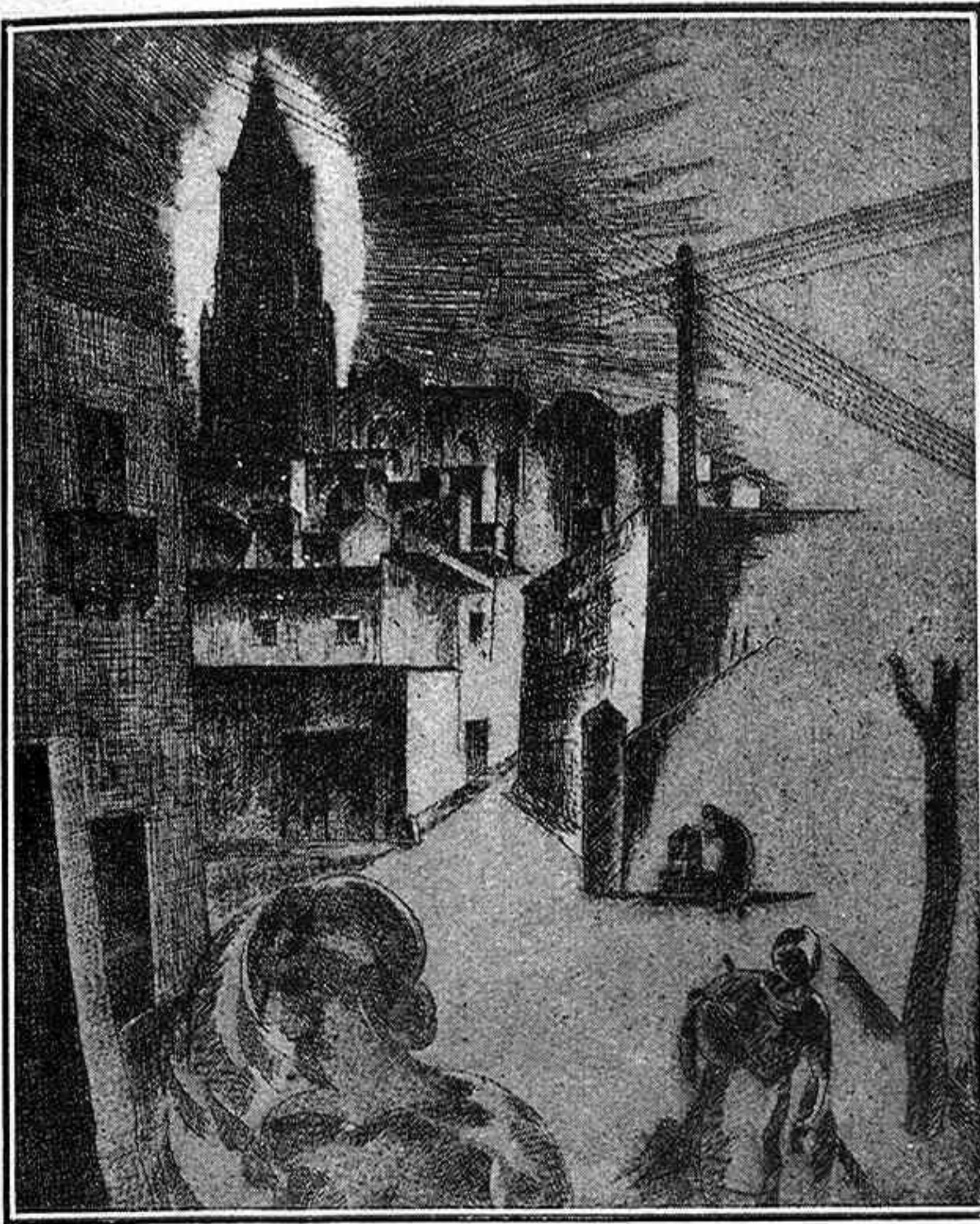
Para *Encenizao*, el compañero de manada es un obstáculo y un enemigo. Quiere la llanura para él solo, y cree que le usurpan el terreno que pisa la torada. Es ferozmente egoísta y duro, y los torillos pusilánimes le huyen y le temen.

*Careto* y *Encenizao* están frente á frente. Se retan con los ojos y se acometen. Los huesos frontales de los dos toros crujen, al porrazo, como cañas rotas. Los cuernos, que son las navajas de estos valientes de la marisma, se cruzan igual que espadas de hidalgo. Es fuerte y tenaz la pelea, y los bravos animales tienen por glorioso estadio de su lucha el tapiz marismeño. Hundén las patas en la tierra, y alargan y doblan el cuello en un esfuerzo supremo. Mugen, llenos de ferocidad y encono. Se separan, y vuelven á pegar sus testuzes. Ahora *Careto* se desvía hincando sus cuernos en las nalgas del *Encenizao*. El herido huye «abochornao», dejando en el suelo un reguero de sangre y el aire lleno de bra-



ESCORZOS

TOLEDO VISTO  
POR UN PINTOR



SOLITO, solo, como otra vez, el viajador vuelve á la ciudad. Hace muchos años — quince, acaso veinte — que se desprendió de su hechizo. De mocito, muy de mocito, casi niño aún, gustó de su encanto soliviantador y misterioso. En la ciudad dejó amigos diversos que á su tiempo supieron animar con alegría ciega ó tedio comunicativo el trajín de las horas.

Nuestro amigo vuelve á Toledo con

ansia de reanimar, en la comunicación amistosa, su vida de infancia y juventud prendida á la ciudad por gentes y cosas dilectas. Y aquí lo tenemos, en el atardecer grato, atravesando con paso lento el puente de Alcántara y comenzando á bordear la trompeta de su emoción rasgando el aire fino, la bien querida Jericó, que ha de vencerse nuevamente á puro trenzar y trenzar músicas y pasos gozosos. ¿Primero los amigos? ¿La ciudad primero? ¿Antes el latido cordial que la complacencia desinteresada? ¿Preguntar? ¿Abandonarse confiado?

Pregunta, divaga, ensamblando las necesidades diferentes. Y por las respuestas advierte que nada ha de esperar de los amigos viejos, los cuales, atados á sus realidades, reniegan de la vida toda y de su desasosiego vigilante y ávido. Mas del divagar, del anudar solito el hilo roto, la ausencia de tantos años en los que tantos accidentes llenaron sus días, de esa actividad íntima, de paso y vuelo vertiginosos y penetradores, sí que le llegaron á nuestro amigo caudales, raudales, de complacencia viva.

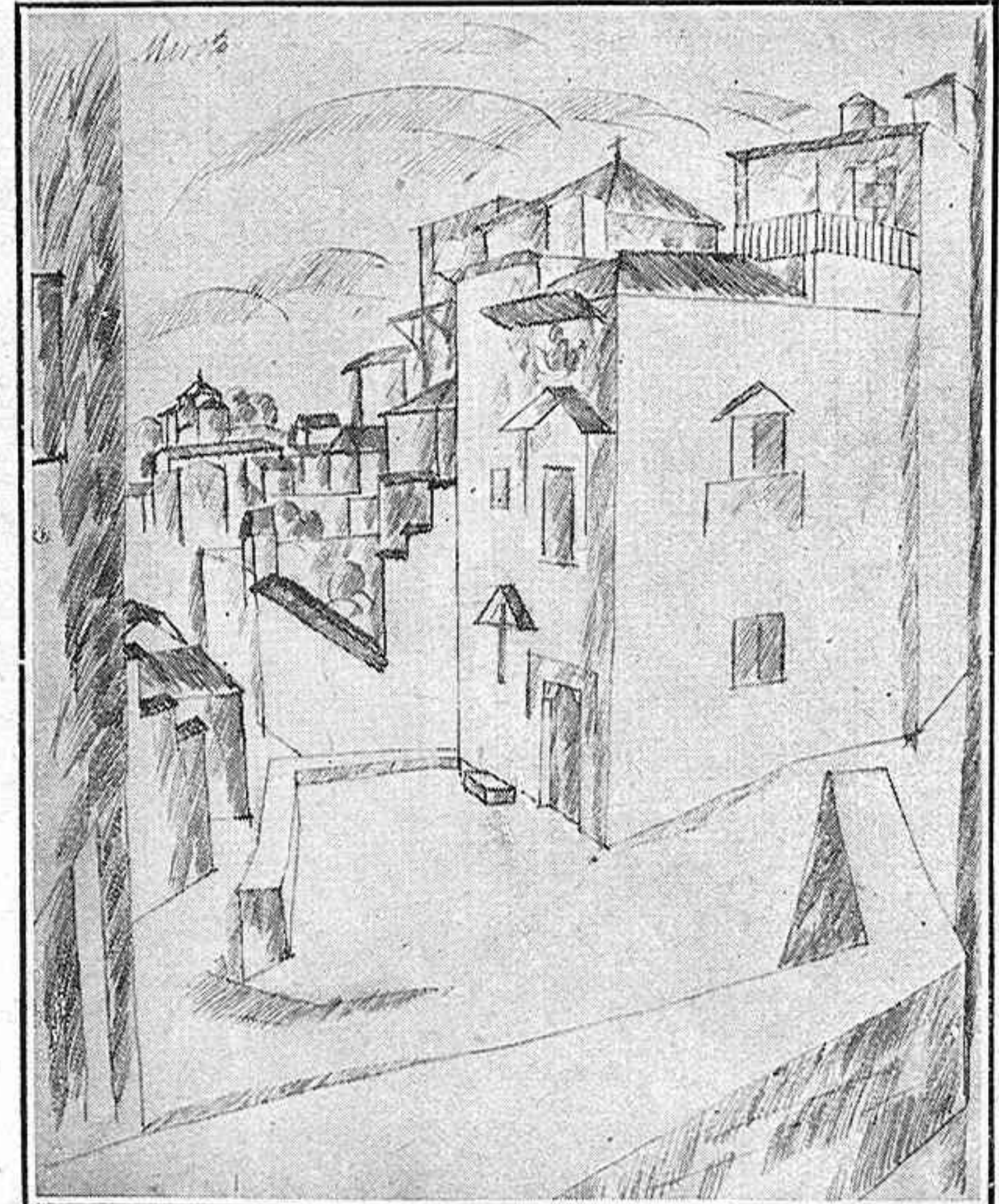
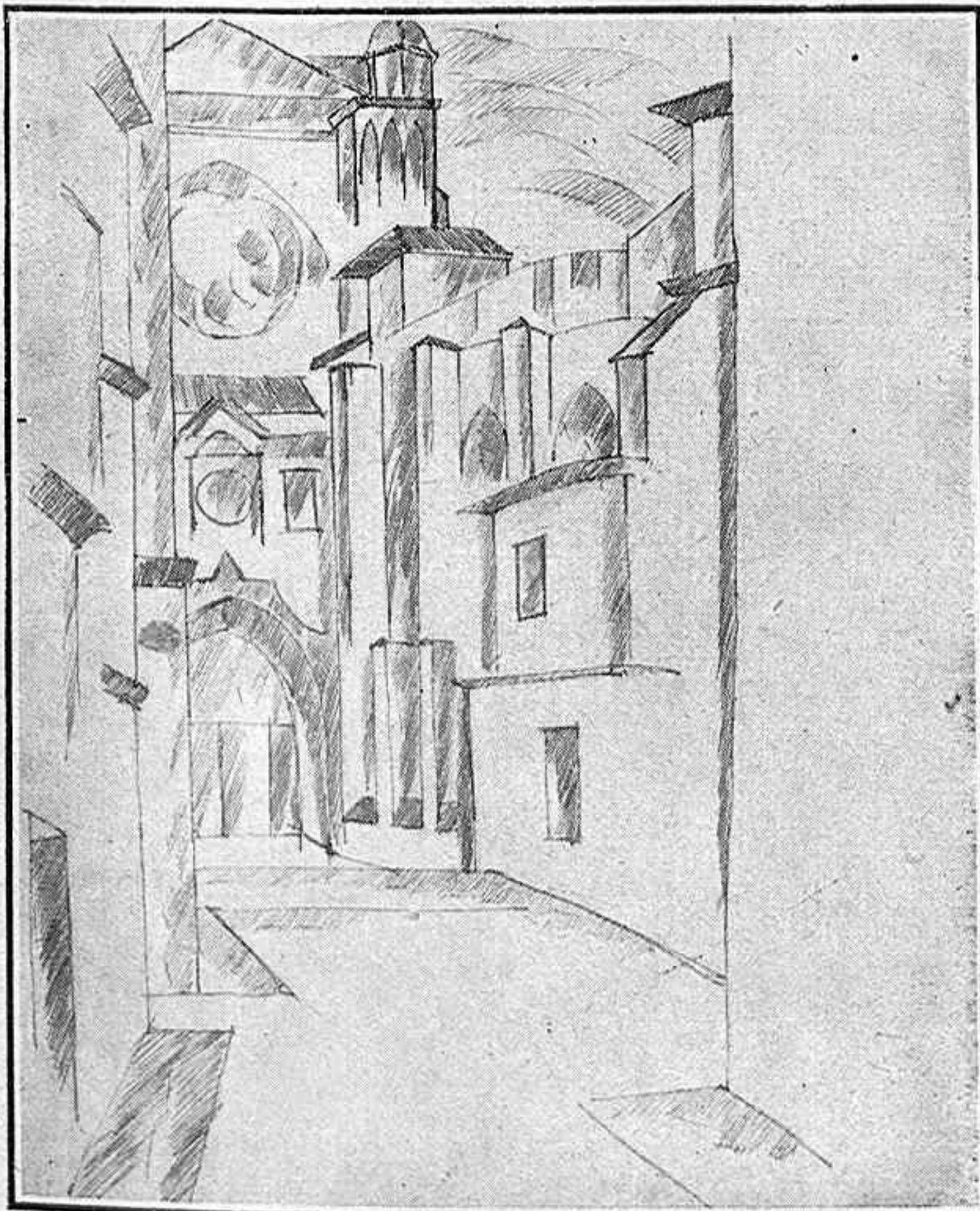
Han pasado los hombres camino de su muerte y descomposición total. El choque fatal con los días sucesivos ha deshecho las naturalezas endebles y de disposición precaria. Ya no tiene amigos nuestro amigo en la ciudad grata. Los que tenía, hallados en los años mozos, pactaron débilmente con toda la accidencia torpe que hizo pasar la vida por sus puertas, abiertas de par en par á lo más fácil y accesible. Bien. Ahora, solitos, solos, la ciudad, nuestro amigo y el recuerdo común y limpio, la resonancia pura decantada á través del tiempo, libre de la anécdota que tuerce y avillana el delicado y sutil anhelo. Otra vez, como en los días primeros del conocimiento, la ciudad y el hombre, ligados en abrazo dulce que ciñe más apretadamente el recuerdo bisbiseador del antiguo sucedido grato.

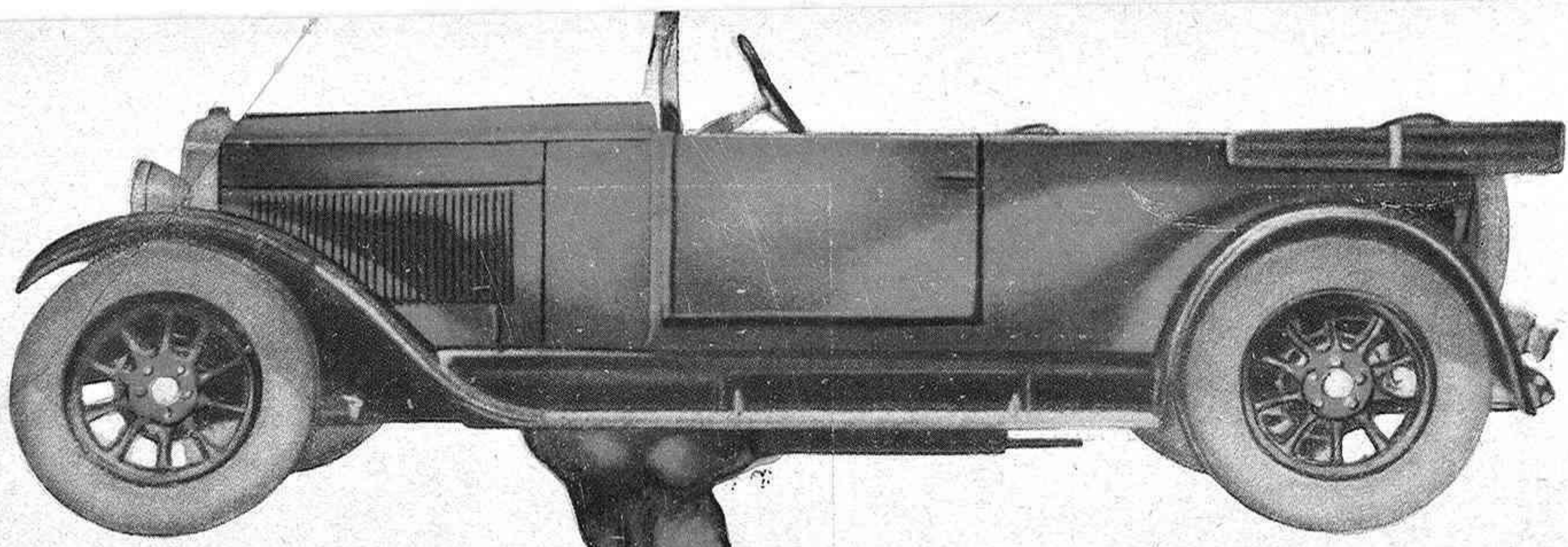
Calles, plazas, cobertizos vuelven á ser hollados por las plantas del viajador apasionado. Y sin esfuerzo alguno, simultáneamente, aparecen la visión antigua y la visión presente en el mismo haz azular, pero coloreadas de modo diverso, para ser gastadas por sí mismas, y á la vez las dos, de un solo impulso amoroso y dominador.

Volver á ver las cosas... Dos veces, cuando menos, hemos de insistir en nuestras preferencias. Tres veces, por tanto, debemos visitar la ciudad que nos enamoró en la lejanía del nacer, en el amanecer remoto y brumoso. Por segunda vez ve Toledo nuestro amigo el pintor. La primera fué algo así como el hallazgo regocijante que pone en el hombre locura y desentendimiento: un tomar posesión de la nueva riqueza sin mirar, ni contar, ni estimar... Esta segunda vez tiene un matiz diverso. Volver á ver la ciudad hermosa y sugestiva hallada

ya la disciplina cierta, la exigencia dominadora y decidida, es para nuestro amigo, hoy, labor de creación, de recreación amorosa. Nuestro amigo dibujará, pintará, hoy, en la ciudad propicia. No como ayer, regocijo ruidoso y vano, ni como mañana, melancolía del definitivo abandono; hoy el pintor, en relación, en plenitud con la ciudad de siempre, realizará la obra que había de enlazar en más ó en menos, según el valor y el acierto, vida de artista y sugestión plástica, enamoradora ciudad y viajador enamorado. De este segundo encuentro, en resumen, han salido obras de pintor, de las cuales se ofrece hoy, con estas líneas, escasa muestra.

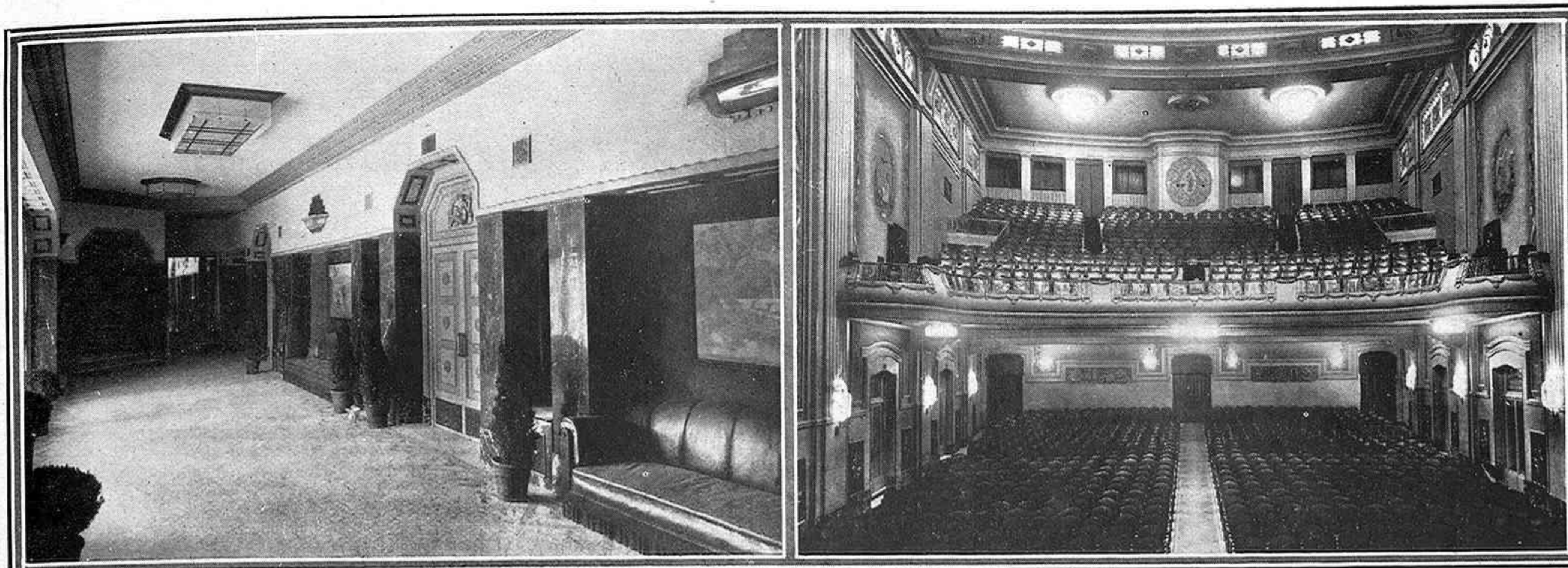
GABRIEL GARCIA  
MAROTO





**FIAT**

**500**



A la izquierda: aspecto parcial del suntuoso vestíbulo. A la derecha: la sala del Cine del Callao, vista desde la pantalla.



Vista exterior del nuevo Cine del Callao

## EL CINE DEL CALLAO

La empresa del Cine San Miguel, que tan justamente merece el favor del público madrileño por los selectos programas que presenta en los cinco locales que actualmente explota en la Corte, ha inaugurado recientemente un nuevo local en el corazón de Madrid.

El nuevo edificio, denominado Cine del Callao, está situado en la plaza de su nombre, y es uno de los mejores locales de Madrid en su género, que es tanto como decir de Europa entera.

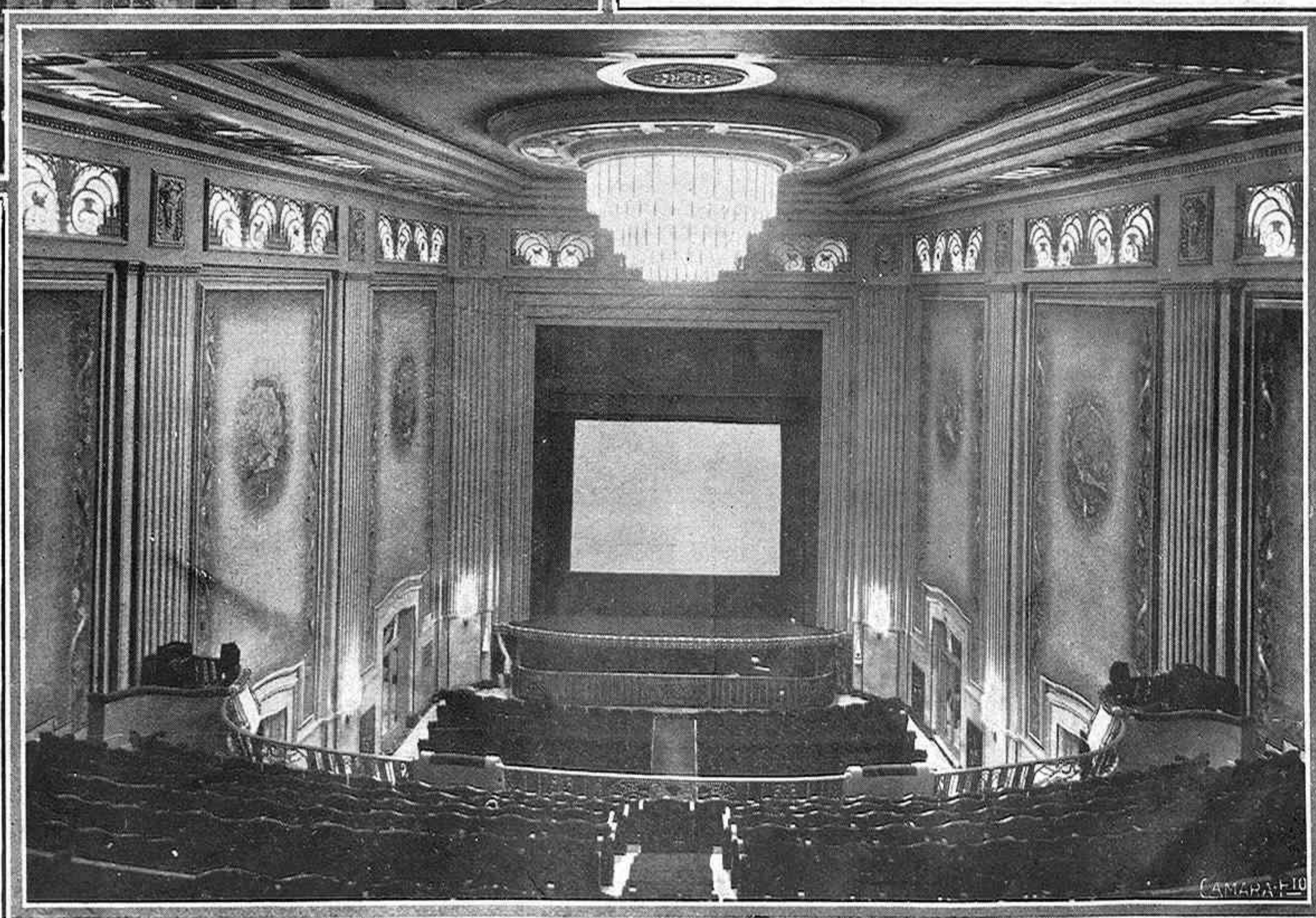
El proyecto y decoración del Cine del Callao, de estilo ultramoderno, de exquisito gusto, es obra del joven y notabilísimo arquitecto D. Luis Gutiérrez Soto. En la obra se han invertido unos cuatro millones de pesetas, y ha sido construido en poco más de siete meses, lo que constituye un verdadero *tour de*

force en la construcción moderna.

Entre las grandiosas producciones que se han de proyectar en los cines de la Empresa San Miguel figuran *El Sol de Media Noche*, por la notable artista Laura La Plante; *El hombre mosca*, por Harold Lloyd, y la soberbia película de gran interés, *Cobra*, la vida de Rodolfo Valentino, el sin par actor cinematográfico fallecido en plena gloria.

El nuevo local, indudablemente, será de los preferidos por el mundo aristocrático madrileño.

Un aspecto de la magnífica sala de proyecciones del Cine del Callao (Fots. Cortés)



CAMARA-F10

## Esto le hará olvidar la incomodidad de los antiguos sistemas



**Este nuevo sistema, tan fácil, tan racional y tan higiénico, va ganando las preferencias de todas las señoras**

**Usted, señora, apreciará seguramente estos tres factores:**



*Protección absoluta. — KOTEX absorbe 16 veces su propio peso; 5 veces más absorbente que el algodón de la mejor calidad*

*KOTEX presta á las señoras un servicio verdaderamente inestimable. Aquellas molestias corrientes en los días penosos que la naturaleza impone pueden sobrellevarse hoy con más "confort" y con más higiene que cuando como única solución debía echarse mano del anticuado sistema á base de telas ó algodón.*

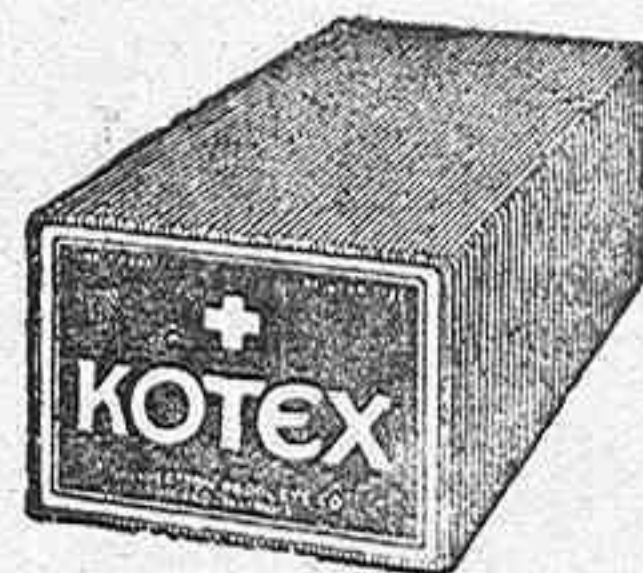
*KOTEX es lo único creado especialmente para el caso. Se recomienda como lo más racional para cuidar la higiene personal de las señoras y va siendo ya popular en España como antes lo ha sido en los Estados Unidos de América.*

*KOTEX es puro, suave y sedoso. Una señora que lo pruebe descubrirá que esto puede hacer un gran cambio en su vida, enseñándole métodos más pulcros, más refinados y más sencillos.*



*Ni gastos ni molestias para lavar.—Se coloca fácilmente y se tira sin dificultad, porque KOTEX está hecho para que desaparezca en el agua*

Caja de una docena, tamaño regular. . . . Pesetas 6. —  
» » » » super. . . . » 7.50



MISS ELLEN J. BUCKLAND  
Apartado Correos 894  
BARCELONA

Acepto su oferta gratis, en la inteligencia de que será enteramente confidencial

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....

E. 1-1-27



*Fácil de comprar en todas las tiendas. Muchas de ellas lo tienen en el mostrador. Usted tiene que decir sencillamente: «Una caja de KOTEX», y esto le evita de entrar en conversación con el vendedor*



COMPLETE LA FELICIDAD DE SU HOGAR

ADQUIRIENDO

UNA PIANOLA

(Marca registrada)

NO ES UN GASTO ES UNA INVERSIÓN

Pagado fácilmente en veinticuatro mensualidades, supone

UN AHORRO

porque el

**PIANOLA-PIANO**

es, entre todos los instrumentos autopianísticos,

**EL ÚNICO**

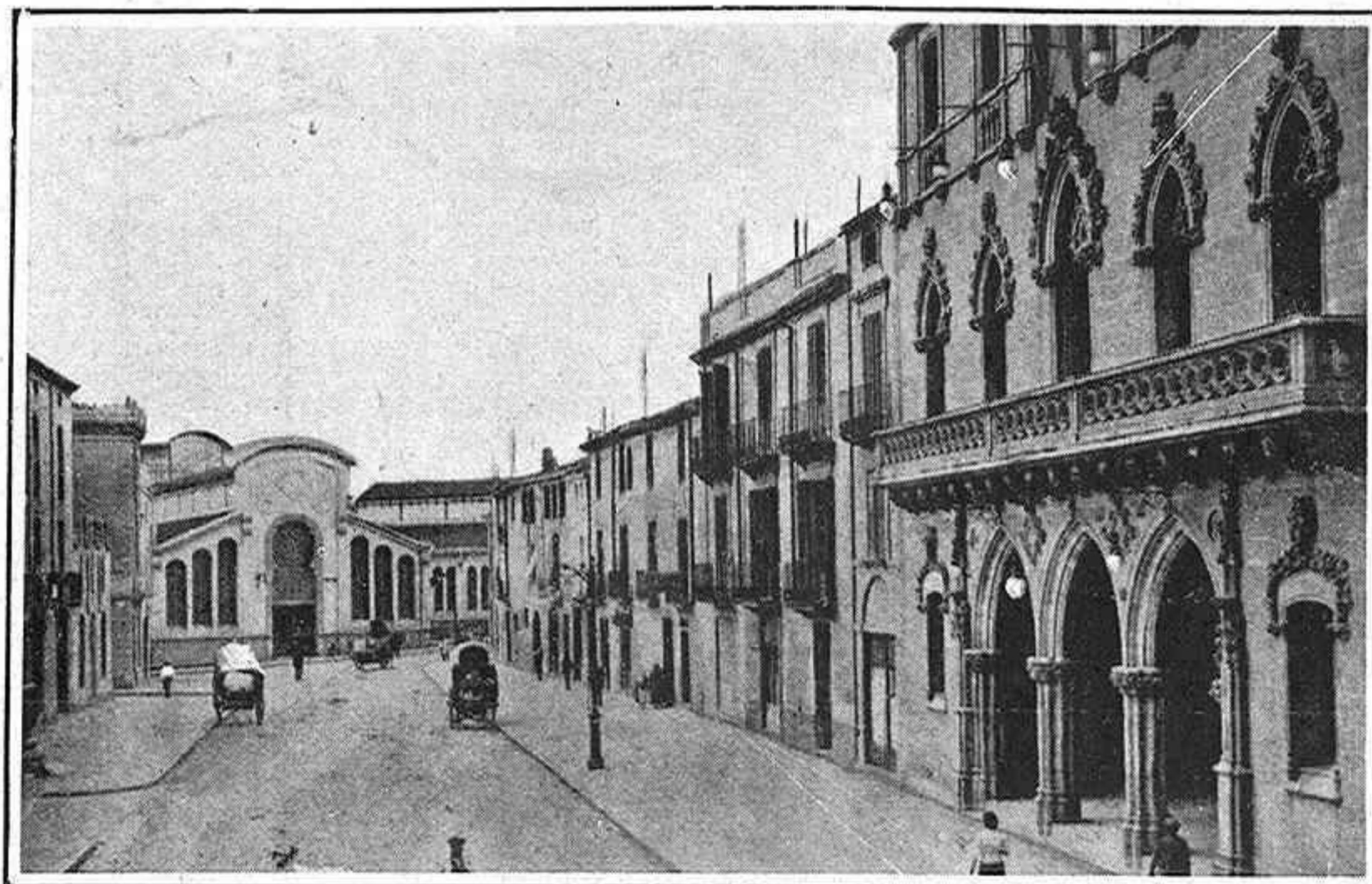
ARTÍSTICO - FAMOSO - GARANTIZADO - BARATO

y que conserva siempre su valor.

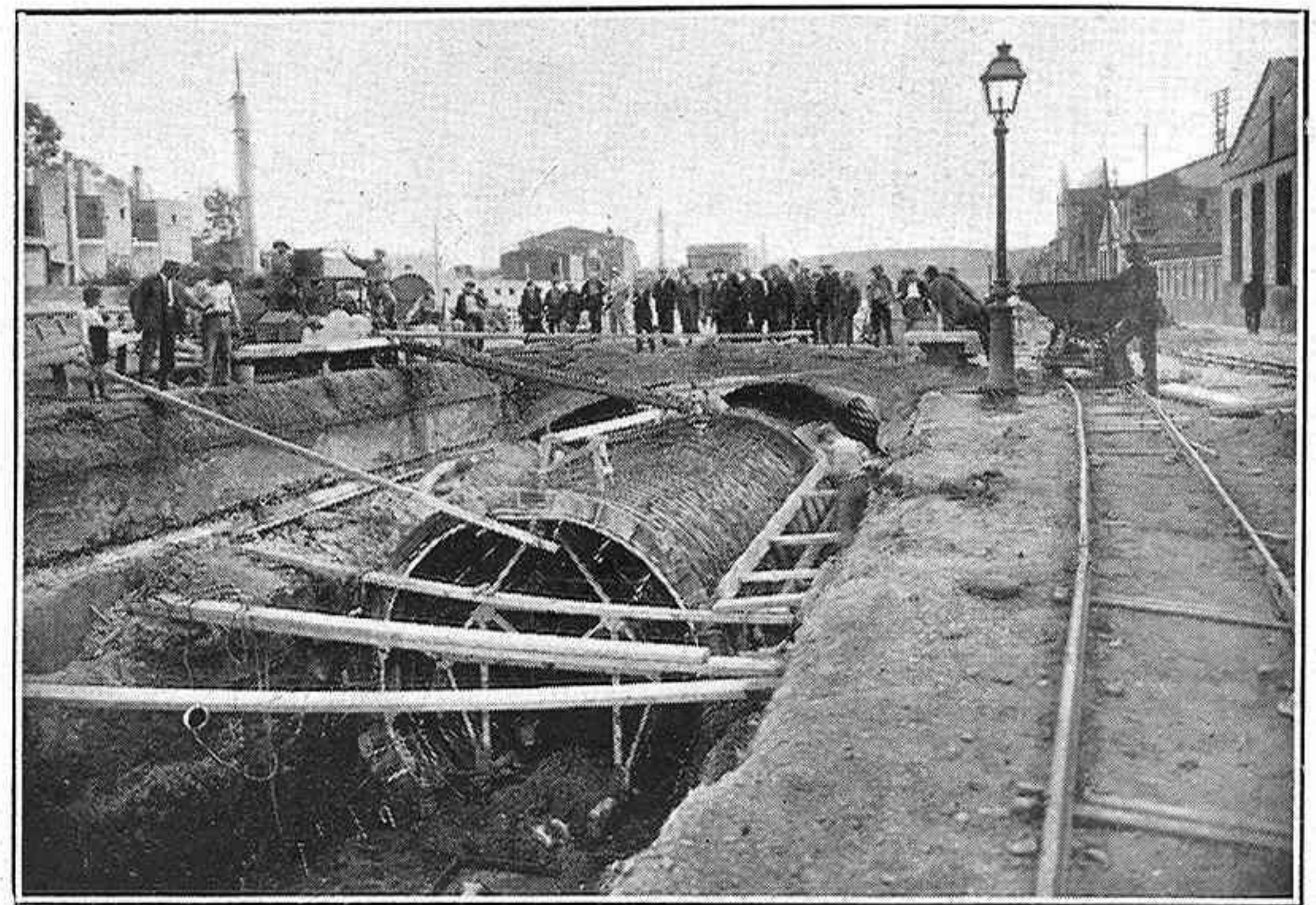
**THE AEOLIAN Co.**

AVENIDA CONDE DE PEÑALVER, 24. MADRID

# "LA ESFERA" EN TARRASA



Tarrasa.—Calle del Arrabal y Casa Consistorial



Construcción de la gran colectora (alcantarilla) de la Riera del Palau, en la Rambla de Egara, cuyo tubo de cemento armado tiene 1.200 metros de conducción por 4 metros de diámetro (Fot. Rambla.-Barcelona)

EL actual Ayuntamiento de la industriosa ciudad de Tarrasa, dignamente presidido por el eminente médico Dr. D. José Ullés Jover, que en época anterior había ya ocupado la Alcaldía durante seis años consecutivos, inició su actuación principalmente en embellecer la ciudad.

Para llevar á cabo el plan de reformas contrató un empréstito de 6.000.000 de pesetas, empezándose varias obras, entre ellas la gran colectora de la Riera del Palau, que recogerá, con las alcantarillas que existían, las nuevas que se están construyendo, formando una red de 9 kilómetros que afecta á 50 calles; el ensanchamiento de la calle Mayor; el levantamiento de un nuevo Mercado público; la explanación de un nuevo cementerio de 77.940 metros cuadrados; la traída de aguas para aumentar el caudal existente, el cual no basta ya para las necesidades de la población; la construcción de otro Matadero y el levantamiento del plano geométrico y topográfico de Tarrasa.

Colaboran con el digno alcalde de Tarrasa en esta obra de engrandecimiento los concejales todos, que han puesto entera confianza en su presidente. La Comisión permanente del Municipio está compuesta por el Dr. D. José Ullés Jover, D. Antonio Viver Sala, D. Emilio Roca Roig, D. Narciso Ventalló Vergés, D. Manuel Durán Gelabert y D. José Germán Bertrán. Actúa de Secretario el joven abogado D. Francisco Benlloch.

El presupuesto total del Ayuntamiento asciende á 1.800.000 pesetas, constituyendo sus principales y más importantes partidas de gastos las referentes á Instrucción Pública (90.731 ptas.), Salubridad ó Higiene (91.481 ptas.), Beneficencia (321.125 ptas.) y Policía urbana y rural (115.516 ptas.)

Para atender á la enseñanza primaria, el Ayuntamiento cuenta con nueve escuelas de niños y niñas, una escuela nocturna de adultos, una escuela nocturna de Economía doméstica, una escuela de Música y 28 escuelas particulares.

Tarrasa cuenta con una Junta Central de Auxilios, Cruz Roja, Soma-tén, el Amigo del Enfermo y otras sociedades benéficas y de carácter mutualista hasta el número de 20; varias recreativas, políticas, fabriles, etcétera, etcétera, entre ellas el Gran Casino, el Instituto Industrial, etcétera, etcétera.

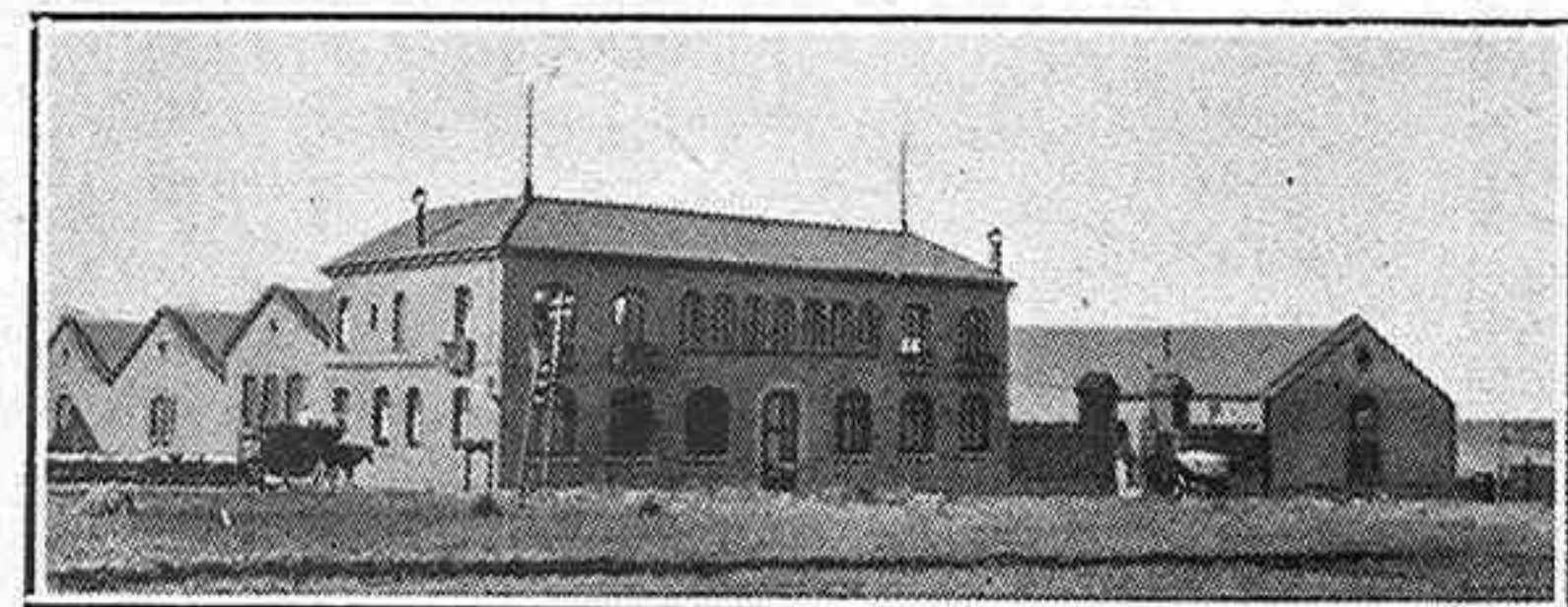
Actualmente, el Ayuntamiento, con la valiosa ayuda del inteligente señor Plandiura, de Barcelona, está procediendo á la restauración y conservación de los históricos retablos y pinturas murales de las iglesias románicas de San Pedro.

Hay que citar

asimismo como notable la inspección sanitaria. En 1912 se creó un Laboratorio Químico-Microbiológico; completándose en 1920 este servicio con un Parque de Desinfección con material fijo y móvil.

Ultimamente el Ayuntamiento ha efectuado en ventajosas condiciones un contrato con la S. A. de Suministros de Aguas Potables, la cual se compromete á suministrar á la ciudad la cantidad de 10.000 metros cúbicos diarios de agua, ó sean 5.000 plumas, desde un punto distante 6 kilómetros de la población y en el término de ocho meses.

## ACONDICIONAMIENTO TARRASENSE



Vista general del Acondicionamiento Tarrasense

TARRASA, ciudad fabril, orgullo de la industria catalana, cuenta, entre sus industriales, con una Asociación digna de compararla á sus similares extranjeras.

Esta Asociación es el Acondicionamiento Tarrasense, entidad que tiene por principal objeto dotar á la ciudad de Tarrasa con un establecimiento público para el Acondicionamiento de materias textiles, comprobación y ensayo de hilos, de un laboratorio para análisis químicos industriales y para todos aquellos servicios que más adelante puedan considerarse de utilidad ó necesidad á la industria textil.

El Acondicionamiento Tarrasense fué fundado el año 1907, y desde esta época lleva una marcha progresiva, aumentando considerablemente la producción, hasta llegar á la considerable suma de 14.767.219 kilos anuales de materia acondicionada, ó sea que ocupa el sexto lugar entre los establecimientos similares del mundo.

Acompañados de D. Francisco Pi de la Serra, digno director del Acondicionamiento, hemos podido admirar todos los procedimientos empleados para controlar el grado de humedad que contiene la lana ó materias primas, calculándose hasta un 24 por 100 la humedad que puede absorber, expuesta á una atmósfera extremadamente húmeda.

Con la amabilidad peculiar del Sr. Pi de la Serra fué dándonos detalles de todo el proceso para apreciar el estado hidrométrico de las materias textiles.

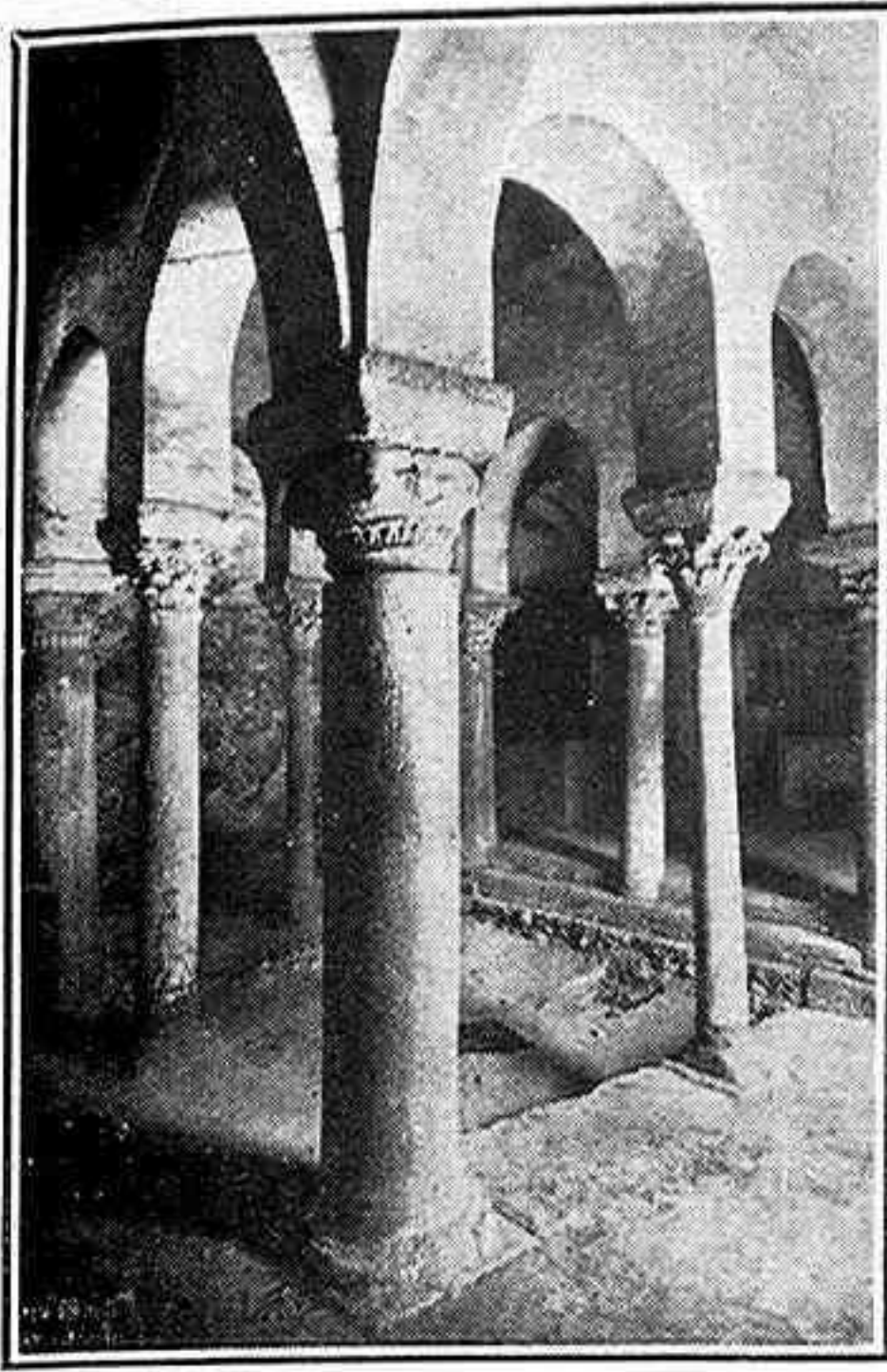
Asimismo cuenta con amplios locales, donde se almacenan grandes partidas de lanas, peinados, hilados, etc., etc. Las salas y aparatos de acondicionar son espaciosas y montadas con todos los adelantos modernos.

También es digno de elogio el laboratorio químico industrial, montado con todo género de aparatos para el análisis de muestras ó materias industriales, bajo la acertada dirección de D. Daniel Blanxart y Pedrals.

Salimos satisfechísimos de la visita y atenciones de D. Francisco Pi de la Serra, cuya meritísima labor al frente de este Establecimiento es digna de todo encomio.



Plano general de reforma y anteproyecto de ensanche de la ciudad de Tarrasa



## IGLESIAS ROMÁNICAS DE SAN PEDRO

### TARRASA

Iglesia de San Miguel.—Baptisterio con las excavaciones para la piscina

(Cliché Archiu Mas)



Iglesia de Santa María

(Cliché Archiu Mas)

*Iglesia llamada de San Miguel.*—Edificada en el siglo XI sobre la planta del antiguo baptisterio del siglo IV, coetáneo de la catedral, donde los obispos egarenses administraban el bautismo por inmersión, como lo demuestran los vestigios que de la piscina se observan en su interior. Atrae la atención del visitante por sus ocho columnas, que sostienen otros tantos arcos peraltados, lo cual denota claramente la influencia bizantina, y están formadas por elementos procedentes de otros edificios antiguos de la época romana seguramente, como son los fustes y capiteles jónicos y corintios, que no guardan la debida proporción entre sí. En la actualidad se están quitando los elementos extraños, añadidos en el transcurso del tiempo, devolviéndola a su primitiva pureza de estilo.

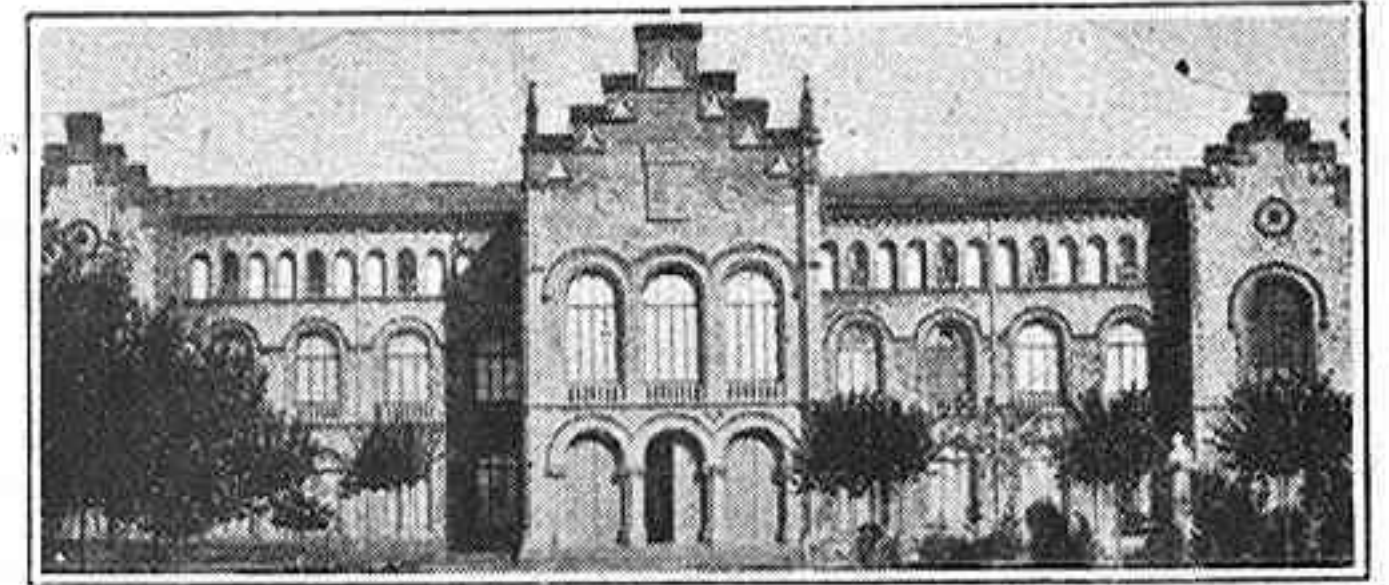
Es interesante el ábside con pinturas murales deterioradas, por desgracia, y la cripta ó cubículo subterráneo, con sus tres pequeñas ventanas románicas y una ara reducida para la celebración de la misa, según se cree, en tiempos primitivos.

*Iglesia de Santa María.*—Antigua Colegiata de los canónigos regulares de San Agustín y San Rufo. Construida en el siglo XI y consagrada en 1112 por el obispo de Barcelona, Ramón Guillem, siendo conde de Barcelona Ramón Berenguer III. Se cree ocupa parte del perímetro en que estaba edificada la antigua catedral de San Pedro de Egara, sede episcopal en la que sucedieron en tiempo de la dominación visigoda hasta diez obispos, cuyos nombres conserva la Historia. Sólo resta, en la actualidad, parte del muro exterior, alguna base de las pilastras que separaban entre sí las tres naves y un buen trozo de pavimento de la nave central, en mosaico romano, descubierto recientemente. Conserva este monumento arqueológico su puro estilo románico de origen, lo cual se ha logrado con la restauración efectuada hace pocos años, descubriéndose con ello interesantes pinturas murales de los siglos XIII y XIV en el crucero y ábside, respectivamente; la forma cuadrada que afecta éste en su parte exterior lo hace suponer construido el siglo VIII.

## ESCUELA INDUSTRIAL

La Escuela Industrial fué fundada en el año 1902, para la enseñanza y formación de técnicos industriales en las especialidades Mecánica, Electricidad, Química y Textil; está á cargo del Estado el sostenimiento de dicha escuela.

El promedio de alumnos á la Escuela Indus-



Tarrasa.—Escuela Industrial

trial es de unos 800, con más de 3.000 matrículas en las diferentes enseñanzas.

Cuenta con un gran edificio y amplias y bien distribuidas aulas, y con un cuadro de expertos profesores.

Anexo á la Escuela Industrial hay la Escuela de Artes y Oficios, sostenida por el Municipio, con un promedio de 300 alumnos, para la enseñanza de obreros.

Corresponsales de PRENSA GRAFICA en Tarrasa

**JAIME GORINA**

**SIMÓN MAS :: MAURICIO PUIG**



MUEBLES PRÁCTICOS PARA OFICINAS  
FABRICACIÓN PROPIA Y GARANTIZADA

**CARRASCO y  
RODRIGUEZ**

OFICINAS Y EXPOSICIÓN:  
DESEGAÑO, 10. DUP

TALLERES MECÁNICOS:  
FERRER DEL RIO, 12 Y 13

INSTALACIONES  
COMPLETAS  
DE OFICINAS  
EN GENERAL

BANCOS CASAS  
COMERCIALES

PARTICULARES  
MUEBLES  
DE ENCARGO

BUREAUX / MESAS PARA TODOS USOS  
SILLONES / SILLAS / PUPITRES / CLA-  
SIFICADORES / FICHEROS / TAPICERÍA  
ETC.

M A D R I D

## LOS GRANDES TALLERES

DE

## TINTE Y QUITAMANCHAS

más económicos y rápidos de Madrid

PLAZA DE ISABEL II, 3; MAGDALENA, 5 (esquina á la Plaza del Progreso), y JORGE JUAN, 68 (al lado del Coliseo Pardiñas)

Especialidad en el teñido de todos los colores y en limpiezas químicas al seco.

Teñido en toda clase de pieles.

Fábrica: CLAUDIO COELLO, 120 (esquina á General Oraá)  
Teléfonos: 44-88 M. y 14-48 S.

ONDULACIÓN PERMANENTE  
SANTAREN

ZORRILLA, 9 (JUNTO A LOS LUISES)

5 Autos por 25 pts.

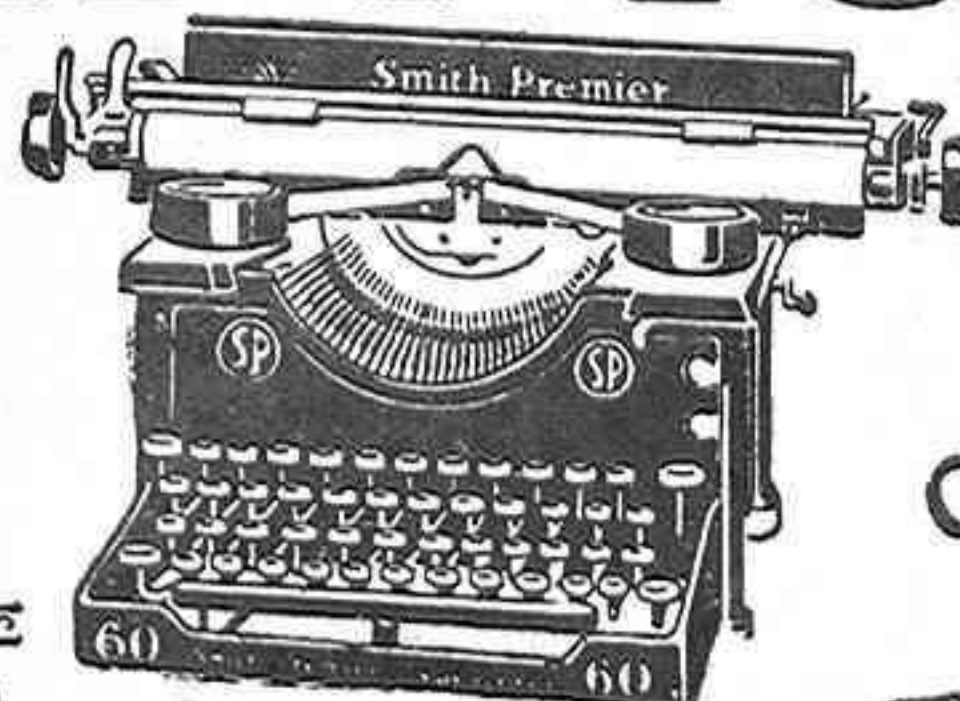
Sensacional para Reyes.  
5 autos juguetes mecánicos,  
nuevo, imitando las gr. marcas  
vendidas al precio de coste na-  
da más. Se envía fco. porte  
contra 25 pts., giro a casa  
Levy, 18, Cours Pasteur.  
Burdeos (Francia.) Faltan re-  
presentantes.

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de  
PRENSA GRAFICA  
Gran Vía, 13.—MADRID

# Smith Premier

10 AÑOS  
GARANTIA



A. PERIQUET y C.<sup>LA</sup>  
Piamonte, 23-Madrid  
Exposición:  
Caballero de Gracia, 14 y 16







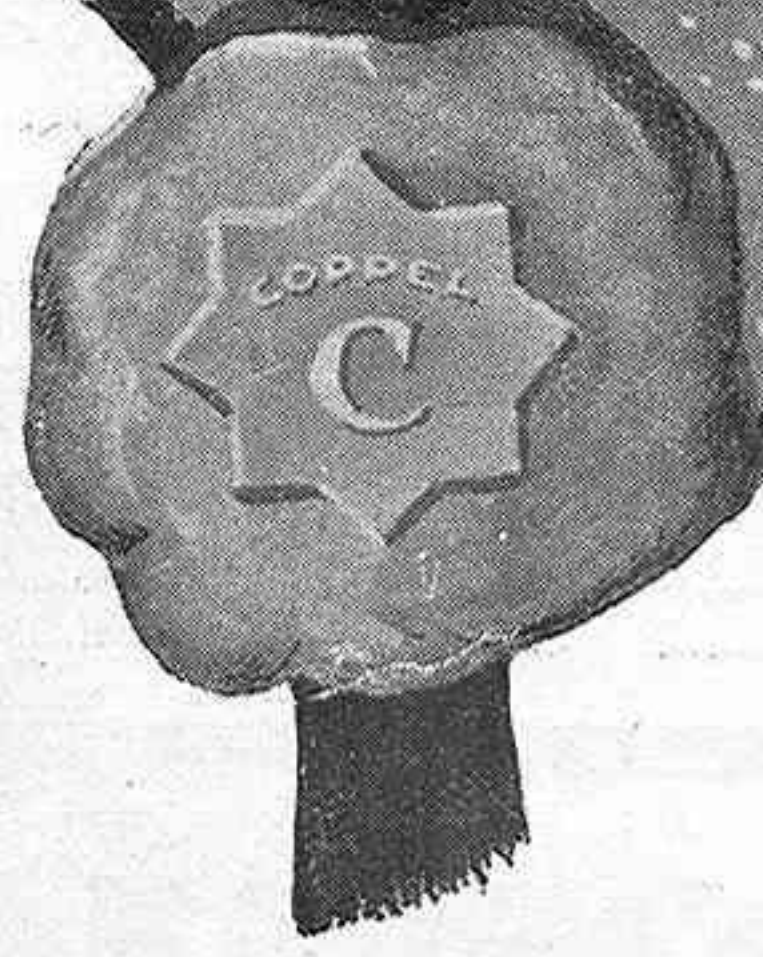
Los mejores regalos  
para el día de  
**Reyes**

los encontrará  
usted en la casa

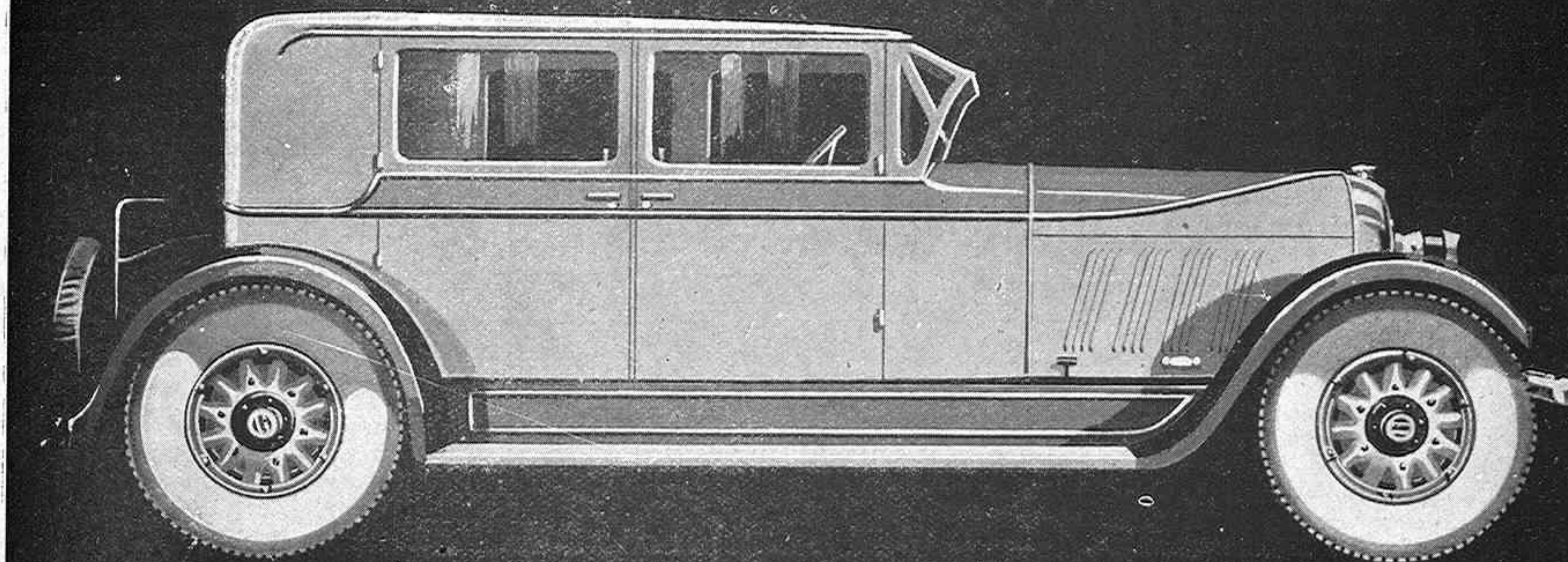
**Carlos Coppel.**

fábrica de relojes  
Fuencarral, 27.  
Madrid.

Rosado Rivas



Este es su coche



# AUBURN

**BROUGHAM 8 CILINDROS EN LINEA**

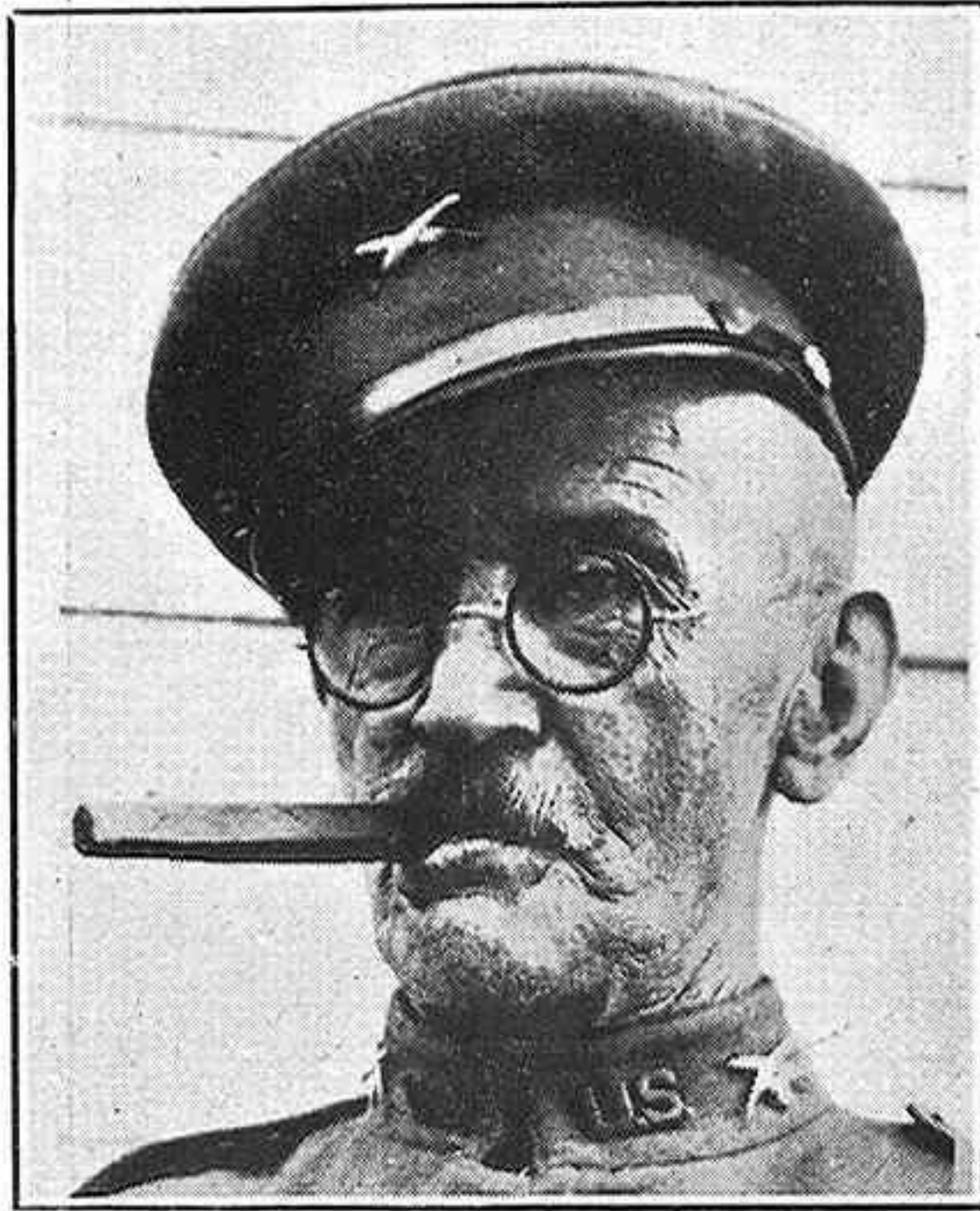
EL COCHE DE LÍNEAS MAS BELLAS  
DE MOTOR MAS POTENTE  
DE MAS PERFECTO ACABADO

Pruébelo, condúzcalo, examínelo en todos sus detalles y si no se vende por sí mismo no le pediremos que lo compre

Stock completo de piezas de recambio

AUTOMÓVILES «AUBURN» «Villa Loinaz» San Sebastián

## El soldado más viejo del Tío Sam



Se llama James H. Johnson. Entre sus camaradas del ejército norteamericano le distinguen con el apelativo familiar de *Pop*. Ha cumplido en Diciembre último ochenta y un años, y salvo la vista un poco cansada, conserva la plenitud de todas sus facultades. De aquí que, no obstante sus sesenta años de vida militar, no haya pensado aún el buen *Pop* en pedir la absoluta. Hombre sin ambiciones, aunque ha tomado parte en numerosas campañas, entre ellas las guerras contra los indios y los *bovers*, así como la europea, rechazó siempre de un modo categórico los ascensos y cualquier forma de recompensa. Contra el anatema científico lanzado sobre el tabaco, atribuye *Pop* su longevidad sin goteras al empleo abusivo de la planta de Nicot. En efecto, *Pop* se fuma diariamente, desde que tenía diez y ocho años, una docena de tagarninas y otras tantas pipas. Cuando alguien le reprocha su empedernido vicio, él contesta invariablemente: «Con el tabaco se ahuyentan las enfermedades.» Y puede que tenga razón.

## RAPHAEL

### SALDA SUS MODELOS

Robes - Manteaux - Fourrures  
Paseo de Recoletos, 14 MADRID

Pañería y Sastrería

Luis Benito

EL SASTRE  
DEL  
GRAN MUNDO

Arenal, 9 MADRID  
Teléfono 15 198



**TODO**  
lo indispensable  
para el embellecimiento de la mujer.

### FEBO

La ya célebre loción que da á los cabellos oscuros tonalidades claras, que son el sello de distinción y lo que más hermosea y rejuvenece á la mujer.

### DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo, que tanto afea á la mujer. Indispensable y especial para melenas.

### ÁGATA

Maravilloso brillo para las uñas, resiste al agua y dura ocho ó más días sin perder el brillo del primer día.

### LOCIÓN MAGDA

De resultados sorprendentes, devuelve á las canas su color primitivo, sin ensuciar, dejando el pelo suelto y brillante.

### LOCIÓN AZIYADE

Tintura semiinstantánea del todo inofensiva, tiene las canas á las cuatro aplicaciones; producto muy recomendable y de perfume agradable.

### DE VENTA EN PERFUMERÍAS

Para pedido: al por mayor: J. R. OLIVÉ, Cta. (to Domingo, 2. MADRID

Temporada  
1926-27

Casa Davydoff

FUENCARRAL, 28

PELETERÍA  
SOMBREROS  
MODELOS DE PARÍS  
FIELTROS

INTERESANTE POR SUS PRECIOS

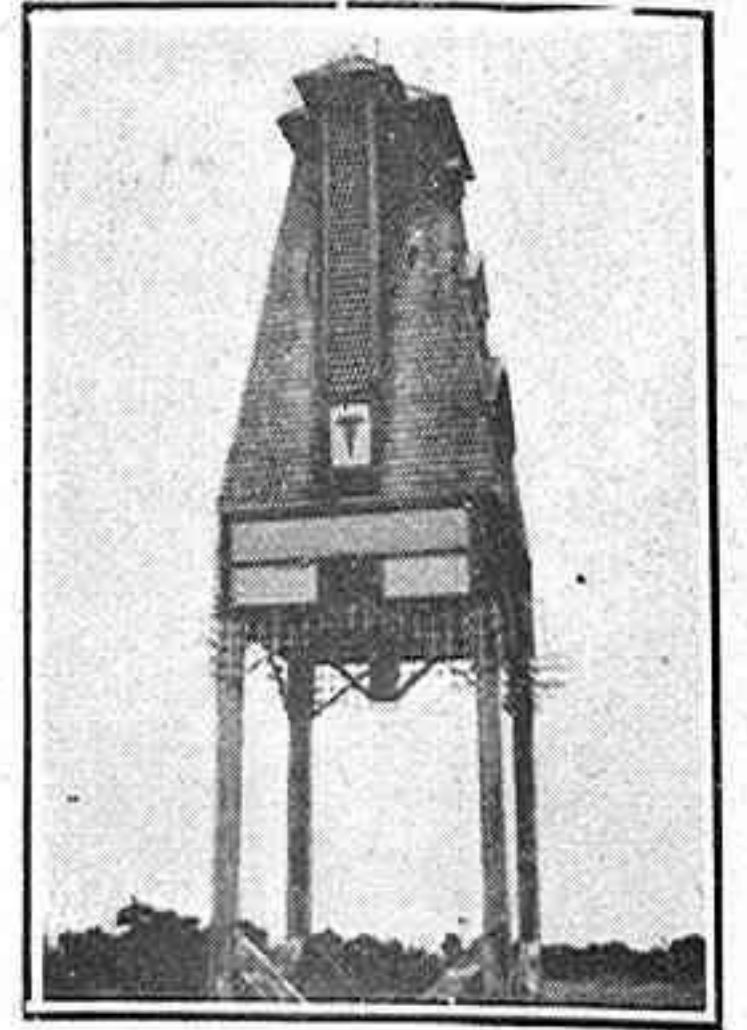
### El mercado mayor del mundo



NATURALMENTE, lo poseen los norteamericanos, especialistas en todo lo *kolosal*. Dicho mercado, que abastece de víveros á la enorme ciudad de Chicago, se extiende á lo largo de una calle de cerca de dos kilómetros, la *South Water Street*. De la capacidad de este gigantesco depósito de subsistencias dan idea estas cifras, tomadas de las estadísticas correspondientes al año pasado. Desde Enero á Diciembre el vientre de Chicago almacenó 3.000.000 de cajas de huevos, 20.000.000 de kilogramos de manteca, 7.000.000 de cajas de naranjas, 14.000.000 de kilos de patatas y 30.000.000 de kilos de manzanas.

## El aprovechamiento industrial del murciélago

SABIDO es que este simpático animalejo, perseguido por la chiquillería pueblerina con saña y refinamientos de crueldad inquisitoriales, es un gran devorador de insectos. Por lo tanto, es utilísimo elemento para la agricultura, á la que aporta también, con su guano, no despreciable cantidad de riqueza. La caza y destrucción de este mamífero quiróptero constituye, pues, una de las infinitas ingratitudes del hombre para los seres inferiores que le dispensan beneficios. Aparte de que esa destrucción es una evidente muestra de incultura y de barbarie, tanto más lamentable cuanto que la generalidad de las especies de murciélagos son inofensivas en absoluto.



En España se explota el guano de murciélago, en Cataluña y alguna provincia del Sur, extrayéndolo de los depósitos naturales en cuevas y cavernas. Pero no se ha establecido aún la explotación científica é intensiva de dicho producto. Esta idea ha sido puesta en práctica recientemente por un granjero de Texas (Estados Unidos), quien ha instalado en su hacienda, donde los cultivos ordinarios rendían poco beneficio, los albergues artificiales de que da idea la fotografía adjunta, y en cada uno de los cuales pueden cobijarse hasta 10.000 murciélagos. Recogido cuidadosamente su guano durante el sueño invernal de los quirópteros, constituye para el avisado granjero una substanciosa renta anual. Pero no se limitan á eso, con ser bastante, las ventajas obtenidas. Los terrenos donde se halla emplazada la propiedad, por ser un tanto pantanosos, producían numerosos casos de paludismo en la población obrera. Desde que quedaron instaladas las torres de murciélagos, dicho azote ha desaparecido de la región.

## ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan  
(Champs Elysées)

Dirección telegráfica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señales luminosas, inéditas. Sus *tés dansants*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

## ¡VIAJE V. SIN MOLESTIAS!



El mejor preventivo contra toda clase de mareos ocasionados por los viajes: mar, aire, ferrocarril, etc., es

**MOTHERSILL'S**  
conocido y empleado por todos los viajeros del mundo desde hace 25 años. No es narcótico y no produce malestar. Venta en todas las farmacias ó directamente: Muller & C.<sup>ta</sup>, Apartado 51. Barcelona.



# LA CIENCIA DEL AMOR

no se enseña en ninguna universidad, á pesar de la importancia que tiene dentro de nuestra vida. Esta nueva ciencia sólo puede usted aprenderla en las novelas de ELINOR GLYN, que le iniciarán en ella de un modo ameno y con ejemplos prácticos, arrancados de la realidad. Cada novela de esta famosa escritora inglesa es la historia real de un corazón, y en todas hay algo de la historia del suyo. ELINOR GLYN declara que sólo ha escrito basándose en la realidad, en hechos por ella observados. He aquí el secreto de su éxito, el por qué sus historias despiertan ecos y recuerdos en millones de corazones que también tienen su historia, real ó soñada...

Acaban de publicarse en castellano, por primera vez, estas cuatro sugestivas novelas de ELINOR GLYN

## EL GRAN MOMENTO

¿Vence la educación al temperamento? He aquí el problema que Elinor Glyn nos presenta en esta interesantísima novela. Nadina, una impulsiva muchacha de ardiente temperamento, fruto del matrimonio de un noble inglés con una gitana rusa, lucha contra los que pretenden educarla dentro de la austeridad de principios de la severa aristocracia inglesa. La sensacional aventura que le ocurre á la protagonista en un viaje por los Estados Unidos, mantiene nuestro interés hasta el bello final de la novela.

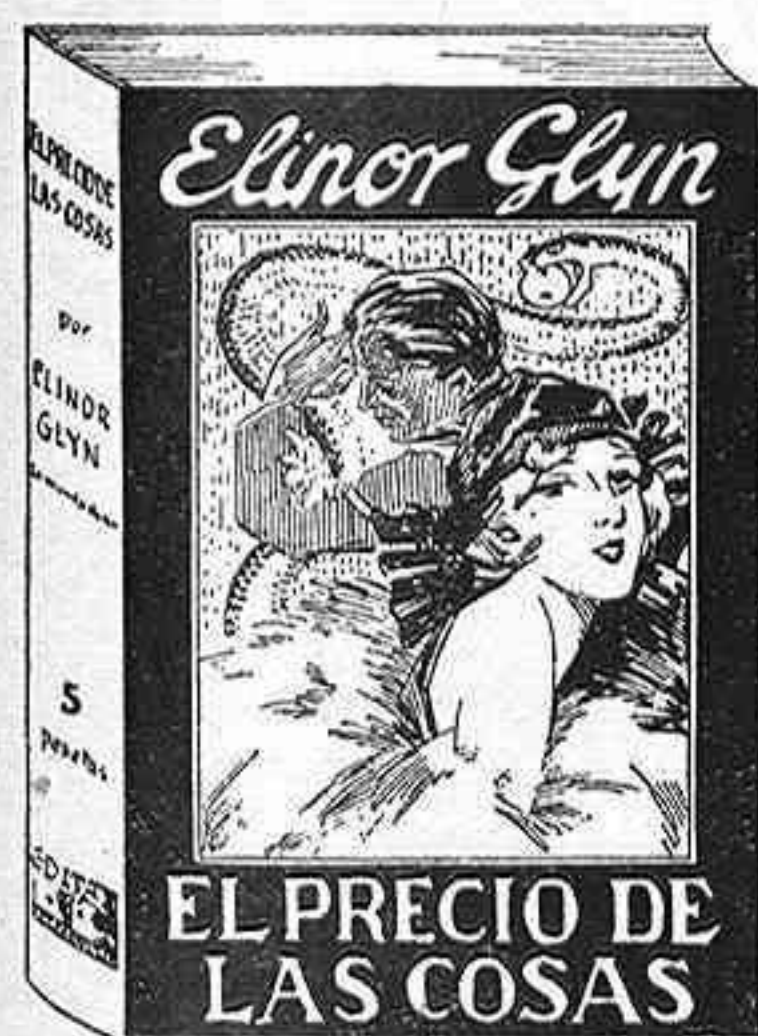


## AMOR TRIUNFANTE

*Beyond the rocks* se titula en inglés esta bella obra literaria, que es de las que más fama han proporcionado á Elinor Glyn. En ella nos encanta con la dulce historia de un amor entre dos almas nobles, que luchan lealmente contra las conveniencias sociales y saben dominar sus instintos con una voluntad más fuerte que su amor. La acción se desarrolla en un ambiente aristocrático, entre personajes magistralmente definidos, hasta que un desenlace conmovedor nos deja satisfechos con el merecido triunfo de los protagonistas.



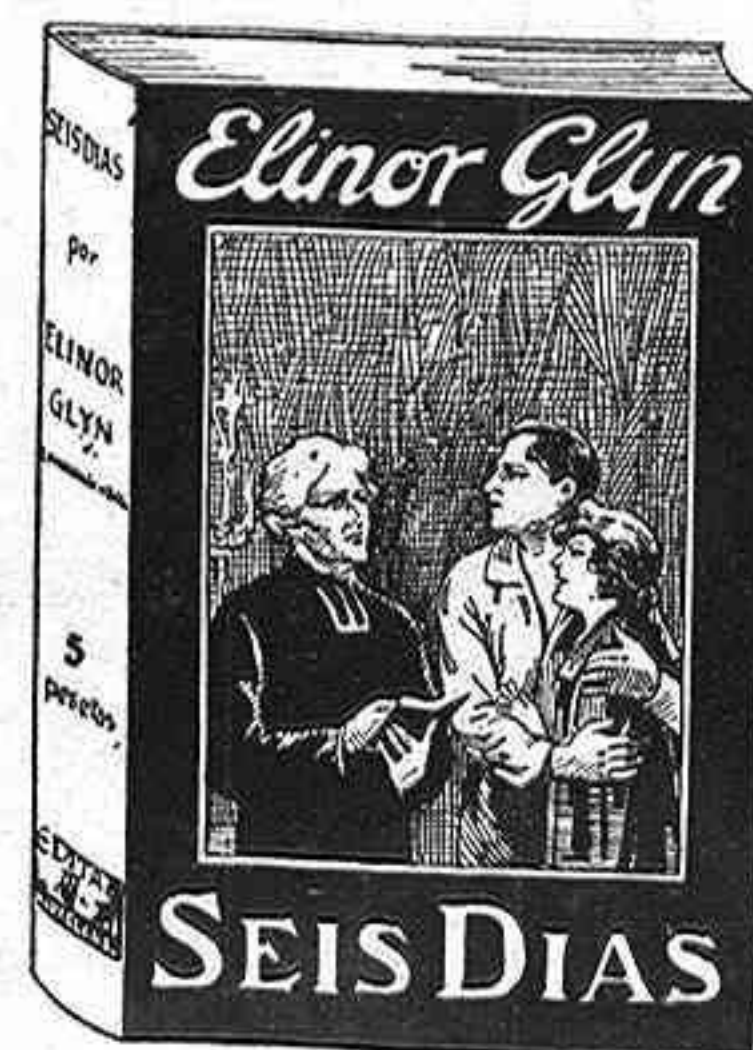
## EL PRECIO DE LAS COSAS



Una gran novela para los que gustan de los intensos problemas pasionales. La tragedia que se desarrolla en sus inolvidables páginas mantiene despierto el interés del lector hasta el emocionante final. Y mientras reviven ante nuestra imaginación los oscuros días de la gran guerra y se reproducen con intensidad real algunos de sus episodios, los protagonistas de esta historia van tejiendo el drama que ha de envolverles en sus insospechados pliegues para conducirles fatalmente á un desenlace tan lógico como humano.

## SEIS DÍAS

Elinor Glyn ha sabido encontrar en esta novela uno de aquellos argumentos verdaderamente emocionantes, que subyugan é intrigan al lector desde las primeras páginas. La original aventura de los protagonistas crece en interés á medida que se avanza en la lectura; las situaciones dramáticas adquieren toda la fuerza de la realidad; el lector simpatiza con los personajes, magistralmente retratados, y respira satisfecho al llegar al acertado desenlace. En resumen: *Seis días* es una novela preciosa para todos los gustos.



EN PREPARACIÓN.—«La carrera de Catalina», «La filosofía del Amor», «Las vicisitudes de Evangelina», «Hombre y Mujer» y otras muchas de la misma autora.

CINCO PESETAS CADA VOLUMEN EN TODAS LAS LIBRERIAS

Publicados por EDITA, S. A. — Calle de Valencia, 189. — BARCELONA

Si no encuentra estos libros en su localidad, puede usted pedirlos directamente á la casa editora, antes citada, y los recibirá por correo certificado, sin aumento de precio. Utilice el cupón para el pedido.

Estas novelas van elegantemente encuadradas en tela azul, con artísticas cubiertas en cuatricromía, y tanto por su esmerada presentación, como por lo selecto del texto y por su cuidada traducción, son verdaderos

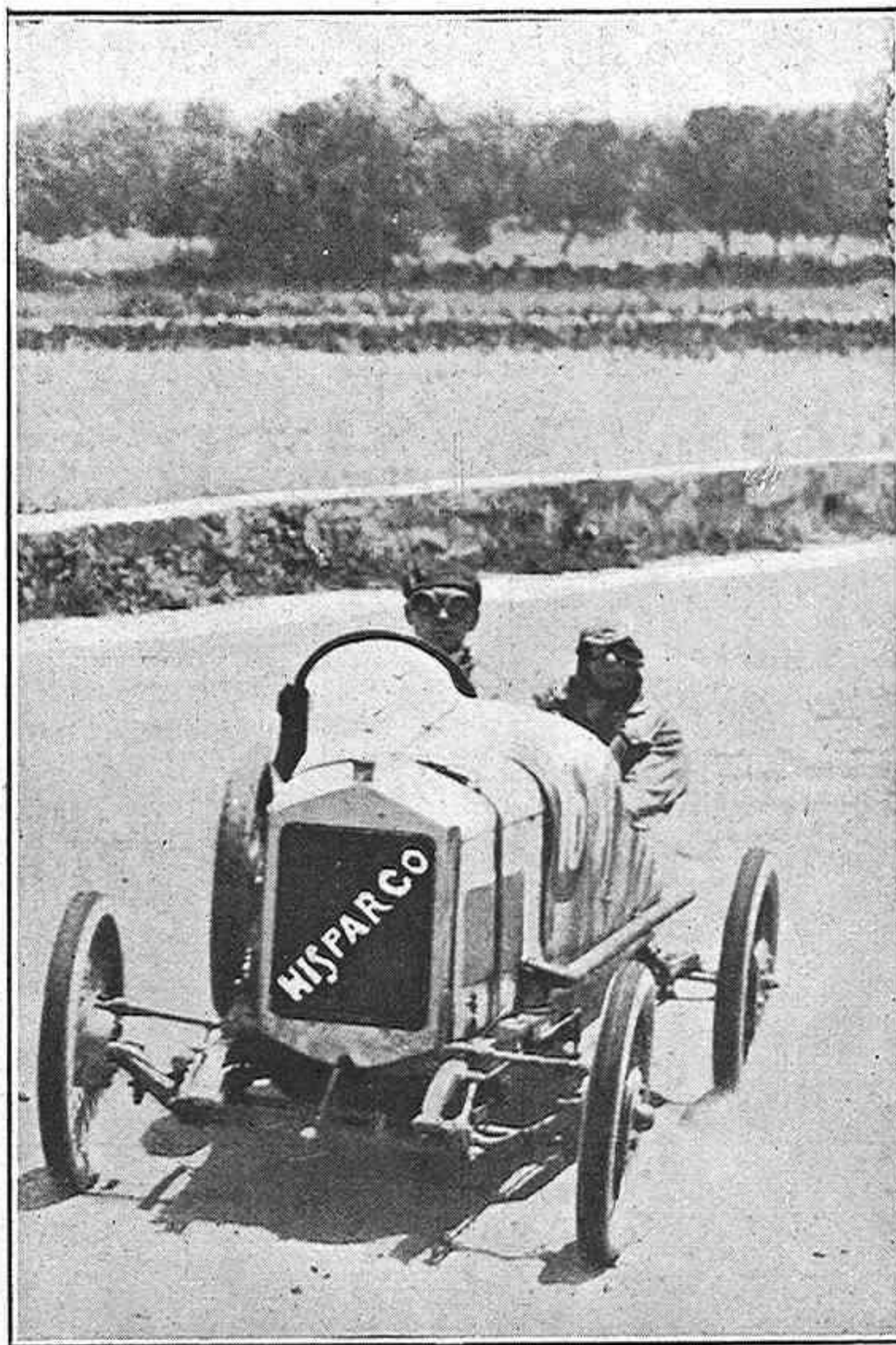
LIBROS APROPIADOS PARA REGALOS DISTINGUIDOS

### CUPÓN PARA EL PEDIDO

Les envío ..... pesetas en sellos de correos (ó por giro postal) para que me remitan las novelas tituladas

Nombre: .....  
Dirección: .....

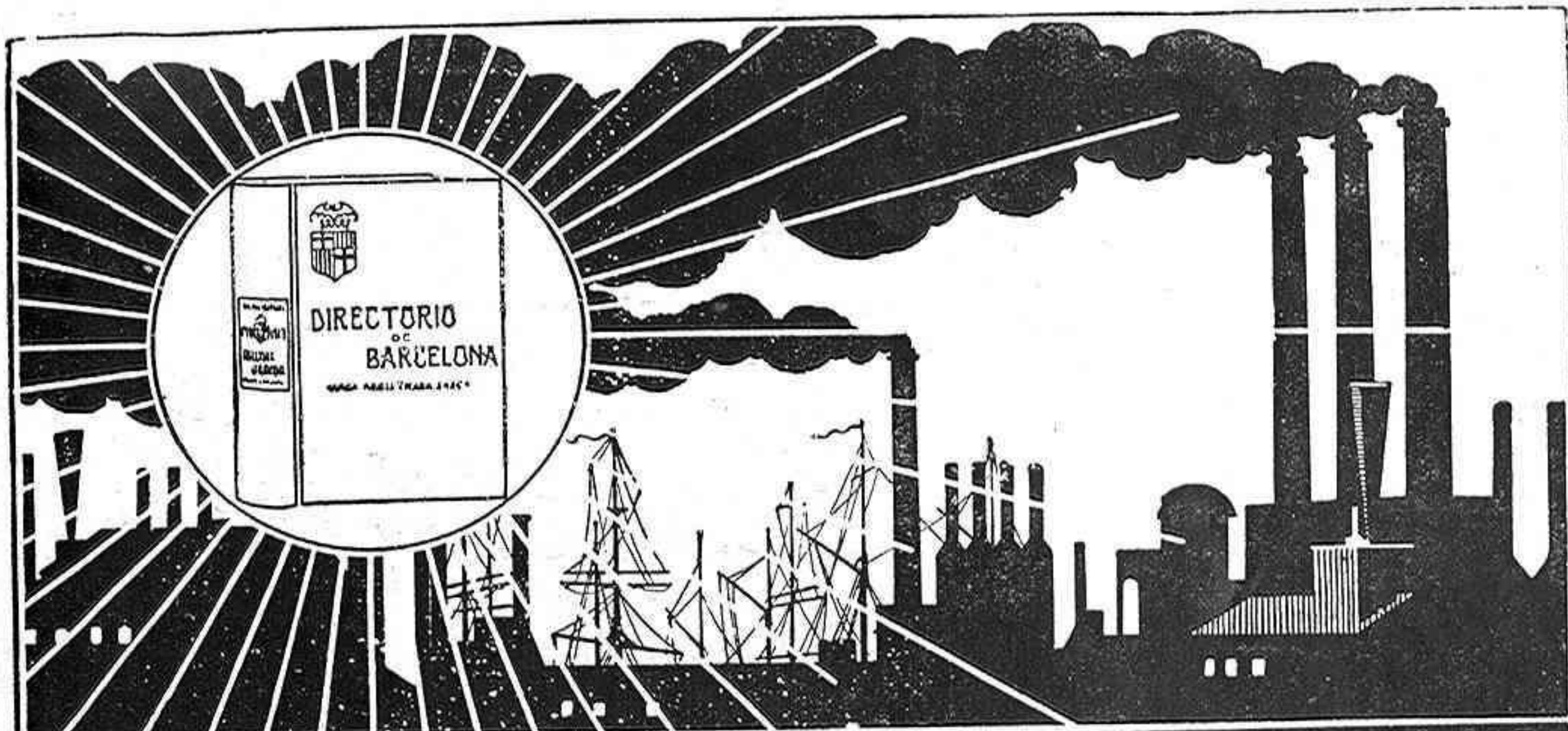
# Un éxito de la marca nacional HISPARCO



El corredor José Sierra, que, sobre la marca nacional **HISPARCO** de 750 cc., alcanzó un gran triunfo en la carrera más dura de Europa, en las XII Horas del Circuito de Guadarrama-Navacerrada, de 1926. Un solo **HISPARCO** participa y vence, obteniendo: PRIMERO en la clasificación de autociclos 750 cc., con un recorrido de 718 kilómetros 253 metros, batiendo el record de esta categoría con una ventaja de 61 kilómetros 93 metros, y SEGUNDO en la clasificación general de vehículos de cuatro ruedas, en lucha con autociclos de 1.100 cc.

**P. DEL ARCO Y C.<sup>A</sup>**  
**Núñez de Balboa, 3. - MADRID**





# DIRECTORIO DE BARCELONA

## ANUARIO-GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

### UN MEDIO UN AUXILIAR PRODUCTIVO EXCELENTE

**N**INGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este **Anuario** en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

**P**ARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este **Anuario** cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

1.000 páginas en 17 x 21

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12

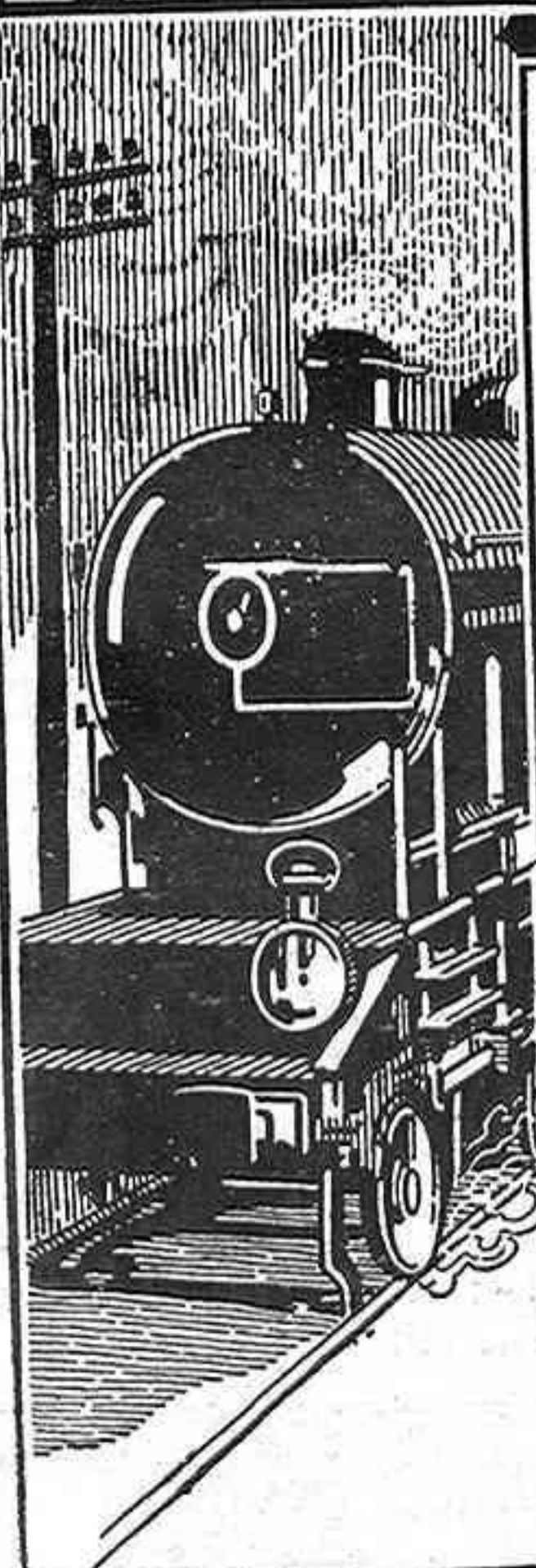
Resto de España y América, pesetas 13

Extranjero, pesetas 16

Envío franco de portes contra reembolso

Adquiera usted la edición de 1927 y anúnciese en la de 1928

Administración: Pelayo, 9, entresuelo  
Apartado 228 BARCELONA



Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

*Prensa Gráfica*

Apartado 571

MADRID

Lea usted **NUEVO MUNDO**

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene á ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene á competir con ellas. Su orientación es diferente á todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

PARFUM  
FÉTICHE  
L.T-PIVER  
PARIS



ESSENCE  
POUDRE  
SAVON  
LOTION



*Tintes*

*Duschholz*

LOS MEJORES  
TINTES DOMESTICOS

LAVABLE  
NO DESTINEN

HELIOZ

Anuncios "PUBLICITAS"

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirijirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



Se vende en todas las farmacias y droguerías.

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

Avenida Conde de Peñalver, 13, entlo.  
Apartado 911. Teléf. 16.375. MADRID

# PUBLICITAS

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.  
Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

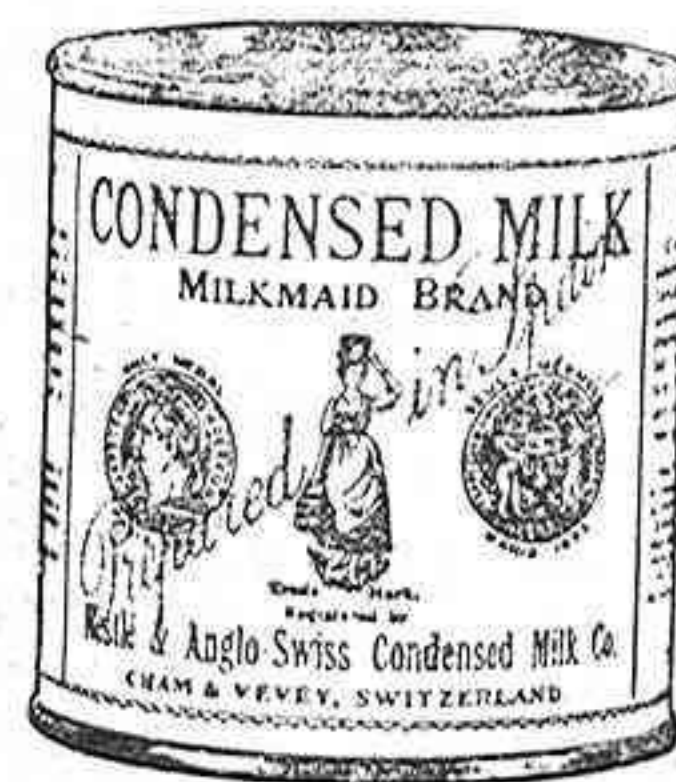


*Alegre despertar*

El biberón Nestlé conteniendo esta pura y rica leche asegura la salud del niño evitando continuos sobresaltos.

Es lo único que sustituye al pecho de la madre.

**Leche condensada**  
**„La Lechera“**



Sociedad Nestlé

Pida muestras y folletos a la: (Anónima Española de Productos Alimenticios  
 Vía Layetana, 41 - Barcelona

**Obra nueva del Dr. Roso de Luna**

**LA ESFINGE.**— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Lea usted los miércoles

**Mundo Gráfico**

30 cts. en toda España

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
 Fuencarral, 6 MADRID

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

**REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTEs:**

**CARNE LIQUIDA**  
 DEL DR. VALDÉS GARCIA DE MONTEVIDEO



**Tónico excelente**

Se ha impuesto por sus grandes cualidades y enorme poder nutritivo. Contiene íntegras todas las substancias alimenticias de la mejor carne fresca de buey, en forma asimilable.

Una cucharada equivale a un filete

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pida hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

“El Exportador Americano”

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

“PUBLICITAS”

MADRID BARCELONA  
 Av.ª Conde Peñal s/cr. 13 Pelayo, 9, entlo.  
 Apartado 911 Apartado 228

**CONSERVAS TREVIJANO**  
 LOGROÑO